Cultura y comunicación

Las escuelas de la identidad

La cultura y el deporte en el Chile desarrollista

EDUARDO SANTA CRUZ A. / LUIS EDUARDO SANTA CRUZ G.

Ciencias Humanas

LOM EDICIONES

UNIVERSIDAD ARCIS

BLIOTECA NACIONAL DE CHILE
cción Chilena
icación: 9A(634-92)
io: 2007 C: 1
YS: 907497
Biblioteca Nacional
1561814

Eduardo Santa Cruz A.

Periodista titulado en la Universidad Católica de Chile. Estudios de posgrado en Ilades y Ciespal. En la actualidad, es Director de Investigaciones del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile y del Programa "Industrias culturales, cultura de masas y espacios públicos" de la Universidad Arcis. Ha publicado libros y artículos tanto en Chile como en el extranjero en estas temáticas. Entre otros libros, destacan *Origen y futuro de una pasión* (Lom ediciones, Santiago, 1996), *Las telenovelas puertas adentro. El discurso social de la telenovela chilena* (Lom ediciones, Santiago, 2003) y en coautoría con Carlos Ossandón B., *Entre las alas y el plomo* (Lom ediciones, Santiago, 2001).

Luis Eduardo Santa Cruz G.

Licenciado en Sociología en la Universidad Arcis. Ha investigado y publicado en el ámbito de la sociología de la educación y en temas comunicacionales.

907497

92/634 92
93

Santa Cruz A., Eduardo

Las escuelas de la identidad : La cultura y el deporte en el Chile desarrollista [texto impreso] / Eduardo Santa Cruz A.; Luis Eduardo Santa Cruz Grau, . -- 1ª ed. – Santiago: LOM Ediciones; ARCIS. 2005.

194 p.: 16x21 cm. (Colección Ciencias Humanas)

R.P.I.: 149.909
ISBN : 956-282-771-2

1. Identidad Cultural 2.Deporte y Sociedad I. Título. II. Serie. III. Santa Cruz Grau, Luis Eduardo.

Dewey : 306.483 .-- cdd 21
Cutter : S231e

Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

Eduardo Santa Cruz A. / Luis Eduardo Santa Cruz

Las escuelas de la identidad

La cultura y el deporte en el Chile desarrollista

LOM EDICIONES

UNIVERSIDAD ARCIS

LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA **SOL**

© LOM Ediciones / ARCIS
Primera edición, 2005

I.S.B.N: 956-282-771-2

EDUARDO SANTA CRUZ A. / LUIS EDUARDO SANTA CRUZ
Registro de Propiedad Intelectual Nº: 149.909

Diseño, Composición y Diagramación:
Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago
Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88

Impreso en los talleres de LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal
Fono: 7744350 / 7863568
web: www.lom.cl
e-mail: lom@lom.cl

Impreso en Santiago de Chile.

Índice

Introducción 7

La emergencia del nacional-desarrollismo en Chile 11
Discurso, proyecto y lecturas 20

Sociedad, comunicación y cultura en el Chile del desarrollismo 35
Ciudad y espacios públicos 37
Campo cultural y cultura cotidiana 49
Mercado e industria cultural 75
Deporte y sociedad 92

Prensa y desarrollismo: La revista *Estadio* 109
Estrategias, perfiles y modelos 110
La publicidad en *Estadio* 115
El periodismo de *Estadio* 116
La crónica deportiva 126

Deporte, sociedad y Estado: El discurso de *Estadio* 139
Estado y políticas deportivas antes de 1940 142
Creación de una institucionalidad deportiva: 1940-1962 146
Deporte y sociedad: la mirada de *Estadio* 150
Las demandas de la revista 157

Profesionalismo: Progreso y democracia en el deporte 165
Ciencia, desarrollo y deporte profesional: signo de los tiempos 169
Profesionalismo: espíritu deportivo y democratización social 180
El deporte como utopía social 186

Introducción

El presente texto es fruto de una investigación realizada entre los años 2002-2003 y financiada a través de un concurso interno por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). Dicha indagación tuvo como objetivo central analizar la articulación existente entre determinadas estrategias periodísticas y los procesos modernizadores que las enmarcan, en un período específico del siglo XX en nuestro país, a partir de un caso y un formato específico, el de la revista *Estadio* desde su fundación (1941) hasta la realización del Mundial de Fútbol de 1962 en nuestro país, es decir, durante la vigencia del llamado proyecto modernizador desarrollista o de industrialización sustitutiva.

Uno de los supuestos fundamentales establecía que dicha estrategia debía consultar una articulación particular de sus dimensiones culturales, periodísticas y comerciales, logrando con ello configurar un perfil del medio y permitiendo a éste constituirse, en mayor o menor grado, en un actor cultural, al interior del proceso de conformación de la cultura cotidiana. Se trataría de un relativamente original modelo de prensa, que se sustentó en dispositivos periodísticos *analítico-educativos* y difusores de la actividad deportiva como coadyudante de la tarea del progreso y desarrollo nacional, en el plano de los hábitos y costumbres y de sociabilidad y vida asociativa. Entendiendo que hay otras prácticas sociales donde es posible que se manifestara la relación planteada antes, la investigación optó por la actividad deportiva, en tanto expresión sociocultural masiva que ha demostrado una particular capacidad de poner en movimiento procesos de producción simbólica, de conformación de identidades colectivas y de sociabilidad que, de hecho, trascienden de lejos su ámbito específico.

En esa perspectiva, el estudio intentó extraer del análisis, tanto de los aspectos formales como de contenido de la revista, las características centrales de su discurso explícito hacia la sociedad. Esta mirada o enfoque epistémico destaca una metodología que concibe a la prensa, sus lenguajes, géneros, estructuras y secciones como un campo discursivo capaz de generar sus propios *efectos de sentido*, estableciendo distinto tipo de relaciones con otros discursos,

sentidos comunes y prácticas sociales, en vínculo con determinados referentes histórico-sociales. Así, la investigación realizada buscó entregar un doble aporte: por una parte, en el plano del estudio sobre la relación prensa-sociedad en un contexto histórico determinado, proponiendo una perspectiva epistemológica para un ámbito escasamente estudiado, con el objetivo de lograr una comprensión más profunda del tema, como forma de complejizar el debate actual sobre la relación prensa-sociedad en el marco de procesos de modernización y, por otro lado, en el plano del conocimiento de la evolución histórica de la prensa nacional, sus géneros y formatos, así como su rol y relaciones con el ámbito público, mucho más allá de la visión clásica que la considera como un simple instrumento de lógicas externas o superficie en la cual se reflejan aquellas.

Cuando no se entiende al medio de comunicación como un actor sociocultural productor de discursos y sentidos sobre y desde su contexto histórico, resulta difícil entender también el tipo de relaciones que se establecen entre dicha discursividad y otros relatos mayores que circulan hegemónicamente en la sociedad en cuestión. Dicho concretamente, en términos del objeto que estamos analizando, para esas miradas no resulta inteligible la relación entre los contenidos de un medio especializado y el discurso mayor de un proyecto modernizador como el desarrollista.

Es posible que alguien se pregunte qué tienen que ver o cómo se pueden relacionar los comentarios de los partidos de fútbol con el ideario industrializador o del desarrollo hacia adentro. Justamente en la propia concepción del deporte, en este caso, en los criterios con que se le juzga, en la visión de mundo en que se le enmarca, entre otras razones, es dónde emergen esas relaciones. Dicho de otra manera, *Estadio*, consecuente y coherente con el discurso moderno desarrollista, concibe al deporte nacional como una actividad que hacia los '40 ha salido de su etapa primaria o de instalación en la sociedad y que se enfrenta al desafío de planificar su evolución futura, en función del logro de un progreso permanente y sostenido. De esta forma, la planificación, el trabajo sistemático, la difusión de la actividad en busca de su masificación, el cumplimiento de metas, etc., serán promovidos como valores que permitirán alcanzar un estatuto moderno y desarrollado de la actividad, todo lo cual debería irse cotejando y midiendo a través de la competencia interna, pero sobre todo internacional. Un elemento a destacar de lo anterior es que la concepción del deporte en esa época pasa por su práctica de carácter masivo en todos los niveles de la sociedad y, en especial, al interior del aparato educacional. La existencia misma del deporte profesional tiene como base de sustentación y de alimentación lo anterior. Los llamados deportistas de elite (en el lenguaje actual) para la

revista debían producirse justamente mientras más amplia fuera la base social de la actividad deportiva nacional[1].

Por otro lado y también en contraste con los valores y criterios actuales, el éxito deportivo se buscaba en cuanto la culminación de un trabajo largo, planificado y sistemático. Dicho un tanto vulgarmente, no existían la concepción de los tiempos actuales de *estar pasando por un buen momento* o *pasar por una buena racha*, lugares comunes profusamente usados por la prensa deportiva que tienen a la base justamente una idea contraria. De este modo, *Estadio* más bien instalaba sobre la actividad deportiva criterios y valores que sintonizaban (y tal vez no podía ser de otra forma, aunque en esta revista aparecían usados consciente y explícitamente) con aquellos que estaban a la base del proyecto modernizador desarrollista, que veían al progreso como fruto de un esfuerzo interno colectivo, planificado y posible de ir verificando a través de indicadores objetivos, cuantificables y medibles.

Lo dicho en los párrafos anteriores puede ser ilustrado, por ejemplo, en el caso del fútbol nacional. *Estadio* aparece el mismo año en que se produce una novedad y un cambio importante en los equipos chilenos, cual es el hecho de que en el equipo más popular, Colo-Colo, un entrenador húngaro (Francisco Platko) desarrolla el llamado *fútbol de marcación*, es decir, implementó concretamente la idea de que el equipo saliera al campo con un plan preconcebido de juego, que implicaba entre otras cosas una táctica, individual y colectiva, para anular al rival. El buen resultado alcanzado –Colo-Colo fue campeón sin perder ningún partido–, generó todo un debate en la prensa especializada y *Estadio* se abanderizó decididamente hacia lo que llamó la necesaria implantación de sistemas de juego. Asimismo, planteó la idea de que se había superado la etapa de entender al fútbol solamente como una entretención relativamente espontánea y que se estaba en una época en que la profesionalización y el espectáculo debían ser la culminación del desarrollo a nivel de la base social de instituciones deportivas poderosas orgánica y materialmente. Por otro lado, el desarrollo de un juego táctico, según la revista, permitiría adquirir una cierta identidad futbolística que se avenía con el carácter nacional, es decir, el predominio del conjunto por sobre la individualidad, lo que haría posible enfrentar en mejores condiciones a otros países de la región a los que se les reconocía más dotados y talentosos.

---

[1] Como contraste con ello, ver una descripción de la política actual del Estado sobre los deportes en Bustos, Carolina y Fuentes, Sebastián: *Deporte de Alto Rendimiento en Chile: hacia una fábrica de deportistas de elite*. Tesis para optar al título de Periodista, Universidad ARCIS, Stgo., 2002. Cabe también recordar que el slogan publicitario del organismo estatal encargado de la actividad actualmente, CHILEDEPORTES, es *Consuma Deporte*.

De este modo, toda la década del '40 va a ser concebida por la revista como un período en que el fútbol y el deporte nacional debían ir cimentando un desarrollo sistemático a base de la planificación a corto (las competencias mismas, sistemas de juego, entrenamiento, etc.) como a mediano y largo plazo. Los resultados, ya durante los '40, y en especial en la década siguiente, parecieron ir confirmando esta visión de un progreso permanente como tendencia de fondo en la evolución del deporte nacional. En distintos deportes, en efecto, estas décadas van a constituirse en una especie de edad de oro, debido a los éxitos después nunca repetidos.

Todo lo anterior provocó la existencia de una amplia gama de ídolos y figuras en distintos deportes, gran convocatoria de público a diferentes espectáculos deportivos y en la revista, la confirmación de que el deporte nacional debía mantenerse en la perspectiva de un trabajo, como hemos dicho, planificado y sistemático para lograr un progreso permanente. De igual modo, veía ratificada su misión autodesignada en orden a difundir y convencer de dicha perspectiva. En ese marco, es que el Campeonato Mundial de 1962 y el tercer lugar alcanzado por el fútbol chileno significó la consolidación de lo realizado en las dos décadas anteriores, tanto en el ámbito organizacional como deportivo y, a la vez, según la revista, un punto de lanzamiento de una nueva etapa que se suponía colocaba a la actividad en un plano superior. El por qué en las décadas siguientes ello no ocurrió y en muchos deportes más bien se entró en una profunda decadencia hasta la actualidad es materia de otra historia, la que excede los límites de este trabajo.

La emergencia del nacional-desarrollismo en Chile

"La modernidad es una y diversa. Una, en cuanto matriz civilizadora; diversa, en su configuración histórica. Industrialización, urbanización, tecnología, racionalización son rastros que penetran todas las modernidades(...) Pero cada una de ellas se realiza de manera distinta de acuerdo a las condiciones históricas de cada lugar. En ese sentido, ella es múltiple. Sabemos esto antes de cualquier discusión teórica refinada, puesto que la historia de los países latinoamericanos subraya esa diferencialidad"[2].

A partir de la perspectiva abierta en la cita que lo precede, el presente texto se asienta en la sospecha de que es necesario abandonar lo que Martín Barbero ha llamado la *razón dualista*[3], en el análisis de los procesos modernizadores vividos por la sociedad chilena en su historia. Es decir, aquellas miradas tan caras a las ciencias sociales (y en particular a sus enfoques críticos) que contraponen lo local a lo foráneo; la homogeneización y la fragmentación; lo culto y lo masivo; lo tradicional y lo moderno, etc., y que probablemente constituyan las lecturas hegemónicas en el ámbito académico, especialmente historiográfico. Dicho afirmativamente, es posible sostener que una perspectiva epistémica y metodológica que intente articular y establecer relaciones en lo que se ha planteado tradicionalmente como antagónico, en relación a la modernidad chilena o latinoamericana, podría resultar más fecunda.

Es decir, que el análisis de los procesos modernizadores se sustente en, al menos, dos claves interpretativas: por un lado, la relación que en cada uno de ellos se establece de manera compleja y conflictiva entre lo particular y lo universal. Asimismo, sin reducir ambas categorías a las nociones de lo nacional (como si la emergencia de éste no fuera también producto de la matriz civilizatoria moderna) y lo externo o internacional, reducido a la condición de marco referencial, que ejerce influencia o dominación, según sea el caso del enfoque de que se trate. Se trata de escapar a la trampa que supone la interrogante acerca de si somos o no modernos, así como de trasladar el debate sobre la modernización de la falsa alternativa entre lo propio y lo ajeno. Se puede afirmar que los distintos procesos modernizadores vividos por la sociedad chilena han articulado de una forma específica una dimensión universalista propia si

---

2 Ortiz, Renato: *Modernidad y espacio. Benjamin en París*. Edit. Norma, Bogotá, 2000.

3 Ver Martín Barbero, Jesús: *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de una razón dualista*. Edit. G. Gili, México, 1987.

se quiere del *carácter de la época* con una dimensión particular que dice relación con la lógica de desarrollo del capitalismo interno:

> "Patronización y diferencia son fases de un mismo fenómeno, lo que vuelve comprensible el lema de las grandes corporaciones: piense en forma global, actúe localmente. Lo local no está necesariamente en contradicción con lo global, por el contrario, se encuentran interconectados. El pensamiento dualista tiene dificultad en operar con categorías que los consideren simultáneamente, pero se vuelve difícil descifrar nuestra actualidad si nos encerramos dentro de sus límites dicotómicos. Creo que es tiempo de entender que la globalización se realiza a través de la diferenciación. La idea de la modernidad mundo nos ayuda en este sentido. En cuanto modernidad, ella significa descentramiento, individuación, diferenciación; pero el hecho de ser mundo apunta hacia el trasvasamiento de las fronteras. El *pattern* de la civilización mundial envuelve patronización y segmentación, global y local, manifestando un proceso cultural complejo y abarcador"[4].

Por otro lado, la sucesión de procesos modernizadores vividos en medio de grandes conflictos y traumas históricos por la sociedad chilena (el liberal-oligárquico, el nacional-desarrollista y el actual neoliberal globalizante) plantea un segundo eje analítico que tiene que ver con las relaciones de continuidad y ruptura entre una etapa y otra. De nuevo, es posible caer en la trampa de examinar dichos procesos como instancias absolutamente separadas, distintas y contrarias. Así, la mayor parte de las visiones historiográficas nos han hablado del fracaso y caída del orden oligárquico a comienzos del siglo veinte y, luego, de la clausura y derrumbe del desarrollismo como producto del golpe militar del '73 y la implantación de un nuevo patrón de acumulación y desarrollo capitalista. Efectivamente cada nueva reordenación global de la sociedad y el capitalismo chileno se ha hecho, en buena medida, a contrapelo y en oposición al modelo que lo precedió, constituyendo así una dimensión evidente de ruptura y de allí la forma y métodos convulsionados cuando no traumáticos con que se han instalado. Sin embargo, ello no obsta a que permanezcan características o elementos modernizadores, ya sea como procesos más anchos a nivel estructural (cuestión que es especialmente evidente en el caso del desarrollo de la industria cultural en Chile) o, aunque suene paradojal, constituyéndose en tradición:

---

4 Ortiz, Renato: *Mundializacion y cultura*. Alianza Editorial, Madrid, 1997. Pág. 245.

"La mundialización de la cultura redefine el significado de la tradición. Tenemos ahora dos comprensiones posibles del mismo concepto. Tradición, en cuanto permanencia del pasado distante, de una forma de organización social contrapuesta a la modernización de las sociedades. Las culturas populares en América Latina (con las relativas influencias negra e indígena), las prácticas heredadas de la historia oriental, en el Japón, forman parte de esta gama de manifestaciones que habitualmente rotulamos como tradicionales. Apuntan hacia un tipo de estructura social, que aun fraccionada por la transformación tecnológica, representa un mundo anterior a la Revolución Industrial. En ellas, la segmentación social, demográfica y étnica es preponderante y la presencia del campo, de las actividades rurales es demarcadora. Cómodamente los sociólogos llaman a esas formaciones 'sociedades tradicionales'. Pero al lado de esta comprensión, despunta otra. Tradición de la modernidad en cuanto forma de estructuración de la vida social, manifestada en sus objetos electrónicos, en su concepción acelerada del tiempo y de un espacio 'desencajado'. Moderna tradición que segrega, inclusive, una memoria internacional popular compuesta por elementos que están prontos para ser reciclados en cualquier momento"[5].

Además, esta tradición moderna tiene su propia historia, su evolución. Sus elementos fueron forjados, dice el autor, *hace algún tiempo.* Aunque la afirmación puede sonar un tanto herética para algunos purismos o esencialismos, buena parte de lo que consideramos *nuestras tradiciones nacionales* están constituidas por elementos que en otro momento fueron constituyentes o incluso símbolos de modernidad (el caso del ferrocarril es ilustrativo al respecto).

Volviendo al primer aspecto, los elementos de continuidad en los procesos modernizadores colocan para Martín Barbero la necesidad de construir una *historia de la constitución de lo cultural,* ya que éste sería un territorio que permitiría mirar la globalidad de lo social, aunque alertas ante la tentación reduccionista de pensar que la cultura resume la sociedad entera. Más bien, se trataría de situar la especificidad de lo cultural, pero sobre la base de que ésta se realiza justamente estableciendo un tipo de relación particular con la estructura económica y con los procesos políticos y conteniendo en su interior de manera decisiva el desarrollo de procesos comunicacionales con el signo civilizatorio de lo moderno[6]. En resumen, en nuestro país hay que atender también a las dimensiones continuistas y de ruptura entre las distintas fases de la

---

5 Ibidem. Pp. 286-287.

6 Ver Martín Barbero, Jesús: *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos.* Edit. Universidad del Valle, Cali, 1996.

modernización, como elementos que se articulan constituyendo, como se dijo, un segundo eje explicativo.

Por otra parte, se trata de entender lo cultural al interior de los procesos modernizadores, al decir de Brunner[7], como una cultura cotidiana de masas crecientemente articulada desde un campo cultural en permanente crecimiento y diversificación. En esa perspectiva, lo que cobra una importancia relevante para efectos de nuestro trabajo es el análisis de lo que Berman ha llamado *la experiencia de la modernidad*, vale decir, una forma de vivir, sentir y pensar lo moderno. Dicho de otra forma, aquello que solo en la sociedad moderna es posible pensar como lo cotidiano:

> "Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo. Y esto sin que uno (el interesado) tenga que examinar las articulaciones de esas partes. Es lo que no lleva fecha. Es lo insignificante (aparentemente); ocupa y preocupa y, sin embargo, no tiene necesidad de ser dicho. Etica subyacente al empleo del tiempo, estética de la decoración del tiempo empleado. Lo que se une a la modernidad. Por ello hay que entender lo que lleva el signo de lo nuevo y de la novedad: el brillo, lo paradójico, marcado por la tecnicidad o por la mundanidad (...) Ahora bien, cada uno de ellos, lo cotidiano y lo moderno, marca y enmascara al otro, lo legitima y lo compensa"[8].

Por otro lado y siguiendo a Gramsci, lo cotidiano es el espacio regido por el sentido común. En tanto uno de los grados o niveles en que se manifiesta la ideología, constituye su rasgo más fundamental y característico el ser una concepción de mundo disgregada, incoherente e incongruente (incluso en cada cerebro, dirá el autor), conforme a la posición social y cultural de las multitudes, para los cuales constituye su única filosofía de vida[9]. Se trata de una *filosofía espontánea*, por oposición al nivel de la concepción de mundo elaborada y sistemática constituida por la teoría. Sin embargo, cabe aclarar que la noción de espontaneidad no dice relación con alguna originalidad, sino que, por el contrario, se refiere a que es vivida y sobre todo aplicada en lo cotidiano sin reflexión y sin siquiera conciencia de sí misma. Dicho de otra forma, son fragmentos abigarrados y heteróclitos de explicación de la vida que asumen el carácter de

---

7 Ver Brunner, José Joaquín: *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*. FLACSO, Stgo., 1989.

8 Lefebvre, Henri: *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial, Madrid, 1984. 3ª. Edición. Pp. 36-37.

9 Ver Gramsci, Antonio: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor, México, 1975.

lo natural, de aquello que no tendría ni necesitaría explicación, *que es porque es*. En ese sentido apunta la siguiente afirmación del citado Lefebvre:

> "La certeza que busca el filósofo no tiene nada en común con la seguridad con la que sueña el hombre cotidiano"[10].

El anterior es el terreno que privilegia el presente texto. ¿Cómo y en qué sentido el desarrollo de formas comunicacionales modernas operaron sobre un sentido común masivo en la primera mitad del siglo veinte en nuestro país? Más aun, ¿de qué manera se articularon dichas estrategias comunicacionales y culturales con un contexto muchas veces percibido como de crisis general y de profundas transformaciones modernizadoras en la vida cotidiana? En ese marco, la vida cotidiana, especial pero no únicamente urbana, vive un contexto de transformaciones permanentes, donde la novedad y la innovación pasan a jugar un papel central. Sin embargo, habría dos dimensiones especialmente significativas al respecto, al decir de Ortiz en la obra ya citada: la transformación del tiempo y el espacio. Señala que el espacio se encuentra, por un lado, vaciado de su materialidad; por otro, definido en relación con otros espacios. La circulación es el único vínculo que los pone en comunicación. El espacio es una función integrada en el interior de un sistema. Por otro lado, agrega que dado que la modernidad constituye un sistema en el cual las partes están relacionadas entre sí, el gobierno y racionalización del tiempo es esencial para que los flujos circulen en su interior en forma ordenada. Al mismo tiempo, dado que el espacio y el tiempo de la modernidad se basa en principios como circulación, racionalidad, funcionalidad, eficiencia, desempeño, no conocen fronteras:

> "En este sentido difieren de la noción del espacio y de tiempo de la memoria nacional. En tanto esta última se restringe al ámbito de sociedades específicas, o para hablar como Mauss, las 'civilizaciones nacionales', la modernidad envuelve un área geográfica extrafronteras. Inaugura un tipo de civilización que en los años venideros se irá transformando en una cultura mundial"[11].

---

10 Lefebvre, Henri: Op. cit. Pág. 27.

11 Ortiz, Renato: *Mundializacion y cultura*...Op. cit. Pp. 81-82. Además el autor precisa la distinción entre *memoria nacional y memoria colectiva*. La primera no expresa la vivencia inmediata de grupos particulares, se refiere a una historia que trasciende los sujetos y no se concreta inmediatamente en sus cotidianidades. Por definición, trasciende las especificidades y las divisiones sociales. La memoria nacional es del orden de la ideología, es un producto de la historia social, no solo de la ritualización de la tradición. Si bien se ritualiza algunas veces en fiestas, que constituyen el mito de la fundación nacional, es construida por una instancia exterior a las conciencias individuales, el Estado-Nación moderno y es parte de una esfera de poder. Los mitos que la sostienen

(continúa en pág. siguiente)

La intuición a trabajar es que precisamente lo que hace la industria cultural moderna es cotidianizar la modernidad, es decir, la naturaliza. Dar sentido a esa experiencia ordinaria de vivir la vida, en las claves civilizatorias modernas. En esa perspectiva, lo que interesa es analizar de qué manera la presencia de ciertos *factores modernizadores*[12] de carácter estructural, tales como el crecimiento económico, el desarrollo urbano, la expansión de las comunicaciones y el transporte, las nuevas tecnologías, la industrialización, el desarrollo del aparato educacional, etc., fueron siendo vividos a nivel del sentido común en las primeras décadas del siglo pasado en nuestro país, configurando un cierto imaginario social en el espacio de la vida cotidiana.

Al mismo tiempo, se estaría viviendo la sensación de lo que los autores citados llaman *un escenario propicio –en términos discursivos y eventualmente prácticos– al cambio como fuerza motriz*, simultánea a la sensación de crisis, desigualdad, injusticias sociales extremas, etc., expresión de haber perdido el rumbo hacia el progreso como meta de la historia o bien la necesidad de ampliar las posibilidades y oportunidades de acceder a sus beneficios.

En un texto anterior[13] nos referimos a las características fundamentales que, a nivel estructural, manifestaba el modelo de desarrollo y acumulación de la modernización liberal-oligárquica, así como a las transformaciones que fue provocando hacia comienzos del siglo veinte en la sociedad chilena en distintos ámbitos. En especial, dimos cuenta del impacto de aquellas en la sociabilidad masiva y popular, así como en la emergencia de formas comunicacionales modernas dirigidas a un mercado cultural en ampliación y diversificación. También señalamos como ello permitió que comenzaran a emerger distintos públicos, a partir de una oferta comunicacional y cultural variada y con ello las primeras manifestaciones de lo que luego se ha llamado cultura de masas, espacio en el cual se visibiliza y emerge lo popular y lo plebeyo.

Cabe sí precisar ahora el uso que pretendemos darle a la expresión cultura de masas. A partir de la problematización ya clásica establecida por U. Eco a una suerte de fetichización del concepto en las teorías críticas de mediados del siglo

---

solo duran en tanto exista un consenso social y político en torno a su veracidad. La memoria colectiva, por su lado, sería mucho más del orden de lo vivencial, un conjunto de recuerdos activados por el filtro del presente, constituyendo un patrimonio que, experimentado por un grupo de personas, se actualiza en cada momento de rememoración y que para existir debe encarnarse, materializarse, sin lo cual los recuerdos se pulverizarían. Demás está decir la compleja relación que se da entre ambas en sociedades como las nuestras.

12 En el sentido ocupado en Correa, Sofía et alia: *Historia del siglo XX chileno*. Edit. Sudamericana, Stgo., 2001.

13 Ver Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo: *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Ediciones LOM-ARCIS-DIBAM, Stgo., 2001.

veinte[14], no se trata de entender lo masivo como pura homogeneización e indiferenciación cultural y, a la vez, como pura producción de la industria cultural convertida en aparato ideológico, sino más bien como una compleja realidad social y cultural generada por las transformaciones que la modernización provoca en la sociabilidad, en la estructura social, en los espacios urbanos, en las nuevas dimensiones de lo político, etc. Es decir, lo masivo como lugar de emergencia de lo popular, en una densa y compleja red de interrelaciones entre anacronías, destiempos, novedades e innovaciones, etc., o dicho de otra forma, ciertos grados de homogeneización que no son excluyentes ni incompatibles con diversidades, segmentaciones y grados de heterogeneización social y cultural.

En esa perspectiva, hacia los años '20 el teatro, el cine[15], el circo, los espectáculos de variedades, el deporte en tanto espectáculo (especialmente el boxeo y el fútbol)[16], una gran variedad de publicaciones escritas (diarios y revistas de diverso cariz entre ellos)[17], la aparición de las primeras formas de publicidad de masas, etc., nos hablan de un entorno cultural y comunicacional, no solamente en Santiago, en el que y desde el cual circulan un conjunto de estrategias discursivas que apuntan a la construcción de un sentido común y un imaginario de país y sociedad. Y ello en un contexto social, económico y político que va crecientemente siendo marcado por la sensación de crisis y agotamiento del modelo de sociedad y de su patrón de desarrollo. Entonces, ¿de qué se trató la crisis efectiva que vivió y sobre todo que sintió vivir la sociedad chilena?

En esa dirección, pensamos que la propuesta metodológica planteada a comienzos de este texto nos abre un camino a recorrer. Volviendo a la afirmación citada de Lefevbre, efectivamente para extensos y mayoritarios sectores de la sociedad chilena, hacia los años '20 la vida cotidiana, en algunos aspectos, llegó a ser intolerable de seguir aceptando: una situación de crisis económica aguda y un sistema político incapaz o insensible a los efectos que aquella provocaba en esa mayoría, es decir, justamente los rasgos más particulares que mostraba el reordenamiento global del capitalismo moderno que había necesitado de una guerra mundial, de convulsiones sociales y políticas, etc., y que aun iba a vivir una crisis general años después.

---

14 Ver Eco, Umberto: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Ediciones Lumen, Barcelona, 1969. Justamente el autor intenta en este texto trascender la visión dualista que se había consagrado en el debate sobre el tema.

15 Sobre el desarrollo del cine nacional y del cine como espectáculo en el período, ver al menos Mouesca, Jacqueline y Orellana, Carlos: *Cine y memoria del siglo XX*. LOM Ediciones, Stgo., 1998.

16 Ver Modiano, Pilar: *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones (1850-1950)* DIGEDER, Stgo., 1997.

17 Ver Subercaseaux, Bernardo: *Historia del libro en Chile*. Edit. Andrés Bello, Stgo., 1993.

Sin embargo, había ciertos aspectos de la vida cotidiana que no resultaban inaceptables, sino que por el contrario, probablemente eran apetecidos: la extensión del aparato educacional, la urbanización, los adelantos tecnológicos, la industria cultural, etc. Más vivencialmente, el alcantarillado, el cine, el teléfono, los hospitales, la luz eléctrica, el llamado *confort moderno* en suma, es decir la promesa del progreso, que se había venido instalando objetivada materialmente, conformando una nueva sociabilidad en procesos largos y profundos que mostraban la posibilidad de nuevas formas de existencia social que el orden liberal-oligárquico era incapaz justamente de dirigir, en el sentido fuerte y vinculado a la idea de hegemonía que tiene el término. Como señala Pinto, si 1920 no fue *el año de la revolución*, ello no significa que de allí en adelante no se hayan intensificado y profundizado cambios sociales, culturales, políticos y económicos que irán a reordenar a la sociedad chilena en otra perspectiva, así como que no pasó inadvertida la recomposición de los sectores sociales dirigentes y la paulatina integración del *American way of life* a la cultura cotidiana[18]. Por ello, volviendo a Pinto, no se produce la revolución que señalaba Lefevbre como consecuencia inevitable, sino que el *alessandrismo del año 20* canaliza lo que Correa denomina *vientos de cambio*, ya que:

> "El reformador mandatario estaba convencido, avalado en ello por el curso que parecían tomar los procesos sociales en todo el mundo, que el mejor camino para reactivar una economía nacional cuyas bases se veían a esas alturas cada vez más vulnerables, era refundar el Estado y democratizar la sociedad, haciendo de los trabajadores un elemento constructivo e integrado al orden social. A cambio del reconocimiento y la protección estatal, éstos debían comprometerse a despolitizar sus organismos de representación gremial, aceptar mecanismos institucionalizados de arbitraje y dejar el recurso a la huelga solo como instancia final. En términos más globales debían aceptar el orden sociopolítico existente e insertarse en sus canales aceptados de participación. Para lograr todo eso, sin embargo, debía recomponerse un contrato social bastante maltrecho por la miseria, la agitación popular y la represión oficial"[19].

---

18 Al respecto, ver Balmaceda V., Eduardo: *Un mundo que se fue*. Edit. Andrés Bello, Stgo., 1969, y en la misma línea, Subercaseaux B., Julio: *Reminiscencias*. Editorial Nascimento, Stgo., 1976, o Balmaceda Bello, Andrés: *Bajo el polvo de los años. Recuerdos de juventud 1907-1917*. Ediciones DIBAM-RIL, Stgo., 2000, entre otros.

19 Pinto, J. y Valdivia, V.: *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. LOM Ediciones, Stgo., 2001. Pág. 19.

La crisis de los años 20 se acercaría entonces mucho más al agotamiento de un proyecto modernizador, motivado por factores propios y externos, articulados a partir de la consolidación y naturalización paulatina de nuevas formas de experiencia cotidiana de lo moderno, mucho más acordes con un nuevo patrón de acumulación y de modernidad capitalista. En dichos procesos, que resemantizan la promesa del progreso moderno, la industria cultural naciente jugó un papel importante, a nivel del imaginario social, en tanto propagandistas de una nueva manera de vivir la experiencia de la modernidad y concebirla no solo como una meta social, sino que como parte de un conjunto de derechos posibles de reclamar.

Esto último dice relación con un elemento hasta hoy plenamente vigente y que al cual no se le ha dado suficiente atención, especialmente desde las elites ilustradas e intelectuales. Desde la, en un principio, espontánea y más bien reactiva y luego planificada y sistemática implantación del modelo modernizador nacional-desarrollista, para las grandes mayorías masivas y populares, la modernidad y el progreso van a estar fundamentalmente asociados a acceder a sus manifestaciones concretas y cotidianas, todas ellas relacionadas con los cambios tecnológicos, desde una *buena educación* hasta la posibilidad de la entretención casera. Dicho de otra forma, la vivencia del progreso personal y familiar medido en símbolos materiales de aquel y en los límites del *tiempo de la vida, es* decir, de aquel que está marcado por la chata, innombrable conceptualmente y rutinaria cotidianidad.

La modernidad en su dimensión más bien cultural y relacionada con la libertad individual, la construcción de un sujeto consciente del *tiempo de la historia*, el desarrollo de la creatividad y el conocimiento humanos, etc., serán preocupación fundamental de elites intelectuales y políticas, produciéndose entre ambas percepciones un desfase, que será mayor o menor a lo largo del siglo veinte. Hubo momentos de encuentro entre las visiones teleológicas, por ejemplo, de la izquierda política y cultural y las expectativas crecientes y legítimas, vale decirlo, de progreso material de las masas populares, pero ello no alcanzó para borrar el profundo carácter de ese anhelo modernizador que como corriente estructural recorre el cuerpo social hasta la actualidad.

Lo anterior pone de relieve otro hecho habitualmente dejado de lado. No es extraño que la modernización pueda seguir siendo vivida como causa y proyecto entre nosotros y ello es producto de las condiciones permanentes de desigualdades e injusticias sociales. Dicho de otro modo, para los pobres de Chile y América Latina el acceso a una vida más confortable, segura y placentera sigue siendo una meta y ello en términos cotidianos significa el derecho a la luz, el agua potable, los hospitales, los espectáculos, las escuelas y

universidades, las vacaciones, los electrodomésticos, etc. En ese sentido, es el mercado en tanto hecho económico y, en lo que nos interesa, en tanto eje articulador del campo cultural de manera creciente a lo largo del siglo en cuestión el que mejor va a percibir e instrumentalizar dicha característica de nuestras modernidades incompletas y periféricas (lo que dicho sea de paso explica mejor que la manida y elitista calificación de consumismo lo que ha sucedido en el actual proyecto modernizador).

El nacional-desarrollismo se constituye especialmente hacia 1940 en el primer campo discursivo que ofrece la perspectiva de una modernización para todos y ello explica la importancia histórica del Frente Popular y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, a pesar de ser ambos episódicos y efímeros. Lo que en los '30 se comienza a gestar es la promesa de un nuevo país que alcanza el progreso, pronto llamado desarrollo, y que en el horizonte tiene una ancha puerta para que ingrese a él toda la sociedad.

Discurso, proyecto y lecturas

> "Desde los años veinte la mayoría de los países de América Latina inician un proceso de reorganización de sus economías y de readecuación de sus estructuras políticas. La industrialización se lleva a cabo en base a la sustitución de importaciones, a la conformación de un mercado interno y a un empleo creciente de mano de obra en el que es decisiva la intervención del Estado y sus inversiones en obras de infraestructura para transporte y comunicaciones. De manera que aun cuando el despegue de los procesos de industrialización responde a condiciones de funcionamiento del mercado internacional, hay diferencias de alcance y ritmo que responden al grado de desarrollo del "proyecto nacional" que desde la segunda mitad del siglo XIX forjan las burguesías en cada país"[20].

Se ha denominado genéricamente como desarrollismo al proceso de reordenamiento global que viven la sociedad chilena y latinoamericana, a partir de los años '30. En ello, juegan un papel determinante factores internacionales que sacuden al capitalismo mundial como es la llamada Gran Crisis de 1929. Pero también influyen variables específicamente internas, que en el caso chileno tienen que ver con el derrumbe del modelo de sociedad y modernización liberal-oligárquica, en una crisis que se arrastra durante toda la década de los

---

[20] Martín Barbero, Jesús: *De los medios a las mediaciones*. Edit. Gustavo Gili, México, 1987. Pág. 164.

'20. La confluencia de ambos procesos y la sensación extendida de haber llegado a un estado de crisis terminal, expresada en una vida cotidiana incapaz de soportarse, creó las condiciones para que fuera emergiendo una nueva visión de país y la necesidad de un giro radical:

> "Más allá de las preferencias personales de empresarios y estadistas, la viabilidad de un modelo que se sustentaba en la complementariedad económica entre naciones parecía esfumarse en un mundo que gravitaba hacia el cierre de fronteras y el proteccionismo (...) por esa razón, no es extraño que el modelo de desarrollo hacia adentro terminara por convertirse en un fenómeno de alcance plenamente continental"[21].

Para efectos del presente texto lo que nos importa es determinar los componentes centrales de la visión de sociedad que se va haciendo hegemónica y que construye sentidos que articulan y legitiman los procesos o medidas económicas y políticas concretas que van configurando esta nueva forma de desarrollo del capitalismo chileno, estas últimas, por lo demás, abundantemente estudiadas[22]. En ese sentido, el nuevo discurso que se va imponiendo en los '30 contiene elementos de larga data, junto a otros nuevos, que se articulan desde los nuevos desafíos y lo que interesa, en realidad, es que el sentido del que son portadores es radicalmente distinto y, con ello, abren una perspectiva que coloca la meta del progreso y la modernidad en otro horizonte. Como señalan Correa et alia, una característica central de aquello fue el abandono del liberalismo económico, como matriz y fundamento. Según los autores, las experiencias exitosas de la política del *New Deal*, impulsada en EE.UU. desde 1933 por el gobierno de Roosevelt y de los Planes Quinquenales de la URSS, habrían generado la convicción de que:

> "...la planificación e intervención estatal directa en las variables económicas y en las relaciones sociales harían posible el saneamiento de la economía y, por añadidura, la estabilidad social"[23].

Los autores citados coinciden que en el caso chileno ello se manifestó, en términos de medidas concretas, primero de forma reactiva a la especie de doble crisis que soportó nuestra sociedad y que solamente con la creación de la CORFO

---

21 Pinto V., Julio: *La Economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Vol. III de Pinto, Julio y Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile*. LOM Ediciones, Stgo., 2002.

22 Ver Correa, Sofía et alia: *Historia del siglo XX chileno*... Op. cit. Este texto contiene una revisión y catastro bibliográficos muy completa al respecto, cuestión que no es posible decir acerca de los fenómenos comunicacionales y culturales.

23 Ibidem. Pág. 136.

se habría estado en presencia de una planificación económica propiamente tal. En ese sentido, el triunfo del Frente Popular en 1938 habría sido decisivo:

"...la llegada del Frente Popular a la presidencia chilena en 1938 transformó lo que en un primer momento había sido una postura básicamente reactiva, encaminada a suavizar los efectos recesivos y mitigar el descontento social, en un comportamiento con un cariz mucho más programático"[24].

Sin embargo, lo que nos interesa recalcar por ahora, es que el camino de construcción de un capitalismo *nacional* se enmarcó en modelos de modernización basados en la industrialización y con vocación universal, como los mencionados del capitalismo norteamericano o los del colectivismo burocrático soviético. Para efectos de un imaginario político que acompañó al modelo económico, lo anterior fue especialmente relevante, al integrar al interior del sistema las que se veían como únicas alternativas de desarrollo:

"En el conjunto de América Latina la idea de modernización que orientó los cambios y que llenó de contenido los nacionalismos, fue más un movimiento de adaptación, económica y cultural, que de profundización de la independencia (...) la consecución de esa identidad implicaba su 'traducción' al discurso modernizador de los países hegemónicos, pues solo en términos de ese discurso el esfuerzo y los logros eran evaluables y validados como tales. La lógica del desarrollismo no será otra"[25].

De modo que el discurso desarrollista encontró en los hechos una contradicción central, de un modelo que tenía como idea nuclear el crecimiento independiente, con características definitorias propias y que, de hecho, fue consolidando lazos cada vez más fuertes de dependencia, en el contexto de la economía internacional, como lo demuestran los autores citados para el caso chileno. A nivel continental, lo anterior fue el marco en que se basó el surgimiento posterior de la Teoría de la Dependencia, la cual, en última instancia, se legitimaba en la convicción de la posibilidad del desarrollo y la modernización en los límites del Estado-Nación. El hecho de que lo anterior no invalidara ni cuestionara la hegemonía del discurso sobre el desarrollo hacia adentro, dice relación con un conjunto de factores que operaron sobre los sentidos comunes y los imaginarios sociales. Uno de los principales es el imperio de un fuerte nacionalismo:

---

24 Pinto, Julio: *La Economía*...Op. cit. Pág. 39. El autor agrega que de esa manera, por primera vez el Estado se convertía en el motor de la economía y por vez primera también, el desarrollo y el progreso se buscaban teniendo como base el mercado interno.

25 Martín Barbero, Jesús: *De los medios*... Op. cit. Pág. 168.

"El discurso del nacionalismo había progresado en Chile desde comienzos del siglo XX. Lo que había sido el lamento de un grupo heterogéneo de intelectuales en la década del 1900, fue adoptado veinte años más tarde como un credo por muchos chilenos no solo pertenecientes a la elite intelectual. Crear 'chilenidad' significaba dejar a un lado los modelos extranjeros y valorizar la herencia nacional de la mezcla de la 'raza' consistente de orgullosos huasos, imbatibles araucanos y rotos pobres, pero honrados (...) la construcción de chilenidad fue considerada como un proyecto político"[26].

Mirando en una perspectiva latinoamericana, por su lado Devés pone el acento en que:

"Lo más notorio en el nacionalismo (o continentalismo) económico es que se trata de la manera de reivindicar lo propio, aunque ya no entendido como cultura o sociedad principalmente sino como economía. El nacionalismo es un identitarismo económico, como el indigenismo había sido un identitarismo social y el arielismo, cultural"[27].

El matiz no menor que introduce el autor puede ser significativo a la hora de tratar de entender cómo, en el contexto del paradigma industrializador que buscaba la *soberanía económica*, se desarrollaron aceleradamente patrones culturales universales en la sociabilidad, las costumbres, los sentidos comunes, etc., como veremos más adelante. Sin embargo, no hay oposición verdadera entre ambos autores, los elementos a que alude Rinke, más culturales, van a ser articulados discursivamente a fin de construir un sentido que los relacione no contradictoriamente, cuestión tal vez mejor explicada en la noción de traducción a que alude la cita anterior de Barbero.

En todo caso, lo que interesa particularmente poner de relieve no es el rastreo de las corrientes intelectuales o políticas que fueron dando forma a las ideas nacionalistas, como las del grupo de Encina, Edwards o T. Pinochet en la década de los '10 y expresadas masivamente en su diario *La Opinión*[28]. o cómo se expresó ese sentimiento al interior del campo literario, por ejemplo[29]. Para

---

26 Rinke, Stefan: *Cultura de masas: Reforma y nacionalismo en Chile. 1910-1931*. DIBAM, Stgo., 2002. Pág. 137.

27 Deves V., Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)*. Edit. Biblos-DIBAM, Buenos Aires, 2000.

28 Ver Santa Cruz A., Eduardo: *Un diario nacionalista: La Opinión (1915-1920)*. Proyecto FONDECYT N° 1010016, actualmente en desarrollo. Sobre el ideario nacionalista en el período, ver Ruiz, Carlos y Cristi, Renato: *El Pensamiento conservador en Chile*. Edit. Universitaria, Stgo., 1992.

29 Ver Subercaseaux, Bernardo: *Genealogía de la vanguardia en Chile*. Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Stgo., s/f y Vergara, Sergio: *Vanguardia literaria. Ruptura y restauración en los años '30*. Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 1994.

efectos de nuestro texto, lo que hay que destacar es cómo dicho ideario era vivido más como sentimiento, a nivel del sentido común colectivo. Es decir, apuntamos si se quiere a un nacionalismo más visceral que racionalizado, el cual tiene raíces muy profundas en el siglo XIX, a diferencia de lo afirmado por el citado Rinke. Las guerras y conflictos internacionales y la expansión territorial del país hacia el norte y el sur contribuyeron a su desarrollo, incluso a nivel de la elite aristocrática dominante, la cual generó una curiosa oposición en su propio imaginario sobre lo popular como elemento basal constitutivo de la nación, entre el *roto patriota*, que muere heroicamente en la guerra y el *roto alzado*, insolente y rebelde, que cuestiona o resiste su dominio, figura que en el cambio de siglo se asoció a la acción del *agitador extranjero*, que venía a envenenar a un pueblo naturalmente sumiso y sano. Desde fines del siglo XIX, el propio aparato educacional naciente y colocado en las coordenadas racionalistas y positivistas que le daban sus modelos europeos, no fue ajeno a la difusión y reproducción de ese sentimiento nacional. La prolongación de los conflictos de límites con Argentina que llevaron casi a la guerra al terminar el siglo XIX y la no resolución definitiva de los mismos temas con Perú, crearon condiciones para que, a nivel masivo, un nacionalismo agresivo y chovinista se mantuviera a flor de piel. Por otro lado, contribuyó a su extensión en el cuerpo social medio y popular la percepción difundida a comienzos del siglo XX (y no sin correlato empírico) de una elite extranjerizada en sus pautas culturales y ajena e indiferente frente a los problemas nacionales[30].

La industria cultural naciente a comienzos del siglo XX, especialmente a nivel de la prensa escrita, si bien responde en su desarrollo a los patrones universales de la sociedad capitalista moderna, incorpora a ese nacionalismo no solo como temática específica, sino como un discurso que recorre licuadamente al interior de sus distintos géneros y formatos. Es el caso, por ejemplo, de las revistas magazinescas que circulan masivamente en las dos primeras décadas: *Zig Zag*, *Pacífico Magazine*, con formas más refinadas y *Sucesos* y *Corre Vuela*, dirigidas a un público medio y popular, en que crónicas, chistes, artículos y caricaturas vehiculaban un nacionalismo vulgarizado, en el sentido estricto del término, altamente xenofóbico y agresivo. El *Otro* amenazante, en ese entonces, se representa en dos figuras a nivel del discurso: el Perú y el agitador extranjero. Por ello, los que en 1920 asaltan y destruyen

30 Acerca del combate contra la difusión de ese nacionalismo patriotero en las masas populares, ver Deves, Eduardo y Cruzat, Ximena (recopiladores): *Recabarren. Escritos de prensa*. 4 vols. Nuestra América Ediciones, Stgo., 1985-1987. En su obra, Recabarren de manera permanente se enfrenta al tema intentando colocarlo en una perspectiva racional, ilustrada y universal, desde un punto de vista clasista.

la FECH acusando a sus dirigentes de estar vendidos al oro peruano o los que acuden masivamente a despedir las tropas que marchan hacia la frontera norte, no son solo grupos de jóvenes aristocráticos, como ha quedado registrado en la versión historiográfica oficial. Basta observar los registros fotográficos de la amplia y favorable cobertura que dichas revistas le dieron a esos hechos, para darse cuenta de lo contrario[31].

En los años '30, como veremos a lo largo de este trabajo, la Radio y el Disco aportaron lo suyo, que no fue menor y, aunque escapa a los límites de nuestro texto, podríamos señalar que la tarea de hacer posible discursivamente hablando, la subsistencia de una cierta *esencia de chilenidad*, en la perspectiva de su inclusión en la modernidad, no solo permanece vigente, sino que es una de las principales tareas de nuestra industria cultural, en tanto que actor sociocultural. Pero ya volveremos sobre ello. Como se ha señalado, el ideario desarrollista, en especial desde los '40 en adelante, requería ser presentado como una tarea de:

> "...concentración y centralización de un esfuerzo nacional –no sectorial y no de mera iniciativa privada– para fomentar el proceso de industrialización"[32].

Un papel fundamental que jugó el Estado, en términos de generar un *ambiente de unidad nacional*, fue mantener una política de creación de espacios institucionales para la resolución de los conflictos sociales; ello no solo referido al ámbito específico de las relaciones capital-trabajo, a través de sus propios aparatos administrativos (Ministerio del Trabajo, Superintendencia de Seguridad Social, creada en 1953 y de una normativa ad hoc: leyes sociales, tribunales del trabajo, arbitraje obligatorio, etc.), sino como una forma de relaciones y

---

31 Nos referimos al episodio conocido como la *Guerra de Don Ladislao*, en el marco de la conflictiva elección presidencial de 1920. Movilización militar hacia la frontera con Perú, tras el difundido fantasma de la amenaza de invasión inminente e interpretado luego como un intento de impedir el ascenso de A. Alessandri a la Presidencia de la República. Una versión favorable a dicha movilización, en Braun Menéndez, Armando: *Mis recuerdos del año veinte*. Editorial Antártica, Stgo., 1979. Lo importante del texto es que no es un ensayo interpretativo, sino simplemente una crónica testimonial.

32 Salazar, Gabriel: *Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile. 1541-1930*. SUR Consultores, Stgo., 1987. El autor reseña lo que fueron los lineamientos centrales de las ideas e intereses del empresariado industrial desarrollista: disponer de un flujo suficiente de divisas; acentuar la proletarización y calificación de la mano de obra; aumentar los aranceles aduaneros a la importación de bienes de consumo que ellos producían y reducir los mismos respecto a bienes de capital; usar la inflación como forma artificial de incremento de la tasa de ganancia, manteniendo el rezago de los reajustes con respecto al alza de precios; etc. En todo ello, necesitaban de un Estado activo e interventor.

convivencia que se aplicó en los más diversos planos y que, por lo tanto, se incorporó al sentido común colectivo[33].

Por otra parte, al nuevo esquema de esfuerzo nacional por el desarrollo le subyacía un frágil equilibrio entre las propias facciones de la burguesía, como señala Salazar, lo que se expresó en la necesidad de la prescindencia política de las FF.AA., a fin de que no alteraran dicho equilibrio a favor de una u otra facción[34]. Así, a la política se le sustrajo su componente de fuerza, cuestión aceptada por todos los partidos, incluidos los de la Izquierda y su correlato fue la generación, a nivel social en general, de aquello denominado como *mentalidad legalista* y por qué no agregar lo que Gramsci llamó *estadolatría*. Lo anterior reforzó la necesidad de presentar la nueva fase de desarrollo del capitalismo en Chile como una reformulación general de la sociedad misma y de la identidad nacional. El modelo de sociedad que se ofrecía encontró una respuesta positiva en distintos sectores sociales:

> "El propio empresariado, aunque reacio a que el Estado se convirtiese abiertamente en productor (y por tanto, competidor), recibió con beneplácito su voluntad protectora y se plegó formalmente a la constitución de la CORFO a través de la designación de representantes gremiales en su Consejo (...) Por su parte, los sectores medios y el proletariado sindicalizado, con alguna representación política en el gobernante Frente Popular adhirieron con entusiasmo a un proyecto que significaba más empleo y una mejora sustancial en sus condiciones de vida"[35].

El proyecto desarrollista debió asegurar a sectores medios y proletarios organizados la satisfacción, si no totalmente en términos reales, al menos en su legitimación discursiva como derechos, de algunas demandas fundamentales, que implicaban el mejoramiento de sus condiciones de vida, lo que por lo demás era funcional en varios sentidos al modelo económico mismo, como el

---

33 Por ejemplo, ello generó una mentalidad empresarial *negociadora*, acostumbrada a la necesidad de discutir y negociar con sindicatos, funcionarios estatales, etc., en comités y comisiones que se hacían parte de la estructura estatal. La destrucción de esa mentalidad es uno de los logros de la Dictadura y del nuevo patrón de acumulación por ella impuesto, en la reformulación efectuada en la propia burguesía chilena, como se manifiesta hasta hoy. Es posible agregar que, en el otro lado, la *mentalidad negociadora* aludida constituyó, en cierto sentido, un mecanismo de control y disciplinamiento social, aunque no siempre efectivo.

34 De allí deriva la mitología acerca del *carácter constitucional y legalista* de las FF.AA., como una suerte de ontología castrense, cuestión que le permitió a la Izquierda (o a ciertos sectores de ella) seguir manteniendo la idea de la *excepcionalidad histórica*, fundamento posterior de la *vía chilena al Socialismo*, hasta el día anterior al golpe de 1973.

35 Pinto, Julio: *La Economía*... Op. cit. Pág. 40.

aumento de la demanda interna que ello conllevaba. El movimiento obrero sindicalizado y los sectores populares, para los que de algún modo aquel se constituyó en un modelo que imitar y un anhelo que conseguir, se integró y aprovechó la nueva situación, en consonancia además al viraje estratégico impuesto a la Izquierda por coyunturas y acontecimientos internacionales. Los procesos anteriores no podían sino producir importantes transformaciones en los propios actores involucrados:

> "Las nuevas burguesías industriales y comerciales que se integran a partir del ocaso del gobierno oligárquico tradicional acusan el aire de los tiempos. El modelo parisino ya no es más que un recuerdo del pasado. Sus esposas e hijas ya no son damas caritativas, vestidas de negro y dedicadas a labores piadosas; la beneficencia es principalmente asunto del Estado"[36].

Como va a ocurrir posteriormente también, una nueva fase del capitalismo significó una recomposición de los sectores dominantes. El texto de Correa et alia reseña lo señalado por diversos estudios, en orden a la incorporación de nuevos segmentos como profesionales y técnicos, dirigentes políticos, nuevos industriales (muchos de ellos inmigrantes), pero también el reacomodo de la oligarquía tradicional a las nuevas condiciones y a su relación con los nuevos sectores aludidos[37]. Cabe precisar que la realidad política que se desarrolla en los '40 y que enmarca el inicio sistemático y planificado de la política desarrollista adquirió ciertas características que los autores citados se preocupan de precisar:

> "...es erróneo concebir este período como de gobierno frentepopulista o de centroizquierda, pues en realidad estamos ante una compleja red de negociaciones políticas que dieron como resultado las más variadas combinaciones ministeriales, todas las cuales tienen en común la preeminencia del Partido Radical, ejercida desde la Presidencia de la República"[38].

Lo anterior generó posteriormente una tesis explicativa que, en buena medida debido a las condiciones en que fue planteada en los años '80, se constituyó en una suerte de lugar común académico-político y que contribuyó a espesar la mitología ya abundante del desarrollismo. Nos referimos a la manida versión de que en el período habría existido un *Estado de Compromiso*, en el que según Manuel A. Garretón *...ninguna clase en particular logra asegurar*

---

36 Pinto, Julio: *Actores, identidad y movimiento*. Vol. II de Pinto, J. y Salazar, G.: Op. cit. Pág. 42.

37 Ver Correa, Sofía et alia: Op. cit. Pág. 158. Igualmente, los autores entregan las cifras acerca del crecimiento del proletariado industrial y de otros sectores populares urbanos, en desmedro de la reducción de los sectores populares rurales.

38 Ibidem. Pág. 130.

su hegemonía definitiva sobre las otras[39]. Al margen del interés político coyuntural que estuvo a la base de dicha formulación en los años '80, ella contiene el supuesto de que el sistema de partidos representa de manera efectiva y directa a la estructura social, sin ningún tipo de mediaciones. En ese sentido, pareciera más matizada y atenta a la complejidad de dichos fenómenos, la afirmación de Pinto de que:

> "...al hablar de la constitución de los grupos o clases dominantes específicamente para este período, puede caerse en la desviación de juzgar la estructuración global del poder de las clases dominantes solo por su incidencia en lo político"[40].

En la misma dirección, otro de los componentes de la construcción discursiva que ha predominado en el mundo académico-político para referirse al período, es el que dice relación con el carácter *mesocrático* de éste, o el llamado *ascenso de la clase media al poder*[41]. A diferencia del anterior, este discurso se generó en la misma época. En él la clase media apareció como el sector que resumía las mejores virtudes de la chilenidad; no solamente es presentado como un amortiguador de las contradicciones sociales, sino como el mejor garante del consenso social y, en términos cotidianos, como una situación social ideal. Sin embargo, al decir del citado Pinto, esa suerte de *destino manifiesto de los grupos medios* como conductores de un nuevo Chile no oligárquico, ni plutocrático, industrial, menos desigual y más ciudadano, ya se fue eclipsando en los años '50, cuando el modelo industrializador mostró evidentes señales de agotamiento. Ello no fue obstáculo para que permaneciera en el tiempo, legitimando tanto la política de derecha sobre los gremios y los *hombres de trabajo*, como el liderazgo del Presidente Lagos, autoproclamado heredero de esa clase media *ilustrada, mesurada y austera*. Finalmente, el discurso identitario que se va conformando en los '30 no estuvo exento de contradicciones e incluso polémicas en su formulación (en una situación análoga a la ocurrida en los años '90 con la idea del país jaguar). Es decir, lo que terminó predominando no fue una síntesis simbólica y cultural expresiva de la complejidad social creciente y que apuntara hacia la meta de un país industrializado y moderno.

Como es sabido, la construcción discursiva en torno a la idea de nación se remonta a los orígenes del país independiente. Todos los intentos modernizadores se han debido enfrentar al problema de diseñar un imaginario acerca de

---

39 Garretón, Manuel A. : *El proceso político chileno*. FLACSO, Stgo., 1983. Pág. 24.

40 Pinto, Julio: Vol. II... Op. cit. Pág. 41.

41 Un texto ya clásico al respecto es Aylwin, Mariana et alia: *Chile en el Siglo XX*. Editorial Emisión, Stgo., s/f.

la idea de país que planteaban construir, desde el proyecto liberal-oligárquico del siglo XIX que, enfrentado al ideario conservador y católico de la época, fue el primero que intentó resolver el problema de establecer el perfil de lo particular en el marco de su necesaria integración y pertenencia a lo universal. En ese sentido, durante el siglo veinte, al menos es posible encontrar diversos discursos sobre el carácter de la nación, que es posible clasificar en la siguiente tipología:

– por una parte, aquellos denominados por García Canclini como *biológico-telúricos*[42], que conciben a la nación como un conjunto de individuos unidos por lazos naturales (espacio geográfico, raza, etc.) y afectivos (amor a la tierra, religión, etc.), sin tomar en cuenta las diferencias y/o desigualdades en sus relaciones sociales. Consagran así un modo de relacionar la naturaleza con la historia, cual es el orden social construido fundacionalmente por la oligarquía y la Iglesia. Su postura sobre el ser *nacional* trata de preservar simbólicamente los intereses nacionales con los de esos sectores, entendidos como fundadores de la nación. Así, la dinámica histórica es diluida en la *tradición*, de la cual surgirían las instituciones que garantizan la esencia de la nacionalidad: la Iglesia, el Ejército, la familia, la propiedad. De este modo, la cultura y los caracteres esenciales de la nacionalidad se encontrarían, en lo fundamental, ya listos en algún origen mítico, en la tierra, en la sangre o *en virtudes del pasado*, desprendidos de los procesos históricos y sociales que las engendraron y las siguieron transformando.

En esa perspectiva, el origen de la chilenidad remitiría a la fusión española-mapuche, simbolizada en un Pedro de Valdivia y un Lautaro, que alcanza plenamente una dimensión militarmente heroica, gracias a haber asimilado la técnica respectiva en su contacto e instrucción con la cultura española. Lo anterior encuentra su canto épico, consagrado como mito fundacional en *La Araucana*, texto fundador de las raíces inalterables del ser nacional. Demás está decir que las condiciones y características históricas, políticas, económicas, etc. de la Conquista quedan subsumidas y al servicio de la verosimilitud del mito y la leyenda. Desde el punto de vista de la cultura cotidiana, este discurso es el que instala una visión de una chilenidad esencial que permanece inmutable por sobre el tiempo y la historia y que, simbólicamente se encarna en costumbres, bailes, música, vestimentas, etc., que remiten al mundo de la hacienda del Valle Central, concebida como la matriz fundacional. Es el mundo

---

42 Ver García Canclini, Néstor: "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?", en VV.AA.: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Edit. Gustavo Gili, México, 1987.

del huaso y la china, de la cueca, el rodeo y la empanada, etc., como expresiones de una chilenidad pura, no contaminada por rasgos culturales universalistas.

- por otro lado, según el propio García Canclini en la obra citada, existiría otro tipo de manifestación discursiva, a la cual define como *estatalista*. En este caso, el Estado aparece como el lugar en que se condensaron los valores nacionales, en tanto es el orden que unifica las partes y regula los conflictos. Lo nacional reside fundamentalmente en el Estado y no en la raza, la tradición o en la geografía. Fundamentalmente este discurso es característico del populismo, según señala Martín Barbero, el cual se constituyó en la forma de un Estado que decía fundar su legitimidad en la asunción de las aspiraciones populares y que, más que una estratagema desde el poder, resultó ser una organización del poder, que dio forma al compromiso entre masas y Estado.

La interpelación a *lo popular* contuvo en el populismo elementos de clase (reivindicaciones salariales, derechos de organización, etc.), que eran dirigidos hacia una minoría de las masas populares y una interpelación nacional-popular que alcanzaba a la mayoría. La combinación de ambos posibilitó la eficacia de la apelación a las tradiciones populares y a la construcción de una cultura nacional. Y de ahí también, al decir de Martín Barbero, el rol peculiar de medios masivos que como el cine y la radio construían su discurso sobre la base de la continuidad del imaginario de masas con la memoria narrativa escénica e iconográfica popular en la propuesta de una imaginería y sensibilidad nacional. Dicho fenómeno viene a remarcar una tendencia que, en una retrospectiva histórica, le permitió afirmar a Martín Barbero que, en América Latina, en el siglo XX, las masas se han modernizado mucho más por la industria cultural y los medios de comunicación (cine, radio y TV, con distintos énfasis según los países), que por los libros, la escuela o la influencia ilustradora y civilizadora de la *ciudad letrada*, en el sentido que Angel Rama le dio a esta noción[43].

Es evidente que durante el siglo XX nuestro país no vivió una realidad similar en este ámbito a la de los países antes mencionados y, por ello, no conoció el fenómeno populista con esas dimensiones y profundidad, en tanto movimiento político de masas. Tal vez ello se debió a la existencia de una Izquierda probablemente con una dosis mayor de sensibilidad cultural, a lo cual no puede ser ajeno el hecho de su origen más ligado a la dinámica de los movimientos sociales populares en constitución, que a esfuerzos de minorías ilustradas o

---

43 Ver Martín Barbero, Jesús: *Pre-textos. Conversaciones sobre comunicación...* Op. cit.

directamente provenientes de ciclos inmigratorios masivos. Si bien es materia de otro estudio, aun por hacer, cabe mencionar la compleja y, a veces, dramática trama de relaciones y conflictos entre esa dimensión específica y particular de la Izquierda chilena y su componente universalista proveniente de una matriz racionalista e ilustrada que, en general, fue hegemónica. Para lo que nos interesa aquí basta con señalar que constituyó, en todo caso, un cierto cedazo que impidió su divorcio de las masas populares y, con ello, impidió también la conformación de algún movimiento populista importante y duradero. Sin embargo, la complejidad del fenómeno significó que, de alguna manera, fuera también contaminada en sus proyectos ideológicos de algunas dosis de populismo[44].

Más allá y a pesar de eso, la industria cultural chilena durante el siglo XX generó diversos productos culturales, en variados formatos y géneros que podrían catalogarse de populistas. Así, por ejemplo, la prensa escrita ha constituido uno de los espacios comunicacionales donde dicha tendencia se mantiene desde fines del siglo XIX, es decir desde los momentos en que, al calor del proceso de modernización liberal-oligárquico se comienzan a establecer las bases de una cultura y un mercado cultural de masas, en conjunto con el desarrollo en su interior de lo que, en otro lugar, hemos llamado *esfera pública plebeya*[45].

- un tercer tipo de discurso sobre la nación es el que se podría denominar como clasista. En este caso, lo popular es visto como el lugar preferente de un proyecto alternativo y su cultura como una cultura de resistencia. En ese sentido, lo popular es visto más como un ideal y no como una realidad fáctica, al decir de Subercaseaux[46]. Lo popular (o la clase obrera y sus aliados, en un matiz marxista más ortodoxo) y su cultura aparecen como un espacio puro y autónomo, resistente a la contaminación de la ideología dominante y poseedor de un núcleo esencial, desde donde llevar a cabo la utopía de una nueva sociedad y una nueva cultura. Además, constituye la reserva cultural desde la cual resolver el viejo problema de la identidad y el carácter de la nación, desahuciando todo rol posible de las clases dominantes, por su dependencia estructural de los centros imperialistas. El pueblo, como sujeto histórico del cambio social sería el agente capaz de construir y llevar adelante un proyecto cultural nacional independiente y autónomo.

---

44 Ver por ejemplo, Drake, Paul: *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992. También, Faúndez, Julio: *Izquierdas y democracia en Chile. 1932-1973*. Ediciones BAT, Stgo. 1992.

45 Ver Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo: *Entre las alas y el plomo*...Op. cit.

46 Ver Subercaseaux, Bernardo: *Sobre la cultura popular*. CENECA, Stgo., Agosto 1985.

Otra variante posible la constituyeron las corrientes indigenistas, que desde comienzos del siglo veinte han reivindicado el lugar y papel de matrices culturales pre-hispánicas en la constitución del pueblo como núcleo del ser nacional, a partir de la denuncia de la dominación y la violencia del hecho mismo de la Conquista. Demás está decir que la tipología propuesta admitió numerosos cruces o variantes en un desarrollo extraordinariamente complejo, especialmente entre los dos últimos tipos discursivos.

Más allá de estas discursividades intelectuales o políticas, nos interesa hacer notar el hecho de que desde los '30 la industria cultural va a participar activamente en la búsqueda de la definición de los elementos identitarios. No es casual que en esos años se comenzara a grabar y a difundir música folklórica, que provenía de la reivindicación del mundo de la hacienda del Valle Central, simbolizados como hemos dicho en las figuras prototípicas del huaso y la china. Paralelamente, el cineasta y dibujante Jorge Délano, Coke, creó un personaje que postuló también a ser el símbolo de la chilenidad: *Juan Verdejo*. Difundido primero a través de la revista *Topaze*, en donde representaba al pueblo y el país que interrogaban o cuestionaban a los políticos, luego ocupó un lugar en el cine, a través de la exitosa película *Verdejo gasta un millón*, en la radio y en los diarios, publicándose como caricatura en *El Mercurio* durante varias décadas. Verdejo remitía a un tipo popular urbano, más bien estereotipo del *roto*, si se quiere hace recordar al *Cantinflas* mexicano. Sin embargo, no logró generar una amplia identificación en torno suyo. Por ejemplo, la revista *Zig Zag*, cercana a los intereses de los nuevos grupos dominantes y entusiasta por esos años del paradigma industrializador, lo veía con franco desagrado:

> "Un pueblo que toma como a su imagen al Verdejo hambriento, cubierto de harapos y por añadidura borracho y haragán, que disimula su inutilidad social con algunas 'tallas', desconfía de sí mismo y está muy próximo a ver realizados sus temores de identificarse con su propia caricatura. El Verdejo del sombrero picado, sucio, descalzo y con la insolente barriga al aire es un símbolo de los elementos negativos que hay que destruir en la individualidad chilena...
>
> ...Este torpe personaje no representa al trabajador de este país (...) ¿A qué recordar la ilustre figura de O'Higgins, si éste no hizo otra cosa que emancipar una raza de 'verdejos'? La raíz de la chilenidad no se esconde solo en los hechos de armas gloriosos, sino en el orgullo de ser chileno y de pertenecer a un grupo social que tiene las herramientas y la voluntad de superarse a sí mismo cada día...

...Verdejo puede hacernos reír, pero no construirá nunca nada y nosotros estamos necesitando que vuelva al trabajo, que no se embriague tan a menudo, que aspire, como el norteamericano, a manejar un auto barato para salir al campo los domingos..."[47]

Sin embargo, de alguna forma ambos, el huaso y *Verdejo* remitían a la misma matriz discursiva conservadora y dominante. En cambio, un matiz interesante ofreció otro personaje de caricaturas aparecido en 1949, *Condorito*[48]. Este también remite a lo urbano, desprovisto de algunas de las características criticadas en *Verdejo* (el alcoholismo, por ejemplo), *Condorito* ha sido ampliamente popular, pero sin embargo, tampoco accedió al estatuto de versión hegemónica como símbolo identitario. Así, terminó por consagrarse el huaso y la china; las cuecas (baile oficial dictaminado por ley) y tonadas; la trilla a yeguas y el rodeo, etc. como aquello que representa la esencia de lo nacional. Un papel central en ello lo jugó el campo cultural, especialmente a través de la educación y la industria cultural, cuestión esta última sobre la que volveremos con detalle más adelante, para examinar cómo trabajó ésta y otras discursividades.

¿Por qué el huaso y no el roto? ¿Para compensar simbólicamente la falta de inclusión de los sectores rurales en el modelo industrializador? ¿Porque en el roto estaba siempre presente la amenaza del roto alzado y con él el miedo al sindicalismo, al motín de la plebe urbana, como de hecho ocurrió más de una vez en el período? ¿Porque el huaso simbolizaba el pueblo sano y bueno, infantil e inocente, todavía no envenenado por agitadores? ¿Por qué la negación a reconocerse en lo urbano y lo moderno? Las respuestas a dichas interrogantes requerirían una investigación específica, por lo demás nunca intentada. Lo concreto es que, desde entonces, el tema de la identidad nacional, oficial y hegemónicamente, quedó atado a un núcleo cristalizado e inmutable, cada vez más distante y más distinto a la realidad cotidiana que los procesos modernizadores han ido generando.

---

47 Revista *Zig Zag* N° 1894, 10 Julio 1941. Editorial "Verdejo y la chilenidad".

48 Su creador, el dibujante René Ríos, Pepo, señaló siempre que la idea de crear el personaje le surgió cuando se dio a conocer durante la Segunda Guerra Mundial, en momentos en que EE.UU. reflotó la vieja idea del Panamericanismo, un corto de dibujos animados hecho por Walt Disney sobre los países de América, los que aparecían representados por un personaje que los identificara (un gaucho para Argentina, Pepe Carioca para Brasil, etc.). En el caso de Chile y ante la carencia de algún tipo físico fácilmente reconocible, Disney lo simbolizó en un avioncito, cuyo motor era la cara de Pedro Aguirre Cerda. En ese mismo año de 1949, también se produjo una película de dibujos animados con Condorito como protagonista.

Sociedad, comunicación y cultura en el Chile del desarrollismo

"Bocinazos, claxons, gritos de los vendedores callejeros, ruido, movimientos y agitación, esa es la vida de la capital en la hora actual. Los índices del censo marcan para la capital de la República la fantástica población de un millón de habitantes. O sea que dentro del radio de Santiago vive, palpita y se estremece la cuarta parte de la población total de Chile, y que por sus arterias corre un torrente febril de gente, que le da a la romántica y colonial villa de otro tiempo una fisonomía de la verdadera urbe moderna... Gente, gente y más gente recorre las calles centrales. Sube a los tranvías. Entra a los bancos. Invade los teatros. Se apretuja en los ascensores. Santiago. 1938. ¡Un millón de habitantes!"[49]

Las imágenes de lo que se describe en la cita previa es posible encontrarlas en un documental que ha llegado hasta nuestros días y que lleva por título *El corazón de una nación*, realizado por Edmundo Urrutia, que se ubica hacia mediados de los años '30, dado que buena parte de su tiempo está dedicado a mostrar edificios en construcción en el centro de la capital, entre ellos el del Ministerio de Hacienda. En todo caso, se trata de un discurso fundamentalmente visual, ya que casi no tiene un libreto que acompañe de alguna forma a las imágenes, que hace una apología al crecimiento acelerado de Santiago, expresado en edificios, gritos, ruido, movimiento febril, automóviles y gente, sobre todo mucha gente atraída por el imán que significa la urbe moderna[50].

Hacia fines de la década de los '30 la sociedad chilena vivió importantes coyunturas políticas de todos conocidas y ampliamente estudiadas, pero ellas se daban sobre un piso estructural en que los modos de vida y las formas de percibirlos estaban no solamente cambiando de manera sustancial, sino que estaban colocándose en una perspectiva que marcaría el rumbo vivencial, individual y colectivo, durante las siguientes tres décadas. No es casual que la cantante de tonadas y cuecas Ester Soré, la Negra Linda, grabara un disco para la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda (*¿Quién será, quién será Presidente?/¿Quién será, quién será, qué caray/ Pedro Aguirre que va por el Frente/ que va*

---

49 Martínez W., Jaime: *Así lo vio Zigzag*. Edit. Zig Zag, Stgo., s/f. Pág. 84.

50 Tenemos la suerte de tener en nuestro poder una copia de dicho documento fílmico, el cual está en colecciones audiovisuales de algunas instituciones de educación superior. Algunas de sus imágenes son usadas comúnmente por canales de TV, para ilustrar lo que sería, a ojos modernos actuales, el Santiago tradicional y romántico, como las escenas iniciales que muestran la llegada de un tren a la Estación Central desembarcando una multitud de provincianos que llegan a visitar o residir en la capital.

por el Frente, Frente Popular), usando la melodía de un disco de moda, al cual se le adaptó la letra. Ni tampoco, que al año siguiente, 1939, el año del terremoto de Chillán y de la creación de la CORFO, se reanude la producción de cine nacional, la cual se había visto interrumpida no solo por la crisis económica a inicios de la década, sino que también por la necesaria adaptación a la irrupción del cine sonoro.

De hecho, en los años '30 solamente se habían realizado dos películas. La primera sonora hecha en Chile, por Jorge Délano (*Norte y Sur* en 1935) y otra de dibujos animados producida en 1937, de Jaime Escudero y Carlos Trupp y que llevaba por nombre *Condorito*. En 1939, en cambio, se exhiben tres filmes nacionales: *El hechizo del trigal*, dirigida por Eugenio de Liguoro; *Hombres del sur*, dirigida por Juan Pérez Berrocal, y *Dos corazones y una tonada*, dirigida por Carlos García Huidobro y con la actuación de Rafael Frontaura, Nicanor Molinare y el conjunto *Los Cuatro Huasos* y teniendo como estrella central a Ester Soré, que dicho sea de paso, acababa de ser elegida Miss Radio Chile[51].

No es tampoco ajena a la descripción del ambiente imperante la inauguración del Estadio Nacional a fines de 1938 ni el hecho de que en Abril del año siguiente la celebración del 15° aniversario de la fundación de Colo-Colo se realice en una gran comida en la Quinta Normal con la asistencia de 500 personas y con otras dos mil tratando de entrar y presidida por el Presidente Aguirre Cerda, nombrado en esa ocasión Presidente Honorario del club e inaugurando una tradición que muchos años después no dejaría de resultarle conflictiva. Colo Colo, club que había sido definido por su presidente Ernesto Blake como *tradicionalmente el club del roto chileno, porque éste lo ve como representativo de su raza, de su clase* [52].

La sociedad chilena de fines de los '30 comienza a transitar por un nuevo camino hacia el progreso y la modernidad y éste huele a *chilenidad* por todos lados. Lo moderno como elemento constitutivo del nuevo país que se ofrece se debía construir desde dentro, desde lo propio. Para la visión de mundo que se está instalando de manera hegemónica y para el sentido común ad hoc que se está sedimentando no parece contradictorio que lo anterior implique también que ya en 1934 el juguete de moda para la Navidad hubieran sido muñecas *estilo Shirley Temple*, o que en 1938 batiera todos los records de taquilla el estreno del primer largometraje de dibujos animados de Walt Disney, *Blanca Nieves*

---

51 Todos los datos referidos a la producción cinematográfica nacional ya mencionados y que siguen más adelante han sido extraidos de Mouesca, Jacqueline y Orellana, Carlos: *Cine y memoria del siglo XX...*, salvo expresa indicación en contrario.

52 Cit. de Marín, Edgardo: *La historia de los campeones (1933-1987)*. S/e, Stgo., 1988. Pág. 37.

y los Siete Enanitos, superando incluso al mayor éxito del año anterior, la película mexicana *Allá en el Rancho Grande*, la cual al decir de la revista *Hoy ...ha enloquecido de entusiasmo a los chilenos, ha sido un gran éxito popular de masas; el público acude a verla varias veces*[53].

Ciudad y espacios públicos

El crecimiento de las ciudades, no solo en un sentido puramente numérico, sino que en tanto peso económico, social, político y cultural, constituye una suerte de indicador universal de modernización. Como señala un texto de reciente aparición:

"Ciertamente, la imagen más importante de modernidad a comienzos del siglo XX fue la de la ciudad. El modelo por excelencia de la ciudad futurista fue Nueva York y los chilenos eran constantemente bombardeados con una plétora de imágenes de esa megalópolis en periódicos y revistas"[54].

La afirmación anterior la hemos comprobado empíricamente en otro trabajo dedicado a la emergencia del género magazine en la prensa nacional en las primeras dos décadas del siglo veinte[55]. El desarrollo de la urbanización y la subsecuente masificación es un fenómeno que ya estaba presente, si bien embrionariamente pero como tendencia dominante, en las últimas décadas del siglo XIX en nuestro país y en especial en Santiago[56]. Como es sabido, este proceso se va haciendo irrefrenable a medida que avanza el siglo veinte. Si en 1930 la población urbana representaba ya el 48,4% de la población, diez años

---

53 Dicho filme ...*posicionó el cine mexicano en los mercados latinoamericanos*. King, John: *El carrete mágico. Una historia del cine latinoamericano*. TM Editores, Bogotá, 1994. Pág. 75.

54 RINKE, Stefan: *Cultura de masas: Reforma y Nacionalismo en Chile*. Op. cit. Pág. 33.

55 Ver Santa Cruz A., Eduardo: "Modernización y cultura de masas en el Chile de principios del siglo veinte: el origen del género magazine". Revista *Comunicación y medios* N° 13 2° Semestre 2002, Dpto. Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación, U. de Chile, y también *La revista Sucesos o la actualidad como entretención* (inédito), ambos trabajos son parte del Proyecto Fondecyt N° 1010016. Cabe incluso remarcar el hecho de que en el caso específico de las revistas magazinescas nacionales es la sociedad norteamericana en su conjunto la que se está claramente erigiendo en modelo de progreso ya hacia los años '10.

56 Ver Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo*: Entre las alas y el plomo...* Op. cit. Y también Vicuña U., Manuel: *El París americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Univ. Finis Terrae-DIBAM, Stgo., 1996 y, especialmente, Romero, Luis A.: *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

más tarde, en 1940 el porcentaje había subido al 53%, cifra que aumentaría en 1952 al 60%, en 1960 al 68% y en 1970, al 71,6%[57]. Lo anterior provocó que:

> "En la década de 1930, las ciudades, grandes o pequeñas se convirtieron en el escenario donde residía la mayor parte de la población. La brecha entre el mundo urbano y rural tendió a acrecentarse, toda vez que el primero actuó como principal seno de los cambios sociales, políticos, culturales y tecnológicos"[58].

Más aun, a nivel nacional el fenómeno se habría caracterizado, especialmente entre los años 30 y 60 por un crecimiento explosivo de Santiago, como veremos, y del crecimiento de las llamadas ciudades intermedias, acompañado de una baja proporcional de la población de Valparaíso y Concepción, de las ciudades menores (entre 5 y 20 mil habitantes) y villorrios (entre 2 y 5 mil habitantes). Por otro lado, y relacionado evidentemente con las mejoras en las políticas de salud, la tasa de crecimiento demográfico subió de un 1,8 % a un 2,5% anual. Lo reseñado brevemente significó crear condiciones estructurales para un desarrollo mucho más acelerado de la industria cultural y la cultura de masas, especialmente desde los años '30 en adelante, contribuyendo a generar la falsa imagen de que ambos se habrían originado en Chile en este período:

> "...la redistribución de la población en beneficio de la capital y de las ciudades intermedias proporciona al mercado cultural una base más integrada, con circuitos de comunicación más fluidos que irán crecientemente articulándose desde Santiago hacia las provincias"[59].

La cita apunta a un hecho clave: el crecimiento y desarrollo de la industria cultural, en especial de la radio y el cine en aquellas ciudades intermedias de provincia que estaban creciendo sostenidamente, permitió que el campo no se constituyera en un mundo absolutamente aparte y ajeno a los procesos de modernización, aun cuando pudiera mantener ciertas especificidades culturales, va a entrar en complejas relaciones con el brillo de la ciudad moderna, nacional y extranjera, que llegaba por las ondas radiales o las imágenes

---

57 Datos tomados de los siguientes textos: Brunner, J.J.: *Cultura y crisis de hegemonías*, en Brunner, J.J. y Catalán, Gonzalo: *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, FLACSO, Stgo., 1985; Correa, Sofía et alia: *Historia del siglo XX chileno*... Op. cit. y De Ramón, Armando: *Santiago de Chile*. Edit. Sudamericana, Stgo., 2000.

58 Correa, Sofía et alia: Op. cit. Pág. 166.

59 Brunner, J.J.: Op. cit. Pág. 37. Este autor es uno de los más importantes en difundir la errónea concepción de que la modernización cultural en Chile se habría originado en los años '30, al respecto ver: Brunner, J.J. et alter: *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*. FLACSO, Stgo., 1989.

cinematográficas. De otro modo, no sería posible explicarse, en lo estrictamente cultural, el profundo arraigo que lograría la música ranchera mexicana en el campesino chileno hasta nuestros días o, en un plano más general, el imaginario sobre la ciudad que motivaba la permanente y acelerada migración.

Esto último es una de las causas fundamentales del crecimiento de la capital, especialmente a partir de 1940. En esa década se calcula que llegaban anualmente más de 20.000 personas provenientes del campo. De hecho, en 1957 el 36% de los habitantes de la ciudad habían nacido fuera de ella. Entre 1940 y 1952 la población de Santiago creció en casi un 40%. Oficialmente tenía 952.075 habitantes en 1940, los cuales pasarían a 1.350.409 en 1952 y 1.907.378 en 1960. En esta última década se vuelve a producir un salto cuantitativo enorme de casi un millón de habitantes, ya que en 1970 sus habitantes llegaron a ser 2.861.900.

Como hemos señalado, este proceso tiene sus raíces y orígenes, en buena medida, en las últimas décadas del siglo anterior. De Ramón apunta como una de las causas de este temprano crecimiento de la capital a la creación de nuevas comunas que permitió la Ley de Comuna Autónoma, promulgada en 1891, después de la caída de Balmaceda y, como se sabe, bandera central de los conservadores. Las nuevas comunas que van apareciendo alrededor de Santiago van a usar como mecanismo de financiamiento los permisos para lotear y subdividir terrenos dedicados a la construcción de viviendas, todo como recalca el autor citado, sin coordinación alguna. Así, al comenzar el siglo XX comunas como Ñuñoa y Providencia, San Miguel y Quinta Normal van a ser el sitio preferido para la instalación de familias de clase media que buscaban alternativas al alza sostenida de arriendos en el sector central de la ciudad. Otro grupo social que prefirió dichos lugares fueron familias de origen extranjero, formadas por técnicos o propietarios de empresas e industrias:

> "En estas comunas, la construcción se encontraba en auge, los alquileres eran más baratos, el aire más puro y los alimentos podían obtenerse por precios más bajos que en el centro de Santiago debido a la cercanía de las propiedades dedicadas a la chacarería, frutales y hortalizas"[60].

Hacia 1920, agrega De Ramón, todo indicaba que Ñuñoa se estaba convirtiendo en el dormitorio de Santiago, cuestión que en menor grado ocurría también con Providencia o San Miguel. En dichos lugares, además, apareció un nuevo tipo de vivienda, que pronto tomaría el nombre de *chalet* o *bungalow*, casas funcionales, con jardín delantero y patio posterior o en el caso de algunos

60 De Ramón, Armando: *Santiago de Chile...* Op. cit. Pág. 207.

ricos comerciantes o altos funcionarios del Estado y la política, constituidas por mansiones tributarias de algún estilo generalmente europeo, rodeada de grandes jardines, como las que todavía subsisten en avenidas como Ricardo Lyon, Pedro de Valdivia o Macul. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo, el centro de Santiago no se quedaba atrás en cuanto a transformaciones. Probablemente a causa de la escasez y del mayor valor de los terrenos, el tipo de soluciones fue diverso, pero comenzó a incorporar la edificación en altura, cuestión emblemática en tanto que símbolo de ciudad moderna y profusamente propagandeada y difundida por las nuevas revistas magazinescas:

> "La antigua casa española de teja, alero y tres patios que es aun el ideal de la comodidad santiaguina, comienza a desterrarse. Ya no solo se desea la mansión amplia y bien dispuesta en su exterioridad, sino que se busca la concentración doméstica, que tanto significa para la limpieza, el ornato y la economía de las familias medianamente rentadas. Santiago empieza a tener hermosos 'pasajes', edificios de varios departamentos con puerta y ascensor comunes, coquetos 'petit-hotels' donde los arrendatarios encuentran a precios razonables todos los elementos del confort moderno"[61].

Cabe señalar que dicha crónica hace referencia a diversas construcciones efectuadas en las calles Huérfanos, Agustinas, Compañía y del posteriormente llamado *Barrio Concha y Toro*, acompañado de numerosas fotografías. Es decir, por un lado se remarca las características de estas nuevas habitaciones: más pequeñas (¿adecuadas a la llamada familia nuclear, propiamente moderna?), dotadas de agua potable, duchas, electricidad, etc., por lo demás ya características de urbes europeas o norteamericanas. Por otra parte, y casi un siglo después, el sector de Concha y Toro se constituirá en una suerte de símbolo de *nuestras tradiciones arquitectónicas*, constituyendo otro ejemplo de que lo mencionamos como la tradición de la modernidad, en un texto paralelo a éste.

Un juicio más general en la misma dirección se publica en unas cuantas ediciones posteriores, en una crónica también profusamente ilustrada de fotografías y titulada *Cerca de las nubes*, en la cual se afirma entusiastamente:

> "Basta salir algunas pocas semanas de Santiago para hallar, al regreso, cambios que nos sorprenden como un hallazgo agradable. Un edificio nuevo por aquí, un bonito kiosko más allá (...) me he detenido a examinar los edificios nuevos, el movimiento de las calles, los rostros de las mujeres, la preocupación febril de los hombres (...) Desde la cumbre del Santa Lucía tendimos la vista por la ciudad como para tomar nuevamente posesión de

61 *Sucesos* N° 747, 18 Enero 1917.

ella. Se escucha ruido de martillos: las construcciones nuevas. Se remachan envigados de acero. Aquí tenemos el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, al pie de la Plaza Vicuña Mackenna, más allá la cúpula de la Bolsa de Comercio, los nuevos almacenes de la Sucesión Larraín en la calle Agustinas esquina de Estado, otras y otras construcciones junto al Mapocho o en los apartados barrios de la ciudad"[62].

Una de las lecturas de foto integrantes de dicha crónica manifestaba: *No alcanzan a ser rascacielos, pero para allá van.* Por último, al mes siguiente se publica la crónica *Los progresos del automovilismo en Chile*, en la cual se señala:

"Las viejas casas coloniales caen derribadas por la picota y surge la casa moderna, cómoda, limpia, de belleza arquitectónica, el auto, a su vez, va reemplazando al coche de nuestros abuelos (...) Lo ideal sería que no circulara por las ciudades ningún carruaje tirado por caballos ¡Pero cuánto nos va a costar llegar a esto! Sin embargo, en los últimos meses la importación de automóviles ha tomado un gran incremento, y si esto se sostiene, el destierro del inmundo postino estará más cerca de lo que nos figuramos (...) Lo nuevo llega a reemplazar a lo viejo, así como en el sitio que ocupaba el rancho se alza el palacio moderno. Viene el auto, rápido y seguro, a excluir el coche sembrador de microbios (...) Además, una ciudad con muchos autos dará la impresión de una ciudad moderna y lujosa"[63].

En ese contexto, la figura del llamado rascacielos, y en lo cual Nueva York aparecía como el *non plus ultra*, se constituyó en una suerte de certificado de modernidad. Cuatro años después de las crónicas antes reseñadas, se cumplió el anhelo de sus redactores. En 1921 se construye el denominado primer rascacielos de Santiago, el Edificio Ariztía, hasta hoy situado en la calle Nueva York (¡) 52, junto a la Bolsa de Comercio. Diseñado por el arquitecto Alberto Cruz Montt y propiedad del senador y ex alcalde de Viña del Mar Rafael Ariztía, tenía 10 pisos más una torre, ascensores y calefacción central, destinado a oficinas y un restaurante en el primer piso, de estilo norteamericano. Es significativo el hecho de que dos años después acogiera a la Radio Chilena, primera radioemisora nacional, a la manera del edificio de la Radio City neoyorkina, como apunta el citado Rinke. Ese mismo año de 1921 se construyó otro edificio, esta vez de 8 pisos, en el mismo sector y también diseñado por Cruz Montt.

A partir de la dictadura de Ibáñez, es el Estado el que se encarga de llevar a cabo las principales construcciones de edificios modernos en Santiago central,

---

62 *Sucesos*, N° 760, 19 Abril 1917.

63 *Sucesos*, N° 763, 10 Mayo 1917.

para la Dirección General de Correos y Telégrafos (1930), la Caja de Seguro Obrero (1932), ambos frente a la Plaza de la Constitución y el primero recientemente demolido, la Caja de Amortización (1934) y, luego, la construcción del Barrio Cívico en 1937, como parte del Plan Regulador, el primero que conociera la ciudad, elaborado por el recién llegado arquitecto vienés Karl Brunner. La construcción del Barrio Cívico significó la remodelación de todo el sector aledaño al Palacio de La Moneda, con la construcción de la Av. Bulnes, la Plaza Bulnes y la propia Plaza de la Constitución. Junto a ello, al ya clásico Parque Forestal construido para el Centenario, se agregó en los años '20 la habilitación como parque del Cerro San Cristóbal, con la inauguración en 1925 del Funicular, el Zoológico y los Miradores. A fines de esa década se da término a la Rotonda de la Plaza Baquedano y se abre la Av. Diagonal Oriente, a raíz del crecimiento hacia el oriente y en los años '30 se construyen el Parque Bustamante y el entonces llamado Parque Japonés, al inicio de la Av. Providencia[64].

Es un hito de estos procesos la construcción del Estadio Nacional, inaugurado en diciembre de 1938, que vino a reemplazar al ya viejo y tradicional Campos de Sports y configuró un nuevo barrio en torno a la avenida que conservó el antiguo nombre. En páginas siguientes nos ocuparemos con mayor detalle del impacto social y cultural que significó el nuevo recinto deportivo. Pero no era el único lugar para el espectáculo deportivo. Desde principios de siglo habían existido recintos cerrados, propiedad de clubes o instituciones para la práctica del fútbol o el boxeo, desde la Cancha El Carmen inaugurada en 1906 al final de dicha calle, es decir, junto a Av. Matta, pasando por el Hippodrome Circo, ubicado en Artesanos y Av. La Paz, dedicado al boxeo o los estadios de fútbol de Magallanes y Audax Italiano en el barrio Independencia. En los '30 coexistieron junto al flamante Estadio Nacional, el Estadio de Carabineros, conocido como el *Fortín del Mapocho*, en Av. Cumming y Balmaceda, junto a un pasajero Canódromo.

Por su parte, a comienzos de los años '20 el Club Hípico de Santiago había inaugurado sus nuevas dependencias de estilo neoclásico y el Hipódromo Chile también había desplazado sus provisorias instalaciones de madera, por otras de cemento. Habría que agregar la existencia en el país de 212 salas de cine en 1933, año en que se inaugura en Santiago el *Cine Huérfanos*, considerado el más moderno del país. En todo caso, ya en 1930, un año después de la aparición del cine sonoro en EE.UU. había en Santiago 25 salas con el equipamiento

---

64 Durante la Segunda Guerra Mundial y una vez que el gobierno chileno se alinea oficialmente con los Aliados en 1943, el parque pasó a llamarse *Gran Bretaña* y, más tarde, durante el gobierno de la Unidad Popular pasó a denominarse *Balmaceda* hasta la actualidad.

adecuado para la exhibición de ese tipo de películas. En definitiva, De Ramón nos ofrece un buen cuadro del contexto modernizador que enmarcaba la vida de la sociedad chilena hacia esos años, al señalar:

> "En Santiago surgieron los primeros edificios en altura lanzando 'un soplo de rápida modernización' sobre la vieja capital y aparecieron los primeros cines que exhibían la cinematografía sonora y mostraban las nuevas pautas de conducta que eran rápidamente asimiladas por una población urbana que buscaba modelos para imitar. Por su parte, la radio, las radiolas y las victrolas difundían, a través de los nuevos discos bailables, las cadencias y ritmos afroamericanos que relegaban al desván a las elegantes polkas, mazurkas y valses, las que no podían ya disimular su sabor añejo y melancólico, ni su falta de consonancia con el frenesí y el ruido de los nuevos tiempos. El teléfono se hacía automático y aumentaba el número de aparatos en la capital casi tres veces entre 1924 y 1930. Los aviones de las primeras líneas aéreas aparecían sobre los cielos de Santiago llevando y trayendo cargas y pasajeros y se inauguraba el aeropuerto de Los Cerrillos..."[65]

De manera discontinua y desfasada, dichos procesos se difundían desde el centro, lugar que cada vez más iba ocupando Santiago, hacia el resto del país. En otro sentido, como señala Martín Barbero, en la ciudad la presencia de las masas fue generando un nuevo conjunto de problemas, pero también un nuevo modo de habitar la ciudad, de caminar por las calles, de comportarse. En Santiago, señala el citado De Ramón ello provocó en concreto que se modificaran los antiguos paseos peatonales, como fue el caso de la Alameda, entonces *de las Delicias*, remodelada a fines de los '20 y con ello *perdiendo todo su antiguo esplendor*, al decir de aquel. Este nuevo carácter de la ciudad, el principio de su descentramiento y su masificación son los fenómenos que están a la base de la verdadera emigración de la clase alta hacia el oriente, aunque éste tardaría en llevarse a cabo:

> "...el traslado de los grupos sociales de mayor antigüedad y prestigio no se hizo sino hasta la década de 1940, con motivo de la puesta en marcha de un gran loteo patrocinado por la señora Elena Errázuriz de Sánchez en su chacra 'San Pascual'. Este nuevo barrio, conocido con el nombre de 'El Golf', dio inicio al traslado masivo de la clase alta santiaguina a su nuevo hábitat, dando así intensidad a la urbanización, no solo de la comuna de Providencia, sino también a la de su vecina comuna de Las Condes"[66].

---

65 De Ramón, Armando: *Santiago de Chile*... Op. cit. Pág. 212.

66 Ibidem. Pág. 211.

Sin embargo, el proceso de urbanización no se redujo solamente al caso del crecimiento de Santiago. Así, hacia 1952 el porcentaje de población que contaba con agua potable y alcantarillado en los sectores urbanos del país alcanzaba a un 47,9%, cifra que se elevó a un 66% en 1960 y ese mismo año 52, la proporción de población que contaba con electricidad era de un 54,5%. Asimismo, el parque automotriz llegaba en 1950 a unos 40 mil vehículos, lo que significaba un vehículo por cada 300 habitantes; en 1960, la cifra casi se había duplicado. De igual forma, en 1950 había en el país 135.190 líneas telefónicas y las ciudades más pobladas, después de Santiago, eran Valparaíso (219.000 habitantes) y Concepción (120.000)[67].

Un proceso que avanzó con mayor lentitud y dificultades fue la integración vial y caminera de, al menos, la mayor parte del territorio. En 1953, para el tramo Santiago-Quellón solo había 303 kilómetros pavimentados y para el tramo Santiago-Arica, solamente 360 kilómetros En 1950 había 50.266 kilómetros de caminos, de los cuales el 64% todavía era de tierra. En concreto, saliendo de Santiago, el pavimento solo llegaba en forma continua hasta Talca y para el norte, solo hasta las cercanías de Los Vilos. Recién hacia 1960 se logró pavimentar la carretera Santiago-Puerto Montt. Ello significó que todavía en los '50 el ferrocarril seguía siendo el principal, cuando no el único medio de transporte sobre todo entre ciudades distantes o en ciertos sectores del territorio, más allá incluso de la permanente crisis estructural que arrastraba desde comienzos del siglo veinte[68]. Es a fines de los '50 cuando aparecen las primeras líneas de buses interprovinciales para transporte de pasajeros que ofrecían un servicio confortable y moderno, por un lado, *Andes Mar Bus*, hacia Valparaíso y Viña del Mar, y *Buses Lit La Frontera*, que cubrían el trayecto Santiago-Temuco. Como es sabido, en los años '60 y con rapidez el transporte carretero iría haciéndose predominante, a pesar de los intentos de modernizar los ferrocarriles, como la importación de nuevos materiales, que dieron vida al mítico *Flecha del Sur* o a que en 1955 un convoy de procedencia alemana corriera a 110 km. por hora para unir Santiago y Rancagua en una hora.

El transporte aéreo, a pesar de constituir en teoría la mejor solución, tardaría más en masificarse. La Línea Aérea Nacional (LAN) fue creada por el Estado

---

67 Estos datos y otros similares han sido tomados de *La Tercera 50 Años. Edición Especial*, Stgo., 2002., los cuales a su vez proceden de fuentes oficiales, tales como el INE o los Censos de Población.

68 Ver Thomson, Ian y Angerstein, Dietrich: *Historia del ferrocarril en Chile*. DIBAM, Stgo., 1997. En el caso de la ciudad cabe señalar que los tranvías eléctricos terminaron por desaparecer en 1959. Inaugurados en 1900 como símbolos del espíritu moderno del siglo que se iniciaba, habían ido a engrosar la lista de la tradición de la modernidad chilena.

en los años '30 y en sus comienzos cubría solamente la zona de Santiago a Arica. En 1941, la revista *Zig Zag* señalaba que:

> "...el gran público todavía no comprende el rol que esta institución nacional está destinada a tener en un futuro inmediato para la seguridad nacional, como para la economía general nuestra... Con el desarrollo de la aeronavegación comercial en el mundo entero, llegó hasta nosotros, en este lejano Chile, la necesidad de ponernos a la altura de otros países en esta nueva actividad... Creemos que vulgarizar entre nuestros lectores el papel importante que cada día desarrolla entre nosotros es el deber nuestro en este momento"[69].

Sin embargo, hacia 1950 el movimiento anual de pasajeros por vía aérea llegaba solamente a 81.300, de los cuales 13.000 tenían como destino el extranjero. En este último caso, el viaje era azaroso y caro. Un viaje en avión a Europa de la línea aérea SAS (Scandinavian Airlines System) se hacía con escalas en Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Recife, Dakar, Lisboa y Madrid y costaba alrededor de un millón y medio de pesos en valor actual. De hecho, en ese año solo nueve líneas aéreas aterrizaban en Santiago, en el Aeropuerto Los Cerrillos.

En la década de los '50, el crecimiento de la aviación comercial en Chile se mantendría pausado, pero constante. En 1952 LAN realizó su primer vuelo regular a Puerto Montt, con escalas en Concepción y Valdivia y dos años después un avión de la línea efectuó el primer viaje sin escalas a Punta Arenas. A fines de la década el propio desarrollo de la aviación comercial a nivel mundial intensificó el tráfico aéreo desde y hacia Santiago y ello motivó que en 1957 se acordara la construcción de un nuevo aeropuerto para Santiago, ubicado al decir de *Zig Zag... en un lugar denominado Pudahuel, a solo 14 kilómetros de Santiago*. De hecho, cuando en 1961 aterrizó en Los Cerrillos el primer avión comercial a reacción de la línea PANAGRA, *la pista había sido ampliada en tiempo record para este acontecimiento*, según la misma revista.

En todo caso y en un sentido general, lo que cabe afirmar es que el proceso de urbanización constituye uno de aquellos estructurales que, comenzado en las últimas décadas del XIX se acelera incesantemente a lo largo del siglo XX[70].

---

69 "La Línea Aérea Nacional tiende en el cielo de Chile moderna red de aviones". Revista *Zig Zag* N° 1893. 3 Julio 1941.

70 Un par de datos ilustrativos: en la actualidad, incluyendo los llamados celulares, hay unas 7 millones de personas que cuentan con teléfono y el parque automotriz ya pasó de un millón de vehículos, lo cual nos permite afirmar que es una constante en nuestra sociedad que las nuevas tecnologías, expresadas en determinados aparatos modernos, viven con mayor o menor velocidad un proceso de

(continúa en pág. siguiente)

En ese sentido, constituye otro ejemplo de los procesos de continuidad que cruzan a lo largo y lo ancho de los distintos procesos o etapas modernizadoras vividas por la sociedad chilena. Lo que probablemente cambia, a veces con el carácter de ruptura, es el sentido que asumen en cada una de estas fases. Especialmente en el caso de la capital, el acelerado e inorgánico proceso de crecimiento y urbanización vivido desde los años '40 en adelante va a generar un conjunto de transformaciones en los espacios públicos, muchas de ellas generadoras de nuevos y graves problemas y conflictos.

En primer término, sin embargo, habría que referirse a un cambio de implicaciones simbólicas y sociales, muchas veces no suficientemente remarcadas, cual es la coexistencia contradictoria de la aglomeración y la congestión, con repercusiones fundamentalmente en la movilidad y el traslado de las personas y, por otra parte, el inicio del proceso de descentramiento y dispersión urbana, en términos especialmente sociales y culturales. Con respecto a lo primero, la congestión decía relación con la heterogénea coexistencia de elementos de transporte, que respondían a fases históricas o de modernización distintas:

> "Por las calles de Santiago no solo circulaban los automóviles a un máximo de 40 km. por hora. Los tranvías eléctricos y los trolebuses movilizaban a gran parte de los santiaguinos que diariamente iban a almorzar a su casa. Un viaje en tranvía desde la Universidad de Chile a Estación Central demoraba alrededor de 30 minutos, ya que su velocidad promedio era de 20 km. por hora. Para desplazarse había que sortear las innumerables carretelas que transportaban gente, enseres y ripio y arenas para las constructoras. También competían los carretones del aseo público, los cuales, según la revista *Zig Zag*, se paseaban a las 11 de la mañana '...dejando un verdadero reguero de desperdicios por los barrios residenciales'. Cuando en 1950 el Intendente de Santiago prohibió la circulación de vehículos a tracción animal por el centro de la ciudad, 5.000 conductores protestaron furiosos"[71].

---

masificación y que, por tanto, el argumento acerca de que en un determinado momento solo constituyen posesión de pequeñas elites económicas o ilustradas (como sucede en la actualidad con el acceso a la Informática en general) y que por ello no tendrían mayor importancia o incidencia en el panorama social, cultural e incluso político, no percibe el hecho de que las tecnologías modernas y sus productos son portadoras de discursos y sentidos sociales y culturales que solo se hacen visibles en una mirada con perspectiva histórica, no solo hacia atrás, sino también sobre la tendencia general que muchas veces están imponiendo y marcando en el desarrollo futuro de la sociedad.

71 *La Tercera 50 Años. Edición Especial*. Op. cit. El párrafo citado no menciona incluso los familiares carruajes de reparto de leche, de color amarillo de la marca *Delicias* o de reparto de pan. De hecho, el uso de los llamados *vehículos de tracción animal* en los barrios se prolongaría durante varias décadas más.

Ya en 1941 se habían inaugurado los primeros semáforos de Santiago, en la calzada norte de la Alameda, entre Morandé y San Antonio y en 1947 había comenzado a operar la primera línea de trolley-buses eléctricos, que unía el Parque Forestal con el nuevo y exclusivo barrio El Golf y la cual funcionó hasta 1978. También en 1952 se importan los primeros camiones, marca *Mack*, para la recolección de basuras, los cuales fueron exhibidos en un desfile por el centro de la ciudad y en 1959 una Comisión Especial de la Cámara de Diputados acordó que la solución definitiva para el problema del transporte de pasajeros en la capital era la construcción de un Ferrocarril subterráneo, cuestión ya planteada por el citado arquitecto Brunner en su Plan Regulador de los años '30. Los diputados incluso concordaron en definir el trazado de la línea necesaria de construir que iba desde San Joaquín con Gran Avenida hasta el Hipódromo Chile, en Plaza Chacabuco.

Con respecto al fenómeno contrario, cual es la dispersión social en la urbe, lo que cabe especialmente poner de relieve es la verdadera fuga hacia el oriente de la clase alta, que como dijimos se acelera en los años '40. Ello implicó una suerte de autosegregación posteriormente incluso radicalizada que la separó materialmente del resto de la población y en especial de la masa popular. Dio origen a la frase luego usada en distinto sentido de la existencia de un Santiago *de Plaza Italia p'arriba*. Con ello, se verificó un cambio sustancial con respecto a los tiempos de la modernización liberal-oligárquica. La elite social y económica dejó de vivir lo que hemos analizado en otro texto como la versión chilena de la *Publicidad Representativa habermasiana*. Es decir, compartir un mismo espacio con los sectores subordinados y ocupar determinados espacios públicos como escenarios donde exhibir su poder, a través de la ropa, la moda, las costumbres y los modos, si se quiere *juntos pero no revueltos*. Desde los '40 en adelante, la consigna más bien ha sido *lo más lejos posible.*

El centro de la ciudad, sus locales y paseos fueron invadidos y apropiados por la muchedumbre de clase media y sectores populares. Lo que De Ramón llama la *decadencia de la Quinta Normal o el Parque O'Higgins* (entonces Cousiño), desde otra perspectiva puede ser entendido como su democratización y apropiación masiva:

> "En la periferia aparecieron los barrios de invasión y en el centro la ruptura ostensible de las formas de urbanidad.. La ciudad comenzaba a perder su centro. A la dispersión que implicaban las invasiones de la periferia por los pobres (...) respondían los ricos alejándose hacia otra periferia. Y la masa siguió invadiendo todo. Porque en medio de su ignorancia de las normas, y del desafío que su sola presencia entrañaba, su deseo más secreto era acceder a los bienes que representaba la ciudad. Las masas querían trabajo, salud,

educación y diversión. Pero no podían reivindicar su derecho a esos bienes sin masificarlo todo. Revolución de las expectativas, la masificación ponía al descubierto su paradoja: era en la integración donde anidaba la subversión"[72].

Como es sabido, el crecimiento explosivo de Santiago generó además que se hiciera aun más agudo el problema de la vivienda, especialmente para los sectores populares y medios bajos. La construcción desde principios de siglo de las llamadas *habitaciones obreras* había sido iniciativa de particulares, fundamentalmente de ciertos organismos de caridad de impronta católica-aristocrática o de algunas empresas industriales, como es el caso de Fundición Libertad, en Santiago o la Cía. Refinería de Azúcar de Viña del Mar y, luego, de Yarur S.A. en los '40, por citar algunos ejemplos. Asimismo, desde los años '30 las Cajas de Previsión Social, que reunían imponentes de clase media, comenzaron a construir poblaciones en Santiago, Ñuñoa o San Miguel. Solo después de 1940 y durante varios años de manera más bien timorata, el Estado fue asumiendo la iniciativa en orden a enfrentar el problema habitacional. Un ejemplo de ello fue la construcción en 1946 de la Población Juan Antonio Ríos, considerada el primer tipo de construcción vecinal global. Todo ello, sin embargo, fue menos que insuficiente:

"En suma, en los años cincuenta, la pobreza urbana se hizo muy visible, especialmente en las formas más precarias de habitación popular, el conventillo y la población callampa"[73].

Citando otro trabajo, el mismo autor hace notar, que a principios de los años '50 ya unas 30 mil familias ocupaban de hecho terrenos en los sectores periféricos y de ellas, unas 18.500 vivían en *poblaciones callampas*[74]. De allí, las tomas de terrenos y la constitución progresiva de lo que se llamaría el movimiento de pobladores se aceleró rápidamente, produciéndose en los '50 algunas de las tomas que se harían emblemáticas, como por ejemplo, la de la Población La Victoria. El déficit habitacional en 1960 ya era de 500.000 viviendas.

---

72 Martín Barbero, Jesús: *De los medios a las mediaciones*... Op. cit. Pág. 172.

73 Garcés, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones, Stgo., 2002. Pág. 33. Cabe agregar que la pobreza en Santiago hacia 1950 se estimaba en un 40% de la población (*La Tercera 50 Años*. Edición Especial). Por otro lado, la situación anterior es lo que lleva al Padre Hurtado a fundar el Hogar de Cristo en 1944.

74 Loyola, Manuel: *Los pobladores de Santiago, 1952-1964: su fase de incorporación a la vida nacional*. Tesis de grado para optar al grado de Licenciatura en Historia. U. Católica de Chile. S/f., en Garcés, Mario: Op. cit. Pág. 33.

Así como las masas populares se apropiaron de los espacios públicos buscando un lugar para vivir, otro para el descanso y la entretención, etc., también la calle, los teatros y las plazas se constituyeron en los lugares para la manifestación y expresión social y política. Si la Plaza Artesanos se convirtió en un símbolo de la manifestación sindical, especialmente después de la fundación de la CUT en 1953, la Alameda y la Plaza Bulnes fueron escenarios de la manifestación político-electoral o de reivindicación social, así quedaría como uno de los hitos de la lucha social del siglo XX la de Enero de 1946 donde murieron seis personas y más de sesenta resultaron heridas por la represión policial. A ello se sumaban los teatros, entre los cuales se hizo también simbólico el *Caupolicán*, de calle San Diego, el cual era también escenario del circo, el boxeo, espectáculos musicales, etc., todos de carácter masivo. Más aun, en ocasiones es todo el centro de la ciudad el que es ocupado por la expresión masiva y violenta de protesta, como en 1949 en la llamada *Revolución de la Chaucha*, por el alza de los pasajes de la locomoción colectiva y, especialmente, en las *Jornadas del 2 de Abril de 1957*[75].

Dicho de otra forma, la evolución de la ciudad y los espacios públicos, en el período que nos ocupa los convierte en escenarios y territorios donde se manifiesta la complejidad y el carácter multifacético de la vida cotidiana individual y colectiva y, a la vez, donde se inscriben los hechos sociales y políticos considerados tradicionalmente como los más trascendentes para la evolución de la sociedad chilena en el siglo veinte. La vivencia urbana, entonces, presenta rasgos característicos de modernización y que dicen relación con un tipo de vida cada vez más lejos de lo natural y de comunidades pequeñas y autosuficientes y cada vez más determinados por lo artificioso y cultural, donde se vive en un contexto que promete novedades, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos y todo lo que somos, al decir de Berman[76].

Campo cultural y cultura cotidiana

Los orígenes del campo cultural en Chile se remontan al siglo XIX, tanto en la temprana conformación de un aparato educacional, como en la relativa autonomización del campo literario y el surgimiento de un mercado cultural y

---

75 Ver Salazar, Gabriel: *Violencia política popular en las grandes alamedas*. Ediciones SUR, Stgo., 1990.

76 Ver Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Editorial Siglo XXI, México, 1990.

una emergente cultura de masas[77]. Lo que ocurre desde los años '30 en adelante es que su desarrollo y complejización se aceleran, en el contexto de nuevas condiciones políticas, económicas, sociales y tecnológicas, que posibilitan su masificación, así como la incorporación de nuevas sensibilidades culturales, muchas veces asociada a la emergencia de nuevos lenguajes y su posibilidad técnica de reproductibilidad.

Si bien el Estado aparece desde el principio como uno de los actores importantes dentro del campo, junto a la Iglesia y otras instituciones, organizaciones sociales y al mercado, dentro del período desarrollista, por razones obvias, su papel e importancia se verán incrementados. Sin embargo, ello no parece suficiente para afirmar cierta imagen de dirigismo estatal sin contrapeso que habría sido la tendencia fundamental de la época. En varios ámbitos es el mercado el que hegemoniza la producción del campo, como veremos, y la acción estatal se limitó a regular las condiciones de operación de aquel.

Para autores como Brunner, fue la institución universitaria la que se convirtió en el centro del campo cultural, desarrollándose como un sistema nacional en el período[78]. Efectivamente, en 1919 se había creado la Universidad de Concepción y a ella la siguieron la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Técnica Federico Santa María en los años '20. Posteriormente, en 1947 se creó la Universidad Técnica del Estado (hoy de Santiago) y en los '50 la Universidad Austral de Chile y la Universidad del Norte, que vinieron a sumarse a las decimonónicas Universidad de Chile y Universidad Católica de Santiago. Más aun, varias de ellas comenzaron a extenderse nacionalmente por la vía de la creación de sedes regionales.

En 1931 se había dictado el Estatuto que reglamentó la educación superior en el país y en el cual se consagró la autonomía de la Universidad de Chile, así como su rol director en el sistema. Asimismo, en 1953 se crea el Consejo de Rectores, todo lo cual configuró un sistema universitario, el que fue seno, sigue diciendo Brunner, para el desarrollo del pensamiento y la investigación científica. No hay que olvidar, sin embargo, que si bien en ese sistema el Estado mantuvo un lugar relativamente hegemónico, con referencia a su propiedad y financiamiento, éste era más bien mixto, dado la existencia de planteles privados creados por instituciones como la Iglesia Católica o la Masonería.

---

77 Ver al menos Catalán, Gonzalo: *Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile*, en Brunner, J.J. y Catalán, G.: *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. FLACSO, Stgo., 1985.

78 Ver en el mismo texto, *Brunner, José Joaquín: Cultura y crisis de hegemonías*... Op. cit.

En una dirección semejante, Eduardo Devés[79] ratifica la importancia jugada por las universidades en el período y pone de relieve la articulación existente entre ellas y la institucionalidad ideológico-política: en las universidades, señala, se forman y foguean los futuros dirigentes y los intelectuales funcionarios del Estado y los ideólogos fueron frecuentemente profesores universitarios. Más aun, sigue diciendo que hacia 1950 la investigación científica pasa de lleno a tener una connotación política, lo cual significó desterrar la idea del investigador como un ente individual, sino que comienza a ser visto más bien como un actor social, del que la sociedad debía ocuparse. La preocupación por darle al modelo de desarrollo sustitutivo ciertas bases científico-tecnológicas más sólidas le planteó a las universidades nuevas exigencias que trascendían la mera formación de profesionales:

> "Hacia 1950, y en relación al proceso modernizador que se ha llevado a cabo durante toda la década anterior aparecen con mucha fuerza una serie de temas (...) Algunos de esos temas son: el fomento de la investigación científica, la reforma de las universidades y de la educación en general, la cuestión energética y el plan de electrificación, la educación técnica, la planificación y la evaluación de proyectos"[80].

Sin embargo, la educación universitaria no dejó de ser estrictamente elitista. En 1935, había 6.283 alumnos universitarios en Chile, lo cual significaba un 1,4 % de la población escolar. Esta cifra fue efectivamente subiendo paulatinamente, pero en 1960 solo lo había hecho al 4% y recién en 1970, después de la Reforma Universitaria y ya en la agonía del desarrollismo llegó cerca del 10%. En el caso de las mujeres ello tenía el agregado de que su matrícula se concentraba solo en algunas carreras. Así, en 1950 solamente el 36% de los estudiantes universitarios eran mujeres (en total solo 5.370) y, por ejemplo, en la Facultad de Ingeniería de la U. de Chile había dos mujeres entre 600 hombres.

Otro aspecto del desarrollo del sistema universitario que normalmente se recalca es el fuerte acento puesto en el fomento a las artes y la cultura y, más en general, a las actividades de extensión en dichos ámbitos. En efecto, en el caso de la Universidad de Chile ésta había creado en 1930 la Facultad de Bellas Artes, en 1945 se creó el Instituto de Extensión de Artes Plásticas y más tarde, en 1961, se designó a Nemesio Antúnez como director del Museo Nacional de

---

79 Ver Devés, Eduardo: *El pensamiento en Chile 1950-1973: Ideas políticas*, en VV.AA.: El pensamiento chileno siglo XX. Fondo de Cultura Económica, México, 1999. Sobre el surgimiento de las Ciencias Sociales en el período, ver en el mismo texto Brunner, J.J.: *Los orígenes de la sociología profesional en Chile*.

80 Ibidem. Pág. 244.

Bellas Artes, en la perspectiva de restructurarlo completamente, en especial en lo que decía relación con una mayor apertura hacia la sociedad. Desde los '40 comienza a notarse una extensa actividad en distintos planos de la actividad cultural. Así, entre las comúnmente recordadas está la creación del Teatro Experimental en 1941, bajo la dirección de Pedro de la Barra y en 1954 se inaugurará el Teatro Antonio Varas como espacio para sus presentaciones. En ese mismo año de 1941 se funda la Escuela de Danza, a partir de la que se creó el Ballet Nacional, cuya primera función pública completa se realizó en 1945, estrenando *Coppelia*, con la actuación de Patricio Bunster y Malucha Solari, como primeras figuras. Posteriormente, en 1959 se creó el Ballet de Arte Moderno.

En otro plano, también en 1941 la Universidad de Chile creó la Orquesta Sinfónica, dependiente del Instituto de Extensión Musical y en 1955, la Orquesta Filarmónica. Asimismo, incursionó en otros ámbitos como el cine, creando el Centro de Cine Experimental en 1956, donde seis años después se produjo la feliz restauración de la película *El Húsar de la Muerte*, único testimonio que queda del cine chileno mudo.

Por su parte, la Universidad Católica de Santiago no podía quedarse atrás y en 1942 fundó el Teatro de Ensayo y en la década siguiente el Instituto Fílmico (1955), entre muchas otras actividades similares. Por su lado, la Universidad de Concepción llevó a cabo una política similar en la zona sur, teniendo repercusión nacional e internacional el Taller Literario realizado en 1961 y en el cual un gran número de los más reconocidos escritores chilenos se reunían periódicamente a leer, comentar y discutir sus obras[81]. Ello sirvió de base para la realización al año siguiente del Encuentro Latinoamericano de Escritores, en Concepción, el cual contó con la asistencia de Pablo Neruda, José M. Arguedas, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Mario Benedetti, Jorge Donoso, Fernando Alegría, Gonzalo Rojas, entre otros.

Lo anterior, que hemos reseñado de manera puramente ilustrativa, lleva a Brunner a caracterizar en términos generales al campo cultural de la época de la siguiente forma:

> "La ampliación y diferenciación social del mercado cultural trae consigo una diversidad de demandas y permite el surgimiento de una más nítida estratificación del campo cultural. Se establece en la cúspide un sector de alta cultura en torno a las universidades, la 'producción para los productores' y para los sectores tradicionales de la clase alta y de la nueva clase media, cuyo refinamiento imitaría sin embargo el de esos últimos sectores

[81] Ver Martínez W., Jaime (Editor): *Así lo vio zigzag*... Op. cit.

(...) En el segmento intermedio se desarrolla una incipiente industria cultural que, con su crecimiento, va conformando una cultura de masas. Por último, abajo, persisten núcleos más o menos localizados de cultura propia de los grupos populares (...) El núcleo más dinámico es, todavía, la alta cultura, conformada en torno al sistema universitario y con ramificaciones en la vida intelectual y artística del país. Del mismo modo, la prensa juega aquí un papel importante"[82].

En las páginas que siguen, así como también en el apartado próximo, intentaremos demostrar que ese juicio, al menos, adolece de esquematismo y generalización. Es tributario de la concepción clásica que establece compartimentos autárquicos y compartimentados en el análisis cultural, instalando, al decir de García Canclini el criterio liberal moderno de la *colección*[83], que permite no solo la apropiación de los bienes culturales, sino especialmente la no contaminación de lo plebeyo. Una revisión más acuciosa de lo sucedido en la época nos debe mostrar un cuadro extraordinariamente más complejo y más pleno de cruces, interrelaciones y sobre todo en que las dimensiones de los fenómenos varían, de acuerdo a los prismas que se utilicen o a los puntos de vista, en el sentido de lugares desde donde se mira, que se privilegien.

En ese sentido, con respecto al rol cultural de las universidades, cabe hacer algunas precisiones. En su sentido más profundo es necesario resaltar el hecho de que todo el sistema universitario que se va constituyendo tiene una acendrada vocación pública, más allá de su carácter estatal o privado. Es decir, se instaló en dichas instituciones como parte natural de su accionar una preocupación por la marcha de la sociedad y por su futuro. Más aun, de alguna forma, se asumió aquello como una responsabilidad. Lo anterior trascendió lo relacionado solamente con el desarrollo económico, aunque ello fuera central. La vocación pública se manifestó en la importancia adjudicada a las actividades de extensión como una manera de establecer relaciones con distintos ámbitos de la sociedad.

Dicho de otra forma, las universidades *le hablan y hablan* con la sociedad de distinta forma e interpelan a diferentes públicos, en ningún caso descartando el popular y masivo. Debido a problemas de espacio, nos referiremos solo a algunos casos. En primer término, por ejemplo en 1954 se informaba en la prensa que el Teatro de Ensayo de la U. Católica (TEUC), junto a su temporada regular había montado un conjunto de obras para presentarlas en poblaciones

---

82 Brunner, J.J.: "Cultura y crisis de hegemonías"... Op. cit. Pág. 47.

83 Ver García Canclini, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Editorial Grijalbo, México, 1990.

obreras, instituciones de beneficencia, colegios y entidades educacionales... *propósito ya cumplido en los años anteriores*[84]. Labores de este tipo también eran llevadas a cabo por otros elencos universitarios y no solo en teatro. Sin embargo, tal vez si el caso más ilustrativo del período en el ámbito teatral lo constituyó el éxito masivo y el impacto social provocado por el montaje en 1960 de la obra *La Pérgola de las Flores*, con más de mil presentaciones y medio millón de espectadores y un disco también de venta masiva[85]. Ese mismo año, se realiza el Primer Festival de Cine Documental, con la participación de la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Alemania, Francia, España y que se efectúa en los principales cines céntricos de la capital que adhirieron al evento.

Dichos cruces se establecían también desde otros ámbitos de la *alta cultura*. Cabe señalar ilustrativamente la popularidad de que gozaron pianistas como Claudio Arrau o Rosita Renard, lo cual los llevó a que junto a los recitales que ofrecían en el Teatro Municipal, realizaran otros en otro tipo de teatros, como el Caupolicán, por ejemplo[86]. En la Pintura, el Museo Nacional de Bellas Artes realiza en 1950 una exposición de pintura francesa, llamada *De Manet a nuestros días*, con gran concurrencia de público y en 1953, por ejemplo, una retrospectiva de Juan F. González atrajo cien mil espectadores.

Sin embargo, hay otro plano totalmente descuidado por los especialistas en términos de la relación universidad-sociedad y las iniciativas de la primera, en orden a instalarse, por así decirlo, dentro de la segunda. Nos referimos a la participación orgánica, especialmente en el caso de la Universidad de Chile y la Universidad Católica en el deporte nacional y, con particular resonancia en el fútbol profesional. El Club Deportivo de la Universidad Católica fue fundado por iniciativa e impulso directo del Rector Monseñor Carlos Casanueva. Desde principios del siglo se habían practicado deportes al interior del plantel e incluso se organizaron algunos clubes, pero siempre por iniciativa de una escuela o de un grupo de estudiantes. En cambio, lo que ocurrió en 1937 fue

---

84 Ver Martínez W., Jaime (Editor): *Así lo vio Zigzag*...Op. cit.

85 En la época, *Zig Zag* señalaba que la obra tenía como tema el *conflicto político, social y periodístico* que desató el traslado de la pérgola desde la Iglesia de San Francisco en la Alameda a la Av. La Paz, hecho ocurrido en 1948, aun cuando la obra lo sitúa en 1929. Se agregaba que *la comedia era chilena por los cuatros costados* y que competía con su *alegre, fresca y grotesca dimensión chilena* con la sombría belleza de *La Opera de Tres Centavos*, que presentaba a tablero vuelto, simultáneamente, el Teatro Experimental de la U. de Chile.

86 En su visita al país en 1958, después de cuatro años, Claudio Arrau le señaló a la prensa que *...Tengo una verdadera impaciencia por tocar en el Caupolicán. Ahora el público da mayor importancia a la música como expresión vital y quiero gozar con este contacto.*(Ibidem.)

distinto porque implicó una decisión institucional[87]. En los años '40, la UC es un cuadro joven, formado por jugadores que, en la mayoría de los casos, eran también hinchas del club, ya que como señala E. Marín en aquellos años, los equipos de la U y la UC *...se nutrían de las propias filas universitarias en un porcentaje importante*[88]. Agrega el autor, que ello se manifestó incluso formalmente, en el caso de la U. de Chile, cuando en 1940 el Decreto 230 de la Rectoría estableció la prohibición a todo estudiante del plantel para jugar por otro club.

Volviendo a la UC, como es sabido, dicho plantel estaba compuesto fundamentalmente por jóvenes de extracción social alta o acomodada. No es extraño que en su equipo de fútbol desfilaran en esa época apellidos como Eyzaguirre, Prieto, Lira, Riera, Livingstone, Infante, Carvallo, etc., dicho sea de paso algunos de los más grandes jugadores chilenos de ese y de todos los tiempos, muchos de ellos además provenientes del Colegio San Ignacio[89]. Con lo anterior, solamente queremos recalcar el carácter del club, así como el hecho de que no solamente representaban a la universidad, sino que también la incorporación de ciertos sectores sociales a una actividad que ya era vista (incluso despreciativamente por algunos) como privativa de los sectores populares.

Por otra parte, la UC aporta al fútbol profesional con la inauguración del Estadio Independencia en 1945, ubicado en un barrio popular y marcado por la presencia del fútbol y la hípica. Ello demuestra el interés por abrirse y compartir con otros sectores sociales. Dicho recinto fue vendido y demolido en 1970, cuando la UC como club deportivo entra en período de transición que le reorientó radicalmente su perfil institucional[90]. El caso de la U. de Chile es similar. Fundado el club deportivo en 1937 se incorpora como una expresión de la presencia social de la institución estatal. Por ello, la revista *Estadio* señalaba que:

---

87 Cabe señalar que pocos meses después, a comienzos de 1938 viaja a Punta Arenas una delegación deportiva de la UC a fin de realizar en la región actividades deportivas, artísticas y musicales, en una iniciativa que se repitió en varias oportunidades en la década siguiente.

88 Marín, Edgardo: *La historia de los campeones. 1933-1987*... Op. cit. Pág. 48.

89 Lo anterior generó algunas situaciones que hoy parecen anecdóticas: en 1946, Andrés Prieto, que se perfilaba como el gran jugador que llegaría a ser, debió faltar a un partido de la competencia, porque debía participar en un torneo atlético defendiendo al Colegio San Ignacio donde cursaba aun la enseñanza media; Rafael Eyzaguirre dejó temporalmente el fútbol para terminar su carrera de Derecho y, una vez titulado, volvió a jugar por la UC en 1948. Raimundo Infante, seleccionado nacional, era arquitecto y pintor y también en una ocasión no asistió a un partido oficial porque a esa misma hora se inauguraba una exposición suya.

90 Es después de 1973 cuando la UC y también la U. de Chile se desligan orgánicamente de las respectivas universidades, al crearse las actuales Corporaciones: Corporación de Fútbol U. de Chile y Corporación Deportiva U. Católica.

"...su trayectoria y actuaciones interesan a miles y miles de seres que no concurren a las citas deportivas, pero que se sienten ligados, unidos y representados en sus ideales por el cuadro de la Universidad del Estado"[91].

En el mismo sentido, Marín subraya que, a comienzos de los años '50 se consideró en el club que:

"...como organización deportiva de la Universidad tenían una función que cumplir. Un rol social: eran la expresión deportiva de la Universidad, y su papel, por lo tanto, no podía ser el de cualquiera institución (...) La U. de Chile no podía ser un comprador y vendedor de jugadores. Educaría futbolistas, brindándoles asistencia social, médica, dental. Habría recursos técnicos y materiales. Preocupación por los muchachos más allá de la cancha"[92].

Expresión de ese espíritu fue la construcción del Estadio Recoleta, ubicado en la avenida del mismo nombre y abierto al uso colectivo. Porque cabe destacar que ambos clubes deportivos universitarios se desarrollaron cultivando una amplia gama de disciplinas deportivas, creando así instituciones que eran vistas como modelos dentro del deporte nacional. Pero, indudablemente que su inserción social fundamental se debió a la participación en el fútbol profesional, donde además crearon un hecho cultural de dimensiones masivas, que constituyó un acontecimiento que trascendía de lejos lo futbolístico y que involucraba no solamente a los asistentes al espectáculo, como fue el *Clásico Universitario*. En alguna medida sucesor de las *Fiestas de la Primavera*, organizadas por los estudiantes universitarios en las primeras décadas, el *Clásico* era uno de los principales acontecimientos culturales de cada año y su convocatoria estaba dirigida no a una elite ilustrada, sino que a la masa, la cual de hecho terminó apropiándoselo, en la medida en que el evento terminó siendo visto como propiedad y orgullo de la sociedad chilena y como una suerte de carta de presentación ante una mirada ajena o foránea. Dicho de otro modo, el *Clásico* pasó a ser una expresión más de *chilenidad*.

Es decir, la importancia del papel jugado por las universidades en el desarrollo cultural radica justamente en que no estaba circunscrito y limitado a un ámbito puramente ilustrado, sino que pretendió difundir su accionar a los más extensos sectores de la sociedad y el país. Entrecruces similares se advierten entre el campo literario, la industria cultural y mercado de lectores amplio y heterogéneo. En el caso del libro, Subercaseaux ha señalado como:

---

91 *Estadio* N° 583, 17 Julio 1954.

92 Marín, Edgardo: Op. cit. Pág. 158.

"Entre 1930 y 1950 los catálogos de libros –a falta de estadísticas– son reveladoras de una expansión editorial, que la actividad editorial ya se ha constituido en su sentido moderno (...) Indican, además, que la producción de libros tiene, en el momento que sigue a la crisis de 1929 y hasta más o menos 1950, una notoria expansión. Una expansión motivada –en parte– por la propia crisis, que hace difícil obtener las divisas necesarias para conseguir libros en el mercado externo y que estimula así la producción nacional"[93].

Sigue señalando el autor que los tirajes en el período seguramente superaban los 2.500 ejemplares y mas aun agrega algunos otros datos que nos resultan relevantes, como son los que se refieren a los precios de los libros que habrían sido en promedio de unos 30 centavos de dólar y al hecho de que existía la venta a plazo. Por otro lado, consigna la importante cifra de libros exportados por las empresas mayores (Zig Zag y Ercilla). La coyuntura de aislamiento motivada por la Segunda Guerra Mundial habría prolongado las condiciones externas que favorecieron este despliegue editorial. Así, en 1944 se realiza en la capital la primera *Feria del Libro*, en Alameda frente a la U. de Chile, organizada por editores y libreros y con el patrocinio de la llamada Alianza de Intelectuales (constituida en el contexto de la lucha mundial contra el fascismo), la Sociedad de Escritores de Chile y la Dirección de Informaciones y Cultura, creada en el gobierno de Aguirre Cerda.

Subercaseaux señala que la década de los '50 marca el comienzo de la crisis de la industria del libro, la que habría estado motivada en lo inmediato por la normalización de los mercados internacionales en la pos-guerra y por el apoyo estatal recibido por las industrias editoriales argentina y mexicana. Ello cobró especial importancia dado el hecho de que este ámbito fue dejado por el Estado a la libre iniciativa privada, cuestión que es necesario resaltar, ya que, como veremos, no fue el único sector del campo cultural en que el Estado mantuvo una política de prescindencia en esa época. Sin embargo, el campo literario produce, al menos, tres fenómenos masivos. En primer lugar, cabe mencionar que en 1947 se publica la primera edición de *Papelucho*, al cual lo seguirán versiones sucesivas, de venta masiva hasta nuestros días. En segundo lugar, entre 1940 y 1952, Francisco A. Encina publica su monumental *Historia de Chile*, la que, para bien o para mal, se instala profundamente a nivel masivo, constituyendo un bien cultural apreciado y deseado justamente por sectores sociales no ilustrados, de tal modo, para una mirada justamente no informada

93 Subercaseaux, Bernardo: *Historia del libro en Chile*. ... Op. cit. Pág. 127.

o sin mayores conocimientos historiográficos, se convirtió en *la* Historia de Chile[94].

Por último, no es posible dejar de mencionar el libro que más ejemplares ha vendido en nuestra historia y que se cuentan por millones, cual es *Adiós al 7° de Línea*, de Jorge Inostroza. Este es un caso emblemático, desde el punto de vista, de las relaciones entre distintos ámbitos del campo cultural, cruces que en la época no dejaron de provocar conflictos. El autor, que había estudiado en el Instituto Pedagógico, pero sin terminar, escribió la obra como libreto para un radioteatro (*El Gran Teatro de la Historia*), que fue todo un acontecimiento y que comenzó a transmitirse en Marzo de 1948. Se trata de una obra de larga duración, que de hecho fue repetida en la radio más de alguna vez en los años siguientes y, dado su éxito, Inostroza la convirtió en una novela histórica, retomando un género que tenía antecedentes en la colección Biblioteca Patria, de Editorial Ercilla, publicada en los años '30 y que abordaba también el tema de la Guerra del Pacífico.

El primer tomo de un total de cinco apareció en 1955 y según Subercaseaux vendió 225.000 ejemplares en el primer año:

> "Apareció un día, sin réclame, sin nada extraordinario y al día siguiente la edición estaba agotada. Así ocurrió con el primero y el segundo tomo y más todavía con el tercero. Había traspasado los límites de la capital y entrado triunfalmente en otras ciudades, en otros pueblos, a lo largo del territorio. Entraba en los hogares modestos y en los suntuarios. Lo leían con igual interés los literatos, los comerciantes, los industriales, los artistas, las monjas, los militares... Las ediciones no daban abasto; los tomos corren prestados por todas partes"[95].

Sin embargo, ello no es todo. Inostroza comenzó una febril producción de obras semejantes, en algunos casos estableciendo nuevamente la relación entre libreto radial y novela, como fue el caso de *Los Húsares Trágicos*, acerca de la vida de José M. Carrera y Manuel Rodríguez, con gran éxito también[96]. Se

---

94 Cabe recordar que en 1982 y en el marco de la crisis económica y de su propia circulación, la revista *Ercilla* subió de unos pocos miles a más de 200.000 ejemplares vendidos semanalmente, gracias al regalo en cada edición de un tomo de dicha obra, aun en edición rústica.

95 Martínez W., Jaime: *Así lo vio zigzag*... Op. cit. Pág. 309.

96 Entre otras obras cabe mencionar: *Los Hidalgos del Mar* (sobre las vidas de Prat y Grau); *El Corregidor de Calicanto* (sobre el mítico Corregidor Zañartu del siglo XVIII); *Se las echó el Buin* (sobre la guerra contra la Confederación Perú-boliviana en 1838) y debido a su muerte dejó inconclusa *Bajo las banderas del Libertador* (acerca de la vida de Bolívar). Cabe mencionar la extensa tarea de documentación que el autor efectuaba, incluso recorriendo personalmente los lugares de los hechos. Así, para narrar la travesía del Ejército Libertador a través de la Cordillera realizó el mismo viaje en mula, tomando notas de todos los detalles de la ruta.

trató de un gigantesco trabajo de vulgarización histórica como no ha habido otro en nuestro país, cumpliendo una de las tareas clásicas de la industria cultural moderna y, por ello, generando la resistencia, como ocurrió, de la comunidad de historiadores que vieron en el autor mencionado a una especie de usurpador. Lo concreto es que extensos sectores de la población no tuvieron otro acercamiento directo a episodios y coyunturas históricas nacionales importantes, sino a través de los radioteatros y novelas de Inostroza. Aunque pueda resultar herético, pareciera que desde el punto de vista de la cultura nacional, es decir, del espacio de intercambio y producción simbólica de toda la sociedad chilena, el impacto de la obra del *vulgarizador* Inostroza resulta ser mucho más significativo que la aparición de la llamada *Generación del 50*, en el plano de la *verdadera literatura*.

Lo que queremos recalcar es que este episodio da cuenta de relaciones y también conflictos intra-campo cultural, es decir, no se trata de la invasión de éste por otro espacio espúreo e impuro llamado industria, como sugiere la segmentación antes criticada del texto de Brunner. Lo que sí es claro es que vía aparato educacional, también se sedimentaron en el sentido común masivo otros componentes del campo literario. Como se ha mencionado[97] los principales hechos o corrientes literarias que coparon el período fueron los vanguardistas Grupo Mandrágora y Generación del 38[98], la mencionada Generación del 50, la presencia constante de Neruda, la Mistral y en menor medida de Huidobro y la permanencia del realismo social y el criollismo.

Ahora bien, entre los '30 y los '50 se publican algunas de las obras más importantes de estos últimos. En 1930 aparece *La viuda del conventillo*, novela de Alberto Romero; en 1934 la novela *Hijuna*, de Carlos Sepúlveda Leyton, que junto a *Camarada* y *La Fábrica* conforman una trilogía sobre la vida popular en Santiago; en 1941, Francisco Coloane, en otro registro publica *Cabo de Hornos* con la que obtiene el Premio Municipal, en Cuento; en 1943 aparece *La Sangre y la Esperanza*, de Nicomedes Guzmán y en los '50 es el turno de las obras de Manuel Rojas, entre otros. Buena parte de esta producción junto al anterior *Criollismo*, cuyo máximo exponente, Mariano Latorre, obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1943, estaba presente en los planes de estudio como lectura obligatoria, al menos en los liceos de propiedad y gestión estatal. Ello dice relación con la visión de mundo general que enmarca el desarrollismo, en términos de identidad cultural y, a falta de registros estadísticos, debe haberse sedimentado de manera importante especialmente en sectores medios y

97 Ver Correa, Sofía et alia: *Historia del siglo XX chileno*... Op. cit.

98 Ver Vergara, Sergio: *Vanguardia literaria. Ruptura y restauración en los años '30*. Op. cit.

populares, que mayoritariamente recibían dicha educación. No ocurrió lo mismo con la llamada Generación del '50, que al decir de Brunner:

> "...proclamará la necesidad de una "superación definitiva del criollismo" y de una "apertura hacia los grandes problemas contemporáneos". Pretende dejar atrás los "métodos narrativos tradicionales" y buscará introducir "audacias formales y técnicas" y una "mayor riqueza y realismo en el buceo sicológico"[99].

Debieron pasar casi dos décadas y una Reforma Educacional de por medio para que accedieran a los planes de estudios secundarios y, con ello, al sentido común masivo.

Otro ámbito en el que se aprecian estas relaciones intracampo se da entre el cine nacional y el campo literario. Así, por ejemplo, buena parte de la llamada producción independiente, es decir, no aquella financiada por el Estado a través de *Chile Films*, a la que nos referiremos más adelante, se basa en obras de escritores y dramaturgos o tiene la participación de éstos en la confección de libretos y guiones. En 1943, se filma *Arbol Viejo*, basada en un drama de Antonio Acevedo Hernández; al año siguiente, el filme de José Bohr, *Flor del Carmen*, tiene como libretista nada menos que a Amanda Labarca; en 1945, tenemos la película *Cita con el destino*, basada en tres cuentos de Joaquín Díaz Garcés, y *La Amarga Verdad*, en la cual la música es compuesta por Próspero Bisquert, músico académico e interpretada por la Orquesta Sinfónica de Chile; en 1947, José Bohr filma *Si mis campos hablaran*, la cual está basada en el libro de Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del Pasado*, y con libretos y guiones de Francisco Coloane. En 1950 se filman *Río Abajo*, basada en un cuento de Mariano Latorre, y *La Hechizada*, adaptación de la novela homónima de Fernando Santiván, etc., y estamos hablando de un cine *comercial*. Un caso conflictivo de esta relación se vivió con la producción de la película *La Chica del Crillón*, adaptación de la novela de Joaquín Edwards Bello, en 1941 bajo la dirección de Jorge Délano, el cual, disconforme con los resultados, exigió que su nombre fuera borrado de los créditos.

Pasando a otro aspecto de la cuestión que en general nos ocupa y al decir de Brunner[100], el correlato del desarrollo del campo cultural, producto de los procesos modernizadores, ha sido el surgimiento de una cultura cotidiana de

---

99 Brunner J.J.: *Cultura y crisis de hegemonías*...Op. cit. Pp. 46-47.Ver también el artículo *¿Por qué se escribe?*, de Enrique Lafourcade, publicado en 1954 por *Zig Zag*, año de aparición de su *Antología del nuevo cuento chileno*, que marca la consagración pública de la corriente, recopilado en Martínez W., Jaime: Op. cit. Pág. 303.

100 Ver Brunner J.J. et alter: *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*... Op. cit.

carácter masivo, la cual crecientemente va siendo articulada desde la operación del campo a través de la educación y la industria cultural, podríamos agregar, en el caso de nuestros países. De ahí que la pregunta por la vida y cultura cotidiana resulta especialmente relevante.

Dado que nuestro objeto está situado en una época ya lejana, la posibilidad que otorgan algunos enfoques de las Ciencias Sociales, como la observación participante o el rastreo de opiniones y la indagación cualitativa, a través de la búsqueda de testimonios, etc., resulta impracticable, para ciertos reduccionismos metodológicos no es posible dar cuenta de los fenómenos cotidianos, los cuales además tienden a quedar no registrados o solo parcialmente, justamente por tratarse de lo aparentemente banal y ordinario. Sin embargo, es posible encontrar ciertas claves explicativas a partir de formularse preguntas específicas que surgen justamente de aquello rutinario y fundamentalmente repetitivo que es la vida cotidiana. La idea es encontrar allí las relaciones que puedan iluminar acerca del grado de dependencia, pero también de demanda que se establece con las operaciones del campo.

¿Cómo y en qué se trabajaba?¿Cómo y en qué se entretenía la gran masa de la población? ¿Qué pasaba con la educación y la salud, no solo en términos macro, sino a nivel individual o familiar? ¿Cuáles eran las tecnologías domésticas y en qué grado estaban masificadas? ¿Qué lugar ocupaba el consumo y de qué características era? ¿Cuáles eran las modas?, etc. Naturalmente, este conjunto de preguntas y otras que es posible hacer en la misma dirección requerirían una investigación específica, que desborda de lejos los límites de este trabajo, que solo pretende instalar ciertas coordenadas que enmarquen y contextualicen su objeto principal. De modo que en las páginas siguientes intentaremos entregar ciertos antecedentes que permitan construir una primera mirada general a la sociedad chilena de las décadas de los '40 y '50, en el contexto del proceso modernizador desarrollista.

Es posible comenzar planteando la complejización de la estructura social y laboral, así como los efectos de la rearticulación productiva provocada por el nuevo modelo de acumulación y desarrollo. Como muchos autores señalan[101] habría que mencionar al menos el crecimiento y complejización de la clase media, la diversificación de los sectores populares urbanos y, en su interior, el crecimiento del proletariado industrial, la disminución absoluta de los sectores populares agrarios, etc.[102] En la ciudad lo que imperaba era lo que un

---

101 Una bibliografía extensa al respecto ver en el texto ya citado de Sofía Correa et alia. *Historia del siglo XX chileno*... Op. cit.

102 Así, por ejemplo, el proletariado industrial creció de 84.991 obreros en 1926 a 389.700 en 1949; en cambio, los inquilinos descendieron de 107.906 en 1936 a 82.367 en 1955. Con respecto a las capas

(continúa en pág. siguiente)

economista norteamericano de visita en 1956 llamaba una *...curiosa organización del trabajo. La gente llega a trabajar entre las 8 y las 9 de la mañana, pero almuerza desde la una hasta casi las cuatro. Como resultado, los negocios se mantienen activos hasta las 7 u 8 de la noche*[103]. Este cuadro, bastante fidedigno por lo demás, dice relación especialmente con las heterogéneas clases medias; es la rutina de los empleados de oficina estatales o privadas, de empleados de tiendas y negocios o de otro tipo de instituciones. Por su lado, al interior del creciente proletariado industrial:

> "...aun dentro de la subordinación, la nueva 'condición salarial' estuvo más cerca de justificar las expectativas levantadas por el paradigma clasista del orgullo obrero, y se constituyó en objeto de emulación para los vastos sectores populares –campesinos, 'pobres de la ciudad', eventualmente también mujeres– que no formaban todavía parte de ella"[104].

A diferencia del campo, donde todavía la jornada laboral podía depender del capricho del patrón latifundista, en la ciudad, en general, ésta se hallaba mejor regulada y para los que tenían empleo estable, tendía a cumplirse la recién conquistada jornada de ocho horas. También en este período se logra el llamado *Sábado inglés*, que permitía la liberación de la jornada de la tarde de ese día. Sería solamente en los años '60 cuando se fue imponiendo la *Jornada Unica* que en muchas actividades, a su vez, fue liberando del trabajo todo el fin de semana. Lo anterior es extraordinariamente importante, desde el punto de vista de contar con espacios dedicados al tiempo libre, teóricamente dependiente solo de la voluntad o los deseos del individuo.

En ese cuadro, la mujer se había venido integrando lenta pero sostenidamente desde hacía ya décadas. Sin embargo, hacia 1950 solamente el 24,7% de la fuerza laboral estaba constituido por mujeres (anotemos que hacia finales del siglo el porcentaje subió a un 39%) y en ese mismo año se promulgó la asignación familiar prenatal para las obreras y la extensión del período posnatal a tres meses. En otro ámbito, como es sabido, la ley le concedió derechos políticos plenos a la mujer solamente en 1948, de modo que en 1952 solo el

---

medias, se ha señalado que hacia fines de los '60, *al menos un tercio de la población se compone de las categorías habituales designadas como "capas medias"; empresarios en pequeño, profesionales y técnicos, personal asalariado de los servicios privado y público, el comercio y las finanzas* (Javier Martínez: *Notas preliminares para un estudio de las clases medias en la sociedad chilena actual*, cit. Por Brunner, J.J.: *Cultura y crisis de hegemonías*... Op. cit.

103 Cit. en *La Tercera 50 Años*. Edición Especial.

104 Pinto, Julio: *La Economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Vol. III de *historia contemporanea*... Op. cit. Pág. 177.

19,5% de las mujeres estaba inscrita en los registros electorales, cifra que se elevó a un 27,2% para 1958 (señalemos también que en el año 2000 lo estaba el 77,2%). De modo que para el período que nos ocupa es posible afirmar que la mayoría de las mujeres desarrollaban su vida cotidiana en los estrechos límites de la casa y la familia.

Pasando a otro aspecto, es decir, a aquel relacionado con el llamado tiempo libre, Rinke en su texto ya citado hace una afirmación categórica:

> "...El cine se transformó en el medio más importante de la cultura moderna de masas del Chile de las primeras décadas del siglo XX. Desde sus comienzos, el mercado estuvo siempre bajo control extranjero. Los europeos dominaron el mercado hasta la Primera Guerra Mundial; pero luego fueron sobrepasados por Hollywood. Esto se debió a su especial imagen de modernidad (...) el cine se convirtió en la nueva forma de entretención de masas, alcanzando todas las regiones, clases sociales y sexos"[105].

Al respecto, entrega una serie de cifras y datos, entre los cuales cabe destacar que hacia 1917-18, la Fox Pictures, la Corporation Famous Players-Lasky (luego, Paramount) y la Goldwyn contaban con representantes directos en Chile para la distribución de sus películas. Más aun, en 1925 la Paramount construye un edificio propio en Santiago para sus oficinas y que contaba con una moderna sala de exhibición pública. Hacia 1920 ya estaba, incluso, instalado al menos en las ciudades principales los elementos básicos del *star-system*: figuras reconocidas y seguidas, publicaciones que informan sobre su vida y actividades, etc.[106] La expansión del cine como forma masiva de entretención se hará permanente en todo el período desarrollista. En 1932 existían en el país 212 salas de cine, de las cuales 40 estaban en Santiago. La cifra subió a 252 en 1946 y, veinte años después, en 1967 llegó a 388.

Si bien en el acápite siguiente será necesario retomar el análisis del cine en la época, aquí cabe resaltar su lugar en la atracción y convocatoria masiva de público. En páginas anteriores citamos el extraordinario éxito del cine mexicano que comienza con el filme *Allá en el Rancho Grande*, en 1937. Pero también

---

105 Rinke, Stefan: *Cultura de masas...* Op. cit. Pág. 76.

106 En la década de 1910 aparece en Chile la revista especializada en cine y se publican varias, de efímera vida, en Santiago y regiones. La más importante del período fue *La Semana Cinematográfica*, que circuló entre 1918 y 1921, la cual organizó concursos de popularidad de las estrellas, sobre la base de la votación del público. Así, por ejemplo, en 1918 resultó elegida por el público, Perla White y en 1921, en un concurso más amplio fueron ganadores: Norma Talmadge, por calidad artística; Perla White, por su simpatía y su belleza y entre los varones, los hoy desconocidos William Farnum, por calidad artística; Antonio Moreno, por simpatía, y Creighton Hale, por su hermosura. Ver Mouesca, Jacqueline y Orellana, Carlos: *Cine y memoria del siglo XX* ...Op. cit.

ese año gozaron de éxito de taquilla otras dos películas latinoamericanas: *Ay, Jalisco no te rajes*, con Tito Guizar, obviamente también mexicana y la argentina *Los muchachos de antes no usaban gomina*, con Hugo del Carril. Desde entonces y durante toda la década del '40, los cines mexicano y argentino rivalizaron en popularidad con el que venía de Hollywood, el que al terminar los '30 se anota también dos éxitos que se convierten en sucesos sociales, como fueron el primer largometraje de Walt Disney, *Blanca Nieves y los siete enanitos*, estrenada en 1938 en los cines Central y Santa Lucía, batiendo todos los récords de taquilla a la fecha y, sobre todo, la mítica *Lo que el Viento se llevó*, en el Cine Metro, de calle Bandera[107]. Sin embargo, no se trata solamente de hechos aislados. En 1941, se inaugura en el país el sistema de funciones rotativas, con la inauguración del cine Miami y en 1943 se remarcaba el éxito del sistema que se comenzó a aplicar en las salas de barrio con las llamadas *funciones populares*, es decir, tres películas por el valor de una entrada y de bajo costo.

Interesa destacar que en esos años '40, el cine mexicano tenía una convocatoria socialmente heterogénea, especialmente además por el impacto que tenían algunas de su principales estrellas como María Félix, Pedro Armendáriz, Dolores del Río, el ya mencionado Tito Guizar y, fundamentalmente, Jorge Negrete, consagrado en Chile con su película *Así se quiere en Jalisco*, de 1942, y cuya visita a Chile en 1947 provocó tumultos y manifestaciones de miles de mujeres de todos los sectores sociales que llegaron a derribar las rejas de la Estación Mapocho. Fue solamente a partir de los años '50 que las películas rancheras, con machistas charros cantantes comenzaron a ser mal vistas por sectores medios ilustrados y su público a quedar enclaustrado en ciertos segmentos de público popular[108]. Tal vez si la excepción la constituyó Cantinflas, cuyas películas, desde la primera *Ahí está el detalle* de 1940[109], siguió teniendo una convocatoria socialmente diversa, al extremo que

---

107 Sobre el impacto producido por la película, Mouesca y Orellana señalan que *...en el comercio se ponen a la venta muñecas "Scarlett", réplicas de la imagen de la protagonista y la Municipalidad, teniendo en cuenta la duración del filme, dispone servicios nocturnos especiales de sus diversas líneas de tranvías. (Op. cit. Pág. 172).*

108 Cabe recordar, especialmente hacia los '60, el Cine Santiago y el naciente Cinelandia, en calle Puente, consagrados en exclusivo al cine mexicano y con un público femenino popular, con mayoría de empleadas domésticas, haciendo colas interminables para entrar los días domingos.

109 *Con su camisa grasienta, sus pantalones escurridos y su caminar confuso, es el pelao, el pícaro callejero que desprecia la pomposidad de la retórica política y legal (...)El cantinflismo es un tipo de discurso en el cual, deliberadamente y a gran velocidad, las palabras buscan desesperadamente un significado. En sus mejores películas, en una serie de personificaciones – el pelao, el ineficiente policía – ridiculiza la pomposidad de la clase media desde un punto de vista popular y, a la vez, muestra la posibilidad del discurso local como una suerte de fuerza subversiva* (King, John: *El carrete mágico...* Op. cit. Pp. 82-83. Cabe reflexionar acerca de la fidelidad del público chileno hacia Cantinflas, cuyas películas aun en blanco y negro siguen siendo exhibidas por la TV hasta nuestros días.

todavía en 1962 su filme *El Analfabeto* fue la más vista en Chile en ese año, con 418 mil espectadores, duplicando a la superproducción norteamericana *El Cid*, que la siguió en el ranking y más todavía a otras igualmente exitosas como *Divorcio a la Italiana*, con Marcelo Mastroianni y Sofía Loren.

Un sector importante de clases medias y altas le otorgaron en los '50 el respaldo masivo necesario para la irrupción del cine europeo de la posguerra en nuestro país. El neorrealismo italiano o la *nouvelle vague* francesa no circularon por espacios exclusivos de cine arte, por lo demás inexistentes, sino que fueron parte de la oferta que el mercado destinaba a un consumo masivo[110]. De hecho, en 1962, por ejemplo, de un total de 429 películas exhibidas, 188 eran norteamericanas, 143 europeas y, todavía, 36 mexicanas. Sin embargo, probablemente la película europea que tuvo mayor éxito de público vino de España y fue *El Último Cuplé*, con la diva del cine hispano de la época, Sarita Montiel, estrenada en Chile en 1958 en el Cine King, permaneciendo trece meses en cartelera. Recogiendo crónicas de la época, Mouesca y Orellana señalan cómo había espectadores que la veían cinco veces en una semana y que el Presidente Jorge Alessandri, no precisamente afecto a espectáculos masivos, la habría visto 65 veces y cuando la actriz visitó el país, la invitó a una cena de gala en su departamento de calle Phillips.

Junto al cine, otro espectáculo de entretención masiva fue el fútbol, en particular, y el deporte, en general, a lo cual ya nos referimos más atrás. En esa dirección cabe agregar también a la Hípica, la que desde comienzos del siglo había adquirido connotaciones masivas[111]. Pero, indudablemente, el otro gran actor en lo que se refiere a su vinculación con público amplios y heterogéneos fue la Radio, con lo cual ella completa una dualidad que manifestó la presencia en la sociedad chilena de las tendencias universales de la sociedad moderna

---

110 También cabe destacar que en 1959 se inauguró el Cine Nilo con un Festival de Cine Japonés. Se exhibió, entre otras, *El Hombre del Carrito*, con Toshiro Mifune. En los años anteriores se habían dado *Rashomón* y *Los Siete Samurais*, con gran éxito de público.

111 En 1864 se desarrollaron, en el marco de la celebración de las Fiestas Patrias, las primeras carreras de caballos *a la inglesa*. En esa ocasión se disputaron dos carreras, a las cuales acudieron dos mil personas y 80 carruajes y como fin de fiesta se realizó una carrera a pie. Dos años después, los cálculos hicieron subir la cifra de asistentes a unos seis mil. Como señala otro texto: *"La masiva convocatoria social de esas primeras carreras debió su éxito, en parte, a que el espectáculo deportivo se presentaba como una atractiva instancia de fiesta"*, como señala la citada Pilar Modiano. La autora enfatiza el carácter de fiesta masiva que adquirían esas carreras. El día en que se inauguraba la temporada, señala, el comercio cerraba sus puertas y desde temprano personas de todos los sectores sociales se trasladaban al lugar. De hecho, hasta la actualidad, la realización de los grandes clásicos de la Hípica Nacional, como El Ensayo (en el Club Hípico de Santiago) o El Derby (en el Valparaíso Sporting Club) generan espacios para que una gran masa viva un día campestre en el interior del recinto, mientras presencia las carreras.

en el período. Si bien en este caso también su análisis específico es materia del acápite siguiente, cabe mencionar aquí el hecho de que su resonancia social, y no solo en Santiago es muy temprana[112].

En ello juegan un papel muy significativo algunos elementos que serán claves en su desarrollo: en primer término, la variedad creciente de géneros y formatos, los cuales en general remiten a matrices más bien universales en el tratamiento del lenguaje radial. En segundo lugar y como espacio de manifestación de la particularidad nacional, una gran heterogeneidad de contenidos, que remiten fundamentalmente a entregar una visión del país y la sociedad, a través de la conexión con sentidos comunes masivos y desde la cotidianidad de sus públicos. En ese sentido, las nociones de información y entretención resultan demasiado genéricas y, por el contrario, una descripción detallada resultaría necesariamente incompleta. Así, por ejemplo, los contenidos de entretención abarcaban desde el show musical a los programas infantiles.

Igual cosa ocurre incluso con formatos específicos como el radioteatro, ya que allí deben incluirse melodramas románticos, como el *Gran Radioteatro Bárbara Lee*, de gran éxito en 1948 en Radio Corporación con *la pareja romántica de la radio*: Mirella Latorre y Emilio Gaete, y muchos otros que seguían el mismo padrón; también cabe el radioteatro histórico, como el antes mencionado *Gran Radioteatro de la Historia*, o la comedia serializada como *Intimidades de la Familia Verdejo* y *La Familia Chilena* de los años '40 y su sucesora *Hogar, dulce hogar*, que comenzó en los '50 y se prolongó por más de 30 años, trasladándose el formato a la TV con el actual *Los Venegas*, con más de una década en la pantalla de TVN, *Radiotanda* y *Residencial La Pichanga*, de gran éxito por su vinculación con el tema del fútbol, etc. El radioteatro significó una matriz narrativa que admitió numerosas variaciones hacia el género del suspenso o policial (*El Doctor Mortis* o *La tercera oreja*), infantil (*Las aventuras de Tarzán* o *Fortachín*) el cuento costumbrista (*Lo que cuenta el viento*), etc.

Una última cuestión, por ahora, dice relación justamente con la llegada a los más amplios sectores de la población. Sobre esto cabe destacar el hecho de

---

112 La investigación sobre radio es particularmente escasa en Chile. Por ello, siguen siendo referencia obligada los trabajos realizados en CENECA en la década de los '80. Ver Munizaga, Giselle y Gutiérrez, Paulina: *Radio y Cultura Popular de Masas*. Documento de Trabajo N° 34. Ceneca, Stgo., 1983, y Lasagni, M. Cristina; Edwards, Paula y Bonnefoy, Josiane: *La Radio en Chile. Historia, modelos, perspectivas*. Documento de Trabajo CENECA, Stgo., 1985. Sin embargo, cabe discutir la tesis que en ambos se afirma acerca de que la masificación de la radio es un fenómeno solo cristalizado en los años '60 y relacionado con la llegada de la radio portátil. Sobre los trabajos efectuados desde los '90 en adelante, éstos prácticamente se reducen a algunas memorias o tesis de grado, por un lado, y estudios de mercado y consumo, por otro.

que ya a comienzos de los '40, comienzan las principales radios y no solo de Santiago a instalar los que se llamaron *Auditorium*, es decir, salas de teatro y algunas con gran capacidad para realizar allí, con público presente, la transmisión de algunos de sus programas. Junto a ello y como lo mencionamos en relación al fútbol, también en esa época comienzan las llamadas transmisiones *en cadena*, que permitían vehiculizar contenidos a escala nacional, cuestión que rápidamente se hizo permanente y cotidiano para noticieros, transmisiones deportivas, eventos musicales, situaciones especiales como catástrofes naturales, crisis políticas o sociales, acontecimientos festivos, etc.[113]

Finalmente, es necesario referirse a lo que apunta tal vez más profundamente hacia lo que estamos analizando y que dice relación con las situaciones y modos de recepción y lectura del medio. Más allá de los evidentes altos costos que en comienzo tenía la posesión de los receptores de radio, o justamente por eso, se hace común la recepción colectiva, tanto en espacios privados (la casa del familiar o amigo que ya lo tiene), como en espacios públicos (sedes sociales de todo tipo de instituciones, restaurantes, y fuentes de soda, negocios, etc.), cuestión que en el campo, por ejemplo, se constituye en costumbre. En el caso de contar con un aparato de radio en el hogar, éste pasó a ser no solo un mueble más, sino que ocupó un lugar preferente y estaba permanentemente encendido. Probablemente es esto lo que llevó a la Radio, que fue privada y comercial desde sus inicios, a asumir una autoproclamada *vocación de servicio público*, como un deber social que le permitió establecer todo tipo de mediaciones y relaciones, especialmente con los sectores populares.

De tal modo que es posible afirmar que cine, radio, deportes e hípica constituyeron las formas de entretención masiva por excelencia, del período. A ello hay que agregar el circo, los espectáculos musicales y, en dirección a segmentos más específicos, los espectáculos nocturnos (compañías de revistas, boites, etc.[114]) y la oferta diversificada de revistas orientadas específicamente a la entretención o ligadas a algunas de dichas actividades, como veremos más

---

113 Cabe recordar que ya el Mensaje Presidencial del 21 de Mayo de 1925, del Presidente Arturo Alessandri P., fue transmitido por radio y que en 1940, el gobierno estableció por decreto la obligatoriedad de las cadenas nacionales de emisoras para su uso, lo cual indica que la radio constituía un medio que ya estaba en condiciones de llegar a la mayor parte de la población.

114 Hacia los años '50 funcionaban simultáneamente cuatro teatros dedicados al llamado *espectáculo frívolo*: el *Humoresque*, *Burlesque*, el *Picaresque* de Av. Recoleta y el más sofisticado *Bim Bam Bum*, de calle Huérfanos. Junto a ellos, boites o locales como *El Violín Gitano*, el *Lucerna* o el *Goyescas* que cambiaban de carácter a medida que transcurría el día, pasando de salón de té a restaurante y local nocturno, con cantantes y orquestas para bailar. En general, sobre los diversos locales de la bohemia santiaguina del período, ver Peña Muñoz, Manuel: *Los cafés literarios en Chile*. RIL Editores, Stgo., 2001.

adelante. Efectivamente, es posible que la población agrícola, en reducción sostenida, pero aun numéricamente importante no pudo participar plenamente de la oferta de entretención, y no es una cuestión añadida sino central, pero no justifica la afirmación de un supuesto aislamiento o marginación del impacto modernizador en lo cultural, como lo hacen algunos autores.

La cotidianidad también va a vivir cambios en las pautas de consumo de bienes y servicios, aunque probablemente en este ámbito éstos se desarrollen de manera más lenta y, a veces, imperceptible. En este sentido además existen notorias diferencias al interior del período que estudiamos, ya que también es probable que desde los años '50 y, especialmente en los '60, haya habido una aceleración mayor en dichas transformaciones. Como señalamos antes, si hay algo que caracteriza a la vida moderna es su artificialidad, es decir, que a nivel práctico, la vida de las personas deja de ser resuelta por su propia actividad o trabajo y que es, en una sociedad capitalista como la nuestra, fundamentalmente el mercado el espacio donde se satisfacen o no las demandas o necesidades cotidianas de las personas. En términos concretos, ello significaba en la época que todavía y durante un buen tiempo todavía, en la familia se hacían mermeladas para el invierno, se tejía y se confeccionaba ropa, se tenía animales domésticos para alimento, se cocinaba a través de largos procedimientos ciertas comidas, luego fabricadas industrialmente (como las empanadas domingueras, por ejemplo), etc., y ello generaba una suerte de plus valórico y simbólico. En estos aspectos son, de pronto, donde más claramente se manifiestan las diferencias sociales, no solo en términos de desigualdades económicas, sino de diferentes pautas de comportamiento, usos y costumbres.

Así, y de modo puramente ilustrativo, cabe mencionar que en 1950 se incluían dentro de los principales productos de consumo masivo a los porotos, las papas, el mote, los huesillos, la yerba mate, la leña de espino, etc., es decir, productos que, aun consumidos en la ciudad, remiten más bien a formas más tradicionales o de raíz agraria[115]. Con respecto a la *Coca Cola*, producto emblemático de la modernidad-mundo, de que habla Ortiz, diversas fuentes permiten señalar que comenzó a venderse en Chile en 1943, pero que durante más de una década constituyó un producto más bien elitista y que se consumía solo en ciertas ocasiones. Es en los '50 cuando las bebidas de fantasía embotelladas y producidas industrialmente van imponiéndose como parte de las costumbres

---

115 *La Tercera 50 Años*. Edición Especial. 2002. En dicho suplemento se entregan también otros datos como el consumo de pan por persona que llegaba en 1950 a 120 Kg. al año (un tercio más que en la actualidad) o de vino que llegaba a 60 litros, tres veces más que en el presente.

masivas[116]. Todavía predominaba el comercio minorista como la cara más visible e inmediata que el mercado ofrecía, ya que el primer Supermercado (Almac) se instaló solo en 1957 y en el sector alto de Santiago. Lo anterior generó círculos de sociabilidad importantes en los espacios barriales, aunque tal vez sin llegar a la densidad cultural e identitaria con que se manifestaba en Buenos Aires, por ejemplo[117].

Un elemento importante en términos simbólicos de consagración del artificio, pero también en términos prácticos como abaratamiento de productos de consumo, es el plástico. Su irrupción en el mercado nacional se produce a fines del '50, con la instalación de una empresa nacional, Plásticos Nacionales S.A. (*PLANSA: El futuro entrando en el presente*), desplazando a elementos que existían anteriormente como la baquelita, por ejemplo. Junto con él aparece en el mercado el bolígrafo o *lápiz pasta*, de muy bajo costo y que desplaza primero al lápiz grafito (o *de mina*)y luego a la *lapicera fuente*, de tinta, que constituía un cierto símbolo de distinción por su costo más bien alto y su carácter importado (especialmente si era una *Parker 51*). Más allá de los ejemplos concretos, lo que sucede a partir de los '50 es que a nivel cotidiano y vía bienes de uso común se instalan lo artificial y lo desechable, es decir, elementos que serán centrales en la modernización de décadas posteriores.

Desde otro ángulo, ciertas formas modernas del consumo como es la venta a crédito se masifican y se extienden. El crédito no es otra cosa que la posesión y uso anticipado del bien y, con ello, un acelerador de la actividad productiva. Como dijimos, fue la crisis mundial del '29 y sus efectos en la economía y sociedad chilena, la que hizo aparecer la venta a plazos en nuestro país[118]. Sin

---

116 Las llamadas bebidas de fantasía en realidad aparecieron en nuestro país a comienzos del siglo XX con la *Bilz*, producida internamente. En los años '40 y '50 existieron otras bebidas como la *Bidú* o el *Sorbete Letelier*, pero el mercado fue rápidamente hegemonizado no solo por la mencionada *Coca-Cola*, sino que por otras como la *Orange Crush* o la *Pepsi Cola*, que llega en 1960 y que son producidas vía patentes y licencias por empresas nacionales. Cabe remarcar que los primeros envases de estas últimas bebidas hoy son objeto de colección y se encuentran en negocios de antiguedades, formando parte de nuestra tradición moderna. En un texto de la revista norteamericana *Time* de 1951, reproducido por la citada edición especial de *La Tercera*, se decía que *...en Chile, enero es un mes de verano en el cual se produce mucha sed y el "mote con huesillos" es la bebida analcohólica más popular; ni siquiera la Coca Cola ha podido desplazarla. Se vende a través de todo Chile en potrillos (vasos altos)*. Por último, señalemos que según el mismo diario, el consumo de *Coca Cola* en 1999 llegó a 75 litros anuales por persona.

117 Para este último caso, ver Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis A.: *Sectores populares, cultura y política*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1995. El trabajo contiene además una interesante perspectiva metodológica de análisis de las culturas populares.

118 No es casual que también en 1929 se instalara en Chile la empresa norteamericana *Dun y Bradstreet*, fundada en 1840 y cuyo rubro es la elaboración de informes comerciales de individuos o empresas para facilitar las operaciones de crédito. Dicha empresa opera prácticamente en todo el mundo, a través de filiales o corresponsales.

embargo, desde los '40 el crédito se convierte en parte de lo normal y genera incluso formas que se relacionan con la estructuración social, como lo fue el desarrollo de las llamadas *Cooperativas de Consumo*[119], las que existieron en gran cantidad en todo el país y que tendían a ser propiedad de segmentos específicos de la masa laboral.

La más grande fue la Cooperativa de Empleados Particulares (COOPEMPART), fundada en 1947, que llegó a construir un edificio de 10 pisos en Teatinos y Santo Domingo y que tenía la fisonomía de lo que se llama *gran tienda* o *tienda de departamentos*. La particularidad es que por su carácter no estaba abierta a todo el público, sino que solamente a los imponentes de la Caja de Previsión de Empleados Particulares[120], que eran socios y, por ende, propietarios de la institución. En la Cooperativa se podía adquirir desde electrodomésticos hasta comestibles (en la época llamados *Abarrotes*), ya que contaba con una sección similar a los actuales supermercados. Lo importante es que las Cooperativas de Consumo operaban con un sistema no muy distinto al de las actuales tarjetas de crédito, es decir, cada socio tenía un monto de crédito o *pase*, de acuerdo a sus ingresos y las compras las pagaba en cuotas descontables, hasta cierto monto, de su planilla de sueldos y sin interés mensual, ya que la Cooperativa por definición no podía tener el lucro como fin y allí estaba la diferencia cualitativa. Existieron instituciones de este tipo para los trabajadores ferroviarios, Carabineros, empleados de comercio, trabajadores portuarios, etc.

En el comercio privado también florecieron las tiendas de departamentos. La legendaria *Gath y Chaves* había sido inaugurada en las fiestas del Centenario en 1910 y desde los '40 se tuvo que enfrentar a una dura competencia que la haría quebrar y desaparecer en los '50, incluso siendo demolido su ya *tradicional edificio* para dar paso al entonces moderno Edificio España, en Huérfanos y Estado. Algunos negocios que habían comenzado con el cambio de siglo como tiendas específicas y producto de las iniciativas de emigrantes, ya en el período que analizamos habían evolucionado hacia el modelo de *Gran Tienda*. Es el

---

119 Como es sabido, la institución cooperativa nació en Europa en el siglo XIX y asociada al desarrollo del sindicalismo. Se trata de una forma de propiedad privada, pero en la cual los socios tienen que tener una participación igualitaria en la propiedad (una acción o cuota cada uno). En Chile tuvo un gran desarrollo en la primera mitad del siglo XX, ya que sus fines pueden ser muy variados. Junto a las de consumo, fueron muy numerosas las destinadas a la construcción de viviendas. El llamado movimiento cooperativo fue prácticamente barrido después de 1975 por el modelo modernizador neoliberal.

120 *Empleado particular* era una categoría de trabajador asalariado fundamentalmente dedicado a tareas de oficina o administración, lo cual demandaba normalmente cierta capacitación adquirida, ya sea a través de la Educación Media (o *Humanidades*) o en los llamados Institutos Superiores de Comercio, donde con un año más de estudio se obtenía el título profesional de Contador, por ejemplo. Constituían una franja laboral de cientos de miles de trabajadores de clase media.

caso de *Falabella*, que ya hacia los '50 habían instalado su slogan de *Ahumada, la calle de Falabella* y *Almacenes París* (en su origen *Mueblería y Colchonería Paris*, ubicada en Av. Diez de Julio), que por esos años ya había construido el edificio de Alameda y San Antonio. Junto a ellas, existieron otras que no sobrevivieron al desarrollismo, como *Los Gobelinos*, en la esquina de Compañía y Ahumada, que fue la competencia directa de la mencionada *Gath y Chaves*, en la atracción de un consumo más conspicuo, *Peñalba* y *A la Ville de Nice*, también en Ahumada y la *Casa García*, en Av. España esquina de Alameda. Además, habría que agregar otras, ubicadas en San Diego, Estación Central, Franklin o Av. Independencia, más bien orientadas a un público popular y de clase media baja, como *La Mendocina, Sastrería Guendelman, La Polar*, etc., algunas de las cuales subsisten. Desde los '50 también se desarrollan tiendas específicas de electrodomésticos, especializadas en ventas a crédito, como *Radar, Radio City, La Casa del Pie Chiquitito, Radiofonografía* (*la casa del crédito fácil*), etc.

De modo que no es aventurado pensar que la llamada por algunos explosión consumista de los '90, en la cual el crédito jugó un papel central, no tenía por qué sorprender a una mirada suficientemente nutrida de una perspectiva histórica. Lo nuevo de la modernización actual son las formas e instrumentos y, con ello, la aceleración del fenómeno, pero no éste en tanto que tal. El consumo masivo vía crédito en el período desarrollista incluso tuvo expresiones aun más artesanales, que marginalmente aun subsisten, como la del *semanero*, especie de comerciante ambulante que recorre casas o lugares de trabajo vendiendo en cuotas semanales diferentes productos. En aquella época, esta forma fue uno de los mecanismos que permitió la circulación de productos importados de contrabando, que entraban ilegalmente sin pagar los altos aranceles aduaneros que la política proteccionista exigía.

La vida cotidiana, especialmente de la masa popular, tenía también otras preocupaciones, que además eran vistas como aspiraciones y derechos: la vivienda, la salud y la educación. Con respecto a lo primero, nos referimos en páginas anteriores como a la acelerada urbanización, inorgánica y caótica le acompañó el drama colectivo del déficit habitacional y su repercusión en el desarrollo de un nuevo actor social, los llamados más tarde, *pobladores*, en la época despectivamente bautizados como *callamperos*.

Por su lado, la salud tampoco era un drama menor para la mayoría de la población. Desde el siglo XIX el crecimiento urbano y el hacinamiento de masas en barrios y sectores periféricos hicieron posible que una amplia gama de enfermedades adquirieran caracteres de epidemias recurrentes y cobraran miles de víctimas. La gripe, el sarampión, la viruela, el cólera, el tifus, etc., se sucedían unas a otras creando un cuadro dramático. Avanzado el siglo XX y a pesar de

algunas medidas tomadas a partir de 1925 y gatilladas por la promulgación de leyes sociales, el cuadro no había cambiado sustancialmente. La gran epidemia de tifus exantemático de los años '30, por ejemplo, que obligó incluso a impedir o restringir espectáculos públicos, no fue una excepción. La mortalidad infantil en 1950 seguía siendo de 150 por mil y es indicativo el hecho de que las principales causas de muerte en ese año fueran las enfermedades infecciosas (24,2%) y respiratorias (22,9%)[121]. En ese mismo año murieron 9.216 personas por tuberculosis y 400 por sífilis; la esperanza de vida llegaba solo a los 55 años y el número de médicos en el país era solo de 2.205 (hoy es cercano a 20.000).

Todo lo dicho remite a cifras globales. Lo que interesa fundamentalmente aquí es que ello necesariamente provocaba una sensación de indefensión en los individuos y que la protección de la salud fuera un elemento central en las preocupaciones cotidianas. Más todavía si en la década de los '50 hubo dos grandes epidemias de poliomielitis: en 1950 y otra que se extendió desde 1954 a 1957 y que en 1962, el sarampión, todavía, causó 3.200 víctimas, a pesar de que la penicilina y los antibióticos habían llegado a Chile a comienzos de los '40 y poco después de ser descubiertos y comercializados en EE.UU.[122] Por ello, es que cobró especial importancia la creación en 1952 del Servicio Nacional de Salud (SNS), no solamente por la modernización administrativa y de mejor gestión de establecimientos hospitalarios, así como la construcción de otros nuevos, como el actual edificio del Hospital San Juan de Dios inaugurado en 1954, sino por el desarrollo de una política fundamentalmente centrada en la prevención y en el desarrollo de lo que es conocido como la Salud Primaria. Los éxitos masivos de esta política se apreciaron, sin embargo, especialmente en los años '60 y comienzos de los '70.

Con la educación ocurre un fenómeno similar. Todavía en 1952 un cuarto de la población era analfabeta; tres de cada 10 niños entre 6 y 14 años no iban al colegio y en la educación media el panorama era peor: solamente el 10.3% de los jóvenes entre 15 y 19 asistía a la secundaria y apenas el 2,1% de la población

---

121 Como dato ilustrativo, señalemos que en el año 2000 las muertes por enfermedades infecciosas habían descendido a un 3,1% y las respiratorias a un 12,7%. En cambio, las muertes por enfermedades cardíacas subieron de un 11,9% en 1950 a un 26,4% en el 2000.

122 La penicilina fue producida en 1940 en EE.UU. y, como es sabido, su uso fue enfocado fundamentalmente hacia los frentes de batalla de la Segunda Guerra Mundial. Ello llevó a la revista *Zig Zag*, al año siguiente, a publicar un artículo en el que junto con resaltar el salto radical que significaba el producto señalaba que *...Desgraciadamente, la penicilina aun no está a disposición del público. Ni siquiera los combatientes tienen suficientes cantidades de ella. Pasará mucho tiempo antes de que los civiles puedan obtenerla, y se ruega a los lectores que no la pidan a sus médicos*. Sin embargo, el pronóstico no fue del todo acertado, ya que en 1942 y por gestiones e iniciativa del doctor Sótero del Río, llegó al país para su uso, aun restringido, en hospitales estatales.

había pasado por las aulas universitarias. Debería pasar todavía mucho tiempo para que cobrara sentido la afirmación que hace Brunner acerca de la situación a comienzos de los '70 hacia finales del período desarrollista:

> "El desafío principal del sistema educativo ha dejado pues de ser la extensión de su cobertura a nivel primario para centrarse ahora en la alta deserción escolar"[123].

Efectivamente, hacia 1970 la matrícula en educación básica llegaba al 96,5% de la población escolar, en cambio en la media llegaba solo al 32,8% y en la superior a un 9,2%. En ese sentido, vivienda, salud y educación, junto a la defensa del poder adquisitivo de los salarios barrenados por la inflación creciente, estaban instalados en la cotidianidad y no es extraño que, dado además el marco ideológico-político de la época y del papel que le otorgaba éste al Estado, estuvieran en el centro de la demanda y la protesta sindical y popular. En la misma dirección, cabe preguntarse acerca del papel que la política jugaba en la vida cotidiana y a través de qué mecanismos y en qué espacios se relacionaban ambas. Indudablemente que la respuesta a dichas interrogantes trasciende también las posibilidades de este estudio, pero también es cierto que no abundan precisamente investigaciones que intenten dar cuenta no de cómo funcionaba el sistema de partidos, sino de cómo se relacionaba con el ancho y complejo campo de las relaciones sociales y cotidianas y de los sectores sociales que, se da por supuesto, representaban. Al parecer estamos frente a un proceso no demasiado distinto a los vistos anteriormente. Se ha señalado que en la década de los '40:

> "El universo electoral seguía siendo reducido. Aun les estaba vedado a las mujeres ejercer plenamente sus derechos ciudadanos. El sufragio universal masculino tenía como condicionantes la mayoría de edad, de 21 años en ese entonces, y el saber leer y escribir, en circunstancias que la tasa de analfabetismo llegaba al 25% en las décadas de 1930 y 1940. La inscripción en los registros electorales no era obligatoria, y la relación entre la potencial población electoral y los inscritos para ejercer este derecho fue así de baja: un 32% en los años cuarenta, cifra equivalente al 11% de la población nacional, unos 600.000 hombres. De éstos, no pocos se restaban en cada elección, por ejemplo, la abstención llegó a casi un 30% en las parlamentarias de 1945, y superó el 20% en las de 1941 (...) Así, en las elecciones parlamentarias de 1941 y 1945, votaron alrededor de 450.000 personas. En un universo

123 Brunner, J.J.: *Cultura y crisis*...Op. cit. Pág. 40.

electoral tan reducido, no era difícil implementar mecanismos de control sobre el sufragio"[124].

El universo electoral se fue ampliando y *purificando* en los '50 merced al voto femenino aprobado en 1949, la permanente baja en el analfabetismo y la implantación de la cédula única electoral en 1958, lo cual impidió de manera importante el llamado cohecho. Lo que no es posible establecer es la participación o militancia en partidos políticos. Sin embargo, es posible aventurar una hipótesis que diga relación con el hecho de que el interés de las personas por la política trascendía los momentos electorales y que es posible que se manifestara mucho más a través de tres vías: la demanda organizada o no de algunas necesidades urgentes como las planteadas y, en segundo término, en su relación con la industria cultural, en especial la radio y la prensa, cuestión sobre la que volveremos en el acápite siguiente; de todos modos, apunta en esa dirección la importancia creciente de los noticieros y programas políticos en la programación radial, así como la circulación de diarios más o menos ligados a ciertas posiciones o de revistas que satirizaban la actividad como fue el caso de *Topaze*, que incluso tuvo una expresión radial (*Topaze en el aire*). Por último, es especialmente importante el carácter que tenía la educación estatal y cómo en sus establecimientos la formación de ciudadanos se expresaba concreta y materialmente a todo nivel de edades, no solo en los contenidos de asignaturas, sino en que era común la existencia de una atmósfera política en los liceos, a través de grupos organizados, charlas, elecciones internas, etc.

Por otra parte y seguramente más allá del volumen del cuerpo electoral, la actividad estrictamente electoral es muy nutrida en la época. Entre 1940 y 1962 se efectuaron cuatro elecciones presidenciales, seis parlamentarias y cinco municipales, es decir quince elecciones de carácter nacional y todas ellas regulares, a lo cual se le agregaban las llamadas extraordinarias que se verificaban en alguna provincia o municipio, a raíz del fallecimiento del personero respectivo. Lo que queremos señalar es la presencia constante de campañas, actos públicos, grandes concentraciones, etc., que llegaban, como dijimos, a toda la población y en las cuales la participación de la prensa y la radio se fue haciendo central.

Lo que también es importante señalar es que la actividad política oficial, es decir el funcionamiento del sistema de partidos, así como del gobierno y el Parlamento cae en un descrédito creciente y generalizado. La idea de la componenda, la corrupción y el aprovechamiento del control del aparato del Estado

---

124 Correa, Sofía et alia: *Historia del siglo XX chileno*... Op. cit. Pág. 133. Los autores hacen obviamente referencia al final del párrafo a la plena vigencia, especial aun cuando no únicamente en el campo, al clientelismo y la compra venta de votos o cohecho.

por parte de *políticos profesionales*, no hay que olvidar, es uno de los *leit motivs* de la campaña del general Ibáñez en el '52, el que tampoco por casualidad usa la escoba como símbolo de su promesa de limpiar de la corrupción política a la Administración Pública. Es posible que lo anterior se haya minimizado en los '60 cuando al calor de las propuestas globales de cambio social la actividad política haya recobrado legitimidad.

Para el período '40-'50, en cambio, tal vez si justamente el hecho del nuevo papel que ejerce y que se le adjudica al Estado como eje y motor del desarrollo y, por otra parte, su relativa incapacidad para satisfacer demandas crecientes, habrían motivado que lo político sea visto asociado a ese conjunto de expectativas, más que en una intervención directa y personal en los partidos o elecciones. Dicho de otra forma, el escaso volumen del cuerpo electoral no debiera necesariamente implicar un desinterés por lo público, más aun si la imagen que nos ha llegado es justamente la de una sociedad altamente politizada y ésta obviamente debe de sufrir importantes distorsiones, pero no al grado de constituir un significante vacío. Más aun, si por las razones anteriormente expuestas, agregamos la actividad y movilización sindical y la participación en otras instancias orgánicas de la sociedad civil, con lo que se puede afirmar que hubo un importante volcamiento de grandes sectores sociales a la acción pública, la cual además se realizaba especialmente en calles, plazas, teatros, etc.

Finalmente, y en función de referirse al clima social y cultural en que se insertaba la cotidianidad, dejaremos instalado el tema de la caracterización del modelo o matriz a que pertenecería aquel. En trabajos actuales se ha insistido en que desde los años '20 se habría ido haciendo predominante en nuestro país la cultura *yanki*. Dicho de otro modo, si para la modernización liberal-oligárquica, los modelos y patrones a seguir habían sido europeos, especialmente ingleses y franceses, en el siglo XX aquellos habrían sido desplazados por la emergencia dominante del *american way of life*. Dicho así, la afirmación resulta un tanto mecánicamente dependiente de lo sucedido en la economía y lo que queremos afirmar, aunque volveremos más adelante en detalle sobre ello, es que la cuestión pareciera ser haber sido mucho más compleja.

Mercado e industria cultural

En páginas anteriores hicimos mención al juicio de un autor, respecto al hecho de considerar al cine como el medio más importante de la cultura moderna de masas en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX. Sin

menoscabo de ello, vale afirmar que la radio, la industria discográfica e incluso la prensa escrita tuvieron un nivel de desarrollo y masividad igualmente significativos. Más aun, es probablemente el período que analizamos cuando la industria cultural se convierte en el sector más importante del campo cultural, en el sentido de asumir progresivamente el rol de eje articulador de éste y, a su vez, de instancia mediadora fundamental en la conformación de una cultura cotidiana y un sentido común masivos.

Una primera cuestión significativa a señalar es el hecho de que es el mercado cultural en expansión el que instala la lógica y el territorio en que se produce el desarrollo mediático. Si bien en la operación del sector encontramos diferentes actores, es abrumadoramente predominante la presencia de la iniciativa y propiedad privada, ya sea ésta bajo la forma de conglomerados capaces de controlar en el sentido fuerte un mercado, como sucedió con los diarios, o a través de la multiplicación de pequeñas empresas incluso familiares, como ocurrió en el caso de la radio. En ese sentido, es necesario llamar la atención hacia el hecho de que no encontramos una acción sistemática y de magnitud de parte del Estado, a pesar del rol protagónico e intervencionista con que actúa en otros ámbitos. Ni en la radio, la industria de la música y el espectáculo o la prensa escrita, es posible observar una acción estatal decidida y clara. Más bien se reduce a un papel regulador a nivel normativo (como la concesión de frecuencias en la radio) o a efectos de regulaciones políticas generales (como las contenidas en las leyes sobre Seguridad Interior del Estado o la llamada *Ley Maldita*).

Solamente en el caso del cine existió una política específica y que fue un total fracaso. En 1942, la flamante Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) creó Chile Films, con la intención más o menos explícita de desarrollar la industria cinematográfica en el país. Recién dos años después se estrenó su primera producción, *Romances de medio siglo*, con mediocres resultados de crítica y de taquilla[125]. En los años siguientes, los resultados no fueron mucho mejores, a pesar de los cuantiosos recursos invertidos. Incluso en 1946, hubo un intento por exportar las películas de Chile Films, como ocurrió con *El Padre Pitillo*[126], que fue exhibida en México y, al decir de los citados Mouesca y Orellana, *...con un gran fracaso que entierra las posibilidades exportadoras de Chile Films.*

---

125 La dirección estuvo a cargo del director argentino Luis Moglia y actuaron Inés Moreno, Francisco Flores del Campo y Nieves Yankovic, entre otros. Cabe destacar el hecho de que el libreto estuvo a cargo de los escritores Francisco Coloane y Carlos Vattier.

126 Dirigida por el también argentino Roberto de Ribbon, con la actuación de los actores de teatro Lucho Córdoba y Chela Bon y música de Nicanor Molinare.

Incluso probó diversas fórmulas[127], pero en 1949, tras el fracaso del filme *Esperanza*, la CORFO terminó por clausurar el proyecto[128].

Mientras tanto y paralelamente, a partir de su propia iniciativa otros cineastas desarrollan una intensa actividad que transformó a la década de los '40 en una de las más prolíficas e importantes del cine nacional. Entre 1940 y 1949 se produjeron alrededor de 50 películas, muchas de las cuales tuvieron un gran éxito de público y pasaron a engrosar la lista de los clásicos del cine nacional, como veremos con mayor detalle más adelante. Para efectos del tema de los actores involucrados, digamos que la mayoría de esas películas se concentran en tres directores: José Bohr[129], Eugenio de Liguoro y Jorge Délano, Coke. En 1941, se inauguraron dos empresas: los *Estudios VDB* (perteneciente a R.Vivado, Eugenio de Liguoro y E. Baier) y los *Estudios Santa Elena*, de Jorge Délano y J. Spencer, estos últimos ubicados al entonces final de Av. Vicuña Mackenna, donde comenzaba el llamado *Camino a Puente Alto.* Dichos galpones albergaron después a una empresa de vinos y siguen allí actualmente con otros fines comerciales. Ese mismo año se produce el mayor éxito comercial de la década del cine chileno, con la película *Verdejo gasta un millón*, basada en el personaje de Délano y en el programa radial *Intimidades de la familia Verdejo*, de Gustavo Campaña. Fue estrenada simultáneamente en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar y dirigida por Eugenio de Liguoro, contó con la actuación de Malú Gatica, Eugenio Retes y Alejandro Lira.

De modo que junto al fracaso estatal, en los '40 hubo una interesante producción nacional en cine, la que sin embargo no llegó a configurar propiamente una industria. Los autores citados al respecto, en general coinciden en que un factor importante en ello fue la carencia de una política de fomento y apoyo al cine de parte del Estado, tal vez demasiado concentrado en sacar adelante su propio proyecto. Tal vez también ello motivó a que en 1948 se creara la llamada Comisión Pro-defensa del Cine Chileno, formada por directores y cineastas. Durante algunos años, sin embargo, la producción nacional mencionada fue capaz de competir comercialmente con las películas norteamericanas, mexicanas

---

127 En el mismo 1946 produjo *La dama de la muerte*, basada en un cuento de Robert L. Stevenson y ambientada en el Londres del siglo XIX y también *Tormenta en el alma*, basada en la obra teatral Fedora, del francés V. Sardou.

128 Además de la obra ya citada de Mouesca y Orellana, ver Godoy, Mario: *Historia del cine chileno*. S/e, Stgo., 1966, y Mouesca, Jacqueline: *El cine en Chile. Crónica en tres tiempos*. Edit. Planeta-Univ. A. Bello, Stgo., 1997.

129 José Bohr produjo entre los '40 y '50 no menos de quince películas. Incluso tiene el récord de haber hecho un filme en trece días, *El Relegado de Pichintún*, comedia de mucho éxito de público, con libretos de Gustavo Campaña y las actuaciones de Ana González, la Desideria; Rolando Caicedo y Alejandro Lira.

y argentinas. Sin embargo, en los '50 la producción nacional disminuyó considerablemente hasta ser casi inexistente. En toda la década se hicieron 11 largometrajes, marcando una tendencia que, como veremos, se manifestó también en otros sectores de la industria cultural. El debate público producido acerca de la situación del cine nacional llevó a que se presentara en el Parlamento, en 1956, por primera vez un proyecto de ley sobre el fomento al cine nacional, obviamente sin resultados.

En todo caso, es en esta década cuando la producción nacional gira hacia otros ámbitos, como por ejemplo la aparición en 1954 del *Noticiero EMELCO* que iba registrando semanalmente la actualidad nacional; otro campo de desarrollo en los '50 fue la producción de documentales, como *Caletones: ciudad del fuego*, de Patricio Kaulen (1955); *Trilla* de Sergio Bravo y *Andacollo* de Jorge di Lauro, de 1958; *Artistas plásticos chilenos*, de Nieves Yankovic y Jorge di Lauro en 1959 y ese mismo año *Casamiento de negros*, sobre la cerámica de Quinchamalí, con música de Violeta Parra; *Recordando*, sobre la base de trozos de la filmografía nacional de principios de siglo, en 1960, etc., a lo cual habría que agregar la ya mencionada creación del Centro de Cine Experimental de la U. de Chile. Esta suerte de retirada del campo comercial fue transitoria. Muchos de los nuevos cineastas que se estaban formando en los años '50 fueron los protagonistas del llamado *boom* del cine nacional en las pantallas comerciales en la segunda mitad de los '60.

Con referencia a los otros ámbitos de desarrollo de la industria cultural, la acción estatal directa estuvo ausente, pero, por otro lado, en ellos encontramos la presencia de otros actores, junto a la empresa privada, como fueron la propia Iglesia Católica, los partidos políticos y organismos sociales, especialmente en el terreno de los impresos. Especialmente los partidos políticos siguieron privilegiando la letra impresa y sus esfuerzos comunicacionales propios se orientaron especialmente hacia la publicación de diarios y revistas. En el caso de la Radio intentaron más bien influir indirectamente tratando de lograr presencia en sus contenidos informativos o directamente arrendando espacios para difundir discursos o actos, especialmente en ciertas coyunturas como las elecciones. Ya señalamos cómo los gobiernos usaban también la Radio, por la vía de la obligatoriedad de cadenas nacionales de emisoras para su uso particular. Por su lado, la industria cultural extranjera no tiene presencia a nivel de la propiedad de los medios, salvo en el caso de la industria discográfica, a través de la instalación de empresas filiales en el país[130], lo cual probablemente habría sido muy difícil dado

[130] Tal vez si la más importante fue *Odeón Chilena S.A.*, cuyos estudios de grabación y oficinas estaban ubicados en la Plaza Brasil, en una casona luego ocupada por el Club Social de la Policía de Investigaciones.

el clima ideológico-cultural imperante. De modo que la presencia de aquella se dio fundamentalmente a nivel de la distribución y venta en el mercado, lo cual amerita una reflexión que apunta a una cuestión de fondo.

Dada la tecnología comunicacional existente en la época, que aun ni imaginaba la posibilidad de los posteriores satélites de comunicaciones, estaba dificultada enormemente la conexión directa de los individuos con contenidos y formatos comunicacionales y culturales transnacionales o universales, como ocurre actualmente y de manera *natural* y cotidiana, en realidad reducida a las transmisiones de Radio en onda corta, pero lo que requería de receptores caros y, por tanto, escasos. En esos años, todavía podía distinguirse en alguna medida la existencia de un mercado cultural al interior de las fronteras de un Estado-Nación, que tenía la posibilidad efectiva de llevar a cabo políticas y normativas sobre la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos, más todavía considerando coyunturas como la Segunda Guerra Mundial, que aisló al país durante años de la producción comunicacional de Europa. De igual forma, era vital el papel de los operadores comunicacionales, ya que sus decisiones programáticas cotidianas eran las que ponían en contacto al público nacional con una oferta variada que conformaba un todo. Dicho de otro modo, un cantante chileno cantando boleros daba cuenta de la imbricación que el mercado efectuaba entre lo particular y lo universal, a nivel de los productos culturales.

Lo anterior apunta al hecho de que, en el caso chileno, el modelo desarrollista imperante optó de hecho, más que como fruto de una política planificada, porque el consumo cultural masivo fuera articulado fundamentalmente por el mercado, lo cual favoreció su crecimiento y complejidad y que, en su interior, coexistiera una oferta cultural de variado origen. De esta forma, en la vida cotidiana la supuesta polaridad entre lo nacional y lo extranjero en gran medida se disolvió en lo que era vivido simplemente como manifestaciones del carácter de la época o, más vulgarmente, lo que estaba de moda. Esa es una de las operaciones claves que le permite al mercado cultural naturalizar y cotidianizar la modernidad. Obviamente ello no es óbice para que las manifestaciones culturales locales sean también vehiculizadas por el mercado, por ejemplo, a través de la difusión del folklore, como veremos que ocurrió en aquel período.

En el caso de la prensa escrita, el modelo desarrollista en su esfuerzo por presentarse como una alternativa nacional de progreso y desarrollo generó espacios para que se introdujeran actores sociales y políticos hasta entonces marginados y que, a comienzos de siglo, habían operado en un espacio propio, relativamente autónomo y más bien a contrapelo. Dicho más directamente, la prensa obrera de las primeras décadas desaparece en tanto que tal, y la

expresión periodística ligada a los sectores populares se bifurca: por un lado, aparecen diarios que operan al interior del campo cultural y el mercado, como son *El Siglo*, órgano oficial del Partido Comunista en 1940, y *Las Noticias de Ultima Hora*, órgano oficioso del Partido Socialista en 1943. La diferencia sustancial radica en que estos nuevos diarios operan al interior del sistema interpelando al conjunto de la sociedad, a partir de un proyecto político de carácter nacional. En lo periodístico deben funcionar bajo el modelo orgánico de la empresa periodística y dentro de los marcos del periodismo liberal informativo[131]. Por otra parte, permanece la publicación local de diarios, folletos y boletines, a nivel de organismos sociales, relativamente al margen o por fuera del campo[132].

Surge así lo que Sunkel llama la *prensa popular de masas*, constituida por los diarios citados y también por otros, de carácter netamente empresarial, pero ligados a lo que dicho autor denomina *matriz cultural simbólico-dramática*, elemento distintivo y particular que los aparta de la facilista denominación de prensa amarilla o sensacionalista. Los principales exponentes en el período son *Noticias Gráficas* (1944-1953) y *Clarín* (1954-1973)[133]. Por otra parte, en el período surgen otros diarios como *La Hora* (1935), de propiedad de empresarios ligados al Partido Radical y del cual surgirá en 1950, *La Tercera de La Hora*, cuna del posterior oligopolio actual Consorcio Periodístico S.A. (COPESA). Junto a ellos, permanecen un conjunto de diarios regionales, la mayoría de los cuales remitía en su fundación al siglo XIX[134].

La característica central que adquiere el campo periodístico en este período va a estar marcada por la consolidación de la empresa periodística como

---

131 Ver Santa Cruz A., Eduardo: *Análisis histórico del periodismo chileno*. Nuestra América Ediciones, Stgo., 1988, y Sunkel, Guillermo: *Razón y pasión en la prensa popular*. ILET, Stgo., 1986.

132 Ver Riquelme, Alfredo: *Trabajadores y pobladores en el discurso de la prensa sectorial popular*: Chile 1958-1973. CENECA, Documento de Trabajo N°73, Stgo., 1986.

133 Ver Sunkel, Guillermo: Op. cit. Antecedentes sobre diarios con características embrionariamente similares encontramos desde fines del siglo XIX, especialmente en los católicos *El Chileno* y *El Diario Popular*, ver Santa Cruz A., Eduardo: *Los diarios católico-populistas a inicios del siglo XX*. (Inédito) Proyecto Fondecyt N° 1010016 actualmente en curso.

134 Sobre *La Hora*, ver Couyoumdjian, Juan Ricardo; Rozas, Eliana y Tocornal, Josefina: *LA HORA. Trayectoria de un diario político 1935-1951*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Stgo.,2002. Sobre la prensa regional, es el caso de *El Mercurio*, de Valparaíso; *El Heraldo*, de Valparaíso; *La Discusión*, de Chillán; *El Sur*, de Concepción; *El Llanquihue*, de Puerto Montt; *El Correo de Valdivia*; *La Prensa*, de Curicó, etc. Otro caso importante es la empresa Sociedad de Publicaciones El Tarapacá, que operando desde el norte llegó a tener una cadena de diarios como *El Debate*, de Antofagasta; *El Tarapacá*, de Iquique; *El Día*, de La Serena y *El Debate*, de Santiago. También cabe mencionar a la Sociedad Periodística del Sur (SOPESUR), propietaria de varios de los diarios nombrados al comienzo de la nota.

centro de un mercado informativo, que tendió por distintas razones a la concentración[135]. Dicho autor habla de la existencia de un núcleo oligopólico líder, representado por la Empresa El Mercurio, que controlaba las variables centrales del mercado como la inversión publicitaria (en 1960 capturaba el 60% de la inversión publicitaria en la prensa y un 24,5% de la publicidad estatal), el uso excluyente de agencias informativas internacionales, como fue el caso de la Associated Press (AP), etc. En 1951, el campo periodístico refuerza su organicidad con la creación de la Asociación Nacional de la Prensa, que reúne a los propietarios de las empresas periodísticas. En la medida en que la acción del Estado no iba más allá de asegurar la libertad de prensa, en el sentido solamente de libertad en el acceso a la propiedad de los medios, son grandes empresas las que monopolizan el mercado informativo, en el cual:

> "...los factores financieros son determinantes en relación con las posibilidades de crear medios y empresas de comunicación, de mantenerlas en operación y de incorporar los avances tecnológicos y organizacionales que les permitan un nivel de competitividad"[136].

A partir de ello, es que el autor puede afirmar que hacia los años '60:

> "...La Empresa El Mercurio –bajo sus diversas denominaciones–, el Consorcio Periodístico de Chile –productor de La Tercera de la Hora– y la Sociedad Periodística del Sur (...) han definido los límites estrechos del sector dominante de la industria de la prensa diaria"[137].

Por otro lado, a nivel de revistas es el período de mayor florecimiento de la Empresa Editora Zig Zag, la cual desde su adquisición por Guillermo Helfman en 1912 había mantenido la política de publicar una serie simultánea de revistas. Hacia 1920 tenía la propia *Zig Zag*, *Sucesos*, *El Peneca*, *Corre Vuela*, *Selecta* y *Pacífico Magazine*. En esa década comenzó a incursionar en la edición de libros, en lo cual llegó a ser una de las dos más importantes en el país, como lo señalamos páginas atrás. En el período que analizamos publicaba o distribuía revistas infantiles como el mencionado *El Peneca* u *Okey*; revistas deportivas, como *Estadio*[138]; femeninas como

---

135 Ver Portales, Diego: *Poder económico y libertad de expresión*. Edit. Nueva Imagen, México, 1981.

136 Ibidem. Pág. 83.

137 Ibidem. Pág. 120.

138 *Estadio* no era propiedad de Editorial Zig Zag, que actuaba solamente como impresora y distribuidora, aunque la revista tenía sus oficinas en el mismo edificio de la editorial, cuestión a la que nos referiremos en la segunda parte de esta investigación. Cabe señalar aquí que lo anterior es lo que llevó a la empresa, incluso a competir con *Estadio*, con publicaciones propias, la más exitosa de las cuales fue *Gol y Gol*, que circuló entre 1962 y 1968.

Rosita, *Eva* y *Confidencias*; de cine y espectáculos, como *Ecran*; periodísticas como *Vea* y *Ercilla*, etc. Luego incorporó las revistas de fotonovelas y, especialmente desde los años '50 en adelante la publicación de revistas infantiles extranjeras, vía licencia, en especial de Disney, con lo cual las nacionales del mismo tiempo desaparecieron. Digamos de paso, que en esos años '50 comenzó la entrada masiva de revistas destinadas a un público juvenil o infantil, distribuidas en castellano por la Editorial Novaro, de México.

Sobre todo en los años '40, Zig Zag incursionó de manera significativa en otros mercados de la región y enfrentó la competencias de revistas argentinas que circularon en Chile, como la femenina *Para Ti*, la satírica *Rico Tipo*, la infantil *Billiken* y la deportiva *El Gráfico*. En este caso, también Zig Zag operó como un monopolio que controlaba la mayor parte del mercado y otras revistas existieron de manera más bien marginal, aunque periodísticamente fueron igualmente importantes, como por ejemplo ocurrió con la satírico-política *Topaze*, fundada en 1931; la literaria *Hoy*, fundada el mismo año y que duró hasta los '40; la hípica *La Huasca*, fundada en 1922 y que circuló hasta 1963; la policial *Manos Arriba*, que circuló entre 1949 y 1951; la ideológico-cultural *Mensaje*, fundada por el Padre Hurtado en 1951, etc. De hecho, se publicaron una gran cantidad de revistas especializadas en diferentes ámbitos y que tuvieron efímera existencia[139].

En páginas anteriores nos hemos referido en extenso al desarrollo del cine en Chile. Sin embargo, aun es necesario aludir a otros antecedentes de dichos procesos y que son centrales en el funcionamiento de la industria. Uno de ellos es lo que se ha denominado la construcción de un *star system*, es decir, establecer un tipo de relación del público con la industria, a través de la adhesión, identificación y reconocimiento con los actores y actrices, instalados como figuras públicas, con la característica no menor ni añadida, que su privacidad e intimidad constituyen parte de esa vida pública y permiten su mantención en el interés colectivo, más allá de su trabajo específico, por así decirlo.

Hemos mencionado cómo ya en los años 10 las primeras revistas especializadas en cine (algunas de las cuales eran editadas por las distribuidoras norteamericanas que se estaban instalando en el país) desarrollaban incluso

---

139 En el caso de revistas deportivas, se puede mencionar a *El Fútbol* (1940); *Barra Brava* (1943-46); *Apronte* (1944-45); *Ovación* (1948); *Barra Brava en el Match* (1951-52); *Hinchada* (1954), todas de Santiago, y las provincianas *El Hincha* (1943), de Concepción; *Gol* (1943), de Valparaíso; *Olimpia* (1945-46), de Concepción; *Golazo* (1955), de Talca, y *Golazo Nortino* (1960), de La Serena. En relación al cine podemos mencionar a: *Cinecóctel* (1936-47); *Gaceta Cinematográfica* (1940); *Cine Social* (1944), *ProArte* (1948-56), en Santiago, y las provincianas *Mensajero Cinematográfico* (1939-41) y *Cine Social* (1941-42), ambas de Punta Arenas, y *Horizontes Porteños* (1944-45), de Valparaíso.

concursos de popularidad entre las estrellas del cine mudo. Con la llegada del cine sonoro en los '30 se le planteó a la industria un problema técnico adicional, el que estaba motivado por el problema del idioma. Se intentó resolver por la vía del doblaje, lo que generó la crítica e incluso la burla del público, ya que resultaba poco creíble, al decir de Jorge Luis Borges, ver a Greta Garbo hablando en un español castizo[140]. En Chile, todavía en 1946 se dio el caso que narran Mouesca y Orellana de la exhibición, con gran despliegue publicitario, de la película doblada, *La Luz que Agoniza*, con Ingrid Bergman y Charles Boyer y en la que *...las voces con acento mexicano provocan la hilaridad y el rechazo del público, por lo cual no se repetiría la experiencia.* Solo el perfeccionamiento de la subtitulación vino a resolver definitivamente el problema. Por otro lado, otro mecanismo usado por las distribuidoras norteamericanas fue la realización de giras promocionales de sus estrellas por los países latinoamericanos. Entre muchos otros, visitaron nuestro país: en 1935, Clark Gable, quien fue festejado con un almuerzo a la chilena en la chacra Santa Nicolasa de Apoquindo; en 1940 lo hizo Errol Flynn; dos años después le tocó el turno al actor y director Orson Welles, al cual le exhibieron la película *Escándalo*, de Jorge Délano. Luego, en 1946 llegan Tyrone Power y César Romero, a quienes *...numerosas admiradoras llegaron a esperarlos a Los Cerrillos*, según *Zig Zag*.

El escaso contacto con el cine europeo, provocado por los acontecimientos internacionales, significó que el *star system* hollywoodense no tuviera, durante los años '40, más competencia que el similar producido por las industrias cinematográficas de México y Argentina, lo que en todo caso no fue menor, si recordamos, por ejemplo, la tumultuosa visita de Jorge Negrete, ya aludida antes. En los '50 la galería de astros de cine del público chileno estaba constituida por una mezcla a la que se incorporaron italianos, por el gran éxito que tuvo el neorrealismo de posguerra, franceses e incluso ingleses, junto a los que promocionaba Hollywood. Lo que fue menguando fue la presencia de astros latinoamericanos, aunque como dijimos, *Cantinflas* siguió marcando presencia inalterable en el afecto popular masivo[141]. Sin embargo, en el caso chileno, el

---

140 Borges, Jorge Luis: "Sobre el doblaje", en revista *SUR*, Junio 1945, cit. en King, John: Op. cit. Sobre la relación de Borges con el cine cabe apuntar que, por ejemplo, en 1954 escribió el guión de la película *Días de Odio*, dirigida por Leopoldo Torre Nilson. Ver, Cozarinsky, E.: *Borges y el cine*. Editorial SUR, Buenos Aires, 1974.

141 En 1960 y por iniciativa de la empresa *Ambrosoli*, se puso en circulación en el mercado un álbum de figuritas coleccionables que se entregaban a cambio de un cierto número de envoltorios de caramelos y que podría dar cuenta de cómo estaba constituida la constelación de estrellas del cine, si es que se encontrara alguno que haya sobrevivido al tiempo. Los álbumes de figuritas habían aparecido un par de años antes con uno dedicado al fútbol nacional y que también ocupaba el mismo sistema de ventas de las láminas, a través de caramelos.

factor clave en la consolidación del *star system* norteamericano en el imaginario masivo nacional, en la perspectiva de la construcción de lo que Renato Ortiz ha llamado una *cultura internacional popular*[142], es la revista *Ecran*, fundada en 1930, pero especialmente a partir de 1939, cuando María Romero asume su dirección:

> "Hollywood estaba en los años '40 en todo su esplendor y Ecran fue en Chile el correlato periodístico adecuado. Fue un mérito indudable de María Romero haber entendido esto, única forma de poder sostener y desarrollar un proyecto como el que ella postulaba. Y fue mayor todavía el mérito si se tiene en cuenta que su fidelidad a la línea del *star system* no le impidió mostrarse receptiva y atenta a los otros aspectos de la realidad del cine de su tiempo"[143].

El cine nacional no fue ajeno a los fenómenos anteriores. La producción de los años '40 ya mencionada, provocó que un conjunto de actores y actrices ganaran en popularidad y reconocimiento público, incluso desde allí para siempre. Eugenio Retes, que encarnaba a *Verdejo*; Ana González, que llevó su personaje *La Desideria* al cine en 1942, en la película *P'al otro lao*; actores teatrales reconocidos del llamado teatro independiente (es decir, no universitario) como Alejandro Flores, Rafael Frontaura, Américo Vargas, Lucho Córdoba; también los que trabajaban en las Universidades como Roberto Parada, María Maluenda, Domingo Tessier o Agustín Siré[144]; actrices como Malú Gatica, que filma su primera película en Hollywood en 1948, etc.

Lo que cabe destacar es que muchas de esas figuras nacionales o extranjeras cruzan distintos ámbitos de la industria cultural. Teatro, cine y discos son espacios interrelacionados que van constituyendo, desde los '30 en adelante, el llamado mundo del espectáculo. Un lugar de cruce e intersección clave lo constituyó la Radio. En todo caso, lo que importa destacar es la complementación entre los diferentes niveles de la industria en su operación, lo cual obliga a la compleja tarea de analizarlos como un todo. Así, por ejemplo, cabe destacar la simbiótica relación que se establece entre la radio y el disco. No está demás recordar que los espectáculos de entretención se masifican desde las últimas décadas del siglo XIX. Desde la ópera, el teatro, la zarzuela, el circo, las variedades y el francés *vaudeville* están presentes en nuestro país desde entonces. A comienzos del siglo XX, como se ha reiterado, se les suma el cine y la incipiente industria discográfica (ya en la década de los años '10 se venden en Chile victrolas y fonógrafos).

---

142 Ver Ortiz, Renato: *Mundializacion y cultura*... Op. cit. Capítulo IV.

143 Mouesca, Jacqueline: *El cine en Chile*... Op. cit. Pág. 101.

144 Este grupo constituyó el elenco de la película de Jorge Délano, *Hollywood es así*, estrenada en 1944 y una de las que han trascendido a sus condiciones temporales de producción.

Sin embargo, dichos espectáculos se desarrollaban en determinados recintos, a los cuales obviamente se debía asistir, es decir, se situaban más bien en el ámbito de lo público. Estos espacios no solo reproducían, en buena medida aunque no absolutamente, las diferencias sociales, como ha señalado Subercaseaux[145], sino tal vez de manera más trascendente históricamente, contaban con los *indicadores* incluso materiales como el escenario, la eventual oscuridad de la sala, etc., para marcar el ingreso al mundo de la ficción o del *juego de las reglas*, al decir de Munari[146]. Por otra parte, y justamente por diferenciar el tiempo y el espacio de lo real del otro de la entretención y la ficción, dichos indicadores construían la distancia necesaria para la aparición efectiva de un espectador y un público capaz del juicio y la opinión[147].

Es la radio la primera innovación tecnológica que le permite a la industria cultural instalarse en el ámbito privado, formando parte de esa cotidianidad y de esa manera es el primer gran paso en un largo proceso que actualmente se ha denominado como de mediatización general de la sociedad[148]. Como es sabido, la radio en nuestro país comienza a operar en 1922 y al año siguiente se estima que había 200 receptores en el país. Sin embargo, el crecimiento es rápido, ya que a fines de los años '20 ya existían 15 emisoras, todas privadas. Según el citado Rinke, en 1931 ya había entre 10 a 15 mil receptores solamente en Santiago. Por otro lado, en los años '30 se fundan algunas de las principales

---

145 Ver Subercaseaux, Bernardo: *Fin de siglo. La época de Balmaceda*. Edit. Aconcagua, Stgo., 1988. Para el autor, operaban circuitos culturales paralelos, es decir, según la clásica separación que cierto discurso moderno hizo entre alta cultura, cultura de masas y cultura popular. Hace corresponder cada circuito a un espacio urbano y sector social específico (alto, medio y popular). Pareciera necesario relativizar o matizar dicha visión examinando también las interconexiones entre los distintos *ethos*.

146 Ver Munari, Alberto: "¿De verdad o de mentira?", en VV.AA.: *Videoculturas de fin de siglo*. Editorial Cátedra, Madrid, 1990. El autor señala cómo en toda la historia siempre las culturas dispusieron de mecanismos culturales indicadores que separaban el mundo real o de las reglas del juego, del mundo de la ficción y le entregaron espacios y tiempos específicos a cada uno. El carnaval, el propio teatro, etc., son expresión de aquello. Sin embargo, en el siglo XX las tecnologías comunicacionales que se sumergen en la cotidianidad de los individuos y en su capacidad técnica de construir representaciones de lo real, más reales que este mismo destruyen los límites entre ambos mundos, creando no solo un nuevo régimen de la representación, sino nuevas formas de conocimiento. En especial, se refiere a las tecnologías capaces de construir imágenes.

147 Esta afirmación se contrapone a cierta visión ya clásica que centra la crítica a la sociedad moderna actual, justamente en una supuesta evolución hacia una *sociedad del espectáculo*. Dicho de otra forma, la crítica no tiene mayor rendimiento, explicativo incluso, si no va más allá de la noción de espectacularización como tarea manipuladora de los medios. El problema central apunta más bien y, por el contrario, a la cotidianización del espectáculo, quitándole precisamente algunas características como las señaladas en el texto.

148 Ver Verón, Eliseo: *El cuerpo de las imágenes*. Editorial Norma, Bogotá, 2001.

emisoras nacionales, como por ejemplo, Radio Cooperativa y Radio Sociedad Nacional de Agricultura en 1935 o Radio Sociedad Nacional de Minería, en 1939. En páginas anteriores, ya hemos señalado que la masividad creciente de la radio no dependió exclusivamente del número de receptores, aunque en los '40 ya existían en el mercado distintos modelos y precios y sobre todo la venta a crédito, sino de un conjunto de factores, entre los cuales su carácter de aparato doméstico no es de los menos importantes. También, mencionamos cómo las radios cubren una amplia gama de formatos y contenidos, justamente para recoger la demanda más amplia posible.

En ese sentido, la función informativa constituye desde el comienzo una de sus preocupaciones principales. Desde la mítica transmisión de la pelea Firpo-Dempsey, en 1925 a tres mil personas reunidas frente al edificio de *La Nación*, hacia 1940 y en función del interés con que la sociedad chilena vive los acontecimientos internacionales se crean numerosos programas periodísticos, algunos de los cuales permanecerían por mucho tiempo, como *El Reporter Esso*, de 1941; *La Marcha del Tiempo* o *Radio Crónicas*, de Radio Cooperativa; *El Correo de Minería*, etc. El crecimiento del medio es sostenido y, por ello, hacia fines de los '40 es posible afirmar que:

> "Las empresas llamadas grandes, tanto por su potencia como por lo espectacular de sus programas, poseen elegantes edificios en cuyos salones auditorios caben cientos de personas que acuden a presenciar a quienes los deleitan con sus chistes, sketchs o canciones. Algunas radios tienen sus propias orquestas estables donde muchos de sus integrantes pertenecen a la Orquesta Sinfónica de Chile"[149].

En 1952, la revista *Zig Zag* señalaba entre las principales emisoras a Radio Minería, donde destacaba Raúl Matas, a quien ya encontramos en 1944 como director artístico de la recién creada Radio Prat; Radio Cooperativa, Radio Corporación, Radio Pacífico y Emisoras Nuevo Mundo. Hacia fines de esa década, funcionaban en el país 95 emisoras, de las cuales 24 operaban en Santiago y, lo más importante, se calculaba la existencia de alrededor de un millón de aparatos receptores en el país[150], considerando una población capitalina de casi dos millones y un total nacional de siete y medio millones de habitantes, según el Censo de 1960. Es decir, al llegar los '60, incluso en términos puramente numéricos, la masificación de la radio ya era un hecho consumado y llevado a cabo precisamente en las dos décadas anteriores.

---

149 Bustos Mandiola, Jaime: *Crónicas de un ex locutor de radio*. Editores Bravo y Allende, Stgo., 1996. Pág. 11.

150 Ibidem. Pág. 8.

Volviendo a un punto anterior, es necesario reiterar el tipo de relación que se da entre la música y la radio, en el contexto general de la industria cultural. Los años siguientes a la Primera Guerra Mundial vieron llegar a nuestro país e instalarse en las formas de sociabilidad y entretención nuevos ritmos y danzas, que llegaban principalmente desde EE.UU. Rinke señala que en los años '20 se ponen de moda el Shimmy, el Charleston, el Black Bottom, el Fox Trot, pero también se harían populares el Tango y el Jazz:

> "El shimmy, incluso, era bailado en las celebraciones patrióticas de septiembre y los críticos señalaban que casi no quedaba bar o restaurante al cual acudir sin tener que escuchar los contagiosos ritmos"[151].

Es probable que mucho de aquello se redujera a círculos más bien elitistas, aunque el cine con su mayor masividad ayudaba a su difusión. El alto costo de los aparatos de reproducción del sonido y el tono un tanto *extranjerizante* y excluyente de algunas de esas modas, no dejó de provocar reacciones, como lo señala el propio Rinke, al referirse a un artículo publicado en *El Diario Ilustrado*, sobre un tipo social surgido al calor de esas nuevas formas de sociabilidad y denominado el *Jazz Boy*[152]. De lo anterior hay que excluir al tango, el cual penetra profundamente en la sociabilidad y vida cotidiana masiva hasta la actualidad. En cambio, el jazz siempre ha constituido más bien una afición de una elite intelectualizada[153].

El desarrollo de la radio va a introducir un cambio cualitativo en lo anterior. Los cantantes y ritmos que se expanden universalmente encuentran en ella una caja de resonancia y un vehículo de difusión cada vez más acelerado y masivo. La radio durante los años '40 y '50 es el nudo que conecta dichos fenómenos con la prensa escrita, el cine y el espectáculo en general. Ya en 1930, la Radio El Mercurio lanza por sus ondas la presentación en vivo de la Orquesta

---

151 Rinke, Stefan: *Cultura de masas*... Op. cit. Pág. 51. Sobre la evolución de la música y el baile, ver González, Juan Pablo y Rolle, Claudio: Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

152 El artículo citado es del 18 de Abril de 1930 y caracteriza a este *Chiquillo Jazz* como un joven que había adoptado un estilo ostensiblemente estadounidense, de comportamiento informal, que vestía ropas estadounidenses y trabajaba en alguno de los puestos bien remunerados ofrecidos en la ciudad por empresas estadounidenses. El *Chiquillo Jazz* era visto como alguien que menospreciaba la provincialidad de su propia cultura y gente. Digamos que de algún modo reproducía el *afrancesado* del período liberal-oligárquico.

153 Lo del tango no tiene que ver con una suerte de fidelidad latinoamericana, sino más bien con que el tango es justamente una expresión cultural popular y plebeya en su origen, surgida al interior de las profundas transformaciones sociales y culturales provocadas por procesos modernizadores, en una realidad similar en muchos aspectos. Es una manifestación típicamente *ciudadana* y moderna y por ello adquirió dimensiones universales. Ver Matamoro, Blas: *La ciudad del tango*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969, y Santa Cruz A., Eduardo: "Tango, cultura y modernidad", en *Encuentro XXI*, N° 4, Stgo. Primavera 1995.

Cubanacán y desde allí, a los ritmos norteamericanos, el tango, las rancheras y corridos, se sumó la llamada música tropical y, con ella, luego vendría a reinar el bolero. Más aun, es la industria discográfica y la radio los que, en los años '30, convierten al folklore nacional o a una cierta versión de aquel, centrada en el mundo de la hacienda del Valle Central, con sus huasos, chinas, cuecas y tonadas, en los exponentes *típicamente nacionales*, al interior de esa mixtura cultural que se ofrece al público masivo.

Así, en los '40 comparten fama los *Lecuona Cubans Boys* y *Los Estudiantes Rítmicos*[154]. En 1943, por ejemplo, el cantante mexicano Pedro Vargas firmó un contrato exclusivo con Radio Cooperativa y poco después actuó el cantante de tangos Hugo del Carril, quien fue contratado *...por una de las sumas más altas que se ha pagado a un cantante en Chile*, según *Zig Zag*. Sería absolutamente imposible y por lo demás largo, intentar una reseña exhaustiva de todos los cantantes y conjuntos que vienen a actuar al país en esos años, pero lo que sí es necesario decir es que en la gran mayoría de ellos es la Radio y sus auditóriums los que son el centro de sus presentaciones y de allí derivaban a locales nocturnos, especialmente. Cabe señalar sí que en 1961 se consigna la actuación de once figuras internacionales, con un costo superior a los 700 mil dólares[155]. Por otra parte, la música y los bailes de moda se suceden activando el mercado cultural y, con ello, a la Radio, el disco, los locales nocturnos, etc. Si en 1951 se habla de la *moda del mambo* y en 1952 se proclama a la vedette Rita Montalbán como la *Reina de la Guaracha*, en 1956 la formal revista *Zig Zag* señalaba lo siguiente:

> "Santiago vive en estos momentos el impacto del rock and roll y el cha cha cha. Fuerza irresistible que arrasa con todas las edades y condiciones sociales de los que se sienten impelidos a danzar con gestos malabarísticos y descontrolados"[156].

---

154 Su canción *El Pobre Pollo* fue incluida en 1999 en una selección hecha por *El Mercurio* y Canal 13, con votación de la gente, dentro de las veinte canciones chilenas más importantes del siglo XX.

155 Entre ellos estaban los *rocanroleros* Paul Anka, Dean Reed y Frankie Avalon; los italianos Doménico Modugno y Catherine Valente; el cantante francés Sacha Distel, el estilista mexicano Cuco Sánchez, la cantante existencialista francesa Juliette Greco, el tanguero Alberto Castillo, la cantante juvenil española Marisol y la vedette inglesa Diana Dors. La prensa informó que, en todo caso, sus actuaciones en teatros y boites no arrojaron los resultados económicos esperados. Los jóvenes que salen a la calle a verlos, obstruyendo el tránsito y causando tumultos, preferían escucharlos en la radio.

156 Martínez W., Jaime: *Así lo vio Zig Zag*... Op. cit. Pág. 305. Cabe señalar que a la revista, dirigida a un público más bien acomodado y/o ilustrado, el rock and roll no le generaba muchas simpatías, ya que decía que *...la gran locura del rock and roll, que se extiende por toda Norteamérica y que por todas partes provoca una cierta protesta, no es otra cosa que una especie de brujería negra de ruidos, de frenesí y de agitación alocada.*

Como dijimos, la música nacional no está ausente. Por un lado, a través de cantantes o conjuntos que incursionan en ritmos más bien universales[157]. Por otra parte, cabe poner de relieve cómo el folklore no constituye un segmento autárquico y aparte de los mecanismos y espacios de la industria cultural. Por el contrario, ya en los años '30 se advierte la preocupación de ésta por incorporar a su oferta una producción musical conectada con un cierto perfil identitario. Como dijimos, ello se buscó en el campo y en el mundo de la hacienda, donde discursivamente se instalaron las raíces de la chilenidad, a diferencia, por ejemplo, de lo ocurrido en Argentina, donde la identidad, musicalmente hablando, la industria la localizó, más bien, en el tango, expresión de la ciudad moderna.

Desde entonces, y en gran medida por la acción de la industria cultural, lo chileno va a remitir a un mundo en acelerada decadencia y que va a desaparecer como efecto del propio desarrollismo y, luego, más todavía en la globalización neoliberal[158]. Se refuerza así un imaginario de raíces decimonónicas, en el cual lo chileno se ha negado a reconocerse en lo moderno y lo urbano. Más aun, cuando la izquierda política desarrolló, en esos mismos años, una vasta y fecunda política cultural, lo hizo diversificando el discurso identitario de la industria, buscando elementos en la realidad del norte y el Altiplano, del extremo sur patagónico, en la densidad cultural mapuche, incluso en la Isla de Pascua, pero prácticamente nunca en la ciudad[159].

En esos años '30 aparece un conjunto que adquirió incluso fama internacional: *Los Cuatro Huasos*, aunque formado por abogados y profesionales. Ya mencionamos también el éxito en esos años de Ester Soré, la *Negra Linda*, y en 1939 nace otro grupo que será con los años la versión cristalizada, en el sentido estricto, de esa lectura de lo nacional: *Los Quincheros*, formado por Pedro y Jorge Amenábar, Hernán Velasco y Carlos Morgan. En los años '40 incursionan en el bolero, logrando un gran éxito en 1945, interpretando el ya clásico *Nosotros*. Es en los '50 cuando

---

157 Es el caso de Lucho Gatica, llamado el *Rey del Bolero*, que inicia su carrera en 1946, o Antonio Prieto, uno de cuyos éxitos, *La Novia*, se convirtió en película en 1961 y que según *Zig Zag*, *...le ha brindado millones de pesos en todos los países latinoamericanos*. Es el caso también del dúo femenino *Sonia y Miriam* o del dúo masculino humorístico-musical, *Los Caporales*. Todos ellos con fama y reconocimiento continental.

158 Valga señalar que, en los tiempos actuales, la industria cultural y, en especial la TV, sigue alimentando el mismo discurso identitario, ahora sin ningún referente de realidad y, por tanto, convertido en significantes vacíos. Si bien va más allá de los límites de este trabajo, ver Santa Cruz A., Eduardo: "Un par de hipótesis sobre la TV Abierta en Chile", en revista *Investigación y crítica* N° 4. Centro de Investigaciones Sociales, Univ. ARCIS, Stgo. 2° Semestre 2000.

159 Tal vez hay allí un elemento muy profundo que está a la base del curioso sentimiento anticiudad de los santiaguinos, actualmente, más allá de las dificultades de congestión y contaminación, muy contrario, por cierto, al *orgullo porteño* del habitante de Buenos Aires.

pasan definitivamente a consagrarse a las cuecas y tonadas y a llamarse *Los Huasos Quincheros.*

Ya en los '50 son muy numerosos los grupos o solistas similares: *Silvia Infantas y Los Baqueanos, Raúl Gardy, Margarita Alarcón,* el *Dúo Rey-Silva* y el *Dúo Leal-Del Campo, Los Provincianos, Los Hermanos Campos,* etc. Junto a ellos se desarrollaron grupos mayores que trabajan música y danza como el conjunto *Villa San Bernardo* y el conjunto *Cuncumén.* En los '50 apareció también en la radio el programa semanal de José María Palacios, *Aun tenemos música, chilenos,* en el cual se divulgaba también la labor de los folkloristas propiamente tales. Según el citado Bustos Mandiola, en dicho programa se habría estrenado públicamente *Gracias a la vida,* de Violeta Parra.

Tal vez si el único grupo que incorpora ciertos matices, por ejemplo en su vestimenta, más cercana al estereotipo del *roto* instalado por Jorge Délano con su *Juan Verdejo* en los años '30, es *Los Perlas,* aun cuando musicalmente siguen privilegiando la cueca, incorporan temáticas más ligadas a la vida y oficios del hombre popular urbano. Si bien en esos años se comienza la tendencia, consolidada en los movimientos folklórico-musicales de los '60-'70, de considerar variaciones del rígido molde campesino, hablando de la cueca nortina, porteña o chilota, no se toca siquiera el lugar predominante de esa danza como expresión musical nacional. No escapa tampoco a la acción de la industria cultural la acción de verdaderos folkloristas, ya que la gran mayoría de los antes citados son más bien intérpretes o compositores que crean sobre matrices ya establecidas, entre los cuales destacan ya en los '50 Margot y su hermana Ester Loyola, que actúan en radio y graban discos y, en especial, la joven Violeta Parra, la cual debuta profesionalmente, como se decía, en Radio Chilena en 1953. Dos años después, realiza una gira a Europa que motiva de Zig Zag el siguiente comentario:

> "Desde Europa nos escribió esa gran folklorista que es Violeta Parra. Concurrió al Festival de Varsovia, donde defendió los colores musicales de Chile"[160].

Finalmente, cabe hacer referencia a que al finalizar el período que nos ocupa va a nacer en el país la televisión. Hacia fines de los '50 existía una cierta expectativa general hacia el fenómeno de la TV. Por medio de la prensa escrita e incluso de testimonios de quienes habían tenido la suerte de verla en otros lugares, se conocía de su existencia desde hacía muchos años. Más todavía, cuando el público de la capital había conocido de ella directamente, cuando en

---

160 Martínez W., Jaime: *Así lo vió Zig Zag*... Op. cit. Pág. 301.

1953, con ocasión de la visita a Chile del general Juan Domingo Perón, entonces Presidente de Argentina, la TV de ese país había realizado una transmisión en circuito cerrado en el centro de Santiago, colocando receptores en diversos locales comerciales, lo cual motivó la afluencia de miles de personas ante las vitrinas.

Cabe señalar, sin embargo, que los trabajos experimentales realizados en las universidades databan también de bastante tiempo atrás. Ya en 1937 un grupo de ingenieros alemanes había realizado la primera transmisión de TV en circuito cerrado en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Más allá del desinterés e incluso la renuencia estatal, manifestada por el gobierno de Jorge Alessandri frente al tema, cuando algunas universidades deciden dar comienzo al nuevo medio lo que hacen es responder a una demanda y a una necesidad[161].

En 1957 la Universidad Católica de Valparaíso realizó la primera transmisión pública hacia un receptor ubicado en el hall del diario *La Unión*, de esa ciudad, y dos años después inauguró oficialmente su canal y para ello realiza una emisión regular dirigida hacia 14 receptores ubicados en distintos lugares públicos de la ciudad de Valparaíso, lo cual congregó a unas 30.000 personas, es decir, el 10% de la población total de la ciudad. El alto costo inicial de los receptores implicó que hacia 1961 solamente existieran unos 3.500. Además, las transmisiones solo llegaban a Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. De allí la importancia que tuvo la realización en Chile del Mundial de Fútbol de 1962 y el anuncio de su transmisión televisiva en directo. Obligó a desarrollar una estructura de producción en los canales, constituyendo el primer paso hacia una TV profesional y desató una ampliación violenta de la venta de receptores. Para el inicio del Mundial en Mayo del 62 ya había 15.000 y motivó la creación de mecanismos de adquisición vía crédito, incluso a nivel de sindicatos y otras instituciones. Por otra parte, durante la realización del evento, los canales también pusieron receptores en distintos lugares de la ciudad, ante los cuales se congregaron miles de personas, a los cuales se sumó la iniciativa de restaurantes y otros locales que también instalaron receptores para sus clientes. Por ello, es que la relación Mundial de Fútbol y nacimiento de la TV en Chile es absolutamente directa y estrecha. Como señala Hurtado, ya a fines de 1962 existían 20.000 receptores, cuatro veces más que en 1959:

> "De aquí que se produjo una experiencia colectiva de recepción de la televisión al momento de su incipiente masificación. Para muchos, su primera experiencia de recepción televisiva se dio en este contexto grupal, el que

[161] Ver Hurtado, María de la Luz: *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*. Ediciones Documentas-CENECA, Stgo., 1987.

acentuaba la emoción de seguir las alternativas de las competencias deportivas (...) el Mundial de Fútbol hace patente el importante rol que puede jugar la TV, al concentrar la atención pública sobre este nuevo medio, y al sortear la TV con éxito la prueba, satisfaciendo de este modo una necesidad valorada en la sociedad"[162].

Deporte y sociedad

En el origen del deporte en nuestro país es posible encontrar un cierto patrón común: al principio, "cosa de gringos", luego, juego y entretención de jóvenes aristócratas, para pasar en un corto tiempo a ser apropiado por las masas populares, extendiéndose de esta forma por el conjunto del cuerpo social, hasta integrarse a la cotidianidad colectiva. El proceso de apropiación popular convirtió al juego en una pasión. Lo transformó de una práctica puramente recreativa en un fenómeno social y cultural, donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños, individuales y colectivos. Así pudo ser instancia de asociación y reconocimiento; expresión y espacio de construcción de identidades clasistas, regionales o nacionales; lugar de encuentro para una estructura social en proceso de heterogeneización y bruscas transformaciones, etc.[163]

Desde entonces, quedó incorporado a nuestra sociabilidad como un componente fundamental. Tanto en su dimensión ritual como en la posterior de espectáculo-mercancía, la que remite más bien a los contenidos de diversos proyectos de inserción en la modernidad, con la particularidad de que, entre ambas se estableció a lo largo del presente siglo una especial relación de complementariedad. En esa articulación específica es que encuentra explicación, por ejemplo, el significado que tiene el ídolo deportivo en el imaginario popular. Una de las hipótesis que queremos plantear en el presente texto es que en el desarrollo que ha tenido el deporte en general y el fútbol en particular[164], se han mantenido subyacentes como mecanismos de base, ciertos factores que

---

162 Ibidem. Pp. 86-87.

163 El primero de los clubes populares de Santiago fue el *Chile Obrero F.C.*, fundado en 1896, en el barrio Recoleta y considerado pocos años después como *...la primera institución formada por chilenos de sangre y nacimiento* (*Sport y Actualidades* N° 18, 16 Junio 1912).

164 Ver Santa Cruz A., Eduardo: *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Ediciones Instituto ARCOS, Stgo., 1991, y *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*. Ediciones ARCIS-LOM, Stgo., 1996.

aparecen desde sus orígenes, en tanto que producto de su relación con las características estructurales de la evolución social, política, económica y cultural de nuestras sociedades. Dicho de otro modo, pareciera posible afirmar que responde, en lo fundamental, a una lógica histórica propia, antes que simplemente a una incrustación exógena, implantada por la fuerza o por algún tipo de complejo imitativo endémico, en especial de las elites. La aparición del deporte se inscribe en el proceso global de transformación ocurrido en las últimas décadas del siglo XIX y que es expresión, a su vez, de la irrupción, con una forma y contenidos específicos, del modo de producción capitalista.

El deporte y el fútbol fueron concebidos a comienzos del siglo veinte como elementos integrantes del desarrollo educacional. Se verán así insertos, en tanto que instrumentos, en la *cruzada de la ilustración y educación popular*. En este contexto, hay dos hechos que destacan especialmente y que están directamente relacionados con el crecimiento y popularización del fútbol. Por un lado, los cambios en los métodos de enseñanza y que expresan la influencia de la pedagogía alemana, que consideraba a la educación física como parte fundamental de los programas educativos. Por otra parte, la actividad del Estado en la construcción y fundación de establecimientos de educación primaria y secundaria y, con ello, de la formación de los maestros adecuados, bajo la dirección y métodos de especialistas alemanes, contratados por el gobierno para esa tarea. Debido a eso, se fue configurando un contingente de maestros –fundamentalmente provenientes de sectores medios y populares– que se repartirían por el territorio nacional siendo motores impulsores y organizadores del deporte nacional. El profesorado, en general, se sentía parte y actor de esta cruzada y enfrentados a la ignorancia, el alcoholismo, la miseria y el abandono que campeaba entre las clases populares, van a concebir al deporte como una instancia de elevación del nivel cultural de las masas[165].

---

165 Entre ellos estaba Joaquín Cabezas, profesor normalista, becado a Alemania en 1889, profesor de Gimnasia en el Instituto Pedagógico, impulsor y organizador de clubes de fútbol y ciclismo, presidente de la Asociación de Fútbol de Santiago, al ser creada en 1903, fundador del Instituto Superior de Educación Física y Manual para formar docentes en ambas actividades. Otro maestro destacado en dicha labor fue el también profesor de educación física Erasmo Arellano, el cual desde la cátedra que impartía en el Instituto Nacional y la Escuela Normal José A. Núñez, promovió la organización de dos de los más importantes clubes deportivos de esos años: el *Instituto Nacional F.C.*, fundado en 1896, y el *Atlético Escuela Normal*, fundado el 27 de Octubre de 1897. Arellano es otra de las personalidades fundamentales en la difusión e impulso de la educación física y el deporte en colegios y liceos, así como en la organización y dirección del deporte, durante dos décadas al menos. En 1912 el gobierno le concedió la jubilación, lo cual fue motivo de que al reconocérsele sus méritos se le catalogara como *...el decano de los profesores chilenos de educación física.*

En esta perspectiva, fenómenos culturales como el fútbol o el boxeo[166], en nuestro caso, aparecen fundamentalmente como prácticas complejas y multifacéticas. Lo mestizo y lo híbrido parecen ser lo característico de dichos procesos[167], tanto en sus formas como en sus contenidos. Su comprensión más profunda se facilita a través de la noción de apropiación que apunta a un proceso activo a través del cual se convierten en propios elementos, ideas o estilos ajenos. La apropiación implica una adaptación o transformación en base a un código distinto y propio[168]. Sigue señalando el autor que el enfoque de apropiación cultural es, por ende, un enfoque más perceptivo o sensible a lo híbrido, a los acoplamientos, a las ambiguedades, a los sincretismos y a los rasgos y matices que se van configurando en el proceso de hacer propio lo ajeno. Es por eso que:

> "...serán las condiciones socioculturales las que, en definitiva, instituyan la legitimidad del proceso de apropiación. A través de la contextualidad operan también los nexos y las hegemonías socio-políticas que se hacen presentes en cada momento histórico (...) a mediano y largo plazo el pensamiento y la acción apropiados tendrán siempre una vinculación orgánica con el cuerpo social y cultural del continente, una vinculación que, por supuesto, será distinta a la que tuvo en sus orígenes europeos"[169].

El paso de las manos suaves y cuidadas de la oligarquía a las callosas y ásperas de las masas populares transformó el objeto. No solo en sus contornos, sino también sus contenidos esenciales. Esta operación de *manoseo cultural,* que no se da por supuesto solo en el fútbol, se verifica en el contexto del conjunto de relaciones y prácticas sociales marcadas por el sello de la dominación, el conflicto, el consenso, la sumisión y la rebeldía.

El proceso apropiatorio no se redujo ni se agotó en el hecho reseñado de incorporarse al juego y generar formas de organización y sociabilidad alrededor

---

166 Entre 1905 y 1910 desde el Frontón de Pelota de calle Arturo Prat con Alonso Ovalle (donde debutó Heriberto Rojas, primer campeón chileno), hasta el ring de la Pila del Ganso, los cuadriláteros se multiplicaron y enclavaron en no menos de quince puntos de la capital, entre pistas de circo, teatros y gimnasios El escenario más importante sería en todo caso el Hippodrome Circo, ubicado en Artesanos y Av. La Paz: *...Era una cita de honor para los seguidores del boxeo esa de las noches del sábado. Y conste que había peleas hasta el domingo por la mañana. En esas reuniones a la hora de la misa la entrada se pagaba con envoltorios de cierta marca de caramelos* (González, Renato: *El boxeo en Chile*. Emp. Editora Nacional Quimantú, Stgo., 1973. Pág. 32.)

167 Ver García Canclini, Néstor: *Culturas híbridas*. ... Op. cit.

168 Ver Subercaseaux, Bernardo: *Historia, literatura y sociedad. Ensayos de hermenéutica cultural*. Ediciones Documentas, Stgo. de Chile, 1991. Pp. 221 y sgtes.

169 Ibidem.

de él. Hay otro aspecto, tal vez más profundo, ya que habría de significar una alteración del contenido y sentido de la práctica deportiva y que lo relaciona directa y estructuralmente con el carácter de pasión colectiva que rápidamente asumirá aquella. Nos referimos al hecho de que en el deporte practicado por sectores populares adquieren una importancia relevante dos aspectos:

1. la competencia, es decir, el juego comienza a cobrar sentido en la búsqueda del triunfo, más que en el puro hecho de practicarlo. No solo será importante competir, sino también ganar.

2. junto a lo anterior, la importancia de practicarlo hábilmente, virtuosamente, buscando un lucimiento individual y colectivo.

La intuición es que ello está conectado en términos simbólicos con la construcción o refuerzo de ciertas identidades, de reconocimiento y del logro de un espacio o sitio en la sociedad. El triunfo o la derrota; el lucimiento o el fracaso, vienen a ser elementos simbólicamente compensatorios o confirmantes de subordinaciones, frustraciones o resentimientos, sociales, locales o nacionales. El deporte amateur ha sido básicamente un juego, una diversión y una posibilidad de compartir socialmente. En las barriadas urbanas y en los campos, los partidos dominicales constituyen para miles una posibilidad de esparcimiento. Las canchas de tierra son un lugar de encuentro y reconocimiento comunitario, en donde el partido es una actividad que tiene sentido mucho más allá de sí misma. El club deportivo y la cancha de fútbol muchas veces se han constituido en espacio de articulación de la organización popular, pero ello inseparablemente ligado al sentido propio de diversión y entretención.

Los clubes deportivos nacieron en el marco más general del surgimiento y desarrollo de la vida asociativa, propio de sectores sociales emergentes. Las relaciones codificadas entre los individuos están presentes incluso en el nivel más informal de los hábitos o las maneras, en el hogar, el taller o la oficina, en la calle y el espectáculo. La sociabilidad de lo cotidiano comienza a ser extensa e infinitamente variada, sin por ello estar necesariamente organizada. La vida grupal desarrollada en torno al esparcimiento y el juego ha coexistido con los aspectos institucionalizados y a menudo las precedieron. Dicho de otro modo, se sigue *jugando a la pelota* en terrenos baldíos, escuelas, playas, etc., sin estar organizados. En aquellos primeros años quedó sellada la faceta de expresión masiva de cultura popular, de instancia de mediación simbólica. Un hecho significativo e importante es que las clases altas, a pesar de la masificación, no abandonaron su práctica, aunque no pudieran mantener al fútbol, al boxeo o al atletismo como actividad exclusiva y elitista como ocurrió con otros deportes.

En el caso del fútbol en especial tuvieron que compartirlo, entrar al terreno de las disputas y hegemonías.

Ahora bien, los procesos de identificación y representación a través de los clubes no se redujo, obviamente, a clases o sectores socioeconómicos; también operaron en agrupaciones sociales o culturales vinculadas por otro tipo de lazos, lo cual es especialmente notorio en el caso de equipos regionales que asumen ciertas identidades locales o en los cuadros representativos de colonias extranjeras[170].

Al introducir la noción de representación social, es obvio y necesario precisar que nos referimos fundamentalmente a una cuestión cultural de alto contenido simbólico, superando visiones mecanicistas o reduccionistas. En otras palabras, de alguna forma, todos los clubes tienen o han tenido simpatizantes o socios de distintos sectores sociales, pero también es innegable que muchos de ellos y no casualmente los que han sido históricamente más trascendentes tienden a responder a ciertos espacios sociales y culturales, adquiriendo un sello distintivo. Asimismo, es necesario advertir que no es posible la ingenuidad de suponer que los procesos de construcción de representatividad social y cultural constituyen fenómenos espontáneos y puros. Justamente por su rápida y creciente masificación, el deporte despertó tempranamente la codicia de distintos poderes. Ello introdujo muchas veces elementos distorsionadores. En ese sentido, por ejemplo, desde la aparición de la prensa deportiva especializada, la influencia de los medios para afianzar o mantener popularidades de equipos, jugadores, entrenadores, etc., aun artificialmente, no ha sido para nada desdeñable.

En todo caso, un factor clave que está a la base de las representaciones de cualquier tipo es el hecho de que los clubes deportivos constituyen organismos sociales análogos a otros de carácter sindical, vecinal, escolar, cultural,

---

170 En 1905 se registra en la prensa la existencia de al menos 48 clubes deportivos en Santiago, dedicados fundamentalmente aunque no de manera exclusiva al fútbol. Cuatro años después la cifra se duplica. El origen social de ellos es extraordinariamente variado, siendo uno de los fundamentales los establecimientos educacionales, junto con los centros laborales y el barrio o lugar de residencia. Ver Martínez, Guillermo: *Anuario sportivo de Chile 1909*. Centro Editorial de Sport, Stgo.,1910. En este texto se hace un gran esfuerzo por registrar la mayor cantidad de datos sobre los clubes, incluyendo sus direcciones y la composición de sus directivas, lo cual permite establecer un cierto mapa socioeconómico de la actividad. Por otra parte, se desarrolla un primer intento historiográfico del deporte en nuestro país. Su autor es también una importante figura en el deporte y la educación de principios de siglo. Profesor de Educación Física, fue fundador, jugador y dirigente del actual Magallanes. Socio fundador de la Unión de Profesores de Educación Física en 1909 y dirigente de la Federación Sportiva Nacional de Chile, ese mismo año. Creador del Centro Editorial de Sport para editar y difundir libros, reglamentos y el Anuario citado.

etc. Es decir, se constituyeron como asociaciones voluntarias surgidas de la base social y la vida cotidiana de pequeños grupos y aunque con el tiempo se hayan ido transformando en grandes instituciones profesionalizadas, que mueven presupuestos millonarios y dueñas de importantes bienes, el club sigue siendo *propiedad* de quien quiera integrarlo o seguirlo. Más aun, es tradicional que su hinchada siempre trascienda numéricamente en mucho al número de sus socios efectivos, es decir que pagan regularmente una cuota de pertenencia, cuyo cumplimiento es obviamente voluntario.

En este plano, desde los inicios, todos los clubes han seguido un patrón común: surgieron desde un grupo que se organiza para practicar algún deporte y, en una primera etapa, se confunden sus integrantes en los roles de jugador, dirigente o entrenador. Justamente la competencia con otros es la condición para el paso a una segunda etapa. Ya sea por los triunfos posibles, por demostrar ciertas características especiales, como habilidad y virtuosismo o derroche de amor propio y pujanza o la capacidad de asumir la representación de cierto sentimiento colectivo, o por la combinación de estos factores va generando a su alrededor círculos cada vez más amplios de hinchas y seguidores. La masificación de su convocatoria es lo que históricamente provocó el paso a la etapa del profesionalismo en muchos casos. Por otro lado, la aparición, el crecimiento, desarrollo y eventual desaparición, fusión o decadencia de los clubes, es parte de un proceso histórico que, a lo largo del presente siglo, va estrechamente relacionado a las dinámicas de otras prácticas sociales, de carácter político, de transformaciones en la estructura social, del desarrollo de la educación, etc.

Desde su inicio, el fútbol, por ejemplo, se mostró como un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido y esto es válido tanto para el fútbol profesional como para el aficionado. En ese sentido cabe señalar la doble dimensión que existe en todo hincha, ser espectador de algo que, al menos alguna vez, se ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad de crítica. Más aun, la repetición de la observación provoca el mismo resultado, aunque no exista el precedente de la práctica propia y es el caso específico de la incorporación paulatinamente creciente de la mujer a los estadios y las canchas[171].

---

171 El número de espectadores fue creciendo de tal manera que muy rápidamente se cerraron los sitios donde había canchas; en algunos casos se levantaron algunas aposentadurías y se comenzó a cobrar una entrada. De esta forma, aunque fuera de manera rudimentaria, el espectáculo futbolístico había comenzado. Así, por ejemplo, ya hacia 1900 en Chile, muchos encuentros, en especial los *intercities* congregaban públicos de dos mil o hasta cinco mil personas y algunos partidos empezaban a publicitarse especialmente en la prensa.

(continúa en pág. siguiente)

Las formas no declaradas de profesionalismo parecen también haberse dado desde los primeros años del siglo. Ello explica lo aparecido en una revista especializada de la época (*Sport i Actualidades*, Junio 1912), que señalaba : *...Queremos el sport para los sportsman i no para los que medran a su costa (...) Combatiremos la conquista de jugadores en el football y el profesionalismo irritante.* Sin embargo, es en los años 20 en que el tema se va convirtiendo en elemento de conflicto importante. De hecho, el problema de la profesionalización de la actividad futbolística está a la base del nacimiento del *Colo-Colo F.C.*, que llegaría a ser el club netamente popular del país. De todas formas, la oficialización del fútbol profesional solo se produjo en 1933[172].

La otra cuestión que va estrechamente ligada al desarrollo del espectáculo deportivo es la aparición del ídolo, es decir de ciertos deportistas que, por diversos motivos, concentran la admiración y el cariño incondicional de la hinchada. Viviendo el deporte en tanto que ritual cargado de simbolismos, que atañen a los factores estructurales más profundos de la constitución de una cultura, es explicable que el ídolo sea un ser especial, que puede ser visto como el adalid que defenderá nuestro honor, nuestra historia y nuestro orgullo colectivo y/o aquel que ha llegado donde todos quisiéramos estar. La identificación con el ídolo por parte del hincha es tan profunda, estimula

---

Como ejemplo de esto, una muestra: el 25 de Julio de 1905 apareció en la prensa santiaguina un aviso pagado que señalaba :
¡ HOY ! ¡ HOY !
GRAN FOOT-BALL MATCH
STGO. NATIONAL versus ATLETICO UNION
Club Hípico a las 2.30 P.M.
Entrada: 40 centavos; niños: 20 ctvs.; señoras : gratis

172 En las primeras dos décadas se fue asentando un club, cuyo origen estaba a fines del siglo anterior en la fundación del mencionado *Atlético Escuela Normal*. Mudado su nombre a *Magallanes*, en 1904, se va constituyendo en el cuadro más poderoso y popular de la capital. En Abril de 1925 se produce un quiebre interno que significará la expulsión del club de un grupo de jóvenes jugadores, encabezados por los hermanos Arellano, de profesión maestros de educación primaria, los cuales fundaron el *Colo-Colo F.C.* Una de las razones fundamentales era la de profesionalizar el fútbol y que pasara a ser un deporte organizado y un espectáculo. Así, es el primer equipo que instaura el entrenamiento obligatorio, la existencia de un entrenador y con ello la necesidad de introducir elementos tácticos al juego, una correcta y uniformada presentación, etc. Producto de ello, en ese año de 1925 gana todos los partidos que juega. Luego, vendrán dos hechos decisivos en este proceso de identificación del club con el sentimiento popular. El primero es una larga gira por el sur del país, jugando en numerosos pueblos y ciudades. El segundo ocurre en 1927 cuando es el primer club chileno que sale al extranjero, efectuando una gira por Ecuador, Cuba, México y España. En ese viaje muere su capitán y fundador, David Arellano, después de un partido en Valladolid. El impacto emocional del hecho terminó de afianzarlo en el sentimiento popular y creó las bases para asumir una cierta representación de la nacionalidad. De allí, surgiría su frase de batalla: *Colo-Colo es Chile*.

estructuras colectivas e individuales tan decisivas que va mucho más allá de cualquier consideración racional.

Solo entendiendo el complejo proceso que puso en marcha el deporte sobre un imaginario colectivo que va construyéndose, a partir de una relación por lo menos difícil con su entorno directo y lejano, intentando mantener o readecuar identidades y sentimientos comunes, ante un mundo muchas veces distante o amenazante, es que se logrará aprehender el rol y papel del deporte, los clubes y los ídolos en la cultura popular y masiva latinoamericana. Destacarse, obtener triunfos y títulos, asombrar con un juego espectacular o emocionar con una hazaña deportiva, serán formas de ir acumulando un capital de popularidad y afecto.

Si bien a medida que se iban organizando e instalando las distintas disciplinas deportivas algunos de sus cultores fueron siendo conocidos y admirados, durante algunos años ello no trascendió de círculos más bien locales y pequeños. En cambio, en la década de los '20 comenzaron a aparecer los primeros ídolos deportivos nacionales, es decir que trascendían los límites de su disciplina y de la ciudad o región donde la practicaban. En ello fue decisivo el papel que jugaron los diarios, con espacios cada vez mayores dedicados al tema y revistas como *Los Sports*, de propiedad de la Empresa Editora Zig Zag y que circuló entre 1923 y 1931 y a la cual se le puede calificar como la primera que se consolidó en el mercado informativo. Incluso, un papel no menor jugó la naciente radio, como lo anota Rinke en el texto citado acerca de la transmisión radial desde el edificio del diario *La Nación*, en 1923, a un público no menor a tres mil personas de la pelea por el título mundial entre el norteamericano Jack Dempsey y el argentino Luis A. Firpo, el cual era muy popular en nuestro país, ya que aquí había comenzado su carrera de boxeador.

Un par de años antes había partido un ex obrero salitrero como boxeador a los EE.UU. Se trató de Quintín Romero, el cual lograría fama por su buena campaña en dicho país. Luego, en 1925 otro iquiqueño, Estanislao *Tani* Loayza llegaría a disputar el título mundial de boxeo también en EE.UU. El *Tani* probablemente es el primer gran ídolo nacional del deporte; por décadas su estrecha derrota por puntos tuvo caracteres épicos, ya que la versión oficial instalada en el imaginario colectivo es que se debió a un pisotón intencional del árbitro del encuentro, lo cual le lastimó el tobillo, impidiéndole los movimientos. Pronto se unió a él otro trabajador, éste suplementero y de nombre Manuel Plaza, el que obtuvo la primera medalla olímpica de las escasas que ha obtenido el deporte nacional. En los Juegos Olímpicos de 1928, llegó en segundo lugar en el Maratón, a escasa distancia del ganador. De nuevo la fatalidad se hizo presente. Plaza iba solamente acompañado de un dirigente y durante el trayecto de la

prueba por la ciudad de Amsterdam no lo acompañó nadie (el dirigente estaba obviamente en el estadio esperando la llegada de los competidores) y, sin conocer el lugar, perdió la ruta y con ello varios minutos antes de percatarse del error. En todo caso, Manuel Plaza reinó sin contrapeso durante años a nivel sudamericano en las pruebas de fondo.

En otro sentido, las circunstancias trágicas del fin de David Arellano lo catapultaron al Olimpo de los héroes deportivos nacionales. De hecho, cuando se repatriaron sus restos los funerales dieron pie a una gigantesca manifestación de pesar popular. En los años '30 y a pesar del carácter más bien elitista que tenía, el tenis entregó la figura de Anita *Ratita* Lizana, una menuda y frágil joven de origen modesto que llegó a ser considerada la mejor del mundo por el medio europeo y que ganó en 1937 el Torneo Abierto de EE.UU. (entonces llamado Forest Hill). Junto a ellos, cada disciplina o cada club fue entregando figuras cuya repercusión más limitada o circunscrita no significa una menor intensidad en los afectos e identificaciones colectivas que los rodearon.

A fines de los años '30 se produce un hito fundamental, desde el punto de vista de la visión del deporte en tanto actividad sociocultural, cual es la construcción, por parte del Estado, del Estadio Nacional. Como veremos en detalle más adelante, desde comienzos del siglo el deporte había estado planteando persistentemente no solo la necesidad de que el Estado apoyara materialmente la actividad física, sino que también tuviera políticas de largo plazo al respecto, todo ello en función del rol de desarrollo cultural y moral que se le atribuía al deporte. En los años siguientes, la respuesta estatal no había satisfecho plenamente tales expectativas, lo cual no implica, por el contrario, la prescindencia total del Estado. De hecho, por ejemplo en materia de construcciones, se habían efectuado algunas como los llamados Estadios fiscales o municipales en distintas ciudades del país, el más importante de los cuales fue el Estadio Playa Ancha, de Valparaíso, inaugurado en 1923 en el primer gobierno de Arturo Alessandri. También cabe mencionar la Piscina Escolar, de Santiago, en la ribera del río Mapocho, construida en la Dictadura de Ibáñez. En ese mismo período, el gobierno había intervenido en forma autoritaria para crear vía decreto una organización nacional del deporte, estructurada sobre la base de una Federación única, con sede en la capital, para cada rama o disciplina deportiva, terminando con más de veinte años de pugnas, crisis y paralelismo directivos.

El Estadio Nacional, en lo inmediato, vino a cubrir la carencia evidente de un recinto amplio, moderno y de multiuso en la capital, pero su impacto social fue de mucho mayor trascendencia. Se constituyó en un espacio público donde distintos niveles de la práctica deportiva desarrollaban su actividad. Dicho de otra forma, allí estaba el gran espectáculo del fútbol profesional, de carácter

internacional, por ejemplo, junto al deporte escolar o laboral, de carácter obviamente amateur, en una complementariedad que sería distintiva del período y a la cual volveremos un poco más adelante. Junto a ello, en algo ya mencionado antes, el Estadio significó también un impacto en la urbanización del sector de la ciudad en que fue emplazado. Por ello, la inauguración del recinto en Diciembre de 1938 y a pocos días de que Alessandri le entregara el poder a Aguirre Cerda, se convirtió en un hecho público que prácticamente paralizó a la ciudad:

> "Ese día –desde las primeras horas de la mañana– Santiago bulló con el ajetreo de 85 mil personas que se desplazaban por calles y avenidas rumbo a los Campos de Deportes. En medio de empujones y gritos la gente se aprestaba a iniciar las festividades dedicadas al nacimiento del Estadio, que duraron 15 días (...) Para los efectos de la locomoción y de la enorme afluencia de público, la Dirección del Tránsito de la Municipalidad de Santiago dispuso un servicio especial de microbuses desde tres puntos de la ciudad: Estación Mapocho, Plaza Bulnes y Plaza Italia. Además, recomendó a los automovilistas proveerse en forma suficiente de bencina 'para evitar pannes y aglomeraciones'. También pidió a 'ciertos automovilistas' que hacen valer situaciones especiales para obtener de Carabineros algunas prerrogativas, 'se abstengan de hacerlo ya que en este caso todo entorpecimiento del tránsito ocasionará graves trastornos' (...) A pesar de que el Estadio admitía solo 65 mil personas dio cabida a 85 mil entusiastas. La ceremonia de apertura se inició a las 15.30 horas y la presidió don Arturo Alessandri Palma"[173].

El mandatario fue recibido con una amplia rechifla, ya que aun estaban frescos los recuerdos de la Matanza del Seguro Obrero, ocurrida en septiembre de ese año. Hubo además muchos otros discursos, como el del Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, y del Premio Nacional de Literatura, Daniel de la Vega.

En el nuevo contexto de la situación del país, el Estadio Nacional, construido por un Estado que comienza a actuar como motor del desarrollo, fue visto desde entonces como un lugar y un espacio de todos y al cual se acudía no solamente a practicar u observar espectáculos deportivos. La verdad es que el Estadio había de tener también otros usos: proclamaciones y actos políticos; festivales de beneficencia para ayudar a víctimas de desastres naturales, recinto

---

173 Biblioteca del Almanaque: *El fútbol*. S/e, Stgo., 1974. Pp. 37-38 : ..."El broche de oro de las festividades de la inauguración lo constituyó el encuentro futbolístico entre el Colo-Colo (reforzado por Simián, Ellis, Nocetti y Toro) y el Sao Cristovao, de Río de Janeiro, que contaba en sus filas con cuatro estrellas que habían participado en el Mundial de París. A pesar del grueso currículum del Sao Cristovao, el equipo albo lo goleó por 6 a 3. Cabe imaginar el delirio de los asistentes".

de votación en elecciones, etc.[174] En las décadas siguientes el Estadio Nacional fue el escenario por excelencia de importantes espectáculos deportivos nacionales e internacionales, profesionales o amateurs, efectuados en el país. Sin embargo, como señalamos, por más importante que fuera, la construcción del Estadio Nacional solamente satisfacía en parte la demanda hacia el Estado. En páginas siguientes se intentará dar cuenta de las políticas y decisiones estatales sobre el deporte en el período que nos ocupa; lo importante es que desde los años '40 el Estado asume la responsabilidad de establecer directrices y destinar recursos a la actividad, aunque en su momento, ambos serán siempre vistos como insuficientes por los involucrados. Lo interesante de destacar, y en ello la revista *Estadio* hará el papel de verdadero tribuno, es que el deporte exigía apoyo especialmente material de parte del Estado, pero a la vez reclamaba la no injerencia administrativa u orgánica de los distintos gobiernos que se sucedieron en esos años.

Mirado desde el punto de vista del desarrollo interno de la actividad deportiva, el período 40-60 constituye claramente una época de crecimiento en lo técnico, lo organizativo y en los resultados, dicho sea de paso cuestión bastante desconocida en la actualidad. Incluso, para algunas disciplinas como el básquetbol, tanto masculino como femenino, o el propio atletismo, dicho período constituye una suerte de *edad de oro*. Con respecto al básquetbol masculino podemos señalar que en los Juegos Olímpicos de 1948, en Londres, el cuadro nacional llegó en cuarto lugar y el hecho de haber perdido en semifinal con Francia provocó una gran desilusión en la prensa especializada y en 1952, en Helsinki, el equipo chileno llegó en quinto lugar. De hecho, a nivel sudamericano, se competía por el primer lugar con Brasil y en el Campeonato Mundial de 1959, jugado en Santiago, Chile obtuvo el tercer lugar. Sin embargo, la rama femenina tendría logros aun mayores, desde el título sudamericano obtenido en 1950 en Lima. A ese logro se agregaron el título de 1956 en Quito y el de 1960 en Santiago, en el que el equipo nacional derrotó por 30 puntos de diferencia en la final a Brasil. El año anterior, en los Juegos Panamericanos de Chicago, el representativo femenino obtuvo la medalla de bronce del tercer lugar.

En el caso del atletismo, el protagonismo a nivel sudamericano también se manifiesta en esas dos décadas. Un especial hito lo constituyó el Sudamericano de 1946 realizado en Santiago, en un Estadio Nacional repleto, y en que Chile se consagró campeón, tanto en hombres como en mujeres; en este último

---

174 De allí el simbolismo que tiene el hecho de que fuera convertido en campo de detención después del golpe militar del 73. El sitio del ritual y el espectáculo deportivo, que había congregado a las masas populares durante más de treinta años fue víctima de la profanación que significó el hecho de que el grito de gol fuera ahogado por el gemido del torturado.

caso, las atletas nacionales ganaron todas las pruebas. En los años '50 emergen algunas de las mayores estrellas del atletismo chileno de todos los tiempos, como es el caso de Marlene Ahrens, por largo tiempo recordwoman sudamericana y medalla de plata en los Juegos Olímpicos de 1956, en Melbourne, o de Ramón Sandoval, medalla de oro en 800 y 1.500 metros planos en los Juegos Iberoamericanos de 1960 y antes recordman sudamericano, desde el Campeonato Sudamericano de 1956, realizado en Santiago, otra vez con un Estadio Nacional lleno. En esas mismas Olimpíadas de 1956, tres boxeadores chilenos obtuvieron medallas: Ramón Tapia, de plata, y Claudio Barrientos y Carlos Lucas, de bronce.

En el caso del fútbol, el proceso es similar. Después de una década como la de los '40 en que se moderniza el juego de los equipos nacionales, en orden a introducir el uso de tácticas y sistemas de juego, se forman entrenadores de manera sistemática y se busca un cierto perfil de juego acorde a las características de los jugadores nacionales. Los años '50 vieron el fruto de ese trabajo[175]: Chile es subcampeón en el Campeonato Panamericano, realizado en Santiago en 1952; subcampeón del Sudamericano del 55 en Santiago[176] y en el del 56, efectuado en Montevideo. En los años '50 por primera vez seleccionados europeos vienen a jugar a Chile. En 1953 fueron los equipos nacionales de España e Inglaterra y hacia fines de la década y ya en la perspectiva del Mundial programado para 1962, la selección nacional obtiene triunfos sobre Alemania (3-1), Checoslovaquia (3-0) y Hungría (5-1) y se logra vencer por primera vez en la historia a Brasil (4-1) en el mencionado torneo sudamericano en Montevideo y a Argentina (4-2), a fines de 1959 en el partido de despedida de Sergio Livingstone, el máximo ídolo y el mejor jugador nacional de la época.

Cuestiones similares se podrían mencionar del Ciclismo, el Boxeo, la Equitación (que aporta con 4 medallas en los Juegos Olímpicos de 1952) e incluso el Automovilismo. Tal vez baste decir que, con respecto a las Olimpíadas, de las 11 medallas conseguidas por el deporte chileno en toda su historia, ocho se alcanzaron en la década de los '50.

El otro aspecto destacable es la creciente capacidad organizativa que exhibió el deporte nacional, en orden a ser sede de importantes torneos mundiales o continentales. De nuevo, en este ámbito no se logró posteriormente siquiera

---

175 Ver Marín, Edgardo: *Centenario. Historia total del fútbol chileno. 1895-1995*. Editores EME, Stgo., 1995.

176 En esta ocasión se produce la primera gran tragedia en canchas nacionales, con ocasión del último partido del campeonato de Chile ante Argentina y el que definía el título: una enorme multitud que trataba de ingresar a un Estadio Nacional ya repleto, derribó las rejas exteriores del recinto y en la avalancha murieron 6 personas y otras 13 quedaron heridas.

estar cerca de ello[177]. Lo importante de esto no es solamente que la habilidad organizativa superara lo menguado de los recursos, cuestión que se hizo evidente en el caso del Mundial de Fútbol del 62 (*Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo*, fue la consigna de Carlos Dittborn), en que superó la contingencia del terremoto de 1960 y la renuencia del gobierno de Jorge Alessandri a aportar fondos, sino especialmente el hecho de que todos esos acontecimientos, especialmente si eran internacionales, contaran con una gran respuesta masiva, no solo para el fútbol, sino que para el básquetbol, el atletismo o el boxeo, que tenían de antiguo esa capacidad de convocatoria, sino incluso para otros deportes como el automovilismo[178], que se expresó no solo en asistencias multitudinarias, sino en algunos casos en una repercusión social mayor.

Obviamente, el caso paradigmático de lo último lo constituyó el Mundial de Fútbol de 1962, el cual generó una serie de transformaciones urbanas, como la remodelación del sector del Estadio Nacional, la construcción de la llamada Villa Olímpica y de los jardines centrales en Av. Matta y la Alameda, desde La Moneda hasta la Estación Central, entre otras obras, además del impulso dado a las telecomunicaciones que debieron modernizarse, sin olvidar lo que significó para acelerar el desarrollo de la televisión en Chile. Su impacto y repercusión social fue tan amplio que posteriormente se le ha sindicado como el catalizador que precipitó la incorporación masiva de las mujeres como espectadoras del fútbol. No estaría demás mencionar que los triunfos obtenidos por la selección nacional, especialmente ante la Unión Soviética y Yugoslavia provocaron manifestaciones masivas de celebración de carácter bastante espontáneo en muchas ciudades del país, lo que no había ocurrido nunca antes y que en ellas no se registraron ningún tipo de incidentes. El éxito deportivo que acompañó lo anterior no hace sino redondear el hecho de que el Mundial del 62 constituyó un momento culminante de un proceso desarrollado en las dos décadas anteriores y ello es uno de los argumentos de fondo que justifica el corte temporal de la presente investigación.

Posteriormente, y ya en la década de los '60, el deporte nacional comienza un proceso de franca decadencia en algunas disciplinas, que van perdiendo protagonismo continental, y en lo interno, masividad y repercusión social (es

177 Más aun, en los años '70-'80 se vivió el bochorno de renunciar dos veces a la organización de los Juegos Panamericanos.

178 Es también la época dorada del llamado *Turismo Carretera*, es decir, competencias automovilísticas de largo aliento en los caminos y carreteras públicas, tales como Santiago-Arica o Santiago-Puerto Montt e incluso de carácter internacional como la Santiago-Lima, ganada por el chileno Sergio Neder en 1958. Pilotos como Lorenzo Varoli, Bartolomé Ortiz, Raúl *Papín* Jaras o los hermanos Neder eran tan populares como los jugadores de fútbol o los atletas. De allí nació un dicho o refrán que cotidianamente se aplicaba a un conductor demasiado audaz: *Te creís Varoli*.

el caso del básquetbol, el atletismo y el boxeo, entre otros. El automovilismo pasa de las carreteras a circuitos cerrados y se elitiza. En cambio, el único deporte que vive el proceso inverso es el tenis: de ser un deporte elitista que se practicaba en circuitos privados, se masifica gracias a su televisación y a la emergencia de un grupo de jugadores de nivel mundial, como Patricio Cornejo, Jaime Fillol, Patricio Rodríguez y Jaime Pinto, a comienzos de los '70).

Por otro lado, para el fútbol profesional, el Mundial del 62 no significó, como se pensó en la época, un hito inicial de una etapa de desarrollo. Por el contrario, desde mediados de los '60 comenzó un proceso en que las contradicciones estructurales presentes desde su origen en los años '30 se fueron paulatinamente agudizando. Incluso en el ámbito antes destacado de la organización de eventos internacionales, éstos se fueron reduciendo. El último esplendor lo marcaron los torneos internacionales de fútbol de verano hasta 1968 y los mundiales de básquetbol masculino y de esquí en 1966. Habrían de pasar veinte años para que en el país se organizara nuevamente un campeonato de carácter mundial, como fue el Mundial Juvenil de Fútbol de 1987 o el de Hockey-Patín en esos mismos años. Desde los años '60 a la fecha, en Chile se ha celebrado una sola vez la llamada Copa América de Fútbol, en las décadas de los '40 y '50 se efectuaron tres.

Es posible afirmar que lo anterior no es para nada independiente de la crisis y agotamiento del modelo desarrollista que se arrastra y profundiza durante toda la década de los '60 y que estalla a comienzos de los '70. Su análisis y las relaciones con la evolución del deporte nacional, en todo caso, exceden los límites del presente trabajo. Lo que sí cabe sostener es que el deporte nacional, durante el período que analizamos, logró instalarse profundamente, en tanto forma de expresión sociocultural y de entretención capaz de movilizar masivamente a grandes sectores de la población. Pareciera que un factor clave en ello lo constituyó el hecho de que existiera una cierta complementación entre su dimensión estrictamente simbólica y ritual y la otra, de espectáculo-mercancía, relación que, por su parte, la revista *Estadio* se encargaba de resaltar:

> "...el deporte como espectáculo, tiene una misión muy grande que cumplir (...) Es una misión de propaganda, es un afiche y una bandera, es una clarinada que empuja a los indecisos (...) esos sesenta mil ciudadanos que en la tarde de un domingo se apretujan en las graderías del estadio, son sesenta mil hombres que fueron arrancados a la cantina, al vicio"[179].

179 *Estadio* N° 384. 23 de Septiembre de 1950.

Vale decir, existía más bien una suerte de mutua alimentación. Ello se manifestaba de manera práctica. Así, por ejemplo, no era extraño que un campeonato escolar de atletismo de una mañana de domingo fuera seguido en la tarde por un espectáculo de fútbol profesional, ambos en el recinto central del Estadio Nacional y ambos cubiertos periodísticamente por la revista. El deporte así era, a la vez, una posibilidad de sociabilidad y asociación y una de las principales alternativas en términos de espectáculos y entretención masiva. Sobre este último aspecto, cabe resaltar que la posibilidad mediatizada de acceso al espectáculo existía desde los años '30, a través de la radio[180], sin embargo, ello no significó que en la época se resintiera la asistencia masiva de público a los estadios. Más aun, la llegada de la radio a transistores (bautizada popularmente como la *radio a pilas*) a fines de los '50 creó más bien la costumbre de poder seguir las transmisiones radiales en el mismo estadio, para captar detalles, entrevistas, opiniones y juicios o informaciones de otros recintos.

En otro sentido, cabe destacar que salvo el fútbol o el boxeo, en los que existía la dimensión profesional junto a la meramente aficionada, el resto de los deportistas, incluso aquellos de renombre internacional, eran estrictamente amateurs. Todo ellos, además de deportistas, eran profesionales o trabajadores que desarrollaban normal y corrientemente sus actividades y vida cotidiana, cuestión que abarcaba tanto a hombres como mujeres. En estas últimas se agregaba, además y muchas veces, su condición de madres y dueñas de casa. Más aun, el propio fútbol profesional, incluso hasta los años '60, constituía lo que el citado Marín llama más bien *fútbol rentado*, es decir, los jugadores recibían un sueldo, pero éste era generalmente solo una parte de sus ingresos para vivir, los cuales se completaban con negocios particulares o trabajos remunerados en empresas privadas o instituciones estatales[181].

---

180 Ya en 1941 y dado el interés de las radios por transmitir el fútbol profesional, la Asociación Central de Fútbol (ACF) llamó a una propuesta privada. Postularon las siguientes emisoras: *Carrera*, *Hucke*, *Pacífico*, *Soc. Nacional de Agricultura*, *Americana* y *Becker*. La licitación la ganó la *Radio Hucke*, pero poco después se la traspasó a *Radio Cervantes*, la que incorporó la innovación de transmitir por cadena de emisoras a regiones. Sin embargo, en 1945 la ACF desistió de cobrar derechos por las transmisiones radiales, ya que las emisoras reivindicaron el derecho a la libertad de información de un acontecimiento público de interés general, lo cual provocó, a su vez, la expansión del periodismo deportivo radial. Ver Marín, Edgardo: Op. cit.

181 Dos ejemplos ilustrativos: el propio Sergio Livingstone, mientras era jugador activo, tuvo un negocio de transportes y luego una tienda de discos y electrodomésticos en el centro de la ciudad. Solo después de su retiro del fútbol pasó al periodismo deportivo. El máximo goleador de un torneo de fútbol chileno hasta hoy, Luis Hernán Álvarez, marca lograda en el campeonato de primera división de 1963, era funcionario de un banco de la ciudad. Esta fue más bien la norma para los futbolistas, incluso para los seleccionados nacionales.

Por su parte, la prensa deportiva y en especial la revista *Estadio*, se colocaba en una perspectiva orientadora y formativa de un público específico, en el sentido si se quiere habermasiano del término, es decir, informado y con capacidad de tomar la distancia necesaria para el juicio crítico, fuera de aplauso o rechazo. Asimismo, se constituía en polo permanente de difusión del rol social del deporte, al interior del cual el ídolo deportivo era resaltado no solamente por sus éxitos, sino también, y muchas veces solamente por ello, por constituir una suerte de modelo de vida.

Prensa y desarrollismo: La revista *Estadio*

"No solo se da la circunstancia de que los asistentes al estadio son los mayores consumidores de aquellos diarios que informan sobre el encuentro, sino que desde el momento de situarse ante el partido cada asistente está nadando en el plasma de los media"[182].

La existencia de revistas deportivas en Chile se remonta a los inicios del siglo XX[183]. En los años '30 y luego de desaparecida la mencionada *Los Sports*, se publicaron otras ocho revistas, algunas de efímera existencia. Si bien algunas como *Don Severo* (1933-1935) combinaban la información sobre deportes con otras sobre espectáculos en general, cabe mencionar algunas que efectivamente caben en la noción de publicaciones especializadas en el tema. Tal es el caso de *El Chicote*, que se editó en Concepción durante cuatro años (1933-1937), *Ventana de los Deportes*, que circuló en la capital en 1937 (23 números) y *Crack*, que llegó a editar 78 números entre 1937 y 1939, también en Santiago. De modo que la fundación de *Estadio*, en Septiembre de 1941 no constituyó ningún acontecimiento especial y podía ser considerada, en el momento, como un intento más. Ya el año anterior en la capital había existido tan solo por dos números la revista *El Fútbol*. Más aun, dado el hecho de que la naciente *Estadio* obedecía fundamentalmente a la decisión y voluntad de una persona, Alejandro Jaramillo N., que sería su propietario hasta 1969, secundado por su hermano Luis, Miguel Rojas y el fotógrafo Eugenio García (luego conocido como *Er Mago del Lente* y consagrado como el mejor reportero gráfico en deportes durante décadas). Incluso los fondos necesarios para sacar la revista los debió aportar un amigo de Jaramillo, el industrial alemán en refrigeración Fritz Knopp. Es decir, en el equipo fundador no había ningún periodista[184].

Sin embargo, ya desde el primer número instaló una autodefinición que tenía carácter estratégico, ser una revista gráfica de deportes. La importancia concedida a la imagen fotográfica se manifestó desde el principio y constituyó

---

182 Verdu, Vicente: *Fútbol. Mitos, ritos y símbolos*. Alianza Editorial, Madrid, 1980. Pág. 157.

183 Ver Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo: *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. DIBAM-LOM Ediciones-ARCIS, Stgo., 2001. Cap II: "La prensa liberal moderna y las revistas deportivas". Hasta 1930 se publicaron no menos de quince revistas, entre las cuales cabe destacar a *Sport y Actualidades* (1912-1914), *Deportes* (1915-1917) y especialmente *Los Sports* (1923-1931).

184 Ver *Estadio* N° 1468, 16 de Septiembre de 1971. Edición Especial 30 Años.

no solo un elemento central del perfil que se quería construir, sino además un factor competitivo para una revista que aparecía solo quincenalmente y que se enfrentaba a un mercado con creciente oferta informativa proveniente de los diarios y, como vimos más atrás, también de la radio. El proceso de perfilamiento de la revista, es decir, de la consolidación de una estrategia periodística más nítida fue desarrollándose en los años siguientes. En ese sentido, es posible destacar el hecho de que la aparición del número 87, el 12 de enero de 1945, edición especial de 68 páginas dedicada a una historia de los Campeonatos Sudamericanos de Fútbol y con una doble portada con la foto de Sergio Livingstone, máximo ídolo futbolístico de la época, constituyó un hito, en la medida en que desde entonces la revista pasó a ser semanal y, sobre todo, que ya contaba con una estructura definida y un plantel de profesionales estable y afiatado en tanto que equipo de producción. Es destacable el hecho de que dicha estructura se mantuvo en sus rasgos fundamentales durante todo el período que abarca este estudio, es decir por casi dos décadas.

Como veremos en las páginas siguientes, dicha estructura logró un equilibrio en el manejo de distintos géneros periodísticos: la entrevista y la crónica anecdótica; la información breve y la crónica analítica; la nota curiosa y el artículo de opinión, todo ello acompañado en cada número del registro estadístico de los hechos deportivos y de un siempre abundante material fotográfico, cuya presencia no solamente jugaba un rol de ilustración, sino que también asumía las características de un reportaje gráfico. Dicha composición del medio estaba materialmente enmarcada en una tapa y contratapa destinadas a fotografías en colores de individuos o equipos, generalmente en pose, constituyendo una galería de retratos de personajes o ídolos y otorgando un sello de distinción al solo hecho de aparecer en ella.

Estrategias, perfiles y modelos

La sociedad moderna y su desarrollo tecnológico otorgan la posibilidad de elaborar estrategias masivas que, literalmente, no tienen límite. Si en la historia anterior la *manipulación* (operación discursiva que tiene como objetivo persuadir) siempre estuvo presente, desde la fórmula aristotélica de que *más vale un verosímil imposible, que un posible inverosímil*, es en la época actual en que la tecnología les permite a las estrategias no solo el aumento exponencial de receptores, sino que incluso manejar a su amaño las categorías de tiempo/espacio y representación/realidad.

Toda *estrategia periodística* es un conjunto de objetivos y definiciones políticas, periodísticas y empresariales que, combinadas entre sí, le dan un perfil propio al medio[185]. Se trata de definiciones y acciones prácticas que ubican a un diario o revista dentro del contexto socio-cultural nacional, le dan una identidad y una función en el escenario de las comunicaciones y una situación dentro del mercado de la información. Las tres dimensiones de toda estrategia se relacionan entre sí y con la sociedad que las enmarca en una dinámica de interacciones y determinaciones, más o menos tensas o fluidas. Lo importante de señalar es que siempre una de ellas tiende a subordinar, en algún grado, a las otras, mecanismo que constituye el elemento medular desde donde emerge el perfil del medio.

Todo diario o revista se ve obligado de manera más o menos consciente o sistematizada a tomar opciones concretas y casi cotidianas en este sentido. Lo fundamental es que junto con tratarse de decisiones muchas veces claves para la propia supervivencia del medio, se toman en el terreno de la práctica y la producción, más que en el de la reflexión o discusión teórica o académica. Ello es lo que conduce a que las necesidades comerciales lleven a cambios en la diagramación o composición de página; así como que la articulación entre los intereses económicos y la instalación cultural del medio, requiera de la presencia diaria en portada de una belleza semi-desnuda. En un sentido más general, la hegemonía de una de las dimensiones de la estrategia es, a veces, obvia. Cuando el medio tiene por objetivo principal la difusión de una cierta perspectiva ideológico-cultural, la subordinación del elemento comercial es total, como es el caso de la revista *Mensaje* o los periódicos *El Siglo* o *Punto Final*, por señalar algunos ejemplos evidentes. Sin embargo, han ocurrido situaciones en que la articulación ha sido más compleja, ya sea porque el propio medio evoluciona en el tiempo o porque su estrategia es formulada en términos coyunturales o de corto plazo o bien, como es lógico que pueda ocurrir, se construya sobre supuestos erróneos o perspectivas en el diagnóstico de la situación nacional que no se cumplieron[186].

Por otro lado, es un lugar común destacar su importancia en la vida social moderna, pero de lo que se trata es de conocer rigurosa y profundamente cuál es, en qué consiste y a través de qué mecanismos y procesos se construye y concreta esa influencia. Uno de los ámbitos que se reconoce como campo de acción preferente del periodismo es el de la conformación de opinión pública, si bien muchas veces se limita éste o en términos espacio-temporales

185 Vilches, Lorenzo: *Manipulacion de la informacion televisiva*. Paidós, Barcelona, 1989.

186 Ver Ossandón, Fernando y Rojas, Sandra: *La Época y Fortín Mapocho: El primer impacto*. ECO Comunicaciones, Stgo.,1989.

(coyunturas específicas, un determinado gobierno, etc.) o en ámbitos reducidos, ligados generalmente al de la política. entendida ésta solamente como ejercicio o aspiración hacia el poder estatal.

Sin embargo, las estrategias comunicacionales, en el sentido amplio, operan de manera quizás aun más trascendente en, sobre y desde procesos socio-culturales más profundos: formación de identidades, intercambios y producción simbólica, etc. Más aun, la transmisión de información es tanto transmisión de conocimientos como y sobre todo, de formas y maneras de conocer e interpretar. Esta finalidad puesta en una planificación estratégica se halla relacionada con el plano de la acción social: así el hacer-saber se convierte en un saber-hacer. Por ello, tal vez si sus efectos más duraderos y significativos son los que dicen relación con la cultura cotidiana de masas, es decir, con formas de sociabilidad, vida asociativa, interacciones simbólicas en el plano de los usos y las costumbres, en suma, contribuyendo a generar una cierta *manera de vivir*. En ese marco, a través de sus estrategias difusoras, que naturalmente apuntan en dirección a sus propios objetivos, los diarios y revistas buscan su instalación en el medio socio-cultural y de mercado, presentando un cierto perfil y segmentando un cierto público, todo lo cual entra en relación más o menos fluida o conflictiva con la realidad social, política, cultural y económica de un período o época determinada. Es decir, se trata de entender al diario o revista no como un puro instrumento o canal de otras lógicas, sino que como un actor que opera sobre el contexto sociocultural, desde una estrategia propia, y en esa perspectiva, interactuando con otras dinámicas que provienen desde otros ámbitos o prácticas sociales.

En el caso de nuestro país, a través de distintos períodos históricos y generalmente enmarcados en procesos modernizadores, se han sucedido distintos modelos periodísticos[187]: del periódico *doctrinario y agitativo* del siglo XIX, ligado generalmente a proyectos ideológico-culturales tendientes a configurar la sociedad y el Estado, pasando por los periódicos *satírico-independientes*, distanciados y críticos frente a los esfuerzos globalizadores de fines del mismo siglo, hasta la aparición, a principios del siglo XX , del *modelo informativo* como expresión del periodismo moderno y empresarial vigente hasta hoy, matizado por otros modelos paralelos y eventualmente competidores como el medio *órgano oficial*, la *prensa popular o populista de masas* o el *modelo interpretativo*, vigente especialmente en las revistas de actualidad, por citar algunos de los principales.

La forma y el tipo de relaciones y articulaciones que se establecen entre las distintas dimensiones componentes de una estrategia periodística y que le

---

187 Ver Santa Cruz, Eduardo: *Análisis histórico del periodismo chileno...* Op. cit.

confieren, como hemos dicho, un perfil al diario o revista, dice estrecha relación con el o los contextos socio-históricos en que el medio emerge y se desarrolla, pero ello no debe entenderse en el sentido de que éste es solo un producto o reflejo de lógicas y fuerzas exteriores. Esta visión instrumentalista es la que sostuvo, por ejemplo, que el problema central (y casi único) del análisis de la prensa y de políticas comunicacionales lo constituía la propiedad de los medios. La relación prensa-sociedad vista desde la perspectiva de las estrategias comunicacionales históricamente determinadas es extraordinariamente compleja e inagotable en matices. Sin embargo, y al mismo tiempo, es posible hablar de *modelos*. Todo medio de prensa, incluso más allá de su conciencia explícita, desarrolla una estrategia y va construyendo un perfil, es decir, un rostro, una cara frente a la sociedad, que es también un espacio de instalación cultural y discursiva. Rostro que en tanto construcción no es una máscara, es decir una forma de presentar/ocultar una identidad, sino que *es* la identidad del medio en su dinámica de interrelaciones y mutuas determinaciones e influencias con su contexto. Por ende, el perfil que identifica un medio es una construcción inacabada, cambiante, móvil, dentro de los límites de una época y sociedad y, a la vez, transformando y actuando sobre ellos.

Todo diario o revista tiene un perfil, pero solo unos pocos de ellos han podido constituirse en modelo, al decir del diccionario, en *ejemplo para imitar* (entre otras acepciones). En otros casos, el modelo no se encarna en un medio específico, sino que un conjunto de ellos asume una determinada manera de articular y relacionar los elementos constitutivos de su estrategia. Dada la radical historicidad de la noción que estamos proponiendo, la clasificación y desarrollo de ésta se encuentra más bien en el análisis particular de la práctica periodística en distintos períodos de nuestra historia. Este debería ser *el lugar desde donde se mira* el problema . En el marco de lo anterior y en la perspectiva de nuestro posterior análisis, resulta necesario dar cuenta de la diferencia que establece Verón entre sociedad mediática y sociedad mediatizada, entendiendo por la primera aquella:

> "...donde los medios se instalan: se considera que éstos representan sus mil facetas, constituyen así una clase de espejo (más o menos deformante, poco importa) donde la sociedad industrial se refleja y por el cual ella se comunica. Lo esencial de este imaginario es que marca una frontera entre un orden que es el de lo 'real' de la sociedad (su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura) y otro orden, que es el de la representación, de la re-producción y que progresivamente han tomado a su cargo los medios"[188].

[188] Verón, Eliseo: *El cuerpo de las imágenes*. Edit. Norma, Bogotá, 2001. Pág. 14.

Por el contrario, una sociedad mediatizada es aquella en que los medios ya no son solamente dispositivos de reproducción de un *real* al que copian más o menos correctamente, sino más bien afirma el autor, dispositivos de producción de sentido. Dicho de otro modo, se trataría de una sociedad en que las distintas prácticas sociales (económicas, políticas, culturales, institucionales y de la vida cotidiana) se estructuran cada vez más *en relación directa con la existencia de los medios*. Ambos tipos de sociedad generan necesariamente la existencia de tipos diversos de estrategias comunicacionales y periodísticas. La segunda dice relación más bien con lo que se vive actualmente y está en directa relación con la dinámica y lógica propias del actual proyecto modernizador. En cambio, la llamada sociedad mediática, en los términos que Verón especifica, responde mucho más claramente a la sociedad chilena desarrollista de mediados del siglo XX. En términos de la relación prensa-sociedad ello significa la existencia de prácticas y relaciones sociales relativamente autónomas e independientes a la existencia de los medios, dicho de otra forma, las relaciones que los medios y la prensa establecen con actores e instituciones sociales, e incluso los individuos, son una más de un complejo tramado.

En términos de las rutinas profesionales de la prensa, lo anterior nos remite a un periodismo que debe *cubrir* acontecimientos o hechos sociales que se van a verificar con su propia lógica, independientes del hecho de que tengan o no la atención de los medios. Justamente eso es lo que entregaba al periodista la distancia suficiente para que pudiera ser posible el análisis y la crítica. No se trata de señalar que la prensa tenía un estatuto de neutralidad, sino que, especialmente en el ámbito de los espectáculos deportivos, su actividad no era un elemento más de aquellos, como ocurre en la actualidad de manera por demás evidente. Así, existían condiciones sociales y en su interior determinado tipo de relaciones entre la prensa y la sociedad que hicieron posible una forma de periodismo, como el practicado en el ámbito deportivo por la revista *Estadio*. Dicho en términos más concretos, el éxito de la revista, en lo que se refiere a ventas o índices de lectura, no estaba ligado al resultado del acontecimiento deportivo[189].

Más aun, es posible sostener que el interés fundamental de la revista y sus estrategias estaban situados mucho más en su relación con un determinado público. De allí, como veremos, su énfasis en la formación y educación de aquel y, luego, en la autodesignada labor de orientación. En ese sentido, y en términos

---

189 En ese sentido, en la actualidad estaría produciéndose justamente la situación inversa. Por ejemplo, en el fenómeno comercial creado en torno a la Selección Nacional de Fútbol, la prensa es un factor más que debe contribuir a su éxito, ya que está económicamente interesada en aquello. Por eso, la figura del periodista deportivo especializado hoy en día se acerca mucho más a la de un promotor de espectáculos, antes que a un cabal analista y crítico.

más generales, habría una diferencia fundamental en cierto tipo de estrategias periodísticas que instalan un lugar y una misión previamente establecida y, desde allí, buscan representar a un público, que serían las de entonces y otras, que parten desde el interior de una convocatoria alrededor de un espectáculo y que tratan de interesar a un mercado potencial o relativamente cautivo. Allí se está planteando la diferencia entre un público (en el sentido que Habermas le da al término) y un segmento de consumidores. En un plano aun más amplio, entre un discurso modernizador que contiene la apelación a una causa y otro que solo opera como pura administración de lo dado, cuestión esta última sobre la que volveremos más adelante.

Por ahora, lo que corresponde es intentar dar cuenta de los principales elementos constitutivos de la estrategia periodística de *Estadio*, en sus distintas dimensiones.

La publicidad en *Estadio*

Se puede afirmar que el elemento central de la dimensión comercial de la estrategia periodística de *Estadio* lo constituyó la venta de sus ejemplares. Si bien no existe ninguna forma de acreditar de manera exacta cifras de circulación, es posible estimar que ésta llegaba a decenas de miles de ejemplares en cada número que se vendían tanto en el país como en diversos países de América Latina[190]. Lo anterior se puede refrendar en el hecho de que el espacio dedicado por la revista a la publicidad nunca alcanzó a una cantidad muy considerable, oscilando entre un 7 y un 15 % en los años que hemos analizado. Lo dicho significaba una nueva razón que obligaba a la revista a intentar una relación muy estrecha con su público lector, del cual dependía financieramente.

Sin embargo, como hemos dicho, la publicidad no estuvo ausente. De hecho, a poco andar, consagró las páginas interiores de la tapa y contratapa a avisos del tamaño de toda la página. En las páginas interiores, en cambio, solamente algunas de ellas contenían avisos publicitarios y nunca éstos alcanzaron un tamaño mayor a media página. De hecho, por ejemplo, las páginas centrales dedicadas a los principales reportajes y crónicas no tuvieron prácticamente

[190] Al respecto cabe mencionar que así como *Estadio* tuvo en *El Gráfico*, de Argentina, un cierto modelo, ella se constituyó a su vez en algo similar en otros países. Es el caso concreto de Ecuador, donde circuló muchos años una revista de igual nombre que incluso usaba un logotipo prácticamente idéntico.

ninguna vez la presencia de avisos. Evidentemente, muchos de los anunciadores principales y que estuvieron largos años en sus páginas, lo constituyeron tiendas o fábricas de artículos deportivos: es el caso de Casa Olímpica, Deportes Alonso e Hijos, Cía. Industrias Chilenas (CIC), para su bicicleta Centenario, Zapatillas Finta Sello Azul, etc. Otro tipo de productos anunciados en sus páginas fueron artículos de vestir para hombres, sombreros, zapatos, trajes, corbatas, etc. En la década de los '50 comienza a aparecer un tipo de aviso que más bien involucraba a la familia, a través de avisos de artículos eléctricos, en especial radios, bebidas, etc.

El aviso tendía a incorporar elementos visuales, gráficos o fotográficos que tenían un valor netamente figurativo de las características o cualidades directas o asociadas al producto, cuestión que es propia de la publicidad impresa de esos años[191]. Junto a ello, en varias ocasiones, el aviso contenía además elementos descriptivos de precios, enumeración de artículos, etc., lo que le daba al aviso un perfil directamente informativo. En el sentido anterior, es posible señalar que la Publicidad en Estadio no tenía aspectos o facetas marcadamente particulares, sino que más bien respondía a las características generales que aquella tenía en esa época.

El periodismo de *Estadio*

Una cuestión importante en la consolidación del perfil de un medio es la existencia de una estructura y un diseño identificable y reconocible. Como dijimos antes, ello es fruto generalmente de procesos no menores en el tiempo y de acciones y operaciones prácticas, las que muchas veces no están exentas del azar y *Estadio* en sus primeros años no fue una excepción.

Después de los primeros años en que hay no pocos intentos con diferentes resultados, hacia la segunda mitad de los '40 ya exhibe una estructura que en la década siguiente alcanza su plena madurez, manteniendo una estabilidad destacable en su formato, secciones, diseño, equipo de trabajo, etc. Una característica central, como hemos dicho, es el equilibrio entre distintos géneros periodísticos, tales como la crónica, las notas informativas o anecdóticas, la entrevista, el artículo de opinión, etc. Asimismo, uno de los elementos más

191 Ver Traversa, Oscar: *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1997.

importantes lo constituyó el tratamiento y la opción tomada sobre la *cara* misma de la revista, es decir, su portada.

Desde su primer número la portada y contraportada estuvieron dedicadas a mostrar, a página completa, fotografías de individuos, en la primera, y de equipos, en la segunda. Durante su primer año de circulación, la portada estaba impresa en el mismo papel de las páginas interiores. Es el número 31, del 20 de Noviembre de 1942 en el que aparece por primera vez lo que se llamarían las *tapas duras*, con fotografías en colores, como dijimos antes, generalmente en pose. En esa ocasión correspondió a la imagen de los arqueros de Magallanes y Colo-Colo (los dos equipos más populares de la época), Carlos Pérez y Obdulio Diano, respectivamente. Dicho recurso, en todo caso, no era totalmente novedoso. Ya es posible encontrarlo en revistas de décadas anteriores como *Los Sports* y *Deportes*. Lo original era la presencia del color que le otorgaba un atractivo visual extra, así como el hecho de que las posibilidades tecnológicas obligaban a retocar la fotografía, lo cual le confería a la imagen un estilo similar al retrato pictórico. Por otro lado, con el correr del tiempo se produjo con las portadas el mismo fenómeno que sucedía desde antes con la revista *El Gráfico*, de Buenos Aires, fundada en 1919. La aparición en la tapa de *Estadio*, especialmente con una fotografía individual se constituyó en una distinción anhelada por todo deportista, por así decirlo, un lauro más en su trayectoria, similar a una medalla o a un título de campeón.

Por otro lado, fueron apareciendo las secciones cuya presencia duraría incluso décadas. Es el caso de *Migajas*, en Diciembre de 1941, aun cuando es al año siguiente que adquiere su diseño definitivo y su ubicación en toda la última página, la cual entregaba en forma breve anécdotas y curiosidades deportivas, ilustradas con caricaturas del dibujante Renato Andrade, *Nato*, el cual se incorporó en 1943 y el que en el número 49 del 30 de Julio de dicho año hizo nacer un personaje y una tira cómica, *Cachupín*, fanático deportista, espectador y practicante, caracterizado por su torpeza y endémica mala suerte. *Cachupín* representa en su vestimenta y en su entorno familiar al oficinista de clase media que vive el sueño frustrado de no haber sido un ídolo deportivo.

Ese mismo año de 1943, aparece la sección *A Sorbitos*, constituida por apuntes breves y sarcásticos de lo acontecido en el fin de semana deportivo. Compartió página con la sección *Desde la altura*, la que, a la inversa, era un comentario serio y reflexivo, aunque breve, de algún tema específico, ambas incluidas en la página 3, inmediatamente después de la Editorial, la cual semana a semana escribía el Director-Propietario, Alejandro Jaramillo y la que estaba acompañada de los créditos de la revista. También en 1943 comienza a incluirse una sección que estaría vigente toda la década y que estaba dedicada al deporte y

especialmente el fútbol argentino[192]. En un comienzo se denominó *Del campeonato argentino*, escrita por Casildo Oses, para luego ser reemplazada por la exitosa *Desde la otra banda, escribe Fioravanti*, uno de los más importantes periodistas argentinos de la época. La relación de *Estadio* con la prensa deportiva bonaerense no se limitó a eso. De hecho y explícitamente la revista reconoció el apoyo recibido por *El Gráfico*, la cual además se vendía en Chile y que puede ser considerada como su referente más directo. Dicha sección fue reemplazada en los años '50 por otra que tuvo distintos nombres (*Del Deporte extranjero*, *Sucesos Mundiales* o *Girando el Globo*) de aparición menos regular, en una página y fundamentalmente gráfica. En 1945 se incorpora la sección *Desde el Tablón*, sección de dos páginas, dedicada a notas informativas y comentarios breves sobre hechos no cubiertos por las crónicas centrales, así como el registro estadístico de los acontecimientos. Junto a las secciones nombradas también existieron otras de existencia más efímera o eventual como *Entre Finta y Golpe*, *Figuras del Recuerdo*, etc.

Lo anterior está relacionado directamente además con la constitución de un equipo de redactores que fue capaz de hacer una doble operación: mantener un nivel escritural que le daba coherencia y unidad a la revista y, a la vez, desarrollar estilos propios y reconocibles, los que se ratificaban en el hecho de que en *Estadio* la mayor parte del material tenía firma. Es decir, la revista se sustrajo a lo que se ha denominado como la *muerte del narrador* y el imperio del formato, como tendencia predominante de la prensa moderna. Así, varias de las secciones mencionadas fueron elaboradas durante años por la misma persona. Es el caso de Carlos Guerrero, *Don Pampa*, en *Migajas*; Julio Martínez, *Jumar*, en *A Sorbitos*; Renato González, *Mr. Huifa*, *Pancho Alsina*, *Rincón Neutral*, entre otros seudónimos, en *Desde el Tablón y Entre Finta y Golpe*, etc. A la vez, podían también intercambiarse en estas funciones. Es así como, por ejemplo, *Jumar* también escribió *Migajas*.

---

192 Es necesario hacer notar que buena parte de la década de los '40 y debido fundamentalmente a la Segunda Guerra Mundial, el entorno internacional de la actividad deportiva chilena fue el de los países sudamericanos y en especial los del Cono Sur (Argentina, Uruguay, Brasil, Perú y Paraguay), ya que en los otros, como Bolivia, Colombia o Ecuador la actividad deportiva era aun incipiente. Entre ellos, Argentina, por razones de cercanía y por su mayor desarrollo deportivo y nacional, había sido el referente más directo desde principios de siglo. Por otro lado, en el caso del fútbol, el obligado aislamiento de Europa donde la actividad deportiva estaba interrumpida, generó en la propia Argentina una extraordinaria abundancia de jugadores de elite, con lo que el torneo trasandino regular provocaba una gran atracción en Chile, donde incluso se seguía por la radio. Contribuyó también a lo anterior el hecho de que durante 1943 jugó en Argentina y fue capitán del *Racing Club*, el arquero chileno Sergio Livingstone.

En todo caso, el equipo de redactores de los '50 fue constituyéndose paulatinamente. Carlos Guerrero llegó al comienzo, a fines de 1941, Antonino Vera, Aver, en 1943, Renato González en 1945, Julio Martínez en 1950, después del Mundial de Fútbol realizado en Brasil, Alberto Buccicardi, *Albudi y Brabante*, en 1943, etc. Otros fueron importantes, pero duraron menos tiempo como es el caso de Víctor Cañón Alonso (ex jugador de la U. de Chile, que usaba el seudónimo de Don Nadie), José María Navasal, *Pepe Nava* (luego periodista especializado en temas de política internacional) y, especialmente, Alejandro Scopelli, que instaló desde los primeros números un modelo de crónica analítica tanto sobre acontecimientos puntuales, como sobre temas más generales, especialmente relacionados con la técnica y estrategias futbolísticas[193].

Otra cuestión importante de señalar es la relación que se da entre la estructura y el carácter de la revista y la tecnología que le servía de soporte y permitía su existencia material semana a semana. En sus inicios, *Estadio* como dijimos era una revista quincenal, lo que implicaba, obviamente, que debió asumir un perfil distanciado de la prensa diaria o la radio. Como también señalamos, es al comenzar 1945 que comienza a aparecer semanalmente. Sin embargo, la frecuencia semanal no significaba necesariamente una relación de inmediatez mucho mayor con respecto a los acontecimientos. La revista salió los Sábados durante varios años y luego los Viernes, es decir, casi una semana después de que habían ocurrido los hechos que ocupaban su atención. Más aun, las fotografías en colores de sus tapas se tenían que preparar con semanas de anticipación. De hecho, lo anterior determinaba una forma particular de tratar la actualidad deportiva. El análisis podía superar la urgencia del momento y la tentación impresionista, por ejemplo. El artículo de opinión podía prepararse sin demasiada premura. Igual ocurría con las entrevistas que siempre eran en profundidad y que ocupaban al menos un par de páginas, etc. Por otro lado, la oferta de la prensa diaria y la radio, sin ser menor, no cubría todo el espectro de demandas del público, por ejemplo en lo que decía relación a información gráfica. De esta manera, la revista pudo consolidar un perfil que le dio un sitial en el mercado nacional e incluso le permitió proyectarse hacia otros países de la región. Así, durante varias décadas pudo enfrentar también la competencia

---

193 Alejandro *Conejo* Scopelli fue un destacado jugador argentino. Delantero de Estudiantes de La Plata, Seleccionado argentino, jugó en la final del Mundial de 1930 en Montevideo. También jugó en Europa y llegó a Chile al comenzar los años '40, donde fue jugador y entrenador de la U. de Chile. Fue gran impulsor del entrenamiento sistemático, así como de la adopción de planes y estrategias de juego, llamados en la época los *sistemas*, y que como veremos fueron materia de polémica durante años. Residió en varios países, aunque regresó a Chile en varias ocasiones, fue entrenador del equipo campeón de la U. de Chile en 1967 y de la Selección Nacional en la Copa América jugada el mismo año en Montevideo y donde Chile logró el tercer lugar, tras Uruguay y Argentina.

de una serie de otros intentos de revistas que tuvieron, en general, efímera existencia[194].

Lo antes dicho fue haciéndose explícito en la propia revista. Al cumplir dos años de vida, señalaba que las revistas deportivas aparecían públicamente:

> "...cuando los nervios del hincha se han serenado y las disputas han terminado. Llega en el instante preciso en que la calma ha llevado al cerebro la tranquilidad necesaria para apreciar la veracidad de un comentario; para volver a recordar en sus fotografías los pasajes más salientes del espectáculo; para familiarizarse con los atletas por intermedio de sus entrevistas o para vivir algunas anécdotas graciosas en sus 'Migajas'; para gustar de la portada de su crack o para verlo en las páginas de las 'Grandes Figuras'; para pasar un rato alegre entre las tallas de 'Sorbitos' o para enterarse de algo que no se sabe; para aplaudir o criticar las palabras del editorial, espacio destinado a indicar la línea de la revista; para llenar, en fin, ese inmenso vacío que tiene la vida de todo deportista. Por esta razón es delicadísima su misión. Tiene que llevar en sus páginas no solo la impresión, sino la certeza de su imparcialidad. Debe orientar y estimular el deporte en forma sana y amena. Condenar el error, exaltar el gesto caballeresco. Debe guiar al lector con sus juicios serenos y altamente morales. Debe inspirar confianza. Esta es precisamente la frase: Inspirar Confianza"[195].

Por último, cabe señalar que *Estadio* mantuvo como política editorial desde sus inicios, dar cuenta de eventos y torneos internacionales, a nivel regional y mundial, a través de la presencia de algunos de sus redactores, en tanto *Enviado Especial*. Ello le permitió una cobertura directa y en el estilo de la revista de Olimpíadas, Campeonatos mundiales, sudamericanos, etc. en distintas disciplinas deportivas, lo que estaba motivado no solo por un interés estrictamente periodístico, sino también por ser testigo crítico y evaluador del proceso de evolución del deporte nacional, cuestión que como veremos más adelante, constituyó un componente central de su discurso y de su instalación en el contexto socio-cultural de la época.

Como veremos más adelante, el deporte se integra discursivamente al proyecto de desarrollo nacional, por la vía de considerarlo una instancia de

---

194 Es el caso de *Barra Brava* (1943-1946); *Apronte* (1944-1945); *Ovación* (1948); *Barra Brava en el Match* (1951-1952), en Santiago, además de las provincianas *El Hincha*, de Concepción (1943); *Gol*, de Valparaíso (1943); *Olimpia*, de Concepción (1945-1946); *Golazo*, de Talca (1955), *Golazo Nortino*, de La Serena (1960). La competidora que duró más tiempo fue *Gol y Gol* (1962-1969), editada paradojalmente por Empresa Editora Zig Zag, que actuaba como impresora y distribuidora de *Estadio*.

195 *Estadio* N° 52, 10 Septiembre 1943, *La revista deportiva*, escrito por *Axel* (Alejandro Scopelli).

sociabilidad masiva que permite no solo el cuidado del cuerpo, sino que elevar el nivel cultural y moral, tanto individual como colectivo; en suma, generar una nueva actitud ante la vida y con ello, otros valores y costumbres. En esa dirección, el deportista en tanto que ídolo masivo constituye para la revista, como dijimos, un modelo de vida y de esa manera es tratado a través de dos géneros: la entrevista y la columna de opinión dedicada a resaltar a algunos deportistas destacados por la revista.

Como señalamos antes, cada número de *Estadio* incorporaba una entrevista en profundidad que ocupaba, al menos dos páginas, con fotografías. Muchas veces, el entrevistado obtenía el privilegio de aparecer en portada dos o tres números más tarde. Varios de los redactores incursionaron como entrevistadores, pero tal vez si los más representativos fueron Carlos Guerrero y Antonino Vera. Una primera cuestión que salta fácilmente de la sola lectura de los textos es que en ambos redactores está operando una cierta estructura narrativa similar a la de un reportaje interpretativo. En primer término, la existencia de un hilo conductor o hipótesis interpretativa, enseguida la puesta en contexto del personaje y, por último, la puesta en perspectiva del tema[196]. Como colofón, el título del artículo ya alerta al lector acerca del sentido que éste está tratando de instalar. Así ocurre, por ejemplo en la entrevista a María Clavería, basquetbolista seleccionada nacional, bajo el título *La Estrella Vislumbrada*[197] o la entrevista a Sergio Livingstone hecha siete años antes, bajo el título de *Vocación ante todo*[198] o la efectuada en 1942 al otrora campeón de boxeo, Carlos Uzabeaga, bajo el título de *Nadie le enseñó y fue un virtuoso del ring*[199].

Por otro lado, la puesta en contexto del personaje muchas veces lo situaba estilísticamente fuera de la actividad deportiva misma, ya sea yendo hacia el lugar y las circunstancias de origen del personaje o hacia otras actividades, generalmente laborales que aquel desempeña paralelas a la deportiva. Valgan como ejemplos los siguientes casos:

> "Tiznado, metido en un overol, dando de golpes al yunque, achicharrándose frente al horno, está ahora aquel mozo que hace 15 y 20 años, en los rings de Sudamérica, fue un púgil que causó asombro con su habilidad y

196 Ver Santibáñez, Abraham: *Periodismo interpretativo*. Edit. Andrés Bello, Stgo., 1974.

197 *Estadio* N° 955, 14 Septiembre 1961, *Don Pampa*. A propósito de un reciente Campeonato Nacional de Básquetbol Femenino, en que María Clavería se alzó como la principal estrella del torneo.

198 *Estadio* N° 569, 10 Abril 1954, *Aver*. En este caso se trata de conocer las razones de la vigencia del astro tras dieciséis temporadas.

199 *Estadio* N° 34, 30 Diciembre 1942, *Don Pampa*. Aquí se trata de mostrar cómo se formó un gran campeón de manera autodidacta, en los años '20.

elegancia, un campeón que dio prestigio al deporte chileno: Carlos Uzabeaga. Enterrada casi completamente en el olvido está su campaña rutilante que marcó época en la historia del boxeo continental (...) Uzabeaga es actualmente un obrero capacitado y cumplidor que no se amilana ante labores agotadoras".

"Allí donde la ven: delgada, tranquila, callada y modesta, es todo un pilar firme del prestigio y la capacidad del basquétbol chileno (...) Marta Ortiz es como la historia misma del básquetbol femenino chileno. Podría decirse que queda como enseña de una generación gloriosa, para que sirva de ejemplo y no se olvide que hay un pasado y un presente que defender"[200].

"El mar atrae, seduce, conquista y domina, porque es el mar. Nada se le iguala o se le parece en su cambiante fisonomía y sintonía. Sabe ser suave, sedoso, acogedor y también colérico, implacable y demoledor (...) No me extraña el caso de José García Quezada, un muchacho de nuestro deporte, de nuestro fútbol, que vive con un pie en tierra y otro en el mar. Caso inusitado, por cierto. Se sabe de otros que fueron marineros, aviadores, mineros, campesinos y que al lograr una situación en el deporte profesional, lo dejaron por esta vida cómoda y burguesa de estar extrayendo lo grato en un ambiente en que se es primer actor. El 'Chepe' no. Nació encaramado en un cerro de la Caleta El Membrillo y desde que aprendió a caminar y miró por la ventana no sintió otra cosa que el ruido del oleaje que golpeaba en Playa Ancha y miró abajo los arreos de pesca y las barcas repletas de pescados saltarines y plateados"[201].

Una de las cosas que logra esta manera de instalar al entrevistado en un cierto contexto es la de mostrar que el deportista exitoso o profesional no es un ser distinto a los demás y, por el contrario, muchas veces se ponen de relieve justamente figuras que no son necesariamente las más conocidas o famosas, como era el caso citado recién. Lo que se instala como diferencia con las personas comunes y corrientes son precisamente aquellos valores que el deporte como actividad permitiría florecer: perseverancia, rigor, laboriosidad, modestia, etc.,

---

200 *Estadio* N° 679, 18 Mayo 1956, *Don Pampa*. "La Unica". La entrevistada, Marta Ortiz, a esa fecha llevaba diez años como seleccionada nacional y el artículo la instala como la voz autorizada para analizar el momento que vive el basquétbol femenino y para señalar el camino que se debía seguir para su desarrollo.

201 *Estadio* N° 850, 10 Septiembre 1959, *Don Pampa*. "El fútbol y el mar". Se trata de José García, jugador de Palestino y, a la vez, pescador artesanal de la Caleta El Membrillo, de Valparaíso. El artículo sigue tratando de mostrar una relación entre las características de jugador que tenía García y el hecho de que mantuviera su oficio original.

traducidos en una conducta sobria y ordenada, cuestiones todas al alcance de cualquiera que haga del deporte, no solo una actividad recreativa, sino que un modo de vida. Esto es especialmente claro en el caso de la entrevista citada a Sergio Livingstone, por tratarse del jugador más importante del fútbol chileno durante dos décadas. Justamente para remarcar que su vida cotidiana no tiene nada de extraordinario, el artículo comienza de la siguiente forma:

> "A las 7 de la mañana, suena el despertador y se levanta; a las 7.45 está en la estación Mapocho despachando sus camiones de flete; a las 8.45 toma desayuno en el Café Santos; lee la prensa, y alguna revista, especialmente de cine o deportes; a las 9.30 está en su oficina de la calle Huérfanos; a las 13 horas toma su automóvil para irse a casa; a las 13.15 almuerza; a las 14.30 vuelve nuevamente a las bodegas de la Estación para vigilar su flota; a las 15.30 vuelve a su oficina; a las 19, retorna a casa para salir una hora de paseo con su señora esposa y Sergio Jr., su hijito de tres años; a las 20.30 come, y a las 21.30 está ya durmiendo. En temporada de fútbol, solo cambia las horas de oficina de la tarde, por baño turco los lunes, entrenamiento de martes a viernes y concentración los sábados. (...) Este es un día cualquiera en la vida de un crack. Pero de un crack muy especial; es uno que llegó a los 34 años en plena posesión de sus medios, codiciado por famosas instituciones del extranjero que le ofrecen una fortuna para que vista sus colores. Esta es la vida diaria de Sergio Livingstone".

Otro redactor que incursionó en las entrevistas fue Renato González, a través de su seudónimo "Pancho Alsina". Hay un par de casos dignos de citarse en que el entrevistado más que un individuo es una familia, en ambos casos de automovilistas, que en esa época se practicaba en carreteras y caminos públicos y también se trataba de negocios familiares en torno a los automóviles (garaje, en un caso y venta de repuestos y accesorios, en el otro), de modo que trabajo, deporte y convivencia familiar constituyen un solo todo. Desde el punto de vista escritural, en este caso el cronista opta por una estructura basada en el diálogo y la conversación con los entrevistados, a partir del cual van emergiendo diversos momentos de sus vidas y características personales[202].

En síntesis, la entrevista a un personaje destacado en el deporte no tenía solamente un valor informativo o de atracción pública y consecuente mayor venta del ejemplar de la revista, sino que también era un instrumento que permitía vehicular el discurso del medio en torno al deporte como actividad social

---

202 *Estadio* N° 594, 2 Octubre 1954, *Los Varoli de Talca*, y *Estadio* N° 865, 24 Diciembre 1959, "La apacible familia Neder".

y parte de una cotidianidad. En el mismo sentido, no existe en *Estadio* un tipo de entrevista destinada a provocar o contestar alguna polémica o a servir de escenario de alguna confrontación entre protagonistas del espectáculo deportivo, como es común actualmente. Una excepción al tipo de entrevistas a que se ha aludido antes comenzó a aparecer hacia finales del período que estamos analizando. Se trató ya de una sección con el título de *Radiografía en Pantalones Cortos*, a cargo de *Aver* y sometía a un futbolista a un cuestionario y que era presentada bajo el formato de preguntas y respuestas, las cuales giraban fundamentalmente en torno a los hechos de actualidad del fútbol[203].

Por otro lado, otra forma que tenía la revista de ubicar al deportista como modelo era a través de artículos generalmente de media página, ocupando la fotografía del aludido la otra mitad, en los que un redactor resaltaba alguna figura, ya sea en sus cualidades estrictamente técnicas y/o también humanas. No hay ningún número de la revista en que no haya aparecido destacado de esta forma algún deportista, aunque diversos redactores se encargaron de producir dicho material. Ello habla de lo importante que era para la revista encarnar, en el sentido estricto, aquellos valores que se planteaban como consustanciales a la actividad deportiva. Cabe remarcar que por dichos artículos pasaron tanto deportistas rentados como aficionados. En algunos casos se destacaba el talento y en otros, la constancia, la disciplina y el esfuerzo. Generalmente, se hacía alguna consideración hacia ámbitos externos a la actividad deportiva misma, tales como el contexto familiar o de vida o las dificultades que se debieron sortear para dedicarse al deporte o cualidades de la personalidad y el carácter, etc.

A lo anterior subyace un tema más general, cual es la configuración social del deporte en la época. Cabe señalar aquí, al menos, algunas características fundamentales. En primer término, el hecho de que el espectáculo deportivo no estaba regido y articulado solamente por los lineamientos establecidos por un mercado de la entretención, sino que en él encontraban un lugar tanto la práctica aficionada como la rentada. Como señalamos en un texto anterior a éste[204], no había una separación nítida, ni una distancia entre ambas. Por el contrario, incluso los futbolistas profesionales tenían paralelamente un oficio o trabajo, cuestión que duraría hasta bien entrados los años '60. En esa dirección,

---

203 Ver, por ejemplo, *Estadio N° 957*, 28 Septiembre 1961. Se trata de una entrevista a Carlos Campos, centrodelantero de la U. de Chile. En este caso, las características y datos personales del jugador solamente están en un pequeño recuadro, en el cual se señala que *"...Actualmente trabaja en el Instituto de Investigaciones de Ensayos Materiales (de la U. de Chile) y se aplica a estas labores con el mismo tesón y responsabilidad que muestra en el fútbol"*

204 Ver Santa Cruz A., Eduardo: *Sociedad, comunicación y cultura....* Op. cit.

en la actividad deportiva en general aparecía mucho más claramente su faceta de expresión social y cultural masiva, sin contradicción con su dimensión de espectáculo. Por ello, es que el ídolo deportivo aparecía instalado en una sociabilidad y cotidianidad relativamente indiferenciada del resto y ello, a su vez, facilitaba el trabajo discursivo de la revista en orden a exaltarlo como modelo de vida. Dicho de otra forma, y en síntesis, a diferencia de la actualidad, el éxito y el triunfo eran solamente una faceta más a destacar e incluso podían estar más o menos ausentes. En una frase, ser exitoso deportivamente hablando no era necesariamente ser campeón o primera figura, sino tener algún valor merecedor de ser imitado por el resto.

Por otro lado, es necesario remarcar además, que en esta tipificación del héroe deportivo, la mujer no estaba ausente. Por el contrario, *Estadio* desde un comienzo apoyó y estimuló la participación femenina. Así, en un artículo aparecido en 1945 se señalaba lo siguiente:

> "Gracia. Vigor. Agilidad. Inteligencia. Audacia. Rojos quedaron los convencionalismos y prejuicios que habían encadenado la actividad física de la mujer hasta el punto de proscribirla y condenarla. Gigantesco paso que vino a poner igualdad donde antes solo el hombre reinaba por sus mejores derechos y posibilidades (...) la graciosa figura de la mujer de nuestros tiempos en cada uno de sus movimientos le está gritando al pasado su alegría de vivir, su emoción de ser fuerte y sana, de ser capaz y hermosa, su complacencia de que el tiempo haya dejado atrás conceptos añejos que la inhibían impidiéndole echar al sol y al viento toda su potencia creadora"[205].

De hecho, en el número 18 ocupa la contratapa la fotografía de la piloto acrobática, Irene Paetz y la primera mujer que aparecía en la portada fue la notable atleta chilena *Edith Klempau*, en la edición número 45 del 4 de Junio de 1943. Dado además, que el rendimiento incluso internacional de las mujeres deportistas, especialmente en atletismo y básquetbol, fue extraordinariamente destacado en las décadas que estamos analizando, es permanente la presencia de aquellas en los espacios que la revista dedicaba a exaltar figuras. Atletas como la nombrada Klempau (que apareció en dos portadas), Betty Krechsmer, Eliana Gaete, en el atletismo; Zulema Lizana, Marta Ortiz, Onésima Reyes, Irene Velásquez, en el básquetbol y luego y sobre todo, Marlene Ahrens e Ismenia Pauchard se van a constituir en figuras admiradas y reconocidas popular y masivamente. De la misma forma que la revista mantiene de distintas formas el recuerdo de Anita Lizana, la gran tenista de los años '30 y que ya estaba residiendo en Gran Bretaña.

---

205 *Estadio* N° 110, 23 Junio 1945, ..."Y siempre mujer".

Con lo anterior no pretendemos atribuirle a la revista una suerte de vanguardismo en el tema, cuestión que no corresponde. De hecho, el medio sigue considerando que el rol de esposa y madre sigue siendo el más importante para la mujer e incluso, en ocasiones, entiende que una deportista baje su rendimiento o llegue a abandonar la práctica por atender aquellos otros *deberes*. Lo que queremos señalar es que el deporte era visto como una actividad beneficiosa para el desarrollo humano en general y que el buen deportista era un ejemplo virtuoso, más allá de su sexo y por eso esa especie de modelo ideal se encarnaba indistintamente en hombres y mujeres.

La crónica deportiva

En términos generales, la prensa deportiva tiene, junto a su valor informativo, un valor proclamativo[206]. Señala dicho autor que los suplementos deportivos, los programas radiales o televisivos que se producen tras los encuentros cumplen la función de un boletín oficial donde están sancionados los resultados de esa jornada y sus efectos sobre la clasificación de los equipos. Su proclamación, glosa y valoración son cumplidas semanalmente por los *media* y, ante todos, por la prensa escrita con el detalle y la formalidad jurídica de la escritura. La crónica de un partido es una unidad narrativa que está a medio camino entre el cuento popular y la novela sicológica, aunque por su carácter fundamentalmente fenoménico, hace mayor uso de unidades *funcionales*, las cuales se refieren preferentemente a la acción, que de unidades *indiciales*, los cuales están regularmente presentes en composiciones textuales que intentan definir atmósferas, sentimientos y caracteres.

En el caso del fútbol, la crónica de un partido, como tantos cuentos populares, no tiene el aliciente del final (el secreto del resultado) que tanto en uno y en otro caso son conocidos de antemano. El interés de la crónica radica en el conocimiento del proceso por el cual se ha llegado a ese desenlace. Cabe también interrogarse acerca de las conexiones que dicha crónica puede establecer con ciertas matrices culturales a la base de la narrativa popular o si, más bien, se estructura a partir de una matriz racional-iluminista de propósitos pedagógicos.

"...En los comentarios del periodismo deportivo buena parte de su contenido puede considerarse de carácter descriptivo, pero aproximadamente un

---

206 Ver Verdu, Vicente: *El fútbol. Mitos, ritos y símbolos*... Op. cit. 165.

treinta por ciento está cubierto por aderezos sicológicos, sociológicos o político-religiosos que convierten el mensaje en un nuevo objeto de consumo. Entre esos ingredientes, que colaboran en el embellecimiento de la información y la trascienden, son empleados registros emocionales en torno al éxtasis agonístico, la innovación, el milagro, la compasión y el temor, la sexualidad y el ridículo, la fuerza y el heroísmo, la tradición y la ternura, la cantidad y lo único, la repetición y la sorpresa"[207].

Entre esos elementos es posible encontrar la rivalidad entre jugadores de un mismo equipo por ocupar un puesto (veteranía/juventud; espíritu de lucha/técnica; fuerza/inteligencia, etc.); novedades en la alineación del equipo; datos de interés humano sobre los jugadores; datos de la competencia física de los jugadores (talla, peso, manejo de cada pierna, especialidades de disparo, resistencia, reflejos, juego aéreo, velocidad, dribbling, etc.); aportes históricos sobre los equipos en pugna; análisis comparativo entre los conjuntos rivales; manifestaciones de compadecimiento o admiración por la situación de algún equipo o jugadores (rachas, garra, pugnas o crisis internas, etc.); efectos del entorno antes y durante el encuentro.

En la estructura de la crónica deportiva es posible, según el autor que estamos siguiendo diferenciar tres momentos. Uno, en que priman los elementos objetivos del drama; en él se hallan los instrumentos dramáticos (alineaciones, estado del campo, público, actuación del árbitro y jugadores en una calificación) y los efectos finales que producen estos instrumentos (goles, tarjetas, expulsiones, córners, etc.). Es sintético y basa su lenguaje en la matemática. Está impregnado de certeza y corresponde al plano de la información: da cuenta del contenido matriz y más amplio del relato y con frecuencia se descompone en dos partes. La primera referida a la disposición táctica y planteamiento estratégico de los equipos y la segunda al devenir dinámico de esos planos durante el partido. En la primera el protagonista es el entrenador, en la segunda lo son los jugadores. Verdu afirma que éste constituía la totalidad de la crónica futbolística en los años 40-50. El narrador desempeña aquí el papel de *testigo*, cuenta lo que ha pasado.

El segundo, es el correspondiente al plano de la emoción (sentimiento): el cronista hace como si fuera cómplice del aficionado y recoge (real o supuestamente) la síntesis de su ánimo tras el encuentro, bien planteando un arranque anecdótico o afectadamente solemne. La pretensión es cumplir con la función fática o de contacto con el lector. El narrador aquí juega el rol de *parte*, vigorizando el acontecimiento

---

207 Ibidem. Pág. 157.

El tercer momento es el correspondiente al plano de la opinión (sentencia): se establecen conclusiones sentenciales sobre la actuación de los jugadores y el resultado final, respondiendo siempre a la pregunta de si acaso ¿es justo el resultado? La localización de este nivel es generalmente al final de la crónica, pero los dictamenes anteriores pueden estar en diversas partes. En este caso, el narrador está operando como *juez* y dictando una sentencia.

Señala Verdu que la unidad narrativa de las primeras crónicas, en los comienzos de la prensa deportiva, más bien se definía por la hegemonía de los expedientes accionales de los individuos. El interés de la narración se condensaba en el detalle de las acometidas (triunfales o no) promovidas por individuos (héroes y antihéroes). La segunda etapa comenzada hacia los 40-50 añadió a lo anterior algunos elementos indiciales e informativos de conjunto, no como explicación acabada, sino como escena moral de la lucha. Hasta aproximadamente 1950 no se encuentra en las crónicas deportivas la obsesiva atención sobre la justicia o injusticia del resultado[208].

A partir de lo anterior, es posible sostener que efectivamente en *Estadio* la crónica de los partidos respondió a lo largo de las dos décadas analizadas a la estructura antes señalada para esa época y que colocaba al cronista fundamentalmente en el papel de testigo que nos viene a dar cuenta de lo que ha ocurrido y especialmente el por qué ha ocurrido. En ese sentido, el periodista se instala desde la distancia del narrador omnisciente, lo cual le facilita la tarea crítica y analítica. Es interesante remarcar que comparadas crónicas de distintos años y escritas por diferente pluma, en general todas ellas mantienen un mismo perfil:

---

208 Verdu agrega que, actualmente, el cronista o narrador se esfuerza, cuando va a emitir su juicio sobre el resultado, por en-juiciar hasta lo in-justo. Envolver en el juicio (sano) la injusticia (demente). El narrador pretende exhibir en sus manos un diagnóstico racional que es la pacificadora ambición de la ciencia. En el develamiento del proceso se ponen en evidencia dos componentes de la crónica: uno de carácter informativo (el cómo) y otro de tipo explicativo (el por qué). Ambos coexisten desde el principio de la prensa deportiva, aunque para Verdu en la actualidad el segundo es el predominante: *"El motivo que ha guiado este cambio de acento se corresponde con las modificaciones en la forma del juego y netamente con el predominio que, desde hace cuarenta años, se ha concedido a la totalidad"* (Op. cit. Pág. 176). Agrega que el cómo del gol y de otros hechos cardinales se presenta actualmente como una segregación del juego. Anteriormente, la victoria o la derrota se hacía más directamente inteligible por la actuación individual, hoy lo es ante todo por la superioridad de funcionamiento del conjunto o de alguna de sus líneas. Más aun, sigue diciendo el autor citado, una vez que la intencionalidad táctica y estratégica se encuentra semioculta, desentrañarla se convierte en la máxima vocación de la narración: *"El desafío –y el atractivo– del texto no se centra tanto en la descripción de lo aparente como en la investigación de lo que está codificado. La descripción, de la que nunca se prescinde, es empleada ahora parcial o totalmente como acarreo de pruebas para el juicio final"*.

"...Ausentes Ascanio Cortés y Cabrera en la extrema defensa de su cuadro, más el handicap de no contar con Alcántara en esa línea delantera, que sin su eje da la impresión de carecer de efectividad, Santiago llevaba todas las posibilidades de obtener los puntos (...) Con todos sus hombres al ataque, Nocetti convertido en sexto forward, no era difícil observar que cualquier réplica del adversario encontraría una defensa desgranada y abierta. Giorgi, en forma inteligente, abría el juego a sus punteros, obligando de tal manera a los defensores 'recoletanos' a un trajín intenso y agotador"[209].

"Los delanteros de Santiago entregan justo al punto donde se encuentra el compañero, al pie, que debe así recibir la pelota parado y luego maniobrar con ella. Para los defensores albos, entonces, la faena no tuvo problemas: es cuestión de adelantarse al delantero cada vez que éste va a recibir el pase. En esa forma no es posible descolocar a la defensa, y a cada momento se vio que la malla que trataban de tejer los ágiles se rompía ante la rápida intervención de un zaguero o un half, que está siempre en mejor posición para hacerlo"[210].

"La gracia de Wanderers puntero consistía justamente en que se podía seguir el hilo de una jugada hecho con conciencia, con plan y con método; generalmente, una pelota jugada por Rivas o Dubost, iba a Geronis o a Picó, y ya se sabía que aquello terminaría en disparo al arco de Fernández o de los punteros. Ataque consciente, planificado, cuya orientación parece haberse perdido. Porque en el clásico Wanderers atacó con su voluntad de siempre, pero con una imprecisión absoluta y complicaciones que antes no tenía(...) El team viñamarino fue la antítesis. Todo orden, mesura, tranquilidad. Se preocupó de tener la pelota, cuidarla y jugarla bien, moverla siempre con criterio, sin apresuramiento sobre todo, para no perderla. Cuando se le juega así, la defensa de Wanderers se vuelve vehemente, pierde apostura y solidez, se lanza de primera intención. La habilidad de Meléndez, Cid y Verdejo, se presta muy bien para dejar en posición inconfortable al defensa que viene a ojos cerrados a la lucha por la pelota, porque la tocan y se quedan con ella, mientras el rival pasa de largo"[211].

---

209 *Estadio* N° 54, "El Audax mejora", 8 Octubre 1943. Se trata del partido entre Audax Italiano y Santiago Morning por el torneo local, en el cual los datos previos le daban el favoritismo al segundo y la crónica intenta explicar por qué ocurrió lo contrario.

210 *Estadio* N° 389, "Una labor muy completa", 28 Octubre 1950. (Comentario de *Juan del Potrero*) Se trata del encuentro entre Colo-Colo y Santiago Morning por el torneo local y que ganaron los primeros y, como resulta evidente, la crónica explica el resultado.

211 *Estadio* N° 594, "Poco clásico", 2 Octubre 1954. (Comentario de *Aver*) Se trata del llamado *Clásico Porteño* entre Everton y Stgo. Wanderers, ganado en esa ocasión por los primeros.

"El cuadro popular se desdibujó cuando Núñez trocó su plaza con Isaac Carrasco. Ese si que fue error, porque Núñez no lo estaba haciendo mal y Carrasco no podía hacerlo mejor en un puesto que ya olvidó completamente (...) Magallanes, en cambio, no tiene grandes nombres en su línea media, pero ha logrado lo principal. Dos muchachos abnegados, que se complementan debidamente. Godoy marca al forward adelantado y Conteras al nexo. Funciones que cuadran perfectamente con sus características. Godoy defiende mejor que apoya y Contreras apoya mejor que defiende. Y con ellos, Magallanes le ganó la media cancha a Colo-Colo, especialmente cuando Hormazábal pagó tributo a su trajín y Núñez fue relegado a su puesto habitual"[212].

"Hemos dicho que el mérito fue de las retaguardias (...) Santiago Morning distribuyó a Lepe, Cruz y Rodríguez con tanta sapiencia, que el pequeño mediozaguero se transformó en una sombra implacable para Campos o Alvarez –siempre se encargó del más adelantado–, anticipándose en el juego alto con su extraordinaria facilidad para sincronizar cabezazo y brinco. Sus postas con Lepe resultaron perfectas, y Rodríguez se encargó de seguir los pasos a Ramírez con el derroche de energías y la calidad que se le reconocen. Trabajo concienzudo y recio, completado por Villanueva e Isaac Carrasco en custodias vigorosas y al centímetro de los aleros azules, que tampoco tuvieron tiempo y hueco para llegar muy a fondo en sus embates (...) No podía arriesgar más Santiago y optó por atacar de contragolpe, pero al frente estaban Donoso y Contreras sobre los arietes bohemios –Fuenzalida y Lezcano, o Fuenzalida y Leiva según las circunstancias–, y a la larga, esos forwards se vieron maniatados en proceso similar al que frenó a los colegas estudiantiles (...) Lucha incansable a lo largo de dos tiempos que hicieron olvidar el frío, y que ofrecieron el mérito especial de satisfacer al espectador a pesar de que no tuvo ocasión de exhalar el grito máximo, de que nunca pudo escucharse el clamor inconfundible del gol. Pero Santiago y la "U" mostraron que puede brindarse un cotejo llamativo sin visitas a la red, porque el fútbol de hoy, con planteamientos, maniobras y roces como los que se vieron el domingo en el Estadio Nacional, ofrece también aristas de interés para el juicio analítico y la visión observadora"[213].

Por otra parte, el análisis específico de lo ocurrido en el partido estaba normalmente contextualizado en el comienzo de la crónica a través de la incorporación de algunos de los elementos que señala Verdu y que dicen

---

212 *Estadio* N° 679, *Está rindiendo*, 18 Mayo 1956 (Comentario de *Jumar*). Partido entre Magallanes y Colo-Colo.

213 *Estadio* N° 957, "Empate bravo", 28 Septiembre 1961 (Comentario de *Jumar*).

relación con un pronóstico posible, dada la situación general en que llegaban los contendores. De nuevo, es posible confrontar crónicas escritas en diversos años para apreciar la regularidad en la aparición de un marco que hiciera posible el análisis pormenorizado posterior:

"Claro es que los puntos tenían un valor diverso para ambos contendientes. Mientras para el Santiago no constituían sino un abono más en su magro haber, para la Unión Española eran algo más que dos puntos en disputa. Se jugaba el juvenil 'once' de Santa Laura nada menos que sus espléndidas posibilidades al título, conquistadas paso a paso y gol a gol, a través de una de las campañas más brillantes desarrolladas en un brillante campeonato, como el que estamos observando"[214].

"Partimos de una base, Universidad de Chile está bien y aparece como un serio aspirante al subcampeonato y quizás si algo más...Todos los atenuantes que obligadamente hay que invocar en torno a la derrota de O'Higgins no van en desmedro del triunfo azul (...) Simplemente, queremos dejar las cosas en su lugar. Y para ello hay que juzgar el match desde dos puntos de vista opuestos y definidos: del vencedor y del vencido (...) Durante la semana, O'Higgins anunció que vendría completo. Lamentablemente no fue así. El viernes volvió a enfermarse Romero, el sábado cayó Juan Bautista Soto y el domingo en la mañana, Storch. Por si fuera poco, Juvenal Soto no logró reponerse y también debió quedarse en la tribuna. Si a ello se agrega la lesión de Cornejo, se llega a la conclusión de que el cuadro rancaguino salió al campo con cinco suplentes. Una sangría considerable para el plantel más capaz. Más aun para O'Higgins, que no dispone, justamente, de eso, de plantel. Entre titulares y suplentes hay marcada diferencia"[215].

En otras ocasiones, la puesta en contexto decía más bien relación con el ambiente que rodeó al partido, como por ejemplo:

"Colo-Colo y Wanderers se midieron con el marco propio de las jornadas expectantes. Ver el Estadio Nacional lleno ya es una fiesta. La aparición de los equipos, los gritos de aliento, el saludo de los capitanes, las fotografías de siempre. Ese clima previo que redunda en una 'mise en scéne', que forma parte del deporte y el espectáculo"[216].

---

214 *Estadio* N° 55, "Se repartieron los defectos, las virtudes y los goles", 22 Octubre 1943 (Comentario de *Brabante*).

215 *Estadio* N° 849. "Con tranco firme", 3 Septiembre 1959. (Comentario de *Jumar*).

216 *Estadio* N° 853. "Inesperado", 1° Octubre 1959. (Comentario de *Jumar*).

"Cuando llegamos al Estadio Centenario, sus avenidas adyacentes ofrecían una animación jubilosa que, según expresión de algunos, no vivía Montevideo desde hacía 11 años, es decir, desde el Campeonato Mundial. En las partes altas de la tribuna lucían emblemas de todos los países y en el mástil de la torre una gran bandera uruguaya daba la bienvenida a todas las delegaciones extranjeras"[217].

Como se puede apreciar más detalladamente en las crónicas anexas, la estructura narrativa usada por la revista durante años daba cuenta de lo que Verdu llama los elementos objetivos del drama, es decir, un conjunto de datos e informaciones previas que, a manera de contexto del partido, le permitían al lector que no había asistido al espectáculo recrear o imaginar las condiciones en que aquel se desarrolló; de la misma forma, dicho marco explicativo era sucedido por el análisis de las disposiciones estratégicas y tácticas de los equipos, así como de su evolución de acuerdo al propio devenir del juego. De esta manera, aun para aquel lector que hubiera sido espectador (pero, no olvidemos varios días antes) el comentario del partido podía entregarle una serie de antecedentes que le permitían volver a vivir o re-presentarse (es decir, hacer presente lo que ya era ausencia) el espectáculo. En esa misma dirección operaba la amplia información gráfica del acontecimiento. No existiendo la posibilidad actual de la TV, la fotografía cumplía al menos las siguientes funciones: apreciar detalles que la lejanía de la tribuna o la rapidez de las acciones impide apreciar comúnmente; revivir un momento o circunstancia especialmente importante o significativa y permitir la reconstrucción imaginaria del acontecimiento para quien no pudo asistir[218].

Acerca de lo último, cabe destacar la cercanía de este tipo de crónicas de la revista con el lenguaje radiofónico. Si hay algo que sigue caracterizando y distinguiendo a la transmisión radial de los espectáculos deportivos hasta la actualidad es la disponibilidad de un tiempo extenso que permite operar de manera semejante a como lo hacía la crónica impresa de aquella época, es

---

217 *Estadio* N° 10, "Los nuestros no merecieron tan abultado score", 23 Enero 1942 (Comentario de *Axel*). Se trata del partido inaugural del Campeonato Sudamericano jugado en Montevideo y en el que Chile perdió 6-1 con Uruguay.

218 Es necesario decir que los juicios anteriores no solo son pertinentes para las crónicas sobre partidos de fútbol, sino que la mencionada estructura de las crónicas también se encuentra cuando se trata de comentar acontecimientos de otros deportes, como por ejemplo: "Jara, Aguilera y Rivas guapearon hasta vencer", *Estadio* N° 74, 14 Julio 1944, sobre boxeo; "Una más", *Estadio* N° 854, 8 Octubre 1959, sobre ciclismo y "Record con frío", *Estadio* N° 955, 14 Septiembre 1961, sobre un torneo de atletismo escolar.

decir, poder enmarcar los hechos con amplitud y detalle, ofrecer análisis o comentarios extensos y hacer intervenir, por ejemplo, a varios comentaristas de manera simultánea, ofrecer todo tipo de detalles sobre lo que sucede al interior e incluso afuera de los recintos, etc. Todo ello actúa sobre el imaginario del lector o auditor para vivir lo que Verdu llama el deporte o el fútbol en particular como ceremonia-acontecimiento[219]. En un contexto socio-cultural como el de las décadas analizadas, la crónica escrita, la fotografía y el lenguaje radial probablemente actuaban complementariamente permitiendo una vivencia imaginada del hecho deportivo. Dicho de otro modo, la fotografía vista con posterioridad venía a confirmar la imagen construida a partir del relato oral.

Por otra parte, el tipo de crónica que, como hemos visto, imperaba en *Estadio* en los años '40-'50 cumplía también otro tipo de funciones que decían relación con la instalación y el perfil del medio en el contexto socio-cultural, así como con la misión autoasignada. La labor didáctica en torno a la valoración del deporte en el desarrollo social e individual estaba dirigida también a contribuir en la formación de un público específico de la actividad que supiera apreciar con ojo crítico el espectáculo. En ese sentido, la revista más que cultivar el *hinchismo*, activo y en alguna medida protagonista del espectáculo, como sucede en la actualidad, parecía interesada en la generación de auténticos espectadores, es decir, conocedores expertos del acontecimiento con capacidad para tomar la distancia necesaria para un juicio reflexivo sobre lo que se está viendo. Dicho de otra forma, mucho más cercana a la idea de un público que a la de un consumidor interactivo. El correlato empírico de lo anterior lo constituye el hecho de que hasta fines de los años '60 y en especial en las décadas analizadas, el espectador chileno era caracterizado por su actitud tranquila y relativamente fría en el estadio. Todavía en 1974 se podía afirmar que:

> "Nuestro público no es agresivo; tal vez porque ya desde la época de los Clásicos Universitarios las mujeres asistieron a los estadios. Por ellas los hombres se controlan y se cuidan de no gritar garabatos. Pero el hincha chileno es exigente. No se conforma con cualquier cosa y le pide el máximo a los jugadores. Silba cuando se dejan estar y los anima cuando juegan bien(...) En general, un público frío y poco aspaventoso"[220].

---

219 Ver Verdu, Vicente: *Fútbol. Mitos, ritos*...Op. cit. Pp. 156-164. Para el autor, la radio mantiene aun la épica de la transmisión, creando entre otras cosas, la inquietud de su verdad. La radio todavía opera sobre el régimen de la representación. La TV crea su propia realidad: transforma al fútbol de estadio en fútbol de estudio.

220 Biblioteca del Almanaque: *El fútbol*. .. Op. cit. Pág. 44.

La descripción anterior corresponde a lo que la revista consideraba un público *culto* y da cuenta de la emergencia de un fenómeno cultural que habría comenzado a emerger en la sociedad burguesa moderna ya de mediados del siglo XIX. Al decir de autores como Sennett en ese entonces habría surgido un tipo de espectador en el teatro o en la ópera que se caracterizaba por el autocontrol de sus emociones; la represión de sus sentimientos comenzó a cobrar desde entonces un aire de respetabilidad, que se expresaba en el silencio y la pasividad ante el espectáculo. Toda manifestación de emoción que lo interrumpiera, incluso simplemente hablar fue asociada al mal gusto y la falta de educación[221]. El autor citado recalca cómo la emergencia de este nuevo tipo de público significó una ruptura importante con el masivo, bullanguero y expresivo público de los siglos anteriores, el que incluso se permitía exigir que un fraseo particular o una nota aguda realizados bellamente fueran repetidos una y otra vez, aunque eso significara interrumpir el desarrollo de la obra. De igual modo, una frase o incluso una palabra dichas por un actor de mala manera podían provocar un inmediato abucheo. Por el contrario, desde mediados del siglo XIX se comienza a despreciar, señala Sennett, a las personas que exteriorizaban sus emociones frente a un espectáculo. Más aun, la represión y el autocontrol se transformó para los públicos de clase media en un modo de trazar una línea divisoria con la masa popular y toda espontaneidad fue asimilada a conductas *primitivas e incivilizadas*:

> "En 1870, el aplauso había adquirido una nueva forma. No se interrumpía a los actores en medio de una escena sino que se aguardaba hasta el final para aplaudir"[222].

Por otra parte, este recogimiento del público en si mismo habría creado las condiciones para la aparición del crítico. En palabras de Sennett, *"...a mediados del siglo XIX la gente quería que se le dijese lo que iba a sentir o lo que debía sentir"*. Dicho de otra forma, el juicio y el gusto exigían ahora un proceso de iniciación. Un público que de este modo iba perdiendo confianza en su capacidad espontánea de juicio requería la presencia de un especialista

> "...el crítico que descifraba los 'problemas' de la música o el drama, constituían el complemento de un público que deseaba estar seguro que los personajes sobre el escenario eran exactamente como debían serlo"[223].

---

221 Ver Sennett, Richard: *El declive del hombre público*. Ediciones Península, Barcelona, 2002.

222 Ibidem. Pág. 458.

223 Ibid. Pág. 465. Es necesario recalcar que para el autor dicho fenómeno constituye un factor clave en el debilitamiento de la vida pública, así como del desarrollo del proceso de personalización y

(continúa en pág. siguiente)

Es necesario señalar al respecto que desde los mismos inicios de la práctica pública del fútbol y otros deportes en nuestro país, a comienzos del siglo XX, lo que ya incluía muchas veces el cobro de entrada, existe en la prensa una permanente apelación hacia lograr un comportamiento del público asistente acorde con lo señalado más arriba. Así, por ejemplo, *El Mercurio* del lunes 13 de Junio de 1903, dando cuenta de los partidos del día anterior en Santiago, señalaba que en el caso del encuentro entre el Thunder y el Bandera, *"...Por falta de policía se produjeron algunos desórdenes, lo que impidió terminar el juego"*. Tres días después, informaba que la Asociación de Fútbol de Santiago había resuelto trasladar los partidos desde el Parque Cousiño a la Quinta Normal, ya que *"...en el Parque Cousiño no hay garantías (...) debido a los continuos desórdenes que forman individuos en estado de ebriedad"*. Poco después, la queja del diario sin embargo va en otra dirección. En su edición del 6 de Agosto de ese mismo año, se señalaba que *"...el foot ball es un sport que ya se ha extendido en Santiago tomando grandes proporciones, atrayendo una concurrencia enorme (...) esta misma concurrencia deseando verlo en sus menores detalles, se va avanzando dentro del campo de juego, a pesar de la línea que marca sus contornos (...) Como ahora la concurrencia a estas partidas es muy superior que la de otros años pedimos al señor Prefecto de Policía que envíe los domingos en la tarde unos seis guardianes"*. Por el contrario, el 26 de Agosto de 1908, a propósito del encuentro disputado entre el Stgo. National y el English, *El Mercurio* señalaba que *"...dejamos constancia que el público se portó bien, no haciéndolo como otras veces, que gritan a éste o aquel jugador, molestando a los mismos y a las familias asistentes"*. El entusiasmo del diario al respecto lo llevó también a afirmar el 2 de Agosto de 1910 que *"...por un momento nos hubiéramos creído en alguna comarca de la Gran Bretaña"*, a propósito de un partido organizado para armar la selección de la capital que debía jugar el tradicional encuentro anual con su similar de Valparaíso.

Una de las características fundamentales de la rápida masificación del fútbol fue precisamente el constituirse en un espectáculo, es decir, practicarse en espacios públicos que rápidamente congregaron una asistencia pluriclasista. Sin embargo, ello provocó la preocupación de la prensa liberal moderna que también estaba consolidándose en el período, y que se continuará en las décadas siguientes, en orden a la necesidad de *educar* a ese público heterogéneo y abigarrado y el molde usado no fue otro que aquel, que como vimos antes, había surgido en los países europeos en la última parte del siglo XIX. Con ello,

---

ensimismamiento que ha conducido a la sociedad moderna actual a vivir una cultura predominantemente narcisista. Al respecto, ver también Lasch, Cristopher: *La cultura del narcisismo*. Edit. Andrés Bello, Stgo.,1999 y Lipovetsky, Gilles: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Edit. Anagrama, Barcelona, 1996 (9ª. Edición).

queremos señalar que la tarea que se autoimpone *Estadio* en la misma dirección, tres décadas después no hace sino continuar la labor *ilustradora*, aunque ya en los '40 y '50 en un contexto en que dicho paradigma de público se hace sinónimo de un nivel más elevado y moderno de cultura. De igual forma, dicho modelo consignaba su propio papel de medio crítico y orientador, lo que, a su vez, exigía la realización de un particular tipo de modelo periodístico como el que hemos venido analizando.

El trabajo de formación de la revista de un determinado tipo de espectador se traducía también en otras operaciones. Así, por ejemplo en sus primeros años va a dedicar espacio a la difusión de deportes cuya práctica recién estaba iniciándose en el país, con el objeto de enseñar sus características, técnicas, etc.[224] En sentido similar, la información sobre el deporte extranjero cumplía además con el objetivo de ilustrar acerca de deportes no muy masivos en nuestro país[225]. En términos generales, las crónicas sobre otros deportes van a tener características similares a las mencionadas sobre el fútbol, en cuanto a su estructura y a este propósito didáctico e ilustrador.

Más aun, especialmente en los años '40 *Estadio* asumió un papel de orientación y enjuiciamiento de la prensa deportiva en general. Así, en 1946, por ejemplo, señalaba que:

> "...Nuestras audiciones deportivas –salvo honrosas excepciones– están entregadas a personeros inexpertos, la mayoría de los casos, demasiado joven, de preparación escasa, tanto en el aspecto intelectual como en el conocimiento de la materia que tratan"[226].

De igual forma, a raíz de ciertos incidentes violentos ocurridos promovidos por espectadores en un partido entre Colo-Colo y Santiago Morning en ese mismo año, criticaba el papel jugado por otros medios, denunciando que:

> "...Una propaganda desusada en estas cosas del fútbol se encargó de preparar la 'cosa', como si en vez de jugarse un match de revancha normal y corriente (...) se trata, en cambio, de borrar manchas que atañen al honor de

---

224 Ver, por ejemplo: *Estadio* N° 97, 23 Marzo 1945: "La técnica del ping pong"; *Estadio* N° 55, 22 Octubre 1943: "El Volleyball"; *Estadio* N° 52, 10 Septiembre 1943: "El ping pong"; *Estadio* N° 37, 12 Febrero 1943: "El Esquí acuático, un deporte de emoción", entre otros.

225 Ver por ejemplo: *Estadio* N° 52, 10 Septiembre 1943: "El Rugby de ayer y de hoy", o *Estadio* N° 117, 11 Agosto 1945: "Béisbol, Fútbol y Básquetbol, pasión de los yanquis" (en este caso se alude obviamente al deporte conocido como fútbol americano).

226 *Estadio N° 177*, 5 Mayo 1946, "Desde la Altura".

uno de los clubes (...) Azuzadas las masas se llegó al match con el espíritu de máxima presión"[227].

227 Ibidem.

Deporte, sociedad y Estado: El discurso de *Estadio*

"Nunca había sido tan desmedrada como ahora la situación del deporte en sus relaciones con los organismos oficiales encargados de su fomento y atención. (...) Todo eso es lamentable, no solo para el deporte mismo, sino para el país en su conjunto, porque la experiencia demuestra que allí donde el deporte ha recibido una adecuada atención y apoyo, se ha acelerado el ritmo del progreso nacional con el aporte que representa el mejoramiento físico y moral del pueblo"[228].

Como hemos visto, la masificación del deporte, fruto de la progresiva apropiación por parte de sectores cada vez más amplios de la sociedad, es un fenómeno observable a partir de la primera década del siglo XX. Formación incesante de clubes, asociaciones, federaciones y todo tipo de organizaciones, pugnaban por dotar de una organicidad capaz de desarrollar una práctica que hasta ese momento se había desarrollado relativamente dispersa. Torneos locales, confrontaciones entre ciudades y campeonatos nacionales, además de participación de deportistas nacionales en Olimpíadas y competencias sudamericanas, expresarán este crecimiento evidente que vive el deporte.

Esta explosión de la práctica masiva, competitiva y organizada del deporte no era ajena a lo que estaba ocurriendo en la sociedad chilena del primer cuarto de siglo. En rigor, en el campo social asistimos al progresivo abandono de la fase *representativa*, al decir de Habermas, donde un pequeño sector de la sociedad (la aristocracia) tenía para sí un virtual monopolio del derecho a la vida pública, convirtiendo sus costumbres, aficiones y también sus juegos, por cierto, en una suerte de vitrina y escenario para la admiración de los demás sectores excluidos de tal posibilidad. La disolución de esta lógica que regía lo social, también afectó la forma –y en cierta medida, lo permitió– en que se desarrolló el deporte de ahí en adelante.

No sin conflictos, de la práctica recreativa del deporte, en el transcurso de unas pocas décadas, se pasa al deporte competitivo y organizado. Por otro lado, ya no se hablará del *sport* sino del deporte, no más del *sportman* sino del deportista. El debilitamiento de los lazos con Europa, y específicamente con Gran Bretaña, fruto de la decadencia económica y política de la otrora potencia imperial, países como el nuestro vivirán la pérdida del poder económico, simbólico y social de lo inglés, como referente adonde dirigir

228 *Estadio*, N° 303, 5 Marzo 1949: "La esperanza del deporte".

las miradas. La apropiación del deporte no era un asunto limitado al reemplazo del inglés como idioma del deporte, significaba también que los miembros de esta colonia o de los sectores pudientes de la sociedad, comenzaban a ser desplazados por deportistas provenientes de los sectores medios y populares[229]. Los apellidos ingleses comenzarán a escasear, siendo cada vez más frecuentes los de raíces latinas, tales como Plaza, Guerrero, Arellano y muchos otros[230]. Pero más allá de estos cambios epidérmicos, lo que se vive es un proceso mucho más profundo, que no es otro que la definitiva integración a la sociabilidad cotidiana de la práctica del deporte, o como será para la mayoría, su integración vía el lugar del espectador o aficionado.

Luego de esta emergencia del deporte al espacio público, ayudado por la creciente masividad de ciertos espectáculos deportivos, el poder político empezó a reconocer la importancia que esta práctica social había adquirido. Es así como, por ejemplo, en 1920 en medio de la campaña presidencial, el candidato Arturo Alessandri fue a presenciar los partidos del campeonato sudamericano de fútbol, con una asistencia que bordeaba las 10.000 personas, provocando gran revuelo con su visita. En 1927, el dictador Carlos Ibáñez del Campo dio la bienvenida oficial al club Colo-Colo, luego de la gira que este club realizó por América y España, donde pese a los logros deportivos, vio morir al fundador del club: David Arellano. Si bien, esta mayor cercanía que se demuestra hacia el deporte –y que como veremos más adelante se expresará en los primeros intentos por crear un espacio al interior del Estado para la actividad– no se traducía en ayudas y aportes

229 También significó el reconocimiento de que existían particulares aptitudes (y también a veces limitaciones) para la práctica de algunos deportes, lo que provenía principalmente de características raciales o de conformaciones culturales esenciales de nuestra cultura. Este es un proceso que se vivirá –con diferencias particulares, por cierto– en los países de esta parte del continente. En Argentina, por ejemplo, y recurriendo al caso del fútbol, a partir de la década del '20, se hablará del modo de jugar *criollo*, connotando con esto la aparición de la singularidad frente a la universalidad representada por el *estilo inglés* de jugar fútbol. Si bien, la práctica del deporte en Argentina era desarrollada en gran parte por los inmigrantes –italianos en su mayor parte– y sus descendientes, estos pertenecían en su gran mayoría a los sectores populares de las grandes ciudades argentinas, en especial de Buenos Aires. Ver: Archetti, Eduardo: *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

230 Esto ocurrirá especialmente en aquellos deportes que gozaron desde un comienzo de mayor popularidad y que luego se encaminaron hacia el profesionalismo, encubierto en un principio y reglamentado posteriormente. El caso del fútbol y del boxeo verán engrosadas sus filas con jóvenes provenientes, especialmente, de sectores populares, quienes además veían en la práctica de estos deportes una real posibilidad de ascenso social.

efectivos, pese a que el deporte, en particular aquellos con mayor grado de popularidad y arrastre no pasaban desapercibidos para el poder político[231].

Desde el campo del deporte, los esfuerzos realizados por las instituciones y asociaciones deportivas no resultaban suficientes para dar un impulso a su práctica, en términos de masividad como de calidad del mismo. Frente a esto, los dirigentes deportivos –ayudados en esto por las distintas revistas deportivas que irán surgiendo– comenzarán a demandar explícitamente al Estado para que permita mejorar las condiciones en que éste se practicaba. Como lo señalará la revista *Estadio* años más tarde: "*El deporte ha crecido entre nosotros, como en todas partes gracias al fervor de las masas. Ese entusiasmo colectivo, sin embargo, se pudo capitalizar solo en parte mediante el aporte dejado en las boleterías de los estadios por los espectadores*"[232].

Sin embargo, las necesidades del deporte –en términos de recursos y de infraestructura- sobrepasaban con mucho la capacidad material de las instituciones deportivas, conseguido gracias a los espectáculos deportivos. Del mismo modo, esta forma de financiamiento principal del deporte – vía recaudaciones de las entradas- y teniendo en cuenta el alejamiento de los antiguos mecenas aristócratas, ampliará la brecha de desarrollo de los distintos deportes. Por lo mismo, desde la década de los 20' la demanda al Estado se irá acentuando, en la misma medida que crecen las necesidades y el esfuerzo de los particulares se vuelve infructuoso para cubrir lo que ellos consideran como los desafíos urgentes del deporte, en vistas –al menos en un primer momento- de su importancia función social, regeneradora y moral.

En las páginas siguientes se hará una revisión de las principales políticas e instituciones referidas al deporte, surgidas desde el ámbito estatal, con particular atención a aquellas que se concentran en el período que va desde 1941 –año de la fundación de la revista *Estadio*– y 1962 –año del Mundial de Fútbol en nuestro país–. Previo a eso se mencionarán algunas iniciativas desarrolladas antes de ese período, con el objetivo de contextualizar la acción del Estado en ese sentido.

---

231 Para Alexis Vásquez: "*Al percatarse del relieve social que ha adquirido el deporte, los Estados –llámense totalitarios, capitalistas o democráticos– se han visto obligados a tomar frente a él una postura de respeto, apoyo, intervención o absorción, de acuerdo con los intereses que persigan. (...) El Estado no interviene en el deporte solo por 'amor al arte', sino principalmente por la legitimación que en él encuentra (los ciudadanos elevan su calidad de vida y satisfacen condiciones básicas de existencia gracias al papel bienhechor del Estado)*", Vásquez, A: *Deporte, Política y Comunicación*, Editorial Trillas, México, 1991, pp. 112-113, citado en Muñoz, C.: *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las Políticas Estatales de Fomento al Deporte*, Instituto Nacional de Deportes, Santiago, 2001.

232 *Estadio*, N° 530, 11 Julio 1953.

Estado y políticas deportivas antes de 1940

En Mayo de 1909 el deporte santiaguino hizo una demostración pública de su fuerza social, levantando una demanda organizada ante el Estado. En esa fecha se organizó en reunión efectuada en los salones del diario *El Mercurio*, la *Federación Sportiva Nacional* que pretendía constituirse en el organismo rector del deporte chileno, por sobre los organismos *británicos* creados en Valparaíso en la década anterior y que tenían igual pretensión. Junto con ello, la naciente Federación elaboró un verdadero petitorio para ser planteado al gobierno y el Parlamento, en el cual se solicitaba la construcción de un *estadio nacional*, habilitado para la práctica de todos los deportes; la liberación de derechos de aduana para la importación de artículos deportivos; la construcción de campos deportivos para los niños y que los colegios consagraran oficialmente una tarde a la semana para la práctica deportiva de sus estudiantes. El petitorio se hizo público el 20 de Mayo de 1909 con la realización de una multitudinaria concentración y desfile que comenzó a las 13 hrs. en las esquinas de Alameda y Manuel Rodríguez. Luego de escuchar los discursos de Carlos Silva Baltra, Carlos Antmann y el Almirante Arturo Fernández Vial, la marcha constituida por más de 150 instituciones deportivas, delegaciones de liceos fiscales y colegios particulares, las bandas de los regimientos Pudeto y Buin y público en general, se desplazó por Alameda hasta Teatinos, para seguir hasta Compañía y terminar luego de varias horas frente a la Municipalidad de Santiago, en la Plaza de Armas.

De esta iniciativa no surgiría el tan ansiado estadio, ni menos se anunciarían las medidas que los dirigentes del deporte estaban esperando. Pese a esto, en 1916, en un terreno donado por un particular en Renca se colocaría la primera piedra de lo que sería el futuro estadio. Nunca llegaría a construirse en aquel lugar, pese a que en 1918 el diputado Héctor Arancibia Lazo, presentó un proyecto de ley, con el fin de apoyar la iniciativa de la Federación Sportiva Nacional, la que congregaba a los deportes organizados en Chile y que había surgido precisamente luego del *mitin deportivo* de 1909. En su presentación a la Cámara, el diputado radical delineó algunos de los tópicos sobre los cuales se construirá el discurso referido a la necesidad de considerar el desarrollo de los deportes como parte de las políticas de Estado:

> "Los gobiernos, tanto europeos como americanos, han dado en estos últimos tiempos al deporte al aire libre una importancia trascendental. El desarrollo físico del individuo es mirado con tanta atención como el desarrollo intelectual. Todo ciudadano tiene derecho a que el Estado ponga en

sus manos el silabario que le permita posesionarse de sus deberes y obligaciones y tiene derecho a pedir que se le habilite para la vida, formándolo hombre de acción por medio de los deportes. (...) El hombre sano y robusto es de ordinario alegre, apto para el trabajo, útil para el país. (...) La construcción del Estadio Nacional es una necesidad sentida, que se hace ya imprescindible y así como el Estado ayuda pecuniariamente a los bomberos, debe ayudar a la Federación Sportiva Nacional, que tiene también personería jurídica, para que termine esta obra"[233].

Los resultados, como era de esperarse, no respondieron a las expectativas del mundo del deporte; sin embargo, en la argumentación hecha por el diputado, se pueden visualizar determinados ejes que, articulados, se encontrarán en la base de las discusiones en torno a la relación entre el Estado y el deporte, hasta mediados de los años '50. Entre éstos podemos mencionar: modernización y progreso del país, salud pública, mejoramiento de la raza, función social del deporte, rol del Estado e identidad nacional. Estos fueron los primeros intentos hechos desde el deporte para captar la atención del Estado, demandando reconocimiento público y apoyo en recursos e infraestructura para su masificación. Las respuestas de los poderes públicos, al menos durante las dos primeras décadas no fueron más allá de meras declaraciones de buenas intenciones o de normativas legales que solo tenían existencia en el papel[234]. Como señala Pilar Modiano:

"Los deportistas para legitimar su forma de destinar el ocio –tan respetable como cualquier ocupación productiva– se mostraron abiertos a dar a conocer su actividad e incorporar nuevos adeptos. Los beneficios saludables de la práctica, tanto para el cuerpo como para el espíritu, expresados bajo el famoso lema *mens sana in corpore sano*, quedaban justificados por tanto en su valor moral"[235].

---

233 "Cámara de Diputados, 4ª sesión en 6 de Junio de 1918", *Diputados. Sesiones Ordinarias*, 1918, Tomo I, Pág. 75.

234 En 1916 se promulgó la Ley N° 3087, la *Ley de Alcoholes*, donde en los artículos 171 y 172, se establecía que el 5% de las contribuciones establecidas por la ley se destinarían para financiar campañas antialcohólicas en escuelas del Estado o en la forma en que cada cinco años determinara el Presidente de la República; entre las cuales se podía considerar la instalación de campos de ejercicios escolares o juegos atléticos o *jimnásticos*. Si bien no se explicitaba cuánto le correspondía al deporte de estos fondos, ni la forma de distribuir estos recursos, nada se hizo hasta 1923 para clarificar los términos de esta ley, dado lo cual el deporte no percibió ningún ingreso gracias a la promulgación de ella. La relación entre las leyes de alcoholes y el financiamiento del deporte por parte del Estado será un tema que se mantendrá presente con mucha fuerza aun hacia la mitad del siglo.

235 Pilar Modiano: *Historia del deporte chileno*... Op. cit.

Es así como pese a los tímidos reconocimientos de los poderes públicos respecto de la importancia del deporte en el nuevo contexto social que surgía con la emergencia de la cultura de masas, era necesario que la práctica del deporte se legitimara socialmente, pero ya no como una forma *saludable* de disponer del tiempo libre por parte de un grupo de *gringos* o de jóvenes de sociedad, sino como una actividad que por su propia naturaleza –y los valores que movilizaba- era una fuente inagotable de enseñanza moral, de la cual la sociedad, y en especial los grupos subalternos, precisaban con urgencia[236]. Una vez alcanzado este reconocimiento social, el deporte mirará insistentemente hacia el Estado y sus autoridades, buscando ahí los recursos y las orientaciones que permitirían –eso pensaban– conseguir el desarrollo definitivo del deporte en Chile.

Si bien durante las décadas del '20 y del '30 se puede hablar en términos generales de la falta de preocupación del Estado, existieron ciertas iniciativas que pretendían mostrar cómo se estaba respondiendo a los requerimientos del deporte. Es así como en 1923, mediante el Decreto N° 1547, se crea la Comisión Nacional de Educación Física, en la que se señalaba, entre otros puntos, que las *"Federaciones Nacionales y Uniones Deportivas provinciales constituirán la Confederación Nacional de Deportes, la que se regirá por reglamentos dictados por el gobierno"*[237]. Esto fue criticado por los dirigentes deportivos pues consideraban que esto lesionaba la autonomía de las organizaciones, además de que la distribución de fondos del Estado quedaba sujeto a que éstas respetaran la organización que la ley reconocía[238].

Distintas normativas legales buscaron solucionar los impasses surgidos por la promulgación del Decreto N° 1547. De este modo, en 1925 se crea el Consejo Superior de Educación Física y Moral[239], el que dos años más tarde, se transformaría

---

236 Desde comienzos de siglo se desarrollaron distintas lecturas que hablaban de una crisis profunda en el país, expresado en la noción de la decadencia física y moral de la *raza chilena* o de los sectores populares, lo que a su vez tenía un correlato en un sistema político corrupto, autorreferente y ajeno a los reales problemas del país. El deporte surgió así para muchos como una forma de enfrentar los signos principales de esta decadencia, pues por medio de la actividad física masiva y cotidiana, no solo se tonificaba el cuerpo, sino que principalmente se difundían valores necesarios para un *alma nacional* que se encontraba enferma. Muchas veces discursos de este tipo –vulgarizados a través de la prensa– adoptaban caracteres nacionalistas, afirmando la esencialidad de la raza chilena.

237 Decreto N° 1547, Junio de 1923, citado en Muñoz, C.: *Historia de la DIGEDER*...Op. cit., Pág. 25.

238 La Federación Sportiva Nacional no aceptó esto y se transformó en la Confederación Chilena de Deportes. Solo 11 instituciones deportivas, reconocidas como tales por las autoridades gubernamentales, conformaron la Confederación Nacional de Deportes, sin embargo, no se tiene mayor noticia sobre la misma.

239 Decreto N° 525, Septiembre de 1925.

en la Dirección General de Deportes y de Educación Física y Moral[240]. Entre 1927 y 1929 se dictan distintas normativas enmendando las anteriores, lo que lleva a que el 31 de Diciembre de 1929, se dicte la Ley de Educación Física[241]. Esta normativa dictada durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, indicaba en su artículo primero que *"La Educación Física es una atención preferente del Estado y deben recibirla todos los habitantes de la república"*[242]. Además de este reconocimiento de la función del Estado, se señalaba que la Dirección General de Deportes tenía la facultad de organizar el deporte de acuerdo con la reglamentación que considerara conveniente.

Esta lista de normativas y organismos estatales dedicados al tema del deporte, concluyen en 1931, con la dictación del DFL N° 350, se crea el Consejo Superior de Educación Física[243], encargado de lo relativo al deporte escolar, civil y militar. Este nuevo organismo venía a reemplazar a la Dirección General de Deportes, creada seis años antes. En esta normativa se establece por primera vez que debía relacionarse con los demás organismos del Estado por intermedio del Ministerio de Guerra. No existe constancia de que se hubiera dictado el reglamento para su funcionamiento y donde se especificaran las atribuciones de este Consejo Superior de Educación Física.

En lo que resta del período, dos iniciativas de importancia fueron desarrolladas por el Estado, en relación al deporte. Una de ellas fue la Ley N° 6406, donde quedaban liberados de pagar derechos de internación la mayor parte de los artículos deportivos, medida adoptada por Pedro Aguirre Cerda en 1939. Por su parte, Arturo Alessandri Palma, poco antes de abandonar el poder inauguró el tan ansiado Estadio Nacional, anhelo que si bien contaba –como ya vimos– con cerca de 30 años, comenzó a ser materializado recién a partir de 1934. Su construcción definitiva se iniciaría en 1937 y el *Elefante Blanco*, como se le denominó en la época, fue presentado por el mismo presidente, el día 3 de Diciembre de 1938 ante un estadio colmado de público, como reseñamos antes. Al momento de morir Arturo Alessandri en 1950, la revista *Estadio* recordó su importante papel en este acontecimiento:

---

240 DFL N° 46, 30 de Abril de 1927.

241 DFL N° 6352, 31 de Diciembre de 1929.

242 Citado en Muñoz, C., op. cit., p. 26. Destaca dentro de las carencias de políticas deportivas consistentes, las emprendidas por el gobierno de Ibáñez del Campo, lo que puede estar relacionado con ciertas concepciones en boga en aquel tiempo, fruto del impacto que en ciertos grupos produjeron las experiencias del fascismo italiano y del nazismo alemán. No está de más recordar la particular importancia que ambas doctrinas le asignaban al culto y cuidado del cuerpo, como expresión de la virilidad, fortaleza y superioridad de una raza.

243 Este Consejo debía estar presidido por un Oficial General del Ejército o Armada, por el Director de la Escuela de Educación Física y por 10 consejeros nombrados por el Presidente de la República y

(continúa en pág. siguiente)

"Los deportistas no ven en Arturo Alessandri al gran político ni al brillante tribuno ni al soberbio conductor de masas que fue en su mejor momento. Solo ven al estadista de amplios horizontes, al que supo comprender –como desgraciadamente no lo han comprendido otros– la importancia del desarrollo de la ciudadanía y en la salvación de las fuerzas jóvenes de la nación (...) No desoyó, como otros, el imperativo de la voz popular, captó sus necesidades y supo que el deporte en la hora presente, merece atención preferente del Estado"[244].

Descontando la construcción del Estadio Nacional y la medida tomada por el gobierno radical de Pedro Aguirre Cerda, los intentos por dotar al Estado de una institucionalidad deportiva fueron un absoluto fracaso. Esta reseña de las normativas al respecto dictadas con anterioridad a 1940, deja en evidencia, por un lado, su carácter disperso; y, por otro, la escasa incidencia práctica que estas reglamentaciones tuvieron en dar cuenta de las demandas de la dirigencia del deportes. Otro elemento que caracterizó este período fue el hecho de considerar un organismo y una ley destinada tanto para la enseñanza del deporte en las escuelas y regimientos del país, como lo referido al deporte post-escolar, civil o recreativo. Si bien dentro de las normativas existían acápites específicos para cada uno de estos ámbitos, el hecho de reunirlos como un todo, da cuenta de la noción que al interior del Estado primaba en torno al deporte y al rol del Estado respecto del deporte en las escuelas, en los regimientos y el realizado por particulares afiliados o no a alguna organización deportiva. En cierto sentido, la relación entre *salud pública*, mejoramiento de la raza, difusión de valores cívicos y modernización del país, orientaban los intentos desarrollados al respecto –sin importar su escaso impacto– por las distintas administraciones.

Creación de una institucionalidad deportiva: 1940-1962

Un primer organismo del cual se dotó el Estado en este período fue el comité denominado *Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres*. Este, como lo señalaba el reglamento que lo regía: *"es una organización nacional, apolítica, eminentemente patriótica, cuya misión principal es elevar el coeficiente físico, moral, intelectual y social de todos los chilenos"*. Se señala también en el Decreto

sin derecho a remuneración. Ver Muñoz, H.: *"Actividad Administrativa del estado en el Deporte y la Recreación"*, Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Santiago, 1972.

244 *Estadio*, N° 381, 2 de Septiembre de 1950: "También era nuestro".

N° 4157, que le da origen, que *"es deber del Estado velar por el desarrollo y perfeccionamiento de las cualidades que constituyen las virtudes de la raza"*, así como también se hace un reconocimiento a la imposibilidad de que las instituciones deportivas particulares afronten por sí mismas tamaña labor. El decreto plantea específicamente que *"las instituciones deportivas y la sociabilidad del país, entregadas hoy en día en gran parte a la iniciativa particular de los ciudadanos, no obstante el desarrollo y progreso alcanzado, no comprenden ni pueden comprender en sus actividades a la gran masa ciudadana"*[245].

Esta organización en sus años de funcionamiento orientó sus esfuerzos hacia la masificación de la práctica deportiva, antes que en el fomento de las organizaciones y asociaciones ya existentes. Su pretensión era llegar a *todos los barrios* de las ciudades, mediante el desarrollo de actividades culturales y deportivas[246]. La revista *Estadio* cumplió un importante papel en este contexto, pues en 1942 lanzó, con el apoyo del Gobierno, la campaña *El Chileno Físicamente Apto*, la que en 1945 hizo entrega de medallas a los *ciudadanos* que rindieron satisfactoriamente un examen de suficiencia física, que acreditaba el buen estado atlético del postulante. En este examen se consideraban pruebas que buscaban medir resistencia, velocidad, fuerza y elasticidad, entre otras aptitudes físicas. El hecho de que esta revista se incorporara a esta campaña era coherente con las ideas manifestadas durante toda la década de los '40, en lo relativo al deporte y lo que ellos consideraban su importancia y relevancia. En esa dirección señalará que mejorar el *standard fisiológico* de este pueblo, es un *imperativo patriótico*, el que hasta ese momento había sido asumido más bien por los particulares y la prensa especializada[247].

En este sentido, durante el primer tiempo la argumentación de la revista, respecto al rol del deporte al interior del proyecto *nacional* llevado adelante por los gobiernos radicales, coincidía con apreciaciones emanadas de algunos de los encargados de un nuevo organismo estatal encargado del tema, hablamos del Departamento de Deportes de la Dirección de Informaciones y Cultura del Ministerio del Interior (DIC). En 1945, su director Aníbal Jara, afirmaba en su discurso de inauguración del Estadio Recoleta:

"Corresponde a la juventud el privilegio de ser la vanguardia realizadora de este anhelo de restaurar en la raza sus viejas virtudes morales y viriles.

---

245 Citado por Muñoz, C.: *Historia de la DIGEDER*... Op. cit., Pág. 31.

246 Entre sus obras se pueden mencionar: creación del Parque de Reposo y Cultura en el Parque Cousiño; creación de los primeros clubes de barrios en Matadero, Independencia, Providencia y Quinta Normal; creación del primer campamento de verano fuera de la ciudad, etc.

247 *Estadio* N° 90, 2 Febrero 1945: "Deporte y Gobierno".

(...) (Este estadio) es un estímulo hacia la vida limpia, hacia la vida sana, hacia la vida sobria. Chile necesita jóvenes esforzados y austeros; necesita una generación nueva que no esté contaminada ni por el vicio ni la pereza; necesitamos un Chile grande para los grandes tiempos que vienen (...) este programa de estadios de barrio, donde la juventud obrera encuentre oportunidad de cultura física y moral (...) El Estado espera que en estos campos nazca la nueva generación que Chile necesita. Que este primer estadio del pueblo y para el pueblo, sea la cuna histórica de una generación también histórica"[248].

La regeneración del pueblo, como un elemento esencial para el progreso de la nación, era visto como la recuperación de unas cualidades esenciales que se encontraban presentes en los habitantes de esta patria, aquellas que fueron inmortalizadas en los versos de *La Araucana*, pero *"que hoy, en sus capas más modestas, exhibe el magro espectáculo de una decadencia que está lejos de confirmar el lírico elogio de Alonso de Ercilla"*. En ese sentido, se le demanda al Estado que aumente su aporte al deporte, pues al contrario, del *"proceso educacional, que es largo y lento", el deporte es de "eficacia inmediata"*[249]. Si bien se reconoce que en el gobierno aun en *"sus personeros más escépticos"*, existe cierto reconocimiento a lo imperativo que resulta la promoción de los deportes, los proyectos mencionados deben ser impulsados, aprobados y ejecutados *"para el bien del deporte y de la nación"* en un tiempo prudente[250]. En ese mismo sentido, en un artículo referido a la práctica de los deportes en la Unión Soviética, a solo un año de finalizada la segunda guerra mundial, se señala que en ese país, *"el deporte está al alcance de todos"*, esto *"en razón de la intervención del Estado, que ha subsanado todas las dificultades en las que las actividad deportiva se debate, que son generalmente de orden económico"*[251].

La noción de Estado con la que se comulga en la revista es, por tanto, la de quien se hace cargo de generar las mejores condiciones materiales, legales y técnicas para el desarrollo de la práctica deportiva para todos sus habitantes. Es más, esto se le asume como un deber, vinculado al progreso y mejoramiento tanto de las personas como del cuerpo social, expresión en el fondo del devenir de nuestra raza. Pero la intervención que se le demanda al Estado también significa acudir en beneficio de aquellos deportes menos favorecidos por la afición del público, y por lo mismo, con menores ingresos, que les dificultan

248 *Estadio*, N° 110, 23 Junio 1945: "La Buena Nueva".

249 "Deporte y Gobierno", op. cit.

250 *Estadio* N° 187, 14 Diciembre 1946:"De un gobierno realizador".

251 *Estadio* N° 198, 1° Marzo 1947. "El Estado y el Deporte" por Basil Erikson, Oslo, Febrero 1947.

poder desarrollarse adecuadamente. En ese sentido, su acción no estaría orientada a resolver una desviación del mercado en la distribución de los recursos, sino dar el sustento para aquellos deportistas y disciplinas –la gran mayoría– que aun se encuentran al alero de la práctica amateur del deporte.

La respuesta del Estado a todas estas exigencias, no fueron casi nunca las esperadas, ni por la revista *Estadio*, que se debatió entre el reconocimiento de los esfuerzos hechos por los gobernantes respecto de sus predecesores y la crítica abierta por la falta de diligencia de los gobernantes y la clase política; ni por los dirigentes deportivos, para quienes nunca fue suficiente el aporte realizado por el Estado al Consejo Nacional de Deportes, organismo representante de las asociaciones provinciales y nacionales de los distintos deportes[252].

Las décadas comprendidas en este estudio se caracterizan por una permanente tensión entre las dirigencias deportivas, la prensa deportiva y los gobiernos de turno, en torno a la satisfacción de determinadas necesidades que constreñían el desarrollo del deporte –tanto en su aspecto recreacional como competitivo–, tales como: construcción e implementación de infraestructura deportiva, marco legislativo e institucionalidad estatal para el deporte, financiamiento de la actividad amateur, contratación de entrenadores extranjeros, entre otros puntos que se vuelven recurrentes durante el período. Una y otra vez, Renato González (*Pancho Alsina*), José M. Navasal (*Pepe Nava*), Julio Martínez (*Jumar*) y Alejandro Jaramillo, entre otros integrantes de la revista, vuelven sobre lo mismo: es urgente terminar con la situación de abandono en que el Estado tiene a las distintas disciplinas deportivas, especialmente aquellas de carácter amateur y poco respaldo popular, como paso necesario para abandonar la *medianía* en la cual se desenvuelve la práctica del deporte en Chile. Es así como la revista *Estadio* contribuye, en forma importante, a conformar y difundir este petitorio, instalando la noción de *deuda* que el Estado tendría con el deporte.

Por su parte, hacia los '40, la transformación en el rol del Estado, como resultado del agotamiento del anterior modelo de desarrollo y de la crisis del '29, volvía verosímil demandar una acción directa de los gobiernos de turno, en términos de que se promocionara, fortaleciera y orientara la marcha de la

---

252 Hacia comienzos de la década del 40' este Consejo comprendía 22 Consejos Locales, 12 Federaciones, 296 asociaciones y 1.960 clubes. Desde la revista *Estadio* la labor de este Consejo fue duramente criticada, reconociendo que la falta de apoyo económico por parte de los gobiernos es la principal razón para su escaso aporte: "*Han pasado varios años (...) Y si algo hicieron, su labor resultó tan escasa, que pronto fue olvidada, y desde hace tiempo, en el mundo deportivo, para la gran mayoría, el Consejo Nacional de Deportes es un organismo que solo existe en el membrete de sus oficios o en la plancha de bronce de su sede en la calle Compañía*", "*El Consejo Nacional de Deportes*", *Estadio*, N° 202, 29 de Marzo de 1947.

práctica deportiva en el país. Si en 1909 el deporte no había encontrado respuesta alguna a sus demandas por parte de los poderes del Estado, los mismos cambios acaecidos alimentaban las esperanzas del mundo del deporte. De hecho, el Estado que surge con el desarrollismo, se encontrará frente a un sinnúmero de exigencias y peticiones, entre las cuales, por supuesto, estaban las del deporte[253]. Sabemos, sin embargo, que los resultados distaron de dar respuesta cabal a los distintos aspectos que las dirigencias deportivas, y la propia revista *Estadio*, señalaron como prioritarios para la intervención de las autoridades estatales. Esta distancia entre el reconocimiento discursivo al deporte, fruto de la masividad y legitimidad social alcanzada por esta actividad durante las décadas anteriores, y la siempre precaria satisfacción de sus exigencias, llevará a la revista *Estadio* a transitar entre el agradecimiento a las autoridades por su preocupación y la desesperanza por la escasez de aportes concretos. Es así como, si atendemos las crónicas y editoriales hacia el final del período, el reclamo por la falta de reconocimiento del deporte de parte de los poderes públicos, entendido ahora como la inyección y aporte de recursos materiales constantes y significativos, continuaba en términos similares a los de inicios de los '40. La *deuda histórica* del Estado con el deporte –desde el punto de vista de la revista– no había sido saldada.

Deporte y sociedad: la mirada de *Estadio*

Como se ha dicho antes, en los años '30, en distintos campos de la vida social, el Estado comenzó a ser visto como actor clave en la promoción del desarrollo y el crecimiento, teniendo en cuenta que las capacidades de los privados se consideraban siempre insuficientes para producir las transformaciones necesarias para dirigir a la sociedad en su conjunto, y al deporte en específico, por la senda del progreso y la modernidad. En ese sentido, la revista *Estadio* comulgaba con la concepción hegemónica del período, en lo que se refiere a las responsabilidades y roles que en la modernización del país le correspondían a los distintos actores del cuerpo social. En lo tocante al deporte, la noción de un Estado proveedor e interventor –que, como veremos tenía ciertas especificidades en este campo– surge como una necesidad impuesta por las propias

253 Si en 1925 el gasto público social representaba un 2,1% del Producto Geográfico Bruto, en 1945 este porcentaje alcanzaba el 8,0% y para 1955 representaba un 14,9%. Además de eso, el gasto en previsión social entre 1935 y 1955 había crecido casi en un 300%. Ver Correa, Sofía (et al.): *Historia del siglo XX chileno* ... Op. cit. pp. 149-152.

carencias materiales que apremiaban y limitaban esta actividad, la que, hasta ese momento, había crecido solo gracias al esfuerzo de dirigentes, deportistas y periodistas. Algo que, por cierto, es remarcado por los cronistas de la revista.

Por otra parte, en *Estadio* se planteaba frecuentemente que el sector privado no era el actor idóneo para generar el salto modernizador del deporte. Federaciones, clubes y asociaciones deportivas de todo tipo, según la revista, no tenían las capacidades económicas para producir esta transformación[254], y la función asignada a la empresa privada en el desarrollo del deporte es solo secundaria, siendo remitida siempre a un lugar bastante delimitado[255]. Este impulso, por tanto, solo podía provenir de políticas públicas que crearan el piso necesario para que la actividad alcanzara un grado de desarrollo importante, de modo similar a lo que estaba ocurriendo en el país. En este sentido, desde sus páginas se emplazaba al Estado a avanzar sobre lo ya obrado en la esfera del deporte; es decir, apoyarlo a partir de lo que ya había sido conseguido –como se repite en múltiples ocasiones en la revista– solo gracias al *"fervor de las masas"*[256]:

> "Hemos dicho en estas columnas que el deporte está relegado, en las esferas oficiales, a segundo término. No ha habido preocupación realmente seria ni interés verdadero por fomentar su cultivo más allá de platónicas declaraciones. (...) Es, pues, un imperativo patriótico que los organismos oficiales aborden, con firme resolución y amplio criterio, cuestión tan fundamental. La masa de la población no ha necesitado otro estímulo que el sacrificio tesonero y constante de un grupo de dirigentes privados y sus respectivas instituciones, y, ¿por qué no decirlo también? de la prensa para brindarnos ese espectáculo maravilloso de setenta mil personas(...) Ahora le corresponde contribuir al Gobierno. No se trata de pedirle algo extraordinario, sino, simplemente, que termine lo empezado"[257].

---

254 Durante las décadas del '40 y '50, por intermedio de la revista, distintos clubes de fútbol anunciaron la construcción de sus estadios propios, entre los cuales podemos nombrar a Magallanes, Universidad de Chile, Santiago Morning y Colo Colo. Para la revista este tipo de construcciones que era muestra de la solidez institucional, simbolizaba el progreso del deporte. Sin embargo, durante el período, ninguno de ellos fue capaz de terminar su labor, pese a que muchas veces ya contaban con el terreno y la primera piedra. Solo Universidad Católica y Ferroviarios fueron capaces de levantar sus propios estadios.

255 Pese a esto, se busca estimular al aporte de determinadas empresas –sean éstas públicas o privadas–, en términos de difundir entre sus empleados la práctica deportiva, tanto a partir de la conformación de clubes sociales, como mediante la participación de algunas empresas en ligas o competencias deportivas (tanto amateur como profesionales). El caso de clubes de fútbol vinculados a la Empresa de Ferrocarriles del Estado (Ferroviarios y Arturo Fernández Vial), ...

256 *Estadio* N° 434, 8 Septiembre 1951.

257 *Estadio* N° 90, 2 Febrero 1945: "Deporte y Gobierno". Esta crónica fue escrita en el contexto del Sudamericano de Fútbol de 1945, realizado en el Estadio Nacional.

Si bien las razones esgrimidas para establecer aquellas demandas y exigencias son variadas, en términos generales el desarrollo del deporte es concebido como una faceta crucial en este camino ineluctable hacia el progreso del país. A tono con el *paradigma modernizador* en boga, el discurso de *Estadio* acentúa la importancia de la acción gubernamental en la promoción del desarrollo, instando a que se considere como un aspecto crucial el perfeccionamiento físico y moral de los habitantes del país. Concordante con esto, para cronistas y redactores de la revista, un pueblo *moderno* será el resultado no solo de su desarrollo material, sino también –y muy especialmente– de su capacidad para poder abandonar el *presente negro* de miseria moral y física. En ese sentido, el *utilitarismo* y el *economicismo*, que caracterizan la época según *Estadio*, no son palancas suficientes para asegurar el progreso de una nación. La atención del Estado hacia el deporte se justificaba, entonces, por las necesidades evidentes de un país que exhibe *"el magro espectáculo de (la) decadencia"*[258] entre sus habitantes. En una editorial de la revista, escrita el año 1944, donde se celebra la mayor importancia dada por las autoridades al deporte, se señala claramente su rol y función en este proceso 'modernizador':

> "Resultaba, hasta hace poco, increíble que en Chile no se diera toda la importancia que merece a esta noble actividad. Aquella que produce alegría y salud; que forma hombres aptos para luchar en la vida, hombres capaces y sanos de cuerpo y alma. Esto que debe ser una aspiración suprema de todo pueblo moderno, que ansía progreso y que anhela futuras generaciones que sean todo un halagador reflejo de una raza mejor, no encontraba en Chile el modo de manifestarse por parte de sus gobernantes"[259]

El vínculo que se establece en la revista *Estadio* entre progreso económico-social, y desarrollo del deporte, se ve reforzado luego de la Olimpíada de Londres de 1948[260], gracias a la actuación de algunos países de Europa, y en

---

258 Ibidem.

259 *Estadio* N° 68, 21 Abril 1944: "Ante el alejamiento del comandante Kolbach"

260 Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, no se realizaron las Olimpíadas de 1940 y 1944, lo que redujo considerablemente las confrontaciones internacionales, limitándolas a las competencias sudamericanas en los distintos deportes, donde Chile obtenía decorosos resultados. Es necesario recordar que para *Estadio*, los resultados obtenidos en este tipo de competencias era la medida que indicaban el progreso o estancamiento de nuestro deporte. Por lo mismo, la expedición a la capital inglesa, donde Chile no obtuvo ninguna medalla y, en general, los resultados estuvieron bajo lo esperado, provocó fuertes críticas en torno a la real valía de nuestro deporte. Si bien en las Olimpíadas siguientes –Helsinski y Melbourne– las actuaciones mejoraron bastante, obteniéndose algunas medallas, según *Estadio*, esto había sido resultado de *performances* individuales, antes que un fiel reflejo del nivel de deporte en general.

especial, de Estados Unidos, quienes establecieron clara supremacía sobre los países de Sudamérica y de otras regiones del mundo. Se argüía en la revista que la debilidad de nuestros competidores y su evidente retraso en comparación con sus pares de otras latitudes, se debía a la escasa preparación, disciplina y sacrificio de los deportistas nacionales (y sudamericanos, por extensión); pero también, era el resultado del abandono histórico en que se encontraba esta *manifestación del pueblo* por parte de los poderes públicos. Por lo mismo, y con el afán de reforzar el petitorio hacia el Estado, la relación se invierte buscando explicar el desarrollo de ciertos países gracias al importante aporte que esos mismos gobiernos brindaban a la práctica deportiva entre sus habitantes, produciéndose un proceso de retroalimentación entre progreso deportivo y desarrollo social.

Hemos mencionado que la revista *Estadio* ubicaba el desarrollo del deporte al interior del proyecto de modernización del país. Sin embargo, también era necesario que desde el Estado se reconociera el potencial del deporte para ser integrado al proyecto de industrialización y desarrollo del país. Como se señala en una editorial del año 1949: "*Ahora saben ellos* (las autoridades) *que el deporte existe y que es grande. Que es la aorta del país, que se alimenta de sangre nueva, pura y fresca; la savia mágica, que puede llevar a los pueblos hacia un destino superior*"[261]. La legitimación del deporte debe bastante al proceso de apropiación que grandes sectores sociales, los que además de practicarlo en cada vez mayor medida, van convirtiendo el espectáculo deportivo en uno de los fenónemos de masas de mayor raigambre popular desde los años '30 en adelante. El carácter masivo que va adquiriendo el deporte con el correr de las décadas[262], refrendado luego de la construcción del Estadio Nacional en 1938 mediante la realización de reuniones deportivas (atletismo y fútbol) que superaban las cincuenta mil personas, permite que desde *Estadio* se señale que Chile es un "*país deportivo por antonomasia*"[263], y que en esta actividad –sea entre cultores o espectadores– las divisiones sociales, políticas y económicas no cuentan.

Por lo mismo, en las páginas de Estadio se suele poner énfasis en la mayor integración social que el deporte generaría en la sociedad, gracias a características inherentes y esenciales del *espíritu deportivo*. En este sentido, la

---

261 *Estadio*, N° 337, 29 Octubre 1949: "La Demostración".

262 El cronista Ron, escribía en 1949, respecto del crecimiento del deporte: "*El deporte chileno ha adquirido en los últimos dos lustros tal desarrollo, imponente y avasallador en todas sus fases, que ha logrado impresionar y convencer a sectores de la nación que siempre lo miraron con indiferencia para calificarlo en el mejor de los casos como pasatiempo intrascendente (...) (ahora) se puede asegurar que en cada chileno hay un deportista.*", *Estadio*, N° 345, 24 Diciembre 1949: "El Estadio Techado".

263 *Estadio*, N° 434, 8 Septiembre 1951.

incorporación de los sectores populares en el deporte, era una realidad palpable y verificable, tanto en las barriadas como en las graderías de los estadios, constituyéndose –en cierta medida– en el referente más evidente de la *nación* que se estaba construyendo. A partir de la década del '40, los espectáculos deportivos masivos –Sudamericanos, Panamericano y Mundial de Fútbol, Sudamericano de Atletismo del '46, Mundial Femenino de Básquetbol, entre otros– pueden ser considerados como legítimos integrantes del repertorio simbólico de la Nación[264]. Si que es seguimos las crónicas de *Estadio*, la comunidad que nos agruparía se actualizaría constantemente mediante el deporte, pues solo ahí la ciudadanía del país dejaba a un lado odiosas diferencias.

En el contexto del proyecto nacional-desarrollista, el deporte permitía reelaborar el significado comunitario de nación y de pueblo, vinculado, como se señala explícitamente en la revista, con el carácter netamente popular y masivo que ellos observan en esta actividad. El deporte, de este modo, es presentado como un modelo donde los gobernantes deben encontrar aquellos principios y valores que permitirían construir una nación y una sociedad que, apostando a la modernización y el desarrollo, es capaz de integrar a todos los sectores sociales. Por lo mismo, para *Estadio* las características intrínsecas del deporte en Chile son el punto de partida de sus demandas y requerimientos al Estado, y serán también, la base sobre la cual se construirá el discurso del desencanto y el abandono hacia el final de este período.

Cronistas, redactores y demás profesionales de la revista, sin embargo, tienen conciencia que pese a la trascendencia que ellos advierten en esta actividad, requieren construir un discurso que especifique y señale cuáles son los ámbitos en que la acción del deporte debiera influir positivamente en el desarrollo de la nación, amen de su capacidad integradora. Como podemos ver, en este tiempo el discurso del divertimento y la distracción por medio de la práctica deportiva o asistencia a sus espectáculos quedaba remitido a un segundo plano. Esto no implicaba que se obscureciera su valor, sino que éste componente era integrado a un discurso que destacaba por sobre el mero esparcimiento de deportistas y espectadores, determinados valores sociales, cívicos y morales, que les parecían importante de ser considerados por la sociedad en su conjunto.

Es así como, durante la década del '40, la revista tenderá a enfatizar el discurso del *mejoramiento de la raza*, lo que entendido en clave de la época,

---

264 Para García Canclini, los espectáculos deportivos en parte importante de América Latina deben ser considerados como nuevos rituales nacionales, ampliando el repertorio simbólico común, lo que hasta ese momento resultaba inimaginable para la sociedad política en aquellos países. Ver, García Canclini, Néstor: *Culturas híbridas*...Op. cit.

significaba proponerse perfeccionar la condición fisiológica de los habitantes de nuestro país y superar los graves problemas sociales y *morales* que afectaban principalmente a los sectores populares de nuestro país. Para *Estadio* la contribución del deporte en el proceso de transformación de la sociedad, debía ser ubicado en ese plano, aunque como veremos, hacia finales de esta década esta noción comenzará ser desplazada[265].

El argumento del perfeccionamiento físico y moral de los habitantes, para justificar la atención del Estado hacia el deporte, señalaba que mejorar el *standard fisiológico* del pueblo era un *imperativo patriótico* y una *conveniencia superior de la nacionalidad*, tarea que, hasta ese momento, había sido asumido solo por los particulares y la prensa especializada[266]. La exigencia del deporte hacia el Estado, en ese sentido, se realizaba bajo la promesa de que apoyar y promover la actividad física, devenía necesariamente en un *futuro próspero*, al incorporarse *al porvenir de la Patria un nuevo motivo de esperanza*[267]. Por ejemplo, respecto a la creación del mencionado Estadio Recoleta[268], y la promesa de que otras similares se abrirían en otros barrios de la capital y en provincias, *Estadio* las recibe con las siguientes palabras:

---

265 Desde comienzos de siglo se desarrollaron distintas lecturas (Palacios, Encina, Valdés Cange, Letelier, Recabarren, entre otros autores) que señalaban la existencia de una profunda crisis en el país, expresada en la noción de la decadencia física y moral de la *raza chilena* o de los sectores populares, lo que a su vez tenía un correlato en un sistema político que era visto como corrupto, autorreferido y ajeno a los reales problemas del país. El deporte surgió así, para muchos, como una forma de enfrentar los signos principales de esta decadencia, pues por medio de la actividad física masiva y cotidiana, no solo se tonificaba el cuerpo, sino que principalmente se difundían valores que eran necesarios para sanar un *alma nacional* que se encontraba enferma. Muchas veces discursos de este tipo –vulgarizados a través de la prensa– adoptaban caracteres protofascistas, afirmando la supremacía de determinadas mezclas raciales, o llegando incluso a asimilar la raza chilena a lo teutónico (Nicolás Palacios). Sin embargo, creemos que la revista *Estadio* se encuentra lejos de esta noción de raza y de crisis moral. En sus páginas la concepción de raza que se construye no se centra en la jerarquización racial (superior o inferior a otra) o en la necesidad de promover la exclusión de alguna de éstas fruto de lo mismo. Se insiste, por el contrario, que las condiciones sociales y materiales de precariedad generan la disminución de las capacidades de los hombres, y no determinadas características asociadas a rasgos genéticos o raciales. De hecho, en sus crónicas se insiste en la confraternidad de los pueblos y en la concordia universal, fruto de la reunión gracias al deporte de razas, pueblos e ideologías distintas; obturando así cualquier comprensión de la noción que lo vincule a lecturas proto-fascistas.

266 *Estadio* N° 90, 2 Febrero 1945. "Deporte y Gobierno".

267 *Estadio*, N° 147, 9 Marzo 1946: "Como debe ser".

268 Este estadio fue posible gracias a los fondos aportados por la Colecta O'Higgins realizada en 1943, el día 20 de Agosto, con motivo del natalicio de Bernardo O'Higgins, donde se reunió 1 millón 523 mil pesos, con el fin de construir infraestructura deportiva en barrios populares del país.

"Mañana serán otras barriadas populosas las que saludarán con júbilo la entrega de esos campos, que serán crisol y fragua para que se funda en aquel una juventud enferma y se forje en ésta otra sana, vigorosa, alegre de vivir (...) Con la feliz intervención del Supremo Gobierno, y con el sacrificio ingente de instituciones deportivas particulares, un porvenir sonriente se abre a los hombres de mañana. (...) Y un pueblo que pareció caer vertiginosamente en las negras hondonadas de las miserias y los vicios se alzará fuerte, eternamente joven, haciendo suyo el principio de *Mens Sana in Corpore Sano*[269].

En este sentido, el deporte adquiere un valor educativo en sí mismo, cargado de virtudes y promesas de redención social. Por ejemplo, en 1945, mientras se difundía en la revista una campaña gubernamental consistente en dotar a los barrios populares de infraestructura deportiva, señalaban que un estadio era *un dique levantado contra el vicio* y que mediante el engrandecimiento de las instituciones deportivas *se alcanzarían mejor que con cualquier otro medio los objetivos que se buscan mediante la campaña contra el alcoholismo*[270]. En una crónica del mismo año se señalaba lo siguiente: *Se ha popularizado la afirmación de que "cada escuela que se abre es una cantina que se cierra". La verdad de tal sentencia no resiste la menor objeción; pero hay que reconocer que el proceso educacional es largo y lento. El deporte, por el contrario, es de eficacia inmediata*[271]. El potencial educativo de la práctica deportiva, y de la asistencia a los espectáculos deportivos masivos, se refuerza constantemente, señalándose que mediante ellos, se transmiten valores sociales e individuales que permitirían construir una sociedad más integrada, más sana y más moderna.

A partir de la década del '50, sin embargo, el discurso de regeneración social tiende a menguar un tanto, y emerge con mayor claridad, la dimensión de esparcimiento y diversión como elementos también importantes de ser desarrollados y considerados por parte del Estado. La mayor importancia que adquieren el deporte espectáculo, lo que es bienvenido por la propia revista por ser un símbolo inequívoco de la modernización del mismo deporte, tiende a trasladar un poco el discurso desde lo saludable de la práctica masiva –de los ciudadanos comunes– al valeroso ejemplo, y la posibilidad de la emulación por parte de los aficionados respecto de las estrellas del deporte. El discurso moralizante, plagado de figuras retóricas que ensalzaban el valor cívico y las virtudes adquiridas por medio de la práctica deportiva, de ahí en más quedará

269 *Estadio*, N° 111, 30 Junio 1945: "Una nueva era".

270 *Estadio*, N° 109, 16 Junio 1945: "Un estadio en cada barrio".

271 *Estadio*, N° 90, 2 Febrero 1945: "Deporte y Gobierno".

atrapado, será un derivado, del desarrollo del deporte en sí mismo, medido en términos de su mayor o menor capacidad competitiva respecto de sus pares de otras naciones. Evidentemente, esto no significó la desaparición de las menciones al rol educativo del deporte, solo implicó una lenta transformación hacia un discurso que apelando al Estado, a su reconocimiento y su ayuda pecuniaria, ya no se articulará en torno a categorías éticas, raciales o de salud pública. Este proceso recién se inicia hacia fines de los años '50.

Las demandas de la revista

A partir de estos argumentos en pro de la incorporación del deporte como preocupación importante del Estado, desde la revista *Estadio* se va instituyendo un petitorio, el cual no variará sustancialmente durante las décadas del 40' y del 50'. En términos generales, éste abordará aspectos relacionados con infraestructura deportiva, financiamiento, marcos regulatorios de la actividad e institucionalidad estatal encargada del deporte, tanto en su faceta recreativa como competitiva.

En lo específico, las demandas hechas al Estado –a sus autoridades y diferentes poderes– serán, entre otras: ceder terrenos y facilitar en lo posible la iniciativa de los audaces[272]; financiamiento de giras internacionales[273]; ley de educación física[274]; promulgación de una ley que exima de impuesto a los espectáculos deportivos[275]; entrega del porcentaje (2,5%) que le corresponde legalmente al deporte por la Ley de Alcoholes[276]; leyes tributarias que contemplen aportes fiscales para el estímulo al deporte[277]; estadio techado[278]; apoyo para la organización de grandes torneos y promoción de visitas internacionales a provincias[279]; contratación de entrenadores extranjeros[280]; Polla del Deporte para financiar las disciplinas amateur[281]; Court de Tenis en el Parque Cousiño[282]; y, local adecuado para el boxeo y otros deportes[283].

---

272 *Estadio* N° 15, 10 Abril 1942: "Sin Animo de Polémicas".
273 *Estadio* N° 173, 7 Septiembre 1946: "No olvidemos al tenis".
274 *Estadio* N° 181, 2 Noviembre 1946: "El pueblo lo espera".
275 *Estadio* N° 206, 26 Abril 1947: "Buenos Síntomas".
276 *Estadio*, *Editorial*, N° 225, 6 Septiembre 1947.
277 *Estadio* N° 303, 5 Marzo 1949: "La esperanza del deporte".
278 *Estadio* N° 345, 24 Diciembre 1949: "El estadio techado".
279 *Estadio*, "Editorial", N° 434, 8 Septiembre 1951.
280 *Estadio*, "Editorial", N° 525, 6 Junio 1953.
281 *Estadio*, "Editorial", N° 530, 11 Julio 1953.
282 *Estadio*, "Editorial", N° 651, 5 Noviembre 1955.
283 *Estadio*, en "Desde La Altura", por JUMAR, N° 976, 8 Febrero 1962.

En términos del tipo de aporte que se espera del Estado, para la revista éste debe guiarse por principios similares a los que se implementan en el proceso de modernización del país. Según Eduardo Devés, el proyecto modernizador en América Latina, y que se implementa con fuerza en Chile luego de la llegada del Frente Popular al poder en 1938, se caracteriza, entre otras cosas, por: seguir el ejemplo de los países más desarrollados; acentuación en lo tecnológico y lo mecánico; necesidad de importar pautas culturales modernas a nuestro países, mediante la radicación de ciudadanos de países desarrollados; pretensión de *ponerse al día*; búsqueda de la eficiencia y la productividad, etc.[284] Como se observó en un capítulo anterior, para *Estadio*, el deporte debía hacer suyos varios de estos *axiomas* (como lo llama la propia revista), si es que pretendía progresar y no estancarse en la carrera, que al igual que en lo económico, las naciones estaban librando en el terreno del deporte. El curso ya estaba señalado, las naciones *progresistas* eran el ejemplo de cómo se debía trabajar, solo faltaba avanzar sobre aquel camino ya trazado, para lo cual, la acción del Estado se hacía imprescindible.

La demanda hacia el Estado se mantiene, por tanto, dentro de aquellos principios antes señalados, enfatizando, por ejemplo, la necesidad de que se impulse una organización científica y planificada de los organismos del deporte, mediante legislaciones adecuadas, con el objeto de robustecerlos técnica y administrativamente. Para esto, sin embargo, era ineludible que el Estado apoyara las diferentes disciplinas deportivas, especialmente aquellas que no contaban con el favor del público y que aun permanecían completamente amateur. Deportes como el boxeo, el atletismo y el básquetbol, suelen ser nombrados al momento de pensar en la necesidad de *importar* entrenadores y de financiar giras al extranjero. Al mismo tiempo que se demanda la traída o formación de especialistas en distintas áreas del conocimiento consideradas prioritarias para el progreso *científico* y sistemático de los deportistas, como lo son, la medicina, la nutrición y la sicología. Además de la construcción de estadios, gimnasios y canchas a lo largo del país. Ciencia, planificación y mejoramiento técnico, son los pivotes del progreso en el deporte. Apoyo, cooperación y orientación, son quizá los tres conceptos que, en mayor medida, se repiten a la hora de señalar cómo debiera ser esta relación entre las entidades gubernamentales y las dirigencias deportivas. Pero siempre, según Estadio, manteniendo la independencia absoluta de dirigentes y deportistas.

En definitiva, lo que se demanda es que el Estado dé forma a la ayuda y la encauce, respondiendo a las crecientes y justas necesidades del deporte. Todo

---

284 Deves, Eduardo: *Del Ariel de Rodó* ... Op. cit. Pág. 17.

esto para *Estadio* se resume, y se hace posible, mediante la creación de una institucionalidad deportiva que desde el Estado no solo responda a los requerimientos específicos como canchas, dinero y entrenadores; sino que, también se mantenga dentro de los márgenes y límites considerados como aceptables por el mundo del deporte (apoyándose en los consabidos postulados olímpicos) y por la prensa deportiva, que en la figura de la revista *Estadio*, se mostrará siempre celosa de la autonomía de este campo de la *vida ciudadana*.

Pese a esto fue surgiendo lentamente una institucionalidad deportiva que pretendía encauzar el aporte del Estado hacia el mundo del deporte. Primero al alero del Ministerio del Interior y luego del Ministerio de Defensa. Como ya lo hemos mencionado, en 1942 se crea el Departamento de Deportes de la DIC al interior del Ministerio del Interior, el que prontamente anuncia que la acción de este organismo se orientará en tres ámbitos: lo económico, lo orgánico-administrativo y el programa *Un Estadio para cada barrio*. En este plan se reconoce además que el Estado no le ha dado la atención que se merece y se señala que los fondos que se precisan para llevar adelante el plan de trabajo son cuantiosos.

La creación de distintos planes, así como el mayor interés público demostrado por las autoridades, permite que desde *Estadio* se señale que se ha establecido una nueva relación entre el deporte y las autoridades de gobierno. Para *Estadio* el simple reconocimiento y la muestra de atención y preocupación por parte de autoridades, ya significaba un avance, respecto de la ceguera que antes habrían manifestado. Una editorial de esos años expresa lo siguiente:

> "Todos los últimos gobiernos no han podido desconocer los requerimientos imperativos de los deportes, aun sus personeros más escépticos respecto a la función social que significa la educación física en el niño y el juego deportivo en el hombre, como también la concentración de masas en los estadios; han debido comprender que ha llegado el momento de encauzar esas fuerzas que avanzan irregularmente (...) Que los proyectos de organizaciones deportivas y de construcciones deportivas, las leyes modernizadas de educación física, sean impulsados, aprobados y ejecutados para bien del deporte y de la nación"

Sin embargo, pese a los buenos augurios de *Estadio*, hacia 1947 en ninguno de estos ámbitos se podían observar avances sustantivos. Por eso mismo, señalan que el aporte, siempre escaso, *en muchas ocasiones ha tenido el aspecto de una migaja*, aunque reconocen que *queda la alentadora impresión de que nuestros*

hombres de Estado comprenden esto hoy mejor que antes[285]. Ese año, sin embargo, el director del Departamento de Deportes mayor Electo Pereda, anuncia la *Política de Gobierno sobre los Deportes*, la que consistía en tres puntos fundamentales: Servicio Médico del Deporte; Construcciones Deportivas; y, Preparación de Elementos Técnicos, con el apoyo de profesores extranjeros, especialistas en las distintas especialidades. Respecto del plan de construcciones se anunció que cada ciudad dispondrá de gimnasios, plazas y villas deportivas, donde *no será olvidado ningún deporte*. El plan tenía un plazo de ejecución de 10 años, y en la entrevista dada a la revista *Estadio*, el mayor señaló que estaban abocados a buscar el financiamiento necesario[286].

Prontamente desde *Estadio* se levantan voces que critican la falta de diligencia que muestran las autoridades encargadas del tema. Es así como luego de una buena cantidad de años funcionando el Departamento de Deportes, el balance que realiza la revista acerca de la labor del Estado en la promoción y desarrollo del deporte es desalentador:

> "Por primera vez es un problema de Estado el deporte en Chile, pero de aquellos problemas menudos que molestan y que hay que sacarse de encima por la propia tranquilidad. No se advierte el criterio de promover de una vez por todas la solución para que las relaciones entre deporte y Estado se enderecen hacia la colaboración mutua: el Estado aportando su ayuda económica y su tuición y el deporte formando ciudadanos sanos, alegres, aptos para ser útiles a la sociedad(...) Siempre sobre la base, desde luego, de que se trata de algo importante, de donde dependen en gran proporción el mejoramiento biológico del pueblo, su felicidad y su porvenir"[287].

Como la gran mayoría de los planes confeccionados en ese período, este último del Departamento de Deportes dependiente de la DIC nunca fue implementado. Al año siguiente, el presidente Gabriel González Videla, decidió reestructurar administrativamente el deporte. A petición del Consejo Nacional de Deportes, se decidió que el Departamento de Deportes quedara bajo el alero de un *ministerio apolítico*[288]. Así se decide que éste organismo dependa de la subsecretaría de Guerra del Ministerio de Defensa Nacional, sin embargo, la lentitud en definir sus atribuciones y normas de funcionamiento dificultan su accionar. Para la revista *Estadio*:

---

285 *Estadio*, N° 225, 6 de Septiembre 1947.

286 *Estadio*, N° 207, 3 Mayo 1947.

287 *Estadio* N° 242, 3 Enero 1948: "El Deporte, problema del Estado".

288 *Estadio*, N° 295, Diciembre 1948.

"Nunca había sido tan desmedrada como ahora la situación del deporte en sus relaciones con los organismos oficiales encargados de su fomento y atención. El Departamento de Deportes (...) se encuentra prácticamente paralizado, en espera de que sus atribuciones sean más claramente definidas. Las leyes tributarias que contemplan aportes fiscales para el estímulo y difusión del deporte, no han pasado aun del papel a la aplicación práctica..."[289].

En 1949, la revista eleva su voz de alarma, con el objeto de sacar al deporte desde aquella *medianía de la cual no la puede sacar la sola iniciativa particular.* Además de eso, llama la atención, por la diferencia que ellos observan respecto de la preocupación del Estado en otros países, que sintomáticamente, van consiguiendo mejores resultados en las competencias internacionales. Para *Estadio* el panorama es preocupante:

"Vamos retrocediendo. En otros países el tiempo ha ido convenciendo aun a los más reacios, de que el deporte es una función social no solo necesaria para el fortalecimiento del individuo, sino que indispensable para proporcionarle alegría de vivir, cultura, salud, capacidad de trabajo y mejores aptitudes físicas y morales para luchar en la vida y para rendir más y mejor en beneficio de su patria. Son frases estas que se han convertido en axiomas en el mundo. Pero en Chile parecen ignorarse"[290].

Ese mismo año, es decir, cuarenta años después de la primera manifestación de deportistas, ésta se vuelve a repetir, y dirigentes y cultores de distintas disciplinas marchan por las calles céntricas de la ciudad, para finalmente entregarle una carta al Presidente de la República. Según *Estadio*: "*Las aspiraciones del deporte han sido postergadas una y otra vez, porque los deportistas no dominan la técnica de los entretelones políticos. Pero si se logra reunirlos en gran número y colocarlos ante la vista de los gobernantes, éstos no podrán seguir desestimando sus peticiones*"[291]. Para la revista, política y deporte eran actividades ciudadanas intrínsecamente contrapuestas, pues mientras esta última se sustentaba en principios y valores que unifican a los individuos, la política y su afán *partidarista* es un ambiente en el cual los deportistas no se sienten cómodos y al cual deben rehuir.

Por lo mismo, respecto de la institucionalidad deportiva, desde un inicio rechazan la dependencia del Consejo Nacional de Deportes a los distintos organismos estatales encargados del tema que serán creados en el período. Si bien demandan la intervención y cooperación al Estado, señalan que existe un

289 *Estadio*, N° 303, 5 Marzo 1949: "La esperanza del deporte".
290 *Estadio*, N° 304, 12 Marzo 1949: "Un estadio menos".
291 *Estadio*, N° 336, 22 Octubre 1949: "El Desfile".

límite que no debe ser traspasado por sus autoridades. Incluso el año 1950, *Estadio* criticaba a ciertos países, especialmente a Argentina, por no asistir a torneos continentales de fútbol y atletismo. Según el cronista esto se debía exclusivamente a la intromisión de *elementos ajenos* (autoridades gubernamentales) al deporte, aunque si bien no se señala sus motivaciones, se plantea que su sola presencia es contraproducente, pues utilizarían la actividad deportiva con fines ajenos a su propia naturaleza[292]. Aquella crónica llevaba, sintomáticamente, por título *No deben pasar de aquel límite*. Algunos años más tarde, al elogiar el buen nivel deportivo de la Unión Soviética, llaman la atención que como contracara de ese progreso se encuentra la utilización e instrumentalización que se hace del deporte y sus cultores. De acuerdo con *Estadio*, los gobernantes de ese país, miran *hacia la actividad deportiva como hacia un campo propicio para aumentar los efectos de la propaganda de tipo político en que se encuentra empeñada*[293].

Según *Estadio*, las diferencias radicales en las lógicas que constituirían los campos de la política y del deporte, expresadas en el ejemplo extremo de la Unión Soviética, vuelve pertinente mantener la independencia del deporte respecto de las autoridades de turno. Sobre este supuesto ideológico construyen discursivamente el tipo de intervención del Estado que les parece deseable: orientación técnico-administrativa y financiamiento al servicio y bajo la libre disposición de las dirigencias deportivas. Era necesario siempre higienizar la relación entre el Estado y el deporte, haciendo coincidir a esta última con reparticiones meramente técnicas, antes que políticas, lo cual les permitía (más allá de cuan cierto fuera en los distintos períodos) mostrar autonomía respecto del poder político y mantener la imagen de prescindencia ideología que constituía el deporte.

Retomando lo anterior, en la década del '50 no variaron mucho las cosas en el aporte del Estado al deporte, a excepción de la compra del Estadio Chile, el cual se convertiría en el proyecto estrella de las administraciones del Departamento de Deportes durante una buena cantidad de años. Al menos, así lo hacen sentir constantemente desde la propia revista. En ella, los reclamos y demandas se suceden, ya sea motivados por la falta de entrenadores o de canchas, así como por la escasez de recursos para financiar las delegaciones que deben asistir a los distintos campeonatos internacionales y olimpiadas. Las exigencias continúan siendo virtualmente las mismas de un inicio y, desde el Estado, a comienzos de la década del '50, no se observaba mayor movimiento en los organismos del Estado encargados del tema. Es así como antes de que Ibáñez

292 *Estadio*, N° 389, 28 Octubre 1950.

293 *Estadio*, N° 994, 14 Junio 1962.

asuma por segunda vez la primera magistratura del país, aunque esta vez electo por votación popular, desde la revista *Estadio* se le hacen diferentes *recomendaciones*:

> "Los problemas de los deportes son muchos y complejos y los estudios que han venido haciéndose desde hace 25 años han llegado solo a una solución: a la ley que de estructura definitiva en su organización y orientación, y que, además, le otorgue los fondos necesarios para llevar a cabo los planes y satisfacer todas sus necesidades. Que propulse la organización científica y calculada para su robustecimiento técnico y administrativo. (...)
>
> En cuanto al programa de construcciones deportivas, éste debe comenzar con el estadio techado, tan indispensable para el futuro grande de varios de nuestros deportes de mejor calidad. Basta solo nombrar a la equitación, al básquetbol, al box y al tenis, que recibirán con ese recinto esperado un impulso tan grande como el que recibió nuestro fútbol con el Estadio Nacional"[294].

Algunas de las *sugerencias* fueron escuchadas por el gobierno de Ibáñez, y es así como en 1954, se constituye en la Cámara de Diputados la Comisión de Educación Física y Deportes, con el fin de estudiar y aprobar un proyecto de ley definitivo, que organizara y diera los recursos necesarios para su despegue definitivo. Sin embargo, dos años después aun no era aprobado y en Diciembre de 1956, el proyecto es retirado, postergándose su discusión para el siguiente período legislativo. Pese a estas demoras, este gobierno da inicio al anhelado *Estadio Techado* del Parque Cousiño, el que pese a todo, aun hoy no se encuentra concluido. En el Estadio Chile que había sido comprado en 1949, hacia finales del gobierno de Ibáñez, las faenas recién se encontraban en la mitad de su avance y solo fue inaugurado en la segunda mitad de los '60.

Este panorama para *Estadio* es desalentador y recién concluido el Mundial de Fútbol, Julio Martínez lo expresa en tono tajante: "*...el deporte chileno no puede aguantar más, porque es un enfermo grave, un enfermo que precisa auxilio inmediato, un enfermo al que se ha condenado por años a esta suerte de suplicio*"[295]. Lo ejemplifica con el caso del fútbol, que aun celebraba su tercer lugar en el reciente Mundial, el que gracias a su carácter profesional y a los recursos aportados por las recaudaciones, además del apoyo del Estado gracias a su carácter de *deporte rey*: "*ha tenido técnicos, ha tenido respaldos para financiar sus planes y los resultados están a la vista*". Nada de esto habría ocurrido con los demás deportes, los que han entrado en una franca decadencia y el Estado nada importante ha hecho

---

294 *Estadio*, N° 488, 20 Septiembre 1952.

295 *Estadio*, N° 1001, 2 Agosto 1962.

por ellos. De hecho, los magros resultados deportivos en básquetbol, atletismo, equitación y boxeo (las que antaño eran nuestras disciplinas deportivas fuertes), obtenidos desde fines de la década del '50, hacen presagiar a *Estadio*, y con mucha razón, que esos deportes van a languidecer *lastimosamente*[296].

Para la revista *Estadio*, el gol de Eladio Rojas a Yugoslavia en el Estadio Nacional simbolizaba, en buena medida, el fin exitoso de un largo camino. Si bien más temprano que tarde, este mismo deporte, pese al grado de desarrollo evidenciado, nos mostraría cuán frágil era institucional y deportivamente. El proyecto desarrollista desde mediados de la década del '50 mostraba sus propias limitaciones (crisis social, inflación, bajo crecimiento y pérdida del impulso industrializador) y nada importante se había hecho por el deporte. Al menos así lo atestiguaba la revista *Estadio*. La campaña sistemática por poner sobre el tapete el deporte como espacio merecedor de atención, no había rendido los frutos esperados. Décadas repitiendo su valor e importancia, su rol como educador, socializador y moralizador, poco habían logrado. Pese a ser parte del paradigma *modernizador*, las promesas del Estado hacia el deporte no habían sido cumplidas. Como decíamos al inicio, la *deuda* que a comienzos de la década de los '40 identificaba la revista *Estadio*, no había sido pagada. Por lo mismo, Julio Martínez sostiene que *"hay que evitar que el desamparo en que desarrollan sus actividades los deportes amateurs se convierta en agonía"*[297].

---

296 *"Con motivo del Mundial de Fútbol, el Caupolicán estará cedido a otros espectáculos... y el box tendrá que seguir esperando. (...) Todo esto en una ciudad que se acerca a los dos millones de habitantes y que aun no dispone del estadio techado que merece. El del Parque Cousiño iba a estar listo para el Mundial de Básquetbol... El Estadio Chile es cuestión de meses, y hasta hubo visos de inauguración del Presidente Ibáñez... Y mientras no se cuente con el local adecuado, el local que se reclama hace ya varias décadas, el boxeo y otros deportes tendrán que seguir vegetando, muriendo, o entregados a su propia suerte. Cuesta creerlo, pero es así"*, *Estadio*, N° 976, 8 Febrero 1962.

297 *Estadio*, N° 1001, 2 Agosto 1962.

Profesionalismo: Progreso y democracia en el deporte

"El amateurismo, en su concepto más estricto, es una supervivencia de los tiempos en que el deporte era una entretención aristocrática, puesta únicamente al alcance de los que disponían de medios y tiempo para practicarlo. Y, en tal sentido, el amateurismo era una protección de los deportistas aristocráticos contra la invasión de las canchas deportivas por 'el pueblo'"[298].

La aparición del profesionalismo en el deporte, y la consiguiente superación de su práctica como actividad meramente recreativa, es un proceso que se inicia –al menos en el viejo continente– a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En países como el nuestro este proceso se vive de modo más tardío y presentó, por cierto, ciertas características que matizan la experiencia de los países más desarrollados. Este paso no representó un camino fácil, produciéndose importantes debates en torno a la función del deporte en la sociedad, ante la posibilidad de que la práctica deportiva estuviera mediada por incentivos pecuniarios, abandonando –decían algunos– su carácter lúdico y recreativo. Como veremos a continuación, para quienes observaban con recelo la emergencia del profesionalismo, también se encontraba en disputa el valor moral que representaba la actividad desinteresada, saturada de sentido educativo y socializador, del deportista amateur. La duración de esta disputa que afectó –con intensidades variables– a las distintas disciplinas deportivas, refleja la potencia de las representaciones sociales que se encontraban en juego.

En primer término, es necesario señalar que la ética del deporte amateur, discurso a la base en tal disputa, surgió en Europa inicialmente como una ideología opuesta a la creciente *seriedad* en el deporte, en la medida en que se fue abandonando la práctica deportiva por mero placer; sin embargo –tal como señala Dunning– esta ética *"recibió su formulación más explícita y detallada cuando, como parte de esa tendencia, empezaron a surgir las actuales formas del deporte profesional"*[299]. En cierto sentido, la constitución de este *ethos* del deporte como afición, motivado en principio por la necesidad de la *distinción* de las clases dominantes, no implicaba en lo absoluto que la práctica deportiva de las elites, en sus escuelas privadas y en sus propias competiciones, se ciñera estrictamente

298 *Estadio* N° 277, 4 Septiembre 1948: "El Salario perdido".

299 Dunning, Eric: "La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte", en Elias, Norbert y Dunning, Eric: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. Pág. 259.

a esta normatividad; por el contrario, como señala el mismo autor, estos deportistas se apartaban crecientemente de la *"realización plena e irrefrenable del deporte dirigido al yo, orientado al placer"*[300]. Por tanto, la *seriedad* en la práctica deportiva, que se puede graficar en la búsqueda primordial del triunfo y de un mayor rendimiento, era un fenómeno observable incluso en los juegos deportivos de los sectores dominantes.

Por otra parte, la existencia de incentivos y remuneraciones a ciertos participantes de los juegos deportivos era una práctica de antigua data en Inglaterra, y jamás fue motivo de mayor disputa ni tampoco sedimentó en una ética determinada, por el sencillo motivo de que, en aquel tiempo, los profesionales (críquet, boxeo y carreras de caballos) se encontraban bajo el absoluto dominio de la aristocracia inglesa, quienes en su calidad de organizadores mantenían a los jugadores rentados en una posición de absoluta subordinación[301]. De este modo, el despliegue de la ética del deporte como afición constituyó, antes que nada, una respuesta de los sectores dominantes a la amenaza que significaba la creciente masificación de la práctica deportiva, con signos evidentes de autonomización, por parte de los sectores subalternos[302]. En este mismo sentido debemos entender la formalización del *Espíritu Olímpico* por parte del Barón Pierre de Coubertain, lo que expresado en la Carta Olímpica, corresponde al replanteamiento del *ideal moral* propio de las clases dominantes, identificando al deporte como un territorio ajeno a la necesidad material, fundamentalmente ético y de crecimiento espiritual[303].

El carácter rentado de la práctica deportiva, cuestión que en el mundo fue solamente zanjado en la segunda mitad del siglo XX, con la definitiva aceptación en las Olimpíadas de los deportistas profesionales, fue consecuencia de los profundos cambios civilizatorios producidos por la industrialización y la emergencia de la sociedad de masas. En ese sentido, la mayor *seriedad* en el desarrollo del deporte, con la preeminencia del resultado por sobre la práctica

---

300 Ibidem. Pág. 260.

301 *"La aristocracia y la gentry participaban en los juegos populares como organizadores y como jugadores y utilizaron su influencia para crear formas profesionales de críquet, combates de boxeo en los que el ganador recibía un premio en metálico, y carreras de caballos. La carrera profesional de los deportistas que llegaron a serlo en tales condiciones se basaba en la subordinación absoluta del profesional a su patrocinador, y esta dependencia incluía hasta las posibilidades de supervivencia del primero en poder del último. Esa clase de profesionalismo no representaba ninguna amenaza para los intereses y valores de la clase gobernante. El deporte profesional no era sospechoso moral ni socialmente y no había necesidad de combatir u ocultar el hecho de que de los juegos podía obtenerse ganancia pecuniaria, ya fuese como salario, ya como resultado de una apuesta"*, Ibidem. Pág. 262.

302 Ibidem. Op. cit. Pág. 260.

303 Bordieu, Pierre: Op. cit. Pp. 63-65.

misma, no fue una resultante de su profesionalización, más bien, podríamos pensar que su transformación a práctica rentada fue la expresión más desarrollada de la creciente importancia social que fue adquiriendo el deporte en las sociedades modernas. A este respecto, cabe considerar que además de la emergencia de valores sociales acordes con la nueva configuración del capitalismo, tales como la eficiencia, la productividad y la competencia, se deben agregar, al menos tres aspectos que han contribuido al aumento en la importancia social del deporte en la última centuria: a) el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuentes de emoción agradable para las personas; b) se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva; y c) el deporte ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de muchas personas, según señalan los citados Elías y Dunning.

En Chile, por su parte, el proceso de masificación y de apertura del deporte a la práctica de los sectores medios y bajos precedió a la aparición del profesionalismo. En un inicio, la necesidad de legitimación social de los deportistas de elite, expresión de la *fase representativa* –al decir de Habermas– en que vivía la sociedad chilena, caracterizada por el hecho de que un pequeño sector de la sociedad (la aristocracia) poseía un virtual monopolio del derecho a la vida pública, significó que sus costumbres, aficiones y también sus juegos, por cierto, se desarrollaran en una suerte de vitrina y escenario para la admiración de los demás sectores excluidos de tal posibilidad. En aquel entonces no era extraño que partidos de fútbol, competencias atléticas y ciclísticas, por solo mencionar algunas, se efectuaran a la vista de toda la ciudad y sus ciudadanos, en lugares de reconocida concurrencia pública como el Parque Cousiño, el Club Hípico de Santiago o el Valparaíso Sporting Club. Pronto, sin embargo, sectores medios y populares fueron apropiándose de estos espacios y actividades sociales, fruto de lo cual, en poco tiempo, los sectores de elite se vieron desbordados por nuevos actores sociales en las distintas disciplinas deportivas, produciéndose un proceso de segregación de los deportistas *ingleses* y de elite a un lugar de marginalidad al interior del mundo del deporte, ya sea en torno a determinadas disciplinas amateur (golf, rugby, hockey en césped, etc.) o a ciertos clubes en los deportes de masas (Green Cross y Universidad Católica, en el fútbol).

Este desarrollo fue, en cierta medida, un correlato de las profundas transformaciones sociales y la creciente disputa por la hegemonía en la sociedad a partir de la segunda década del siglo XX. Por lo mismo, y como se analizara en un apartado anterior, la apropiación y construcción de sentidos en torno a la actividad física competitiva es el resultado de un proceso histórico que refleja una alta densidad cultural y política, donde la práctica deportiva o la mera afición a ciertos

deportes, vendrían a ocupar un lugar restitutorio o compensatorio de subordinaciones y resentimientos, así como de anhelos de reconocimiento identitarios al interior de una nueva configuración social, donde la presión sobre el orden social y la necesidad de que se produjeran cambios en él eran cada vez más intensas. Como señala Bourdieu, para los grupos dominados el deporte será visto cada vez más como un espacio de ascenso y movilidad social, pero con la particularidad de que en nuestro país continuará durante un buen tiempo imbricado con un discurso que rescatará su estatura moral.

Debemos tener presente que la ética del deporte como afición, surgido al alero de los sectores dominantes, fue apropiado y mestizado con un discurso que ya habían hecho suyo grandes sectores sociales en nuestro país: la necesidad de la regeneración moral y la integración de sectores sociales hasta ese momento excluidos de la sociedad. En ese sentido, el deporte también vehiculizará las ansias de democratización social y económica de una sociedad fuertemente excluyente hasta ese momento. De ahí que durante parte importante del siglo XX, la difusión del deporte se relaciona con ideas tales como mejoramiento de la raza, desarrollo educativo, salud pública de los sectores populares y difusión de valores cívicos y morales acorde con una sociedad crecientemente moderna e integrada. La aparición del profesionalismo, por tanto, se encontró en un comienzo con un terreno plagado de sinuosidades y escollos, amén de las debilidades económicas e institucionales de organizaciones y clubes deportivos para desarrollarlo. Pese a estas dificultades, la masividad de ciertos deportes llevó –como sostuvo *Estadio*– a que este proceso se desarrollara y fuera avanzando progresivamente hacia la constitución definitiva de la simbiosis de lo deportivo con su carácter de espectáculo masivo, lo que en la segunda mitad del siglo caracterizará algunos deportes en Chile, y en particular al fútbol. La introducción de lógicas mercantiles no significará, en ningún caso, la desaparición de su importancia social, en términos de la constitución y afirmación de sentidos colectivos e individuales, que teniendo como pivote el deporte –y el fútbol en especial– finalmente nos hablará de nuestra sociedad y de su particular desarrollo histórico.

Para el momento en que *Estadio* sale a la luz, en Chile el profesionalismo ya se ha instalado en algunos deportes[304] (fútbol y boxeo), en otros se encuentra recién en pañales (tenis), mientras que unos terceros, en nuestro país al menos, son absolutamente amateurs. En cierto sentido, hacia la década del '40, el

---

304 Como hemos visto más atrás, esta presencia del profesionalismo, de la cual hablamos, debe sin embargo, ser entendida en su contexto, lo cual significaba que la mayor parte de los deportistas que se consideraban profesionales debían combinar la práctica remunerada de algún deporte con otro tipo de ocupación laboral.

fenómeno de deportistas rentados, con sueldos, primas y premios, es ya una realidad evidente en ciertas disciplinas. Esto no fue óbice para que las páginas de *Estadio* trasuntaran esta discusión que en nuestro país ya llevaba más de una década. De hecho, esta tensión amateur-profesional estuvo ya presente en la separación de algunos jugadores del tradicional y otrora poderoso Magallanes, y el posterior surgimiento del club Colo-Colo en 1925.

Acorde con el discurso general de la revista en lo referido a la necesidad de modernizar el deporte, la postura de la revista en torno a este fenómeno tiende a ser favorable al desarrollo del profesionalismo, en desmedro de su práctica amateur. A excepción de unas pocas crónicas la postura suele ser homogénea en la revista, lo cual no implicará que se realicen ciertas menciones a desventajas o costos que vienen aparejado a la difusión del deporte rentado en nuestro país. Las razones que se aducen para promover la aceptación del profesionalismo se vinculan tanto a la necesidad de hacer progresar las estructuras y condiciones materiales del deporte en vistas de mejorar nuestra competitividad en el concierto internacional; como también, al hecho de que el profesionalismo representa parte del desarrollo natural de una *actividad ciudadana* que ha alcanzado un grado de desarrollo importante. A esto, por supuesto, se debe agregar la relación simbólica que se establecía entre profesionalismo y el proceso de democratización de la sociedad, caracterizado entre otros aspectos, por la integración de los sectores medios y populares a la práctica de los deportes en Chile.

Ciencia, desarrollo y deporte profesional: signo de los tiempos

El debate sobre el carácter amateur o rentado de los deportistas, suele encontrarse, en un primer momento, delimitado tanto por su funcionalidad respecto del progreso que podría significar en la marcha del deporte, como también por el dilema moral y ético que encerraba la masificación o rechazo del profesionalismo en las distintas disciplinas[305]. Estos serán los grandes ejes –progreso, democratización y respeto al espíritu deportivo– que cruzarán la discusión en torno al fenómeno creciente del profesionalismo en el deporte.

---

305 Los estándares considerados pertinentes para evaluar el nivel del deporte provenían tanto de las marcas y registros obtenidos por los deportistas, como por sus actuaciones en campeonatos sudamericanos o en las Olimpíadas.

En esta parte, nos centraremos en el primero de ellos, observando los argumentos y las operaciones discursivas que desde *Estadio* se ponen a circular, en el marco de las profundas relaciones que se establecen con los discursos sociales y las lógicas culturales que priman en el contexto socio-histórico del desarrollismo.

Hemos mencionado la preocupación con que *Estadio* observaba durante este período el nivel de desarrollo de los diferentes deportes, al que suelen calificar de estancado[306]. Para la revista, el cuadro que exhibe esta actividad suele mostrar más zonas grises, que espacios o procesos que inviten al beneplácito y la esperanza. Parecen ser más sus debilidades y carencias que sus fortalezas. Más los fracasos y presentaciones desalentadoras que las actuaciones exitosas. Para ilustrar esto, crónicas y reportajes de *Estadio* abundarán en comparaciones entre las marcas de nuestros deportistas y los de países desarrollados –en especial en deportes como el atletismo o la natación–, poniendo especial énfasis en la distancia sideral que nos separaba de los deportistas de elite del mundo. Pese a la creencia indefectible en el desarrollo del deporte en nuestro país –en tanto, las actividades humanas naturalmente marcharían en la senda del progreso– el panorama que se ofrece en *Estadio* nos muestra avanzando a un ritmo pausado, que antes que acortar las distancias las va haciendo cada vez más amplias. Las razones que se aducen son variadas y podríamos ver algunas de ellas. Se nos dirá, por ejemplo, que faltan estadios, entrenadores extranjeros, entrenamientos científicos, planificación, apoyo del Estado y cambios culturales o raciales en la población, para poder hacer despegar el deporte en nuestro país e insertarlo adecuadamente en la carrera que, en este ámbito, desarrollaban las distintas naciones.

Es evidente que, en términos generales, la mirada de *Estadio* respecto al nivel del deporte en nuestro país suele reflejar preocupación y molestia, y tal cual pensaban era responsabilidad de una revista *ilustrada*, frecuentemente hacen sentir –aunque con distancia crítica– su parecer en torno a la marcha del deporte en Chile durante las décadas del 40' y el 50'. Si bien en el concierto sudamericano los éxitos deportivos aun no son tan escasos, en especial en deportes como el atletismo, el boxeo o el básquetbol, tienden siempre a ser calificados como el resultado de esfuerzos individuales supremos (Arturo

306 Se señalan durante estas dos décadas como causas principales: la escasez de recursos para financiar giras al extranjero y contratar técnicos que proveyeran al deporte nacional de sistemas modernos de entrenamientos; una escasa y mal dotada infraestructura deportiva; la notoria falta de disciplina y constancia de nuestros deportistas; carencia casi crónica de planificaciones de largo plazo de las dirigencias deportivas; un insuficiente apoyo del Estado; y, por último, la presencia de ciertas cualidades raciales o culturales que nos hacen difícil progresar como quisiéramos.

Godoy, Tani Loayza, Manuel Plaza, entre otros) o desarrollos excepcionales en algunos deportes que lograron modernizarse incorporando *principios científicos* y sistemáticos propios de las grandes potencias deportivas del mundo (básquetbol en los '40 y fútbol en los '50). No serían, entonces, expresiones de un progreso general y armónico de las distintas disciplinas, terreno en el cual, nos dice *Estadio*, nos encontramos muy atrás. Este desarrollo desigual es percibido por la revista como resultado de la falta de planificación estratégica y la escasez de recursos que caracterizaba nuestro deporte.

Para *Estadio* el profesionalismo –muestra inequívoca de modernidad en el deporte– viene a significar una clara posibilidad de avanzar en la dirección correcta, en la senda del *progreso* continuo. Sin embargo, en la época este fenómeno no tenía mayor presencia en parte importante de las disciplinas deportivas, estando la mayoría de éstas aun en una condición completamente amateur. Pese a este hecho, desde *Estadio* se planteará que las condiciones necesarias para desarrollar adecuadamente una disciplina podían ser resumidas en la siguiente frase: *Hay que tener tiempo y dinero*. A continuación agregarían que:

> *"Los campeones no se producen por generación espontánea. Son más bien, el producto de una laboriosa y aun tediosa formación. Tres horas cada día y eso por años. Esto es lo que recetan los yanquis; pero ello además de implicar una dedicación absorbente, significa una sangría nada de despreciable para el presupuesto"*[307].

En esta sencilla fórmula –dedicación y recursos– se encontraban las claves para hacer progresar nuestro deporte, y su notoria carencia en la época, dificultaban dar el salto modernizador que nos permitiría competir exitosamente en el mundo. Como muestra de esto, estaban los casos de grandes deportistas que, pese a sus notables condiciones *naturales*, no habrían logrado conseguir mejores resultados merced a los escasos medios materiales y la débil preparación física y técnica de nuestros deportistas[308]. Para revertir esto, insistía *Estadio*,

---

307 *Estadio* N° 195, 8 Febrero 1947: "Tiempo y Dinero exige la Raqueta".

308 Existían, sin embargo, casos de deportistas que dotados de habilidades prodigiosas y particulares para ciertos deportes, no dedicaron el tiempo necesario al deporte, no asumiendo la *seriedad* que implicaba el desarrollo contemporáneo de la práctica deportiva. En el caso del fútbol, esto se ejemplificaba con Raúl Toro, goleador del Sudamericano del '37 y brillante centrodelantero de Santiago Morning, Wanderers y de la selección chilena. Uno de los jugadores técnicamente mejor dotados de los primeros años del profesionalismo, pero que era un amateur en tiempos del fútbol rentado. Sobre este jugador, Estadio señalaba que: *"Toro tuvo suerte al elegir el Santiago Morning, porque allí pudo continuar su vida del Wanderers porteño y practicar su deporte favorito según su inclinación natural: sin hacer gimnasia, entrenando cuando le venía en gana, y sin estar sujeto a las 'odiosas' disciplinas del profesionalismo. Para 'Toribio', los partidos del team bohemio eran una prolongación de las 'pichangas' de mitad de semana. Allí sí que sentía a sus anchas, se divertía. Y él jugaría mientras el fútbol lo entretuviera y no le exigiera molestos entrenamientos"*, *Estadio* N° 203, 5 Abril 1947: "El Deporte con soda".

se necesitaban mayores recursos y un desarrollo planificado, lo que solo podía ser proveído por el Estado para el caso de los deportes aun no rentados. Al respecto, la postura de la revista era escéptica, opinión compartida por dirigentes y deportistas, dada la escasa preocupación manifestada por los poderes públicos, únicos capaces de socorrer económicamente al deporte y hacerlo progresar[309]. Por lo mismo, ante el deficitario aporte del Estado, la profesionalización emergía como un medio para superar las carencias crónicas del deporte en Chile. Más allá de lo lejano que se encontraba este proceso en muchas de las disciplinas deportivas –algunas de las cuales aun hoy mantienen su condición de deporte amateur o semiprofesional–, era un camino que para los periodistas de *Estadio* era necesario.

En la época este carácter mayoritariamente aficionado no implicaba que la mayor parte de los deportistas no dedicaran tiempo e ingentes esfuerzos por progresar, pulirse y mejorar sus propios rendimientos. Pese a que esto era reconocido por los cronistas de *Estadio*, señalándose a los deportistas como modelos a seguir por su dedicación y esfuerzo, no dejaban de manifestar que la distancia entre uno remunerado y otro amateur era evidente, diferencia que estribaba principalmente en las proyecciones que uno y otro tendría en su desarrollo como deportista. En 1947, una de las crónicas de *Estadio* se preguntaba en torno a estas diferencias:

"¿Puede un *player*, que vive de un empleo, o simplemente un individuo sin medios de fortuna, estarse meses enteros dedicado únicamente al deporte? (...) Y, entonces nos podemos permitir la libertad de pensar que si Achondo no tuviera que cumplir regularmente con su horario en la Dirección de Pavimentación, Taverne atender su negocio de representaciones o Salvador Deik vender sus camas 'Plant', y por el contrario, dispusieran de una beca vitalicia en alguna universidad de California, como Segura Cano (...) habríamos de tener, quizás, algún jugador capaz de emular a esos astros"[310].

Es así como se reiteraba desde *Estadio* que los deportistas nuestros, en su gran mayoría no rentados, tenían un horizonte de desarrollo limitado, merced a los escasos medios dispuestos para su desarrollo. Una experiencia distinta, por

---

309 "*La esgrima, por los inconvenientes propios de los deportes que no tienen arrastre de público, y que, por lo tanto, no dispone de fondos propios, ha llevado siempre una vida lánguida que está lejos de satisfacer a sus cultores y a sus dirigentes, empeñados en conseguir una actividad importante y un reconocimiento mayor. (...) Hoy está al frente de la federación otro grupo de dirigentes que, con renovadas energías, trabaja con fe y voluntad, por su deporte favorito*", *Estadio* N° 371, 24 Junio 1950.

310 "Tiempo y Dinero exige la Raqueta", *Estadio* N° 195, 8 Febrero 1947. La comparación se establece con Segura Cano, gran tenista ecuatoriano que brilló en la década del '40 en el circuito profesional de tenis.

cierto, a lo que estaba ocurriendo en países como Estados Unidos, donde el importante aporte que le hacían universidades, empresas y poderes públicos a los deportistas aficionados marcaba la enorme disparidad existente entre los rendimientos de los cultores de aquel país –donde imperaría un semi-profesionalismo, señalaban en *Estadio*– y los representantes de países como el nuestro.

"Una nueva olimpíada ha traído consigo otro triunfo aplastante del atletismo norteamericano y ha vuelto a poner de actualidad el problema del amateurismo verdadero y fingido. (...) Y ello no tiene nada de raro si se considera que el atleta de primera fila encuentra en los Estados Unidos la ayuda poderosa de universidades, empresas comerciales e industriales y clubes deportivos. (...) Los muchachos atendidos de esta forma, con su situación económica asegurada por becas o empleos remunerativos, pueden dedicar la casi totalidad de su tiempo al trabajo de pista o gimnasio, que es después la base de su éxito"[311].

Para la revista *Estadio*, establecer la comparación entre nuestros atletas mayoritariamente amateurs y los semiprofesionales de los países desarrollados, buscaba, por un lado, describir y/o explicar las enormes diferencias existentes entre los deportistas, pero también tenía un claro carácter normativo respecto al futuro desarrollo de nuestro deporte. Debemos recordar que una de las importantes transiciones vividas entre la década del '10 y del '20 en nuestro deporte –resultado, por cierto, de transformaciones sociales más profundas– fue la decadencia de la hegemonía inglesa, fruto de lo cual, crecientemente el deporte de Estados Unidos aparece como un modelo de desarrollo a imitar –en especial en sus características organizacionales de deporte-espectáculo– para periodistas, cultores y dirigentes deportivos en nuestro país.

Resultaba verosímil, en este sentido, que desde *Estadio* se estimulara, en algún grado, lo que en la época se denominaba *amateurismo marrón*, señalando la necesidad de que también en Chile se recompensara monetariamente a nuestros deportistas con el objeto de que dedicaran el tiempo suficiente para su preparación. Esto era visto como un primer paso en el advenimiento en propiedad del deporte profesional y que, en consonancia con la época y el lugar asignado al Estado en el desarrollo de la nación, debía ser fruto de una particular atención de parte de los poderes públicos respecto de los deportistas que asumían la representación de nuestra bandera. Esta responsabilidad era entregada a las autoridades de gobierno, por cuanto se asumía la endeble situación material en la cual se desarrollaban la mayor parte de las disciplinas amateur. Si bien este alegato que interpelaba al actor estatal tenía sentido en aquella época, no siendo en rigor muy distinta a lo que realizaban otros actores sociales, esto no le aseguraba al deporte satisfacer sus demandas. De hecho, como

311 *Estadio*, Nº 277, 4 Septiembre 1948.

ya fue señalado anteriormente, las respuestas del Estado generalmente fueron consideradas insuficientes por los sectores ligados al deporte.

Por otra parte, en la revista *Estadio* se planteaba recurrentemente que el deporte amateur tenía enormes dificultades para contratar técnicos extranjeros con sistemas y técnicas de entrenamientos avanzados, acordes con los requerimientos modernos y los últimos avances de la ciencia (fisiología, nutrición, psicología). Función tanto de las dirigencias deportivas como del Estado, se señalaba en la revista, era la creación de una sólida base sobre la cual edificar el deporte en Chile. Luego de lo cual éste podría avanzar por sus propios medios. Para la revista, la medida de las necesidades de nuestro deporte y el camino adecuado para solucionarlos ya estaba presente en los países *verdaderamente modernos*: profesionalismo creciente y aporte estatal. Sin embargo, en Chile, el amateurismo solo podía acceder a estos aportes de modo marginal y de ahí las dificultades que ahogaban y limitaban su desarrollo.

Pese a esto el deporte vivió una importante actividad durante estas dos décadas. De hecho, se realizaban constantes competencias nacionales, locales y, desde la propia revista *Estadio* se estimulaba la asistencia a todo tipo de torneos internacionales, fueran éstos sudamericanos, panamericanos u Olimpíadas. Incluso, esta comparación de fuerzas con otros países se realizaba teniendo presente que la escasez de recursos, las deficiencias técnicas y de preparación física, así como el magro aporte del Estado, debilitaban las posibilidades de competir adecuadamente. Desde *Estadio*, por tanto, siempre se instó a prestarles a los diferentes deportes claramente amateur, el apoyo que necesitaban los deportistas:

> "Es necesario que las autoridades, las deportivas y las civiles se den cuenta de que, sin el apoyo de todos, el deporte chileno tendrá obligadamente que quedarse atrás. El deportista amateur necesita que se le den facilidades, que se le libere de muchas obligaciones para que pueda dedicarse de lleno a su preparación física. Es necesario que haya más campos deportivos y más gimnasios (...) Algún día tendrá que llegarse a eso, a considerar como horas de trabajo las dedicadas a la cultura física. Por el bien del país y de la raza, para formar generaciones fuertes, capaces de triunfar en las lides deportivas y en la vida"[312].

Pese a estas campañas, algunas de las cuales fueron promovidas justamente por la revista[313], el deporte no rentado en Chile no progresaba con la rapidez

---

312 *Estadio* Nº 280, 25 Septiembre 1948: "S.M. El Training".

313 Meses antes de competencias internacionales de primer nivel, la editorial de *Estadio* y distintas crónicas, señalaban con preocupación dos aspectos: la falta de preparación de las delegaciones nacionales y la escasa disponibilidad de dirigentes y autoridades del país para asegurar que existirían los fondos necesarios para asistir a estos torneos. Esto se repitió al menos en las Olimpíadas de Londres el '48, en Helsinki el '52, en Melbourne el '56 y Roma el '60. Lo mismo ocurrió para los

(continúa en pág. siguiente)

reclamada por la revista, y las distintas mediciones realizadas con países más avanzados, durante las Olimpíadas especialmente, parecían demostrar esto con meridiana claridad. A comienzos de los '60, la evaluación realizada por *Estadio* es clara:

> "El deporte chileno en general no obtiene avances. No se le ve desarrollarse a un ritmo parecido al de otros países. Está cada vez más alejado del standard mundial. Nos conformamos de nuestra pequeñez deportiva con el tan socorrido argumento de nuestra pequeñez territorial, escasez de población y pobres medios económicos. Sin embargo, el fútbol demuestra otra cosa. (...) El fútbol trabajó en los últimos años como no ha podido hacerlo ninguna otra especialidad deportiva. Lo pudo hacer porque es deporte profesional y se produce sus propios medios económicos. (...) El resultado parece casi milagroso y no es más que esto. Trabajo bien dirigido, bien orientado. Algo que podrían hacer también otras especialidades que se ven estancadas en el país"[314].

Sin embargo, más allá de la percepción de la revista *Estadio* respecto del nivel del deporte amateur en general, podríamos decir que hasta mediados de los años '50 éste se expandió y creció gracias al impulso generado en ciertos deportes por su mayor popularidad (atletismo), por la llegada de entrenadores extranjeros (por ejemplo, Kenneth Davidson en el básquetbol) o por la emergencia de figuras descollantes (García Huidobro en atletismo, Anita Lizana o Luis Ayala en tenis, el equipo de equitación que obtuvo medalla de plata y bronce en la Olimpíada de Helsinki, entre otros). En la práctica, estábamos ante un deporte *serio* –al decir de Elías y Dunning–, con un desarrollo institucional relativamente sólido, preocupado de los resultados y las marcas, con competencias instituidas, con clubes con trayectorias y con cierto número de *cracks* o ídolos deportivos. Sin embargo, existían limitantes estructurales para nuestro deporte. Al igual que el modelo desarrollista, el deporte agotará las posibilidades inscritas en su estrategia de desarrollo hacia mediados de los '50. Esto era presagiado por *Estadio* buen tiempo antes. Para la revista era necesario pasar a otra etapa, abandonando patrones de desarrollo catalogables de pre-modernos, y cimentando esta actividad verdaderamente sobre las bases de un saber moderno, profesional y científico:

Panamericanos de Buenos Aires el '51 y Ciudad de México el '55, así como para distintos campeonatos sudamericanos y mundiales de las diferentes especialidades deportivas. La necesidad de confrontarnos con otras naciones, para medir nuestras fuerzas y la real valía de nuestros deportistas, ameritaban según *Estadio*, una mayor preocupación al respecto.

314 *Estadio* N° 938, 18 Mayo 1961: "Lo que muestra el Fútbol".

"Sus palabras (un dirigente del atletismo) nos hacen recordar que Chile ganó los primeros galardones atléticos en Sudamérica. Sí, en aquellos tiempos heroicos, cuando sinónimo de victoria eran la condición física y el espíritu de lucha, los representantes nuestros eran siempre o casi siempre los vencedores. No se conocían entonces la preparación científica ni la técnica. (...) Pero los tiempos cambian y el deporte, como todas las cosas, también evoluciona. (...) en los tiempos que corremos no es suficiente la sola y natural aptitud. Las marcas en atletismo han llegado a un nivel al que no se puede alcanzar sin métodos científicos y sin que el deporte lleve una vida intensa"[315].

Para la revista *Estadio*, este salto modernizador era inviable mientras se mantuviera el deporte en un nivel estrictamente amateur, el cual ponía serias trabas para disponer de los recursos y del tiempo necesario para entrenar adecuadamente. Esta opinión, como lo mostramos anteriormente, era posible a partir del ejemplo entregado por el fútbol, disciplina deportiva que mostraría que el profesionalismo era capaz de proveer de recursos suficientes por un lado, y estimular y obligar a un progreso constante a los deportistas, por el otro. Es así como hacia fines del década del '50, haciendo un balance del desarrollo de distintas disciplinas, una editorial de *Estadio* plantea lo siguiente:

"Y el fútbol lo está probando (el progreso). La causa es una sola: la imperiosa necesidad de trabajar, de entrenar, de dedicarse con método a que obliga el profesionalismo. Los futbolistas nuestros entrenan casi diariamente, porque son profesionales. Por eso progresan. Los especialistas de otros deportes, que son amateurs, no lo hacen. Por esa causa no logran extraer de sus aptitudes los rendimientos que éstas insinúan"[316].

Las dificultades y limitantes que presentaba el deporte en Chile eran parte importante del argumento a favor del profesionalismo. Sin contradecir esto, se mencionaba también que la necesidad de introducir el deporte rentado en la mayor cantidad de disciplinas posibles, provenía también del reconocimiento –por parte de los cronistas de *Estadio*– que nuestro deporte debía seguir la senda de un camino que ya estaba trazado en esta actividad por los países desarrollados. En cierta medida, no parecía haber mayores misterios ni rutas desconocidas. El deporte profesional representaba un paso más allá, necesario y natural, en el devenir normal de una actividad que debía progresar y transformarse a la par de lo que lo hacía la misma sociedad. La recompensa económica a sus protagonistas era vista, entonces, como un signo de modernidad al interior

315 *Estadio* N° 384, 23 Septiembre 1950: *"Escuchemos esa voz"*.

316 *Estadio*, N° 780, 9 Mayo 1958.

de una actividad que –con mayor o menor rapidez– parecía avanzar hacia el predominio –aunque no sin conflictos– de su faceta mercantil y de espectáculo[317].

En sintonía con una noción de progreso lineal, donde cada nueva etapa significaba una superación de la anterior, para *Estadio*, el profesionalismo parecía representar un decidido avance en el deporte. En ese sentido, el imaginario del progreso desde el cual se posan las crónicas de *Estadio* no es diferente al que predominaba en otras áreas de la vida nacional. Al igual que en la esfera de la economía o de la cultura, desde la revista se abogaba fervientemente por la adopción de un cierto modelo universal de desarrollo en la dimensión del deporte, lo cual implicaba, en resumidas cuentas, aceptar y promover el profesionalismo y avanzar en la consolidación del deporte como un espectáculo eminentemente de masas.

Si bien muchas de estas reflexiones realizadas desde *Estadio* tienen por origen procesos que en la época solo se circunscriben al fútbol, desde sus páginas se sostiene que los demás deportes deben –en la medida de sus posibilidades– progresar en su masificación y apropiación popular, con el objeto de seguir en la ruta ya trazada por el deporte popular. Por lo mismo, desde sus comienzos en *Estadio* se insistirá que el amateurismo es una etapa de transición, *romántica y teóricamente perfecta*, pero que, en términos de los desafíos y necesidades de su desarrollo, limitaban severamente el progreso. Para comprobar *la lógica relegación a un segundo plano del sector aficionado*, *Estadio* nos dirá que *basta con mirar afuera*, donde el deporte profesional (solo en algunos deportes aun), *resultado lógico del crecimiento deportivo, reina sin contrapeso en todo el mundo*[318]. En ese sentido, la necesidad de avanzar y favorecer este cambio provendrá no solo del cuello de botella que se observa en nuestro deporte, sino que también, y a tono con el paradigma modernizante, será empujado por el imperio y adopción de ciertas matrices universales que en este ámbito imperaban en el mundo.

---

317 Uno de los aspectos que transformará el deporte en la segunda mitad de siglo será la transmisión masiva de espectáculos deportivos por televisión. *Estadio* asumirá desde un inicio una posición favorable respecto a este fenómeno, señalando la enorme capacidad difusora de este medio de comunicación. Acorde con su postura modernizante, planteará hacia fines de la década del '40 que su mediatización no alterará en nada el sentido último del deporte: "*Llegara el día en que usted, lector, podrá asistir al Estadio Nacional sin moverse de la sala de su casa. Y lo que es más, en que podrá pasar del campo de Ñuñoa a Santa Laura, y de allí al Estadio de Independencia, o al velódromo de San Eugenio, en menos de un minuto y sin abandonar su cómodo sillón favorito. No se trata de una utopía más. Es algo que está sucediendo ya en los Estados Unidos, donde la televisión lleva el deporte –¡todo el deporte!– a cada hogar. (...) Con la televisión, las posibilidades de asistir a los espectáculos deportivos aumentarán tanto, que el público entendido se centuplicará*", *Estadio* N° 284, 24 Octubre 1948. "El Milagro de la Televisión".

318 *Estadio* N° 319, 25 Junio 1949:"Aprovechando la experiencia ajena".

Para *Estadio*, deportes como el fútbol o el box, gracias a su popularidad, fueron naturalmente avanzando en la senda de su profesionalización, no quedando duda alguna que su práctica rentada constituía un notorio adelanto. De este modo, la masividad y la apropiación popular fueron el paso previo a la transformación de estas disciplinas a actividades remuneradas, al contrario de lo que ocurriría en otros países de América, donde se experimentó con el profesionalismo como forma para instalar la práctica de algunos deportes entre las masas[319]. Para los columnistas de *Estadio*, la importancia social de esta actividad en la vida ciudadana –resumido en la expresión de que el siglo XX será recordado como la era del deporte-, hará necesario transitar desde el pasatiempo y la afición hacia la remuneración de los protagonistas, como forma que la sociedad encuentra de retribuir a sus cultores y de asegurar que, en la medida de posibilidades que aparecen siempre como indeterminadas, éstos progresen. Como lo hemos señalado, fruto del proceso de apropiación masiva el profesionalismo deviene un hecho esperable y una etapa superior respecto de la práctica amateur:

> "El profesionalismo vino al deporte como consecuencia lógica y natural. Nadie lo empujó ni lo exigió. Los juegos fueron creciendo, tomando cuerpo e infiltrándose en la vida ciudadana hasta llegar a ser lo que son hoy: una función social bien delineada e indispensable. Y entonces, lógicamente, debieron seguir el camino de todas las artes y los oficios del género humano"[320].

En la medida que el principio de competencia se fue afianzando, los torneos internacionales fueron adquiriendo mayor importancia y las performances de los deportistas que representaban a nuestro país tenían –según *Estadio*– la obligación de reflejar en estas competencias el verdadero nivel de progreso que esta actividad había alcanzado en nuestro país. Estos momentos que servían para aunar voluntades, olvidar rencillas internas, adquieren creciente importancia y se transforman en instancias donde era definitivamente el país en su conjunto, el que se ponía a prueba. En cierto sentido, a través del deporte dábamos una imagen de nosotros, les contábamos quiénes éramos, cómo

---

319 Este fue el caso del intento de masificar y fortalecer el fútbol en Colombia hacia fines de los '40 y en Estados Unidos durante la década del '70, donde el profesionalismo fue visto como la palanca que permitiría desarrollar un deporte que, en ambos países, solo se encontraba dando sus primeros pasos y no tenía gran popularidad. En los países del Cono Sur y en Brasil, por el contrario, la profesionalización del deporte fue posterior al surgimiento de profundas identificaciones en distintos sectores sociales, expresadas en instituciones y clubes de honda raigambre popular.

320 *Estadio* Nº 325, 6 Agosto 1949: "Un bien necesario".

estábamos y cuánto habíamos progresado[321]. Esto último era frecuentemente recalcado por la revista, no asumiendo, sin embargo, caracteres chauvinistas, pero sí dejando en claro que nuestros deportistas cargaban con la responsabilidad de participar adecuadamente, porque tenían sobre sus hombros la representación de todo un país. El deporte como medio de representación y unidad nacional comienza justamente en este período a cobrar mayor fuerza, estimulado justamente por la emergencia de un proyecto nacional-desarrollista que si bien se construía a partir de claves universales (industrialización, urbanización y desarrollo hacia adentro), también apelaba fuertemente a la idea de nación. En este contexto, la misión de los representantes del país era, por cierto, no menor. Por lo mismo, la recomendación de *Estadio* será la de retribuirles esta pesada carga, por ejemplo mediante el *salario perdido*, que ya estaban proponiendo algunas federaciones atléticas de Europa, lo que consistía en entregarles *las remuneraciones que el atleta deja de percibir cuando se ve obligado a prepararse para competencias internacionales o a viajar a participar en ellas*[322].

Esta fórmula que claramente se encamina en la dirección de abandonar el amateurismo puro se señala como una necesidad en vistas de la importancia que adquiere a partir de la década del '30, el tema de la representación nacional. El profesionalismo es también una respuesta posible –según *Estadio*– para solucionar este problema y recompensar a quienes tienen tamaña responsabilidad sobre sí. Entendiendo las dificultades que esto acarrearía el hecho de que deportes con baja convocatoria profesionalizaran a sus representantes, *Estadio* propondrá –en acuerdo con una tendencia observada en países como Estados Unidos y Europa– que el Estado asuma este rol y subsidie a los deportistas seleccionados.

Por último, para *Estadio*, la profesionalización de los deportes se constituía en *la mejor propaganda para que el deporte* (llegara) *a todas las clases sociales y a todos los puntos del país*[323]. Difundir su práctica y la afición permitiría aumentar su acción benéfica sobre el cuerpo social, siendo así una herramienta eficaz en la integración de los distintos sectores sociales y las diferentes regiones. El poderoso influjo mimético producido por los deportistas profesionales entre los espectadores, en aquellas disciplinas de masas, es frecuentemente recordado

---

321 Si seguimos a Barbero González, esto se puede inscribir dentro de lo que él denomina el *síndrome del escaparate*, que se refiere al creciente interés manifestado por los poderes públicos por las manifestaciones deportivas de masas, las cuales constituyen un foco de atención nacional e internacional que ofrece la ocasión para aunar voluntades y demostrar al mundo el nivel de desarrollo alcanzado por el país.

322 *Estadio* N° 277, 4 Septiembre 1948.

323 Ibidem.

en la revista, pues además de entregar diversión cumple un enorme beneficio social para sus aficionados[324]. Esto era posible debido a que el deporte profesional era capaz de entregar *espectáculos más depurados, más emotivos y que lleguen más intensamente al corazón de los espectadores*[325].

El mayor sentido de responsabilidad del deportista que se juega el sustento y la sobrevivencia material, aumentará exponencialmente –según *Estadio*– la afición al deporte por parte de las masas, lo que en la época, significaba también acercarse a valores y conductas superiores y necesarias para el desarrollo armónico de la sociedad. El discurso moralizante del deporte no entra en contradicción evidente, para la revista, con su mercantilización, lo que se expresará en frecuentes llamados por hacer avanzar al deporte en el fortalecimiento de ambas facetas. Dentro de la visión modernizante de la revista esta postura resulta coherente y la remuneración y profesionalización de los deportistas no añadiría ningún elemento que distorsionara el espíritu que esencialmente constituye el deporte. Pero esto lo veremos a continuación.

Profesionalismo: espíritu deportivo y democratización social

Hemos visto cómo para la revista *Estadio* el profesionalismo viene a ser una importante respuesta para la superación de lo que consideran son carencias estructurales y crónicas del deporte en Chile. Al mismo tiempo, señalan que el desarrollo de la faceta mercantil del espectáculo deportivo es un proceso necesario y natural al que lentamente se irán incorporando las distintas disciplinas, siendo remunerados sus cultores y practicándoselas con creciente seriedad y cientificidad. En esta parte, sin embargo, veremos ciertos tópicos presentes en el discurso que estructura *Estadio* para intentar conjugar este nuevo fenómeno –con sus lógicas y valores particulares– con un poderoso discurso social ya presente en el deporte, que privilegiaba su práctica amateur y aficionada.

---

324 "*El deporte, como cualquier otra rama de la actividad humana, es una función social, llena una necesidad ciudadana, cumple una misión bien definida y tiene una importancia enorme e innegable. En la vida actual no se puede pasar sin deporte. Sin deporte-espectáculo que, además de proporcionar distracción al pueblo, lo hace abandonar la cantina. Espectáculo que orienta a las juventudes hacia los estadios y los gimnasios, creando una generación más sana, más vigorosa y más noble*", *Estadio* N° 244, 17 Enero 1948: "Ideal y Realidad".

325 Ibidem.

El progreso de la *civilización*, según *Estadio*, ha significado que de modo natural y comprensible, el mundo del deporte se viera inundado de lógicas que en tiempos remotos le eran extrañas. Así el *espíritu deportivo*, que animaba un código de conducta supuestamente más exigente y riguroso que normativa legal alguna –si es que nos atenemos a las palabras constantemente mencionadas en las páginas de la revista–, fue tensionado por nuevos valores y prácticas que dominaban en el mundo moderno, en especial luego de la aparición del profesionalismo y la mercantilización del deporte. Este código, deudor de una ética del deportista por afición (*sportmen*), adquiría expresión positiva en el famoso lema olímpico, que como tal apareció escrito en el Estadio de Wembley para las Olimpíadas de 1948, y que señalaba: *Lo más importante en los juegos olímpicos no es ganar, sino tomar parte. Lo esencial de la vida no es sobresalir, sino pelear bien*. Si nos atenemos a una crónica escrita poco tiempo después de aquel acontecimiento deportivo, las conductas y valores asociados a esta normativa, se podían resumir en lo siguiente: *La hidalguía, el saber perder con la sonrisa en los labios y ganar sin fanfarronerías, el ayudar lealmente al adversario caído o al que se queda tirado en el camino*[326]. Este mismo código moral que regiría el deporte, tendría tal potencia que incluso se habría extendido al lenguaje de la vida cotidiana para calificar positiva o negativamente determinadas conductas:

> "...se sabe que un buen deportista gana o pierde con la misma sonrisa; que si puede vencer empleando recursos prohibidos debe preferir la derrota; que es más deshonroso triunfar inmerecidamente que perder en buena lid. El concepto se ha extendido a todos los órdenes de la vida. En el amor, en los negocios o en la vida cotidiana, 'un buen deportista' es un hombre en quien se puede tener confianza. Que no pega sin avisar. Que no elude responsabilidades ni es indigno de la confianza depositada en él"[327].

Como es sabido, la masificación como forma de subsistencia para sus cultores fue un fenómeno que provocó más de un conflicto en el mundo del deporte, en especial, en lo referido a las disputas olímpicas donde era preciso determinar quiénes eran efectivamente amateurs, y por tanto, supuestos portadores de los altos ideales y principios que animaban la cultura física. Al respecto, *Estadio* asume la *natural evolución* de esta *actividad ciudadana*, planteando que el carácter rentado de muchas de las disciplinas antes que desechar los verdaderos valores que inspiran esta actividad, viene a ser un elemento que lo complementa, aunque complejiza:

---

326 *Estadio* N° 325, 6 Agosto 1949: "Un bien necesario".

327 *Estadio* N° 300, 12 de Febrero de 1949: "*Sportsmanship*".

"Todo ha evolucionado. En la antigüedad (...) el deporte era expresión pura del espíritu. Todo se hizo un poco material. Hasta el laurel al vencedor fue desapareciendo. Los ejercicios físicos llegaron a constituirse en no despreciables medios de vida. Y aun cuando no se perdió totalmente el sentido idealista de la pugna, otra llegó a ser la divisa. Subsistió la felicidad interior de la victoria, pero fue acompañada por otra clase de recompensas.

En nuestros días y en nuestro medio, se dejó sentir también la evolución. El as de los puños, de la raqueta, del fútbol, encontró ese vínculo propicio entre ideal y materia. Brotaron los campeones al influjo poderoso de esa doble satisfacción: la de ser el mejor y la de obtener un pingüe beneficio por el hecho de serlo. No fueron por ello menos dignos"[328].

Al interior de la revista *Estadio*, sin lugar a dudas, destacó la presencia de *Pancho Alsina*[329], quien defendió con pasión la necesidad de aceptar y promover el profesionalismo, señalando además la inconveniencia de estigmatizar al deportista profesional por recibir un salario por realizar su actividad preferida. En 1949 escribía: *"Es como si nadie se atreviera a defender la posición del que practica deportes por dinero. Como si recibir ventajas económicas por practicar un deporte fuera una mancha. ¿Desde cuándo?"*[330]. La fuerza de las representaciones colectivas construidas en torno al deporte, imágenes que privilegiaban en especial el amateurismo, asomaban como un poderoso fantasma tras las argumentaciones utilizadas por éste y otros periodistas de la revista, quienes constantemente criticaron y cuestionaron a quienes indicaban que el deportista profesional no practicaría ni promovería tan altos valores. En ese sentido, sostenían que la práctica rentada no significaría en modo alguno desvirtuar o dejar obsoletos aquellos principios, sino que por el contrario, éstos se actualizarían merced a la mayor dedicación que el profesional le prodiga cotidianamente a su oficio:

"El deporte amateur es noble y hermoso; pero no puede creerse que él solo es poseedor de los postulados olímpicos, que únicamente el aficionado es competidor leal y sabe ganar o perder con hidalguía. El rentado mantiene, y perfecciona, todas esas altísimas virtudes, porque en el juego deportivo está su vida y a él entrega lo mejor de su juventud"[331].

---

328 *Estadio* N° 153, 20 Abril 1946: "Sepamos premiar al campeón".

329 Como vimos en acápites anteriores éste fue uno de los seudónimos utilizados por el cronista Renato González.

330 *Estadio* N° 325, 6 Agosto 1949: "Un bien necesario".

331 Ibidem.

Reconociendo los valores que imperaban en la sociedad de masas, muchas veces calificada negativamente por *Estadio* como un lugar donde prima el *materialismo*, la defensa del profesionalismo precisaba realizar la distinción entre esta actividad y otras actividades sociales, aunque no siempre bien especificadas, también atrapadas en la nueva lógica. Así, por ejemplo, señalarán que:

"Pueden estar tranquilos los que claman contra el profesionalismo y ven en él la semilla de todos los males. Es posible que el dinero manche, corrompa y envilezca. Pero en el deporte hay demasiadas influencias sanas. Mientras los hombres sientan el ansia de vencer (...) el deporte será más que un oficio. Conservará en su esencia la chispa divina de los tiempos clásicos..."[332].

A partir de la importancia que en el discurso del amateurismo adquiría Grecia, quienes defienden el profesionalismo también buscarán establecer vínculos con este recurso discursivo, generando su propia imagen ideológica del pasado helénico que viene a refrendar la postura elegida. La necesidad de articular este discurso a favor del deporte rentado, entendiendo la conveniencia que esto tendría para el desarrollo de la actividad en general, llevaría a que se adoptaran claves y lugares propios de la *ética del aficionado*, al interior, sin embargo, de un entramado discursivo distinto, que buscaba disolver los principales puntos de soporte del amateurismo, con el fin de asociar directamente el profesionalismo y el deporte-espectáculo con determinadas cualidades morales y éticas superiores que lo hacían de suyo deseable.

"...Por la importancia que encerraban las carreras en la antigüedad se comprende que no se ahorrara en los premios. En los Juegos Nacionales constituía un gran honor, no solo vencer, sino también salir segundo o tercero, premiándose a todos pomposamente. No había separación del deporte amateur y profesional, pues, a la vez, de obtener los ganadores grandes honores, eran obsequiados con gruesas sumas de dinero. Quien se hiciera acreedor a una corona en los Juegos Olímpicos, obtenía de su ciudad natal una importante suma de dinero."

La pretensión de este tipo de argumentación es intentar naturalizar el transito del deporte como pasatiempo al deporte-espectáculo, estableciendo una línea de continuidad que vincula el presente no solo con el reciente pasado del deporte inglés y su *fair-play*, como lo podemos ver en otras crónicas de la misma revista, sino también con aquellos remotos tiempos donde la misma actividad habría sido creada. Siendo siempre igual a sí mismo, su transformación al

---

332 *Estadio*, N° 542, 3 Octubre 1953: "Algo más que un oficio".

profesionalismo, aparece como un paso lógico que no desnaturaliza aquellos principios que identifican esta actividad. Recubrir de legitimidad histórica, explicando a su vez las transformaciones contemporáneas como parte de un decurso inherente al propio objeto en cuestión, implicará reconocer cualidades y características similares en ambos tiempos –la antigüedad y la sociedad de masas- que explican la adopción del profesionalismo.

> "Así, vemos cómo se mueve el deporte moderno sobre las reglas de la antigüedad y guiado por ideales del pasado. Pocas actividades en la historia de la humanidad han conservado como el deporte, un espíritu inalterable. (...) Solo el deporte se mantiene bajo idénticos principios. Lo que aplaudían los griegos, es lo que miles de años más tarde aplaudimos nosotros"

Este discurso arquetípico que identifica la existencia de una esencia del deporte, concluirá planteando que la mercantilización de la actividad, amén de significar un claro progreso para las distintas disciplinas que la adoptan, permite que el deporte mantenga sus características inherentes, no alterando, en modo alguno, aquellos valores e ideales que históricamente lo han regido. De este modo, se obscurecen las implicancias de las profundas transformaciones que se están experimentando en el mundo del deporte, señalándose que el cambio vivido no es sino de forma, pues el fondo –el espíritu deportivo- continúa siendo el mismo. Junto con esto, en la revista *Estadio* se estructura un discurso que al tiempo que se presenta como acorde a los tiempos –es modernizante-, se recubre de valores y principios morales que supuestamente orientan la actividad.

Por lo mismo, en sus crónicas nos encontramos con frecuentes alusiones a la presencia de actitudes y comportamientos de deportistas profesionales que revelan la vigencia de este *espíritu deportivo*. Tal es el caso de Guillermo Díaz, quien luego de que descendiera su equipo de toda la vida, Santiago Morning, a la Segunda División, decidió firmar su contrato en blanco de modo de que la institución pudiera adecuar su presupuesto a la nueva condición, decidiendo unilateralmente el sueldo a cancelarle. Y esto pese a que se *le abrían posibilidades profesionales con solo dejar la tienda bohemia*. El comentario de *Pancho Alsina* es elocuente: "*El espíritu deportivo no ha muerto. No lo rompió el afán de lucro, ni el deseo de una vida más cómoda, n las ansias de brillar. Guillermo Díaz ha hecho comprender a los escépticos que hay algo más que todo eso en el deporte*"[333]. En la crónica de una pelea de box de Rocky Marciano y La Starza, ante una foto que muestra el rostro de este último deformado por el golpe del campeón mundial, Pepe Nava señala:

---

333 *Estadio*, N° 707, 30 Noviembre 1956: "Voluntad y Esperanza".

"...por muy bien pagados que estén sus protagonistas, por muy grande que sea el producto de la taquilla, no podrá nunca convertirse en un oficio frío, como la contabilidad o la venta de sitios a plazos. (...) el rictus fijo en la boca de La Starza, mientras Marciano lo golpeaba, estaban desmintiendo a quienes dicen que con el profesionalismo el deporte se ha convertido únicamente en una cuestión de pesos. No se compra con pesos esa desesperada voluntad de triunfo"[334].

Pese a este reconocimiento del carácter particular del deportista, se planteará que éste debe ser tratado como un trabajador, con acceso, por ejemplo, a ciertos derechos consagrados en las leyes del país. Por ejemplo, se hacen referencia a los intentos por consolidar el Sindicato de Futbolistas, lo que, en términos generales, es bien visto por la revista, aunque rechazado por los dirigentes del fútbol:

"Los futbolistas quieren luchar por legítimas conquistas sociales, como son un adecuado régimen de previsión, una amplia revisión de los sistemas de contrato, una mejor relación entre jugador y club y una mayor solidaridad entre sí mismos. Puntos todos que nada tiene de 'rebeldías' que puedan preocupar. (...) Y de mantenerse en ellos, nos parece que no pueden merecer sino la atención de los dirigentes, la simpatía del ambiente y el apoyo nuestro"[335].

La posibilidad de transformar el deporte en una actividad laboral igualmente honrada a la de un médico[336] y perfectamente lícita[337], aparece también como una posibilidad abierta para la incorporación definitiva de sectores sociales –según *Estadio*– que hasta entonces se encontraban excluidos de dedicarse en propiedad al desarrollo de sus habilidades deportivas. Por lo mismo, dirán que la condena al profesionalismo y su mantención como una actividad meramente amateur es *simplemente cortar a los desheredados el derecho a ser deportista. Un pensamiento, se me ocurre, medieval o poco menos*[338]. A continuación agregaría, criticando la propuesta del dirigente olímpico Avery Brundage quien planteaba que los deportistas que compitieran en las Olimpiadas debían prestar un juramento donde se comprometían a mantenerse amateur toda la vida, que:

"El deporte debe ser una amplia manifestación de pueblo. Debe ser para todos y no para un grupo limitado de elegidos que, por pertenecer a una

---

334 *Estadio*, N° 542, 3 Octubre 1953: "Algo más que un oficio".

335 *Estadio*, N° 707, 30 Noviembre 1956: "Apuntes del Receso".

336 *Estadio*, en "Desde La Altura", por Pancho Alsina, N° 698, 28 Septiembre 1956.

337 *Estadio*, N° 146, 2 Marzo 1946: "El profesionalismo no autoriza a tanto".

338 *Estadio*, en "Desde La Altura", por Pancho Alsina, N° 698, 28 Septiembre 1956.

clase económicamente favorecida, pueda practicarlo por pasatiempo, sin miras a hacer de él una profesión honrada y digna. (...) (La propuesta de Avery Brundage es una) posición de época, sin contenido humano, egoísta y exclusivista. Por eso está destinada a fracasar rotundamente"[339].

Algunos años antes el mismo Pancho Alsina, planteaba que *el amateur puro se va haciendo cada día más escaso, y habría que buscarlo en el atletismo o en los deportes de gente rica, como el golf o el polo*[340]. Para la revista *Estadio* los argumentos a favor de la difusión del profesionalismo son confirmados en las justas internacionales y mediante la actuación de los países más desarrollados.

"La Olimpíada de Londres ha vuelto a dejar en claro el nudo del problema. El poderío deportivo de un país está en razón directa de la democratización de su deporte. Y un concepto excesivamente estricto de lo que significa ser verdaderamente amateur detiene ese progreso de difusión deportiva entre la auténtica masa popular"[341].

El deporte como utopía social

"Vendrán nuevas generaciones; el mundo sufrirá una y otra vez el azote de las guerras; sueltos andarán los lobos por los caminos de la tierra. Pero el deporte subsistirá y continuará su marcha ascendente y triunfal, su marcha de paz, su generosa marcha"[342].

Acorde con los procesos democratizadores que se encuentra viviendo la sociedad chilena y la emergencia de nuevos actores al espacio público, el discurso *meritocrático* de la revista *Estadio* asumirá la defensa del profesionalismo no solo por su potencial de desarrollo para el deporte y por ser un paso natural en su devenir histórico, sino también por su capacidad de producir una apertura en una sociedad hasta entonces altamente excluyente. El discurso de *Estadio* identificará, por tanto, al deporte profesional también como un medio –y una posibilidad cierta– de ascenso social de la *masa popular carente de fortuna*[343]. Este

---

339 Ibidem.

340 *Estadio*, N° 244, 17 Enero 1948: "Ideal y Realidad".

341 *Estadio*, N° 277, 4 Septiembre 1948: "El 'Salario Perdido'".

342 *Estadio* N° 378, 12 Agosto 1950: "Marea incontenible".

343 Los efectos positivos sobre el cuerpo social, tanto por el ascenso social como por su poder *regenerador*, son frecuentemente ensalzados por la revista *Estadio*: *"Estudiantes de escasos medios económicos*

(continúa en pág. siguiente)

recurso ideológico permitirá construir además la mitología del deporte como espacio que en sí mismo representaba el espectro social del país, al permitirle a los *desheredados* participar en igualdad de condiciones en el mundo del deporte, beneficiándose además con la posibilidad de mejorar ostensiblemente sus condiciones de vida. El caso de Jorge Toro y su venta a la Sampdoria de Italia, después de su brillante actuación en el Mundial de 1962, ratifica cómo el discurso del deporte como medio de ascenso social adquiere mayor presencia:

> "Aunque resulte triste agitar el pañuelo... (...) reprochar su partida o retenerlo a viva fuerza hubiese sido una demostración de egoísmo para con un futbolista joven, nacido en un medio pobre y que ahora tiene la gran oportunidad de su vida. (...) vemos en él la rememoración exacta del 'Sueño del Pibe'(...) Jorge Toro resume en estos instantes el sueño infantil, de todas esas cabecitas pequeñas que noche a noche y junto a la almohada juegan por Chile, triunfan y aseguran su porvenir como lo ha hecho Jorge Toro"[344].

En términos discursivos el éxito de Jorge Toro, o como había sido la venta de Jaime Ramírez a España algunos años antes, permitía reafirmar el discurso del ascenso social mediante el deporte. La concreción de estos circunstanciales *sueños del pibe* probaban la justeza de la asociación de esta operación retórica, pese a que la mayoría de los deportistas –incluso muchos futbolistas– se encontraban lejos de poder soñar con un destino similar.

Para *Estadio*, este caso *ejemplar* verificaba la certeza de su argumentación en torno a la capacidad del deporte para ser efectivamente un camino de ascenso individual y democratización social. Era, por cierto, un discurso verosímil en un contexto histórico que efectivamente asistía a una importante movilidad social por parte de sectores y grupos hasta entonces excluidos. En este sentido, el deporte ofrecía la posibilidad de realizar el discurso hegemónico del desarrollismo en Chile, que nos hablaba de una sociedad abierta y en constante transformación, donde el lugar del sujeto se encontraría asignado en virtud del mérito. La democratización del deporte parecía ser un reflejo de procesos similares que se percibían como necesarios en la sociedad. Se planteaba desde *Estadio* la aspiración de habitar un mundo que iba en camino de superar las desigualdades de base, por medio de la acción positiva de un Estado moderno –en tanto regulador de las interacciones sociales de todo orden–, promotor de

---

han conseguido terminar sus carreras universitarias gracias a lo que ganaron como deportistas rentados. Y fue también ese deporte, practicado dentro de las estrictas normas del profesionalismo, el que los alejó de las peligrosas tentaciones de la juventud", Estadio N° 325, 6 Agosto 1949: "Un bien necesario".

344 *Estadio* N° 996, 28 Junio 1962: "Buena Suerte, Torito".

una mayor igualdad social. Sociedad y deporte parecían seguir similares derroteros. Por lo mismo, la imagen del deporte como espacio unificador, donde las diferencias sociales, económicas y políticas son suspendidas, se vuelve plausible y señala caminos que la misma sociedad debiera seguir en su constante progreso. Una editorial de 1944, se refiere a este punto:

> "El deporte chileno es grande. Lo es, primero, porque supo conquistar todas las esferas y pudo atraer ya no solo a la masa popular, más dada en su sencillez a comprender toda la belleza del esfuerzo físico por sport, sino que también porque el rumor de exclamación popular llegó y encontró eco en los salones. Los estadios colmados de público claramente hablan hoy de cómo se rinde culto en Chile al deporte, de cómo todas las clases sociales vibran en los estadios de la patria, ante una manifestación que es noble y que tiene un solo significado para el futuro: salud y fortaleza para un pueblo."[345]

La importancia del deporte como parte del imaginario de una sociedad deseable, se ve refrendado especialmente en aquellos acontecimientos deportivos que congregan la atención de buena parte de los chilenos. Es así como para el Mundial del 62, desde *Estadio* se valora la confluencia sin distingos de distintos sectores sociales en torno a este fenómeno deportivo[346]. Los representativos nacionales, cualquiera fuera su disciplina, cumplían el rol de actualizar este poderoso vínculo entre nación, deporte y sociedad. Por el contrario, y centrándonos en el caso del fútbol que por su masividad e importancia social nos permite observar de mejor modo este fenómeno, las aficiones a clubes tendían algunas veces a reproducir –según lo expresan en *Estadio*– las distintas divisiones que existían en la propia sociedad, fueran éstas políticas, culturales, regionales o religiosas. El seleccionado nacional de fútbol, por su parte, era en sí mismo la representación de la voluntad nacional y sostenía de mejor modo el discurso de la unidad nacional. La idea que subyace, por cierto, no sería otro que la identificación de características esenciales del *ser chileno*, que al ser activadas por el acontecimiento deportivo, permitirían sostener que las circunstancias sociales y económicas

---

345 *Estadio* N° 86, 29 Diciembre 1944: "La Mejor Conquista".

346 *Pancho Alsina* al hacer un balance del apoyo popular al seleccionado que conquistó el tercer lugar en ese campeonato, señalaba que: "*Tendremos que recordar. (...) (*A las*) señoras cargadas de apellidos o humildes señoras proletarias, unidas por las mismas alegrías y las mismas ilusiones, sufriendo por el gol con que empataron –por un momento– los soviéticos en Arica, y por las lesiones de Jorge Toro y de Manolo Rodríguez en el partido contra Yugoslavia. (...) En la modesta cena de la mesa obrera y en el encumbrado coctel-canasta del barrio alto, por primera vez las charlas eran las mismas, las palabras iguales, los nombres iguales. Jaime Ramírez eran tan héroe aquí como allá*", *Estadio* N° 996, 28 de Junio de 1962: "Adiós, días inolvidables del campeonato del mundo".

en que se encontraban cada uno de los ciudadanos no eran esencialmente contradictorias, sino solamente funcionales[347]. De este modo, el deporte haría aflorar aquello que nos identificaría como nación:

> "...a la larga, todos hemos sido hinchas de este Mundial, todos hemos aportado algo, todos hemos sentido –tarde o temprano- que no era el fútbol sino el país quien mostraba su rostro desde un confín del mapa. (...) Chile entero se recogió en su geografía para transformarse en una pelota de fútbol, y en su íntima circunferencia nos sentimos aprisionados, de capitán a paje, sin distingos, en la expresiva latencia de siete millones para decir al resto de los humanos: 'Esto somos. Esto podemos hacer'"[348].

Para *Estadio*, el deporte en importante medida prefigura un tipo de sociedad donde aquellas diferencias sociales y culturales no devienen en conflictivas. Esto se graficaba en la revista aseverando que el mundo sería otro si un símil del espíritu deportivo primara en la sociedad; es decir, un mundo donde el más fuerte respetara al más débil y éste –sin revanchismo ni odiosidades- buscara su superación; donde, por ejemplo, las luchas y diferencias –en especial, las políticas- no trascendieran el campo de su reglada y normal disputa: las elecciones. Manteniéndose siempre en el plano del deber ser y las profundas consideraciones éticas que darían vida a esta actividad, sus redactores insistirán que *el deporte es quizás la única manifestación social que mantiene sus diversas actividades en un plano de elevados sentimientos, de hidalgos procederes y que conserva aquel espíritu con que nació en la vieja Grecia a la consideración del mundo*[349]. La importancia de reproducir en la sociedad el carácter de las interacciones sociales vividas cotidianamente en los campos deportivos, se sostenía en un discurso meritocrático sobre el deporte que apelaba a su natural democratización y progreso. Ambos elementos eran definitivamente centrales en las ideas fuerzas que *Estadio* deseaba ver impregnadas en el desarrollo de la nación, por lo cual, esta traslación de códigos morales de un campo a otro les parecía un proceso necesario:

---

347 Con motivo del Campeonato Sudamericano de Atletismo de 1946, realizado en Santiago, se escribe lo siguiente: "*Los tranquilos y obscuros huasos de nuestros llanos y montañas, los bravos pescadores de nuestra costa interminable, los rudos obreros que encienden el fuego de las fábricas, los mineros heroicos, los hombres de letras, los que ennegrecen sus manos con la tinta de imprenta en el trabajo cotidiano, todos los chilenos del mar, las ciudades y las montañas, tenemos hoy el corazón alegre y henchido como las blancas velas de los barcos cuando los empuja el viento oceánico*", *Estadio* N° 156, 11 Mayo 1946: "Doble victoria".

348 *Estadio* N° 992, 31 Mayo 1962

349 *Estadio* N° 211, 31 Mayo 1947: "Deporte: un solo significado".

"Siempre hemos pensado que si en la vida primaran las leyes del deporte, sus costumbres y su espíritu, en este mundo no sería una ilusión la felicidad. (...) Cómo sería de bella la existencia si los adversarios, en los negocios y en la política, se estrecharan la mano fraternalmente, y si las más duras controversias no dejaran saldo de encono alguno, como pasa en el deporte. (...) En fin, cómo sería de limpia la vida si se rigiera por las leyes del deporte. Pero, ¿qué puede decirse si sucede exactamente lo contrario? ¿Si las costumbres y las pasiones, el ceño adusto y el mal carácter, el egoísmo y la falta de hidalguía, que son tan frecuentes en otras actividades, se entronizaran en el deporte?"[350].

Por último, reconociendo la necesidad del progreso técnico y la ciencia para el desarrollo del deporte, desde *Estadio*, no se deja de llamar la atención sobre la importancia de preservar los pilares morales que edificaron esta actividad. Como vemos, el mensaje enviado desde sus páginas a la sociedad pone énfasis en la importancia de desarrollar el carácter moral de los individuos en las distintas actividades que emprendan, como contrapeso al imperio de la racionalidad instrumental que identifican como una característica distintiva del siglo XX. Admiradores del progreso de la ciencia y confiados en el natural avance de la raza humana, no dejan de observar con recelo lo que ellos denominaban como el *materialismo de la época*, por lo cual, insistirán en destacar conductas moralmente correctas entre los deportistas, como muestra de que existe aun un mundo ideal (un *Shangri-La*), donde *el hombre es cosa sagrada para el hombre*[351] y que puede convertirse en la reserva moral de la humanidad.

"En esta época de materialismo, en estos tiempos en que se acabó el sentido romántico de la vida, en que los soñadores pasaron a la reserva, los jóvenes deportistas de todos los países todavía saben soñar con esa medalla olímpica y para ellos ese es el premio más preciado, el más alto honor. Todavía quedan románticos, todavía quedan caballeros andantes. (...) todavía hay en el mundo, juventud capaz de luchar por un ideal, por algo tan limpio y tan puro como el galardón olímpico. Llama que alumbra el camino y nos señala las luces de la aurora" [352].

La insistencia de fortalecer el espíritu deportivo entre los cultores de las distintas disciplinas, se dirige en el sentido de no distorsionar la imagen que se presupone como modelo posible para una mejor sociedad. La fidelidad de los

350 *Estadio* N° 328, 27 Agosto 1949: "Defendamos ese Espíritu".
351 *Estadio* N° 151, 6 Abril 1946: *"Un día como hoy"*.
352 *Estadio* N° 483, 16 Agosto 1952: *"Espíritu Olímpico"*.

deportistas a las normas éticas que normaban la actividad, era la condición de posibilidad para que un discurso como éste tuviera pretensiones de ser trasladado a otras esferas de la sociedad. La mayor presencia relativa de discursos como éste se relaciona con la emergencia y masificación de las prácticas deportivas rentadas, siempre señaladas como transgresoras y ajenas a este trascendente código deportivo. Como ya lo hemos visto, esto no constituía necesariamente una derrota definitiva para el *verdadero* sentido de la práctica deportiva, pero sí constituía un reto para su preservación. Por lo mismo, denunciarán con frecuencia a aquellos que se apartan del genuino *sentido del deporte* y que se ven atrapados por el *afán de triunfo y el excesivo amor propio*", y que muchas veces tienen "*actitudes intemperantes (y) gestos desusados*[353]. Con el objeto de conjurar el temor de que el profesionalismo y el deporte-espectáculo pusieran fin a la naturaleza trascendente y significativa de la práctica deportiva, se escribirán innumerables crónicas y reportajes ensalzando actitudes y gestos desinteresados de quienes precisamente practicaban deporte por dinero. El objeto no era otro que señalar la pervivencia de este espíritu superior que da sentido a la misma actividad, pues como lo plantearán en repetidas ocasiones, antes que el desarrollo del cuerpo por sí mismo, el deporte *es cultivo del espíritu, de la voluntad*[354]. Frente a esto, propondrán estimular aun más aquellas virtudes esenciales del deporte e insistir en la actualidad del código deportivo: que *es más estricto e intransigente que el Código Penal*[355]. El deporte se constituye, entonces, en un espejo al que todos los ciudadanos y sus autoridades debiesen observar con el objeto de encontrar patrones y normas de *vida buena*.

Sin embargo, la potencia del mensaje ético que *Estadio* envía a través de sus páginas, presuponía algo que en ningún caso era evidente en aquel tiempo: que las propias transformaciones del deporte no afectaran incluso la posibilidad de estructurar aquel discurso que advierte en la práctica deportiva un sinnúmero de beneficios morales y sociales. Es decir, que la base ideológica de su discurso (*espíritu deportivo*) tuviera una presencia tal que resultará verosímil como fundamento de un discurso sobre lo social. La evidencia histórica, sin embargo, no tiende a avalar este supuesto sobre el cual se construyó el discurso de *Estadio*; por el contrario, la faceta mercantil del deporte tenderá a limitar la importancia de los componentes éticos de la misma práctica deportiva.

Por otra parte, el discurso de *Estadio* respecto de la sociedad, que enfatizaba el consenso social vinculado a una progresiva democratización e integración de

353 *Estadio* N° 210, 24 Mayo 1947: "Por mal camino".

354 *Estadio* N° 140, 19 Enero 1946: "Forjado en el mejor crisol".

355 *Estadio* N° 300, 12 Febrero 1949: "Sportsmanship".

los sectores excluidos, se enfrentó crecientemente con una sociedad en la cual sus divisiones estructurales se hacían cada vez más evidentes. En el mismo sentido, en que el proyecto desarrollista no era capaz de contener las ansias de cambio social, disminuía la presencia y resonancia del postulado de concordia social de *Estadio*. Todo esto unido a la progresiva mercantilización del mismo mundo del deporte, debilitaban este discurso modernista y voluntarista de *Estadio* que vendría a entregar los componentes éticos necesarios del progreso de la nación. Por lo mismo, hacia mediados de los años '50, este discurso tiene una aparición más esporádica. El deporte como modelo de la sociedad se volvía una imagen insuficiente y ajena para dar cuenta del devenir de nuestra sociedad y de las crecientes demandas de los distintos sectores sociales.

Pese a esto, creemos que la revista *Estadio* articulará coherentemente elementos que en un origen eran contrapuestos, generando un discurso modernizante saturado de contenidos morales y principios éticos respecto de la profunda significación social de la práctica deportiva. Conjugar la emergencia del deporte-espectáculo –que aquí vemos visto en su faceta de profesionalización de algunos deportistas–, con el reconocimiento del sentido profundo del *hacer deporte* es una de las pretensiones de la revista *Estadio*. Vincular, por cierto, un pasado remoto con un fenómeno enteramente nuevo –propio del siglo XX– como es el profesionalismo de la actividad, no hace sino entregar mayor potencia a este constructo y extender el campo de significación de una ética, también hacia aquellos que inicialmente se encontraban excluidos de la misma.

Por cierto, los contenidos modernizantes, acordes con las lógicas imperantes en el período, permiten proyectar el mensaje de *Estadio* hacia una actualidad precisamente en construcción y de ahí también el poderoso influjo que esta revista ejerció no solo en el ambiente deportivo, sino también al interior del campo de los medios de comunicación. En este mismo sentido, se ha de entender el profundo sentido pedagógico y normativo de sus crónicas, reportajes y editoriales –propio, por cierto, de una revista con vocación ilustrada– y la evidente contemporaneidad de su discurso. En el contexto del desarrollismo en Chile éste adquiría sentido y podía presentarse en tanto autoridad legítima, pues se hacía eco de tendencias histórico-sociales que marcaron profundamente la historia de Chile entre la década del '40 y los '70. Coherente con esto, *Estadio* articulará un discurso que al tiempo de perpetuar los principios del amateurismo –transformándolos de raíz–, establece una lectura de la emergencia del profesionalismo vinculada a los procesos sociales y políticos propios de la sociedad de masas y atravesada por importantes transformaciones.

SECC. CHILENA

ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE POR EL TRABAJO DE

Comité Editorial Silvia Aguilera, Juan Aguilera, Mauricio Ahumada, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Héctor Muñoz, Naín Nómez, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, Verónica Zondek **Relaciones Públicas** Claudia Apablaza. **Proyectos** Ignacio Aguilera, Carlos Cociña **Diseño y Diagramación Editorial** Angela Aguilera, Hugo Ortiz de Pinedo, Claudia Quintero, Marcos Ribeiro **Corrección de Pruebas** Raúl Cáceres **Exportación** Ximena Galleguillos **Página web** Leonardo Flores **Producción** Eugenio Cerda **Impresión Digital** Carlos Aguilera, Efraín Maturana, Juan Carlos Peña, William Tobar **Preprensa Digital** Ingrid Rivas, Daniel Véjar **Impresión Offset** Eduardo Cartagena, Héctor García, Luis Palominos, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca **Corte** Eugenio Espíndola, Miguel Orellana, Sandro Robles **Encuadernación** Rodrigo Carrasco, Sergio Fuentes, Aníbal Garay, Pedro González, Carlos Muñoz, Gabriel Muñoz, Luis Muñoz, Marcelo Toledo, **Diseño y Diagramación Computacional** Guillermo Bustamante, César Escárate, Juan Pablo Godoy, Claudio Mateos **Servicio al Cliente** Elizardo Aguilera, Carlos Bruit, José Lizana, Guillermo Muñoz, Edgardo Prieto **Difusión y Distribución** Elba Blamey, Luis Fre, Carlos Jara, Rodrigo Jofré, Marcelo Melo, Nelson Montoya, Pedro Morales, Leonidas Osorio, Jorge Peyrellade **Librerías** Nora Carreño, Ernesto Córdova **Área de Administración** Jaime Arel, Mirtha Ávila, Alejandra Bustos, Alejandra Césped, Diego Chonchol, César Delgado, Aracelly González, Sylvia Morales, Marcos Sepúlveda. *Se han quedado en nosotros Adriana Vargas, Anne Duattis, Jorge Gutiérrez y Marcos Bruit.*

LOM EDICIONES

BIBLIOTECA NACIONAL
18 JUN 2007
DEPOSITO LEGAL

PUBLICACIONES LOM EDICIONES

COLECCIÓN ESCAFANDRA

- SOCIALISMO DEL SIGLO XXI
  Tomás Moulian
- LA SOCIEDAD EN QUE VIVI(RE)MOS
  Manuel Antonio Garretón
- EL FIN DE TODAS LAS GUERRAS
  Fernando Mires
- CHILE ACTUAL
  Tomás Moulian
- GEOPOLÍTICA DE LA CULTURA
  Armand Mattelart
- EN LA BRECHA
  Tomás Moulian
- CONSTRUIR EL FUTURO. Vol. 1
  Tomás Moulian (coordinador)
- TODO CAMBIA
  Guy Bajoit
- IMMANUEL WALLERSTEIN
  Carlos Aguirre
- DE LA POLÍTICA LETRADA A LA POLÍTICA ANALFABETA
  Tomás Moulian
- ¿AMÉRICA LATINA MODERNA?
  Jorge Larraín
- LA DECADENCIA DEL PODER ESTADOUNIDENSE
  Immanuel Wallerstein
- EL ISLAMISMO
  Fernando Mires

COLECCIÓN CIENCIAS HUMANAS

- EQUIDAD Y PROTECCIÓN SOCIAL
  Clarisa Hardy
- LOS EMPRESARIOS Y LA POLÍTICA
  Genaro Arriagada
- TLC. EL AMARRE DEL MODELO
  Hugo Fazio
- CHILE COMO PREGUNTA
  Eugenio Lahera
- AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI
  M.A. Garretón / Marcelo Cavarozzi / Peter S. Cleaves
  Gary Gereffi / Jonathan Hartlyn
- DERECHOS, TRABAJO Y EMPLEO
  Diego López
- ENCUENTROS CON LA MEMORIA
  Faride Zerán / M. Antonio Garretón
- DERECHO DE AUTOR
  Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
- ¿NUEVO SENDERO PARA LAS MUJERES?
  María Elena Valenzuela (Editora)
- EDUCACIÓN Y COMERCIO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN
  Pablo Frederick / Cristián Candia / Isabel Castrillo
  Coral Pey (Compiladora)
- MAPA DE LA EXTREMA RIQUEZA AL AÑO 2005
  Hugo Fazio
- PAGANOS Y CRISTIANOS DE AYER Y HOY
  Mns. Jorge Hourton
- GRAMSCI
  Antonio Santucci
- PARA UNA HISTORIA DE LOS DD.HH. EN CHILE
  Mario Garcés / Nancy Nicholls
- INDUSTRIAS CULTURALES
  Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
- COMUNIDADES CAMPESINAS, AGENCIAS PÚBLICAS Y CLIENTELISMOS POLÍTICOS EN CHILE
  John Durston / Daniel Duhart
  Francisca Miranda / Evelyn Monzó
- EL DOCUMENTAL CHILENO
  Jacqueline Mouesca
- TAN LEJOS TAN CERCA
  Gonzalo Delamaza

Cultura y comunicación

Ciencias Humanas

Las escuelas de la identidad

La cultura y el deporte en el Chile desarrollista

EDUARDO SANTA CRUZ A. / LUIS EDUARDO SANTA CRUZ G.

El presente texto es fruto de una investigación que tuvo como objetivo central analizar la articulación existente entre determinadas estrategias periodísticas y los procesos modernizadores que las enmarcan, en un período específico del siglo XX en nuestro país, a partir de un caso y un formato específico, el de la revista *Estadio* desde su fundación (1941) hasta la realización del Mundial de Fútbol de 1962 en nuestro país, es decir, durante la vigencia del llamado proyecto modernizador desarrollista o de industrialización sustitutiva. Es posible que alguien se pregunte qué tienen que ver o cómo se pueden relacionar los comentarios de los partidos de fútbol con el ideario industrializador o del desarrollo hacia adentro. Justamente en la propia concepción del deporte, en este caso, en los criterios con que se le juzga, en la visión de mundo en que se le enmarca, entre otras razones, es donde emergen esas relaciones. *Estadio* instalaba sobre la actividad deportiva criterios y valores que sintonizaban con aquellos que estaban en la base del proyecto modernizador desarrollista, que veían al progreso como fruto de un esfuerzo interno colectivo, planificado y posible de ir verificando a través de indicadores objetivos, cuantificables y medibles.

9 789562 827713

PELIGRO
LA FOTOCOPIA MATA AL LIBRO